



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
COMUNICACIÓN Y CULTURA**

**Los significados asociados al anciano dentro de los espacios
comunicativos de convivencia cotidiana en la Ciudad de México.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA:

LILIA RAMOS ORDÓÑEZ

TUTORA

DRA. REGINA JIMÉNEZ Y CASTILLA-OTTALENGO
(INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES)

CIUDAD UNIVERSITARIA

OCTUBRE DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

**A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO,
AL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA,
AL PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES,
A LAS DRAS. REGINA JIMÉNEZ-OTTALENGO, SILVIA MOLINA Y VEDIA, VIRGINIA LÓPEZ
VILLEGAS, FRANCISCA ROBLES Y GLORIA VALEK VALDÉS, POR SU VALIOSA REVISIÓN Y
APORTE DE IDEAS AL PRESENTE TRABAJO.
FINALMENTE A LOS ACADÉMICOS DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES, QUE CON SU CÁTEDRA CONTRIBUYEN A FOMENTAR EL AMOR
POR LA PATRIA, LA SOLIDARIDAD SOCIAL Y LA ÉTICA PROFESIONAL DE LOS
INDIVIDUOS.**

DEDICATORIAS:

A LA MEMORIA DE ANA Y JOSÉ:

Mis amorosos padres. Todo lo que haya quedado por decir, será dicho cuando volvamos a vernos, mientras tanto, mi absoluta fe en su presencia.

A LA MEMORIA DE HÉCTOR:

Mi querido hermano. Aún sigo siendo la niña que con tanto esfuerzo protegías, todos los días pienso que ya sea que pueda comprenderlo o no, Dios tenía un plan especial para ti.

PARA ALEJANDRO:

La otra parte de mi espíritu.
Por amarme, por sostenerme, por no rendirme.
Repetiría cada minuto de vida a tu lado.

A DAVID y FERNANDO:

Para ustedes mi amor más puro, todo mi ser y mi esfuerzo de cada día.

PARA ANA MARÍA, EDUARDO y RAÚL:

Porque si en este mundo caótico que nos ha tocado vivir, todavía deseo refugio, ternura y esperanza, ustedes son mi fuente perfecta.

A LA DRA. REGINA JIMÉNEZ:

Con nada se puede pagar el desprendimiento de una parte de la propia experiencia a favor de un estudiante, ha sido un ejemplo de fortaleza y amor por la academia.

INDICE

LOS SIGNIFICADOS ASOCIADOS AL ANCIANO DENTRO DE LOS ESPACIOS COMUNICATIVOS DE CONVIVENCIA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

INTRODUCCIÓN..... 3

CAPÍTULO I. Análisis del proceso de significación desde la perspectiva comunicacional. Una estrategia teórica para entender los significados de la ancianidad.

PRESENTACIÓN..... 7

1.1. El anciano dentro de la estructura de clase y el ejercicio del poder..... 9

1.2. La influencia de la cultura en el desarrollo comunicativo del anciano..... 20

1.3. La ancianidad más allá de lo cotidiano. Comunicación simbólica y apropiación de significado..... 33

1.4. La Semiótica como disciplina para orientar el estudio del significado. Indicios de la textualidad de los ancianos..... 69

1.5. La no-consciencia de la significación, un problema de fondo para el anciano..... 83

CAPÍTULO II. La Ciudad de México, un lugar no apto para ancianos.

2.1. La Ciudad de México como Metrópoli, características particulares de la población..... 89

2.2. Las cifras oficiales como constructoras del significado del anciano..... 96

2.2. La atención a los ancianos como estrategia política..... 110

2.3. Ancianos, población sujeta a exterminio en el orden económico mundial..... 120

2.4. Las nuevas condiciones de invisibilidad..... 122

CAPÍTULO III. Aproximación a los significados y sentidos asociados al anciano dentro sus espacios comunicativos de convivencia cotidiana en la Ciudad de México. Estudio etnográfico.

3.1. Horizonte de análisis del estudio etnográfico..... 126

3.2. Delimitación y limitación de los espacios comunicativos de convivencia cotidiana del anciano en la Ciudad de México..... 146

3.3. Las categorías del estudio etnográfico. Selección de los puntos críticos..... 150

3.3.1. Acerca de las herramientas metodológicas de indagación..... 154

3.4. ¿Qué significa ser anciano en la Ciudad de México? Sistematización de significados de acuerdo al uso de categorías	156
3.4.1. Centro laboral	162
3.4.2. Centro recreativo o de esparcimiento	178
3.4.3. Unidad de salud	189
3.4.4. La religión	207
3.5. Relación entre los usos del significado y las necesidades comunicativas del anciano	213

Reflexiones y lineamientos

- ¿Hacia dónde vamos?..... 220
- Los límites de la transformación de los significados asociados al anciano en la Ciudad de México..... 225
- Posibles rutas de la resignificación..... 233
- Políticas públicas..... 235

CONCLUSIONES	242
---------------------------	-----

FUENTES DE CONSULTA	249
----------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de desarrollo de lo que se ha dado en denominar *sociedad moderna* muchas interrogantes han surgido en torno al significado de la vida humana, esto tal vez debido al cúmulo de factores que generan un estado de malestar que en alguna etapa de la vida llevara a cualquier individuo a dicho cuestionamiento.

Qué entendemos por última etapa de la vida, sin duda esta referencia suena a despedida, pero no es así, en esta etapa se suceden una serie de eventos que no solo son la continuación de *los mejores años*, sino que por sus características propias están cargadas de una significación particular, sobre todo en lo referente al recuento de los alcances de lo vivido, la idea de trascendencia, el legado, la importancia de la historia propia y de familia, el reconocimiento y la satisfacción por la propia valía, la estima social y más importante aún, la supervivencia en condiciones de invisibilidad.

El sistema actual de desigualdad social e inequitativa distribución de la riqueza, obliga a cualquier individuo a luchar en un esquema de competencia por los pocos lugares disponibles; en él el anciano entra en situación de desventaja, porque pronto es olvidada su contribución a las condiciones de vida de las generaciones más jóvenes que lo sucedieron.

Al anciano se le han atribuido una serie de significados que más que estar relacionados con su situación física o emocional, lo están con las condiciones psicosociales bajo las cuales es percibido y que sin duda afectan en su desempeño cotidiano. Estándares y estereotipos como los de *venerable anciano* o *anciano decrepito*, han sido vaciados de sentido porque ninguno de estos apuestos se ajusta a las condiciones de vida actuales de los mayores de 70. Finalmente deben vivir con y a pesar de las condiciones que les son impuestas por una sociedad que en muchos casos los delega mediante un mecanismo de poder social, a los últimos escalafones en las prioridades de escala de las necesidades.

El interés de estudiar al sector de los ancianos, nos aleja que la categoría “adultos mayores”, cuya aceptación es generalizada pero que a nuestro entender esta vacía en la diferenciación. Los mayores de 70 no son el tipo de anciano ideal el cual se

encuentra en todas sus capacidades y sobre el cual se pueden aplicar cualquier tipo de proyectos, porque su salud aún es buena y su movilidad suficiente. Los ancianos, son esa población que también va quedando fuera de los estándares de comodidad social en los cuales *hacer poco* en el apoyo social, es *hacer suficiente*. En tanto que la expectativa de vida se va elevando paulatinamente al tiempo que a pirámide poblacional se invierte, las proyecciones nos indican que cada vez habrá más gente anciana, también con gente cada vez mayor para cuidarla y hacerse cargo de sus necesidades, ello nos obliga a pensar en planes de prevención que ayuden a conformar ancianidades autosuficientes por un periodo de vida lo más prolongado posible. El problema ya sabido no es vivir más años, sino vivirlos con una calidad de vida aceptable y digna.

El interés por descubrir los significados asociados al anciano, radica en un supuesto nos sugiere que es mediante el conocimiento cada vez más veraz de esta etapa de vida que será posible atender a sus circunstancias específicas y reales. También forma parte de la contribución a general un cambio en la visión con que se asumen las diferencias entre los individuos, donde el respeto a lo diferente surja como una manera de contemplar la realidad que posibilite mecanismos de tolerancia.

El orden capitular sigue una lógica de desarrollo que parte de la explicación conceptual del horizonte paradigmático que nos ayudará a comprender la construcción de la realidad a partir de la construcción del significado como una manifestación del ejercicio del poder tomando como base las revisiones a la Teoría de la Acción Comunicativa en relación a la Teoría de los Sistemas, en este capítulo uno, también se explicarán las implicaciones que la modernidad y los procesos mundiales de globalización han tenido sobre la manera de significar al anciano, así como los riesgos de no tener consciencia de la manera en cómo se reproducen los significados en la vida cotidiana.

El capítulo segundo nos abrirá el panorama en números de las condiciones que tienen los ancianos en México y específicamente en la Ciudad de México, vista en su aspecto de modernidad como una de las metrópolis más grandes del mundo. Al tiempo que se problematiza la situación, se hace un llamado a visualizar de manera crítica los significados que se construyen a partir de cifras y programas gubernamentales

tornando a la ancianidad como un riesgo asumido de forma benevolente, siendo que el entorno mundial camina en sentido contrario llevando a esta franja poblacional junto con otras catalogadas de vulnerables a condiciones de exterminio e invisibilidad.

El tercer apartado parte de un supuesto que da origen y a nuestro parecer justifica el estudio etnográfico; *los significados asociados al anciano se evidencian en la convivencia cotidiana dentro de los espacios comunicativos*, en él se sistematizan de forma explicativa los resultados obtenidos mediante diferentes instrumentos de investigación tales como; entrevistas en profundidad, historias de vida, análisis de grupos foco y observación participante y no participante, estableciendo puntos de comparación entre los significados manifiestos y los posibles esquemas de resignificación que podrían ser propuestos para mejorar las condiciones de vida de los ancianos, tomando para ello centros laborales, unidades de salud y lugares de esparcimiento. Ha de entenderse que las circunstancias espacio temporales, así como de recursos, hayan limitado la investigación dejando fuera la contemplación de una gama más amplia de espacios que a su vez han sido estudiados por otros investigadores como son; los asilos o casas de reposo, los propios hogares y los centros educativos, entre otros.

El último apartado de Reflexiones y lineamientos tiene por objetivo proponer las posibles rutas de aplicación de la sistematización de significados realizada, planteando en principio los límites de la transformación de los mismos. De momento solo se han desarrollado a manera de ejemplo explicativo, los requisitos de aplicabilidad en materia de políticas públicas enfocadas a la ancianidad, donde los significados encontrados fundamentan su aplicabilidad, dejando para otro momento o posteriores investigaciones el desarrollo a profundidad de un proyecto de esta magnitud.

Muchos puntos quedaron por abordarse con la meticulosidad que amerita su importancia, entre ellos se encuentran muchas líneas a explorarse en un futuro; el papel de la familia, la espiritualidad en el anciano, la formación académica, la influencia de los procesos migratorios, el significado de la muerte, la sexualidad, la diferenciación de género y los ancianos de las clases altas, entre los más inmediatos.

He de subrayar al final de esta presentación que el trabajo que se realiza en México, principalmente por las instituciones académicas y de investigación, cuenta ya con objetivos bien definidos, con algunas limitantes presupuestales pero con un sentido humanista y crítico como no se había dado antes. Sin embargo, para que se logre hacer un contrapeso real, hace falta una mayor disposición al trabajo colaborativo, interinstitucional y con grupos multidisciplinarios, que vinculen a los estudiantes y a la población general bajando el grado de academicismo, pensando en mecanismos que unan la investigación con la vida práctica y cotidiana de los ancianos.

La preocupación por elevar la calidad de vida de los ancianos es una deuda que se debe pagar a las futuras generaciones, es una forma de mirar hacia el futuro, por lo que consideramos que ninguna contribución o esfuerzo en redireccionar el sentido de la vejez, puede pasar desapercibido, por el contrario, deberá ser debatido y ampliado, criticado y en muchos casos hasta rebasado con la finalidad última de generar verdaderos esquemas de progreso que ayuden fehacientemente a visualizar futuros alentadores para quienes desde hoy ya transitan por la vida con una idea angustiante de soledad y olvido.

Julio de 2014.

CAPITULO I. ANÁLISIS DEL PROCESO DE SIGNIFICACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA COMUNICACIONAL. UNA ESTRATEGIA TEÓRICA PARA ENTENDER LOS SIGNIFICADOS DE LA ANCIANIDAD.

PRESENTACIÓN.

El objetivo de este capítulo será plantear una ruta teórica conceptual que nos permita entender la construcción de significados en el seno de lo social, para ello consideramos pertinente desarrollar la tarea en varios niveles que van de lo general a lo particular, encontramos principalmente cuatro; la teoría crítica del pensamiento social partiendo de las revisiones que han hecho diversos autores a los postulados de Marx acerca de la economía política y adaptación metodológica a otras disciplinas como la comunicación. Un segundo nivel donde se dará un breve bosquejo de las aportaciones de los estudios culturales al estudio de la comunicación como eje de interrelación social de carácter simbólico. Un tercer nivel que se ubicará en la Teoría de la Acción Comunicativa propuesta por Habermas, donde se analizarán diversas reflexiones en torno a su validez metodológica y conceptual para el esclarecimiento de fenómenos comunicativos a partir de las relaciones dialógicas; y terminaremos con la revisión de la Escuela Sociosemiótica acerca de la construcción y apropiación del significado, dentro del proceso de comunicación.

El fenómeno de la comunicación, representa para esta investigación un eje fundamental para explicar las relaciones sociales que se generan entre individuos y grupos cuya interrelación está basada en compartir los significados de la realidad circundante, no podemos comprender las relaciones humanas sin el interés, que parte de lo individual, de afectar a otro mediante la comprensión y apropiación común de significados, siendo esta la base de toda socialización.

Antes de intentar esta ruta metodológica nos parece importante recalcar que entenderemos al significado en su acepción de constructor de sentido, tanto en el plano de lo semiótico como no-semiótico, en su funcionalidad literal y metafórica (Pelc, 1985:

1-17), se trata de un sentido amplio del término¹, en tanto que consideramos que una función deriva de la otra, lo semiótico se expresa a través de la ordenación de signos, pero lo no-semántico expresa su relación y sin duda se vale de ellos para hacerse entendible (para que una construcción de significado no-semántica se entienda, es necesaria la construcción semántica, ya que la primera usa como herramienta a la segunda).

La construcción social del significado se expresa en lo social, más allá de la relación sintáctica de signos, en otras palabras, el significado puede ser estudiado como más que la reunión de los significados de los signos, fonemas, morfemas, palabras, enunciados, oraciones y textos. Es de ellos de donde se deriva un valor no-semiótico o mejor dicho extra-semiótico, que también debe ser tomado en cuenta ya que en él se encuentra la sustancia de la expresividad comunicativa de las relaciones humanas, los individuos tienen la capacidad de interactuar con y a pesar de este grado de subjetividad, por lo tanto no puede ser ignorado, ya que en todo caso se expresa más allá de los signos, lo que Ricoeur (2011: 34) denomina “excedente de sentido”.²

Por otro lado, nuestros sujetos de estudio serán los ancianos, y debido a que las diferentes denominaciones de grupo han variado a lo largo de los últimos años³, consideramos necesario establecer que cuando nos referimos al término *anciano* nos referimos a la persona que independientemente de su situación actual, condición

¹ Pelc expresa que es claro que ambos “sentido y significado, son atribuidos a objetos, eventos y fenómenos: no solamente a signos”. En todo caso propone la conveniencia de diferenciar y después limitar las aplicaciones de la palabra significado y su sinónimo *sentido*, en sus aplicaciones semántica, sintáctica y pragmática, reservando para la primera el concepto básico de significado que no solo depende de nuestros puntos de vista filosóficos o predilecciones, sino también del tipo de expresión que estemos considerando. Lo sintáctico se referirá al orden lógico de los signos y lo pragmático al uso del significado expresivo o emotivo también llamado *conativo* o *perlocutivo*.

² Ricoeur se expresa de la siguiente manera; “Sin embargo, con la oración, el lenguaje se dirige más allá de sí mismo. Mientras el sentido es inmanente al discurso y objetivo en el sentido de ideal, la referencia expresa el movimiento en que el lenguaje se trasciende a sí mismo. En otras palabras, el sentido correlaciona la función de identificación y la función predicativa dentro de la oración, y la referencia relaciona al lenguaje con el mundo. Ésta es la connotación en la que se funda la pretensión del discurso de ser verdadero”. (2011: 34)

³ El término para denominar a los sujetos longevos ha variado debido más al manejo retórico en su utilización en los discursos, se han utilizado las denominaciones ancianos, viejos, abuelos, personas de la tercera edad, adultos en plenitud, personas adultas mayores y otras de uso corriente como vejetes, chocos, rucos, etc. Sin que estos cortes hayan sido excluyentes unos de otros ya que se han utilizado aleatoriamente en épocas iguales solo variando la institución o grupos que los utiliza y el uso común entre la población. Su modificación ha respondido más a la connotación y utilización pragmática del término que ha su significado ya que en esencia se refieren a los mismos sujetos o grupo social.

económica o de estrato social ha cumplido 70 años y se desarrolla dentro de un grupo social que de manera genérica y refiriéndose a sus rasgos de identidad se denominará ancianidad. Este concepto será desarrollado con mayor amplitud durante el capítulo segundo.

Si debiera armarse un último preámbulo introductorio para el análisis, este sería el planteamiento de la necesidad de una relación inter, multi y transdisciplinaria entre comunicación, sociología, psicología, economía política, y semiótica ya que no consideramos sean disciplinas que deban tratarse por separado, sino que son áreas de conocimiento que se cruzan y se corresponden en el análisis del significado, la comunicación debe ser entendida como una actividad social de interdependencia significativa que responde a múltiples factores de influencia individual y colectiva, de desarrollo cognitivo pero también de interdependencia social, y que sin duda está afectada por sistemas más amplios que el semiótico y del lenguaje como pueden ser el geopolítico y macroeconómico que le imponen sus propias especificidades. Se trata de un diálogo entre disciplinas para el cual hay que mantener una mente dispuesta, abierta y flexible.

1.1. EL ANCIANO DENTRO DE LA ESTRUCTURA DE CLASE Y EL EJERCICIO DEL PODER.

Iniciar la ruta teórica conceptual que nos proponemos desarrollar en este capítulo partiendo de la Teoría Crítica del pensamiento social, surge de la posibilidad de encontrar un eje para la construcción del significado basándonos en la visión crítica de la sociedad, sobre todo en tanto que entiende el manejo del significado como una estructura de poder. Debemos reconocer que dicha teoría tiene una particularidad de inicio, que consiste en la tendencia al análisis mediante la visión clasista de la sociedad y de estructuras de poder principalmente económico. Ha de suponerse que este postulado en sí, sugiera muchas detracciones, principalmente en lo que se refiere a su visión restrictiva sobre los órganos de dominio donde se proponen a los intereses de clase como mecanismos de manipulación del significado, resultando de ello una primera revisión que debe exponerse enseguida; El hecho de que el sistema estratificado por clases tenga el poder y lo ejerza siguiendo fines acomodaticios

privilegiando el uso de algunos significados y desestimando otros, no da por entendido que esto suceda todas las veces ya que no siempre existen las condiciones para tal maniobra, ignorar esta causa, no explicaría la posibilidad de transformación social y comunicativa bajo condiciones extremas de control de pensamiento.

Pero es necesario aquí, rescatar el valor de las instituciones (entre ellas los medios de comunicación) como órganos formalmente constituidos que cuentan tanto con las garantías sociales de prestigio y de autoridad, así como, escasa reglamentación por parte del Estado. Estas posibilidades solo pueden ser entendidas a partir del poder económico y político que ejercen sobre la estructura social en su conjunto, de tal modo que pueden y de hecho ejercen el poder de seleccionar y utilizar ciertos significados ponderando su grado de funcionalidad respecto de fines específicos. Esta reflexión nos resulta pertinente en tanto que implica una mediación de ideas, en las que si se pueda hablar de un control programado de los significados, pero este nunca será absoluto ni estable, sino más bien sensitivo de las formas sociales que le dan forma y lo justifican.

Pongamos el caso del programa “Un kilo de ayuda” impulsado desde 1994, por diversas empresas como son; Televisa; Chedraui, Walmart, Soriana, Comercial Mexicana; instituciones bancarias como Scotiabank y los gobiernos de los estado de México, Chiapas y Yucatán, entre otros participantes. Dadas las características polisémicas del término *pobreza alimentaria*, el mensaje se enfoca a la ayuda en especie y monetaria compartida solidariamente con la sociedad civil mediante la compra de tarjetas simbólicas que se convierten en recursos monetarios para apoyar la alimentación de niños en calidad de desnutrición. Los recursos así canalizados no representan una inversión real en términos económicos, sino una *ayuda* para mejorar las condiciones prácticas de alimentación diaria. La imagen del niño hambriento, explota el significado de minusvalía inherente al concepto pobreza. La intención es el aporte económico por parte la población no el involucramiento organizado que generaría cambios cualitativos en las condiciones de pobreza de los niños y sus familias, está por demás decir, que la sociedad civil, no participa de la administración de estos recursos sino una A.C. que funge además como impulsora y organizadora, los intereses sobre la población general

se encuentran de esta forma bien definidos. Esta ayuda aporta a las empresas un beneficio sobre su imagen.

Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la anterior precisión respecto del análisis de este tipo de fenómenos sociales a partir de la teoría crítica del pensamiento, no necesariamente representa una falla, sino que se nos ofrece como una visión que puede ser revisada y complementada, ya que en el fondo, estos elementos siguen aportando una línea de investigación respecto de las formas en cómo se significan ciertas áreas del desenvolvimiento humano, como son la invisibilización de grupos (García, 2006: 198), que son restringidos en su integración comunicativa por desventajas de índole económico.⁴ También nos ayuda a visualizar, en un entorno general, como se permite, apoya, limita o niega el acceso a los esquemas de comunicación de ciertos grupos, entre ellos los ancianos y otros grupos vulnerables.

Desde el punto de vista social, el problema del entendimiento surge como una de las reflexiones más animadas en el campo de la comunicación, poner en común un significado, representa la posibilidad de convivencia, pero también la posibilidad de generar marcos comunes de referencia necesarios para la reproducción social de la estructura y superestructura⁵. Sin embargo no siempre el derecho a la generación de estos marcos encuentra las condiciones propicias, de hecho, casi nunca es posible encontrar comunicación sin limitantes, ya sean estas de orden interno (conductas que se fundan en motivaciones profundas como la moral) o externo al individuo (códigos de ética y filosofías de grupo).

⁴ José Carlos García Ramírez menciona que el que ignora a otro, lo borra del mapa público. "El acto intencional de quien niega a otro y lo lanza a la frontera de lo inexistente, normalmente lo hace porque es más fácil descartar que asumir [...] Además quien invisibiliza a otro, lo hace porque así esquiva la responsabilidad de alteridad, y se refugia en la intimidad alejada de mundo." (2006: 198)

⁵ Los conceptos de estructura y superestructura fueron desarrollados por Marx, refiriéndose a la manera en cómo se organizan las clases respecto de la producción económica, distingue principalmente tres elementos; base económica, estructura y superestructura social. En la base económica se encuentran las relaciones de producción (conscientes o inconscientes) determinadas por el modo de producción, la estructura es la estratificación de clases en sí, relacionada con la propiedad de los medios de producción y finalmente la superestructura se encuentra conformada por las relaciones sociales que dependen de las ideas (conscientes) de cada tiempo e incluye política, religión y consciencia social.(Lange, 1974: 9-49)

Partiremos de una postura crítica de análisis para plantear como se entiende primero a la sociedad y después los fenómenos que afectan al sujeto social⁶, a nuestro entender es necesario esclarecer dicha postura en tanto que refleja no solo una manera de concebir la realidad, sino que nos orienta en el camino de su interpretación, también nos ubica en las posibilidades de transformación de los problemas sociales que atañen al campo de la comunicación como disciplina de lo social. Si bien es cierto existen poderes fácticos que limitan la incursión de los ancianos en el esquema de comunicación, no es conveniente perder de vista que también existe un poder individual y de consciencia que parte del reconocimiento y referencias de su papel, individual y frente a la colectividad, en la vida cotidiana. Pongamos el ejemplo de cómo la identidad de grupo juega un papel fundamental dentro de este esquema, en tanto que ayuda a visibilizar problemáticas comunes a grupos atareos mediante la acción organizada, generando cambios de conducta que se originan en nuevas visiones de la realidad, favoreciendo, además, cambios sustanciales en su situación.

Una de las aportaciones más importantes de la teoría crítica como línea teórica se encuentra en el estudio del contexto, la división estructural de la sociedad para su análisis, aporta de entrada una forma de comprender la movilidad y cambio de las relaciones sociales, así como de los ejes de dominio (político, económico e ideológico principalmente) que crean y oponen fuerzas para su transformación. Si hemos anticipado que la construcción, uso y transferencia de significados involucra al individuo en sociedad, entonces es de vital importancia tomar un eje de análisis acerca de cómo debe entenderse este contexto.

Las preguntas aquí son ¿qué tanto el individuo tiene la capacidad de elegir y hacer valer los esquemas de comunicación que lo significan en la vida cotidiana?, ¿es este solo un problema de consciencia o también es de poder?, ¿hasta qué punto es posible para el individuo aislado o para el sujeto social transformar dichos esquemas de

⁶ El concepto de sujeto social, fue desarrollado por Eliane Touraine al referirse a un individuo consciente de su sociabilidad, quien crea y reproduce un marco de intereses, donde este es capaz de defender sus propios derechos, pero también de negar la arbitrariedad del egocentrismo que crea la modernidad, expresado en el individualismo exacerbado. Sin embargo, en contra de la visión del pensamiento crítico limitada argumenta que no es conveniente que se superponga el papel de *víctimas* en vez del de *actores*, ya que esto significa negar su capacidad de asumir conscientemente el conflicto con las fuerzas dominantes que niegan sus derechos. (2005: 140)

comunicación dentro de una normalidad social reforzada por aparatos de control creados específicamente para mantener el status quo? Si es que acaso ellos existen o bien se trata de de las necesarias fuerzas de auto conservación del sistema, dicho de otra forma, del carácter conservador de las estructuras y superestructuras sociales.

La importancia del estudio del contexto que involucra el uso de los signos (sentido) radica en esclarecer las posibilidades transformadoras de los significados, este estudio nos permite además visualizar a dichos significados en su capacidad dinámica, tenemos entonces la posibilidad de asumir, por lo menos de manera provisional, que estos cambian y evolucionan por un lado de manera natural (transferencia generacional de significados) o artificial (ligados a la evolución propia del lenguaje) y por el otro lado; pueden programarse, por así decirlo, para ser acomodados de acuerdo al fines específicos, utilizando mecanismos más sutiles como la manipulación de la consciencia.

Para la Escuela crítica, la base de las relaciones sociales está determinada por el carácter social de la producción, es de índole económica, de esta forma, la sociedad se divide en dos clases; la poseedora de los medios de producción y aquella que no los posee. Esto quiere decir, que los desposeídos entran en un esquema de dominio que los sujeta a su papel en lo social como vendedores de mano de obra y todas sus actividades estarán encaminadas a obtener los medios necesarios para subsistir. Para que este poder pase de lo fáctico a lo legítimo, es necesario la conformación de una estructura integrada por instituciones que normen la convivencia y que hagan posible el mantenimiento del orden social, pero más importante aún, es la generación de la superestructura, que está conformada por las ideas del tiempo social, estas ideas incluyen la consciencia de clase y las costumbres, la religión, la educación, la moral y la ética. Dado que es una ley sociológica el carácter conservador de la superestructura social, estas ideas son difíciles de modificar, entre otras cosas por las instituciones que luchan porque esto no suceda, Marx sostenía que esta superestructura es dinámica y constantemente se está ajustando de manera tal que asegure la conservación del sistema económico-social, y solo es posible que cambie de manera abrupta cuando el

sistema económico entra en periodos de crisis o bien cuando surgen revoluciones sociales.⁷

Ahora bien, desde que la violencia física ha sido reglamentada por la norma social, el interés por el control de las ideas se ha transferido a un nuevo campo, el cognitivo, donde las luchas de poder son por el dominio de imponer interpretaciones de la realidad, una “lucha cognitiva” por hacer imperar visiones del mundo específicas, significados producidos y reproducidos a favor del *status quo* dominante.

Estas formas de coerción son más sutiles y más efectivas (aunque no podamos asegurar que sean menos violentas), consisten en el control de la oposición a través de la desublimación del pensamiento (Marcuse, 1991: 105) y por tanto de la conciencia, donde el hombre, no es capaz de reconocer que existen muchas y muy variadas formas de comprender la realidad, de construirla, explicarla y por supuesto significarla. La limitación de la producción de significados, contiene de entrada un sesgo de intolerancia a las nuevas ideas, también conforma un reforzamiento de estabilización de situaciones adversas al sistema.

Volveremos sobre este punto un poco más adelante cuando abordemos el análisis de las sociedades modernas o industriales avanzadas, cuya definición también merece un análisis profundo y más pormenorizado.

Bajo esta idea, la convivencia social, su normalización y también su reproducción se basan en la coerción y modelado de las ideas y por lo tanto del pensamiento, únicamente lo pensable es factible de ser significado, de esta forma el control de las ideas se basa en el control de las significaciones de la realidad. En este sentido el modelamiento de la percepción de la realidad, se convierte en una estrategia de control y en una tarea constante, la forma en que el anciano será percibido define la manera en que será significado. El significado es entonces un constructo social que determina la participación del individuo en la colectividad y este poder o no poder de intervención, no

⁷ Hay formas más sutiles de cambio como puede ser, el cambio tecnológico, donde primero cambia la base económica (nuevas relaciones de producción), luego la estructura social (leyes e instituciones que aseguren la estabilidad de las nuevas relaciones de producción) y finalmente la superestructura (un cambio en la mentalidad colectiva acerca de la nueva forma de producir).

viene de sí, sino de las posibilidades sociales de ser percibido como interventor. Recordemos que la percepción también es un acto condicionado socialmente, priorizamos ciertos estímulos, dejando de lado otros, literalmente somos entrenados para ello desde que somos niños.

El problema de la validez de la intervención del individuo frente a las decisiones colectivas es un problema teórico que surge desde los postulados de Hobbes (1976: 203) quien considera poco pertinente que este se movilice para constituir asociaciones y colectividades autónomas con fines *políticos*, ya que única institución legítima para hacerlo de forma racional es el Estado.

Otros pensadores como John Locke (1983: 79) ya harán la diferenciación entre la sociedad civil y el Estado, reconociendo en el individuo la capacidad de autoorganizarse, pero reconociendo también la necesidad de la creación de un órgano gubernamental rector que vigile la conveniencia de lo social.

La reflexión que resulta pertinente en este momento, es distinguir si en las sociedades actuales el Estado tiene el interés y la capacidad estructural para salvaguardar los intereses de cada uno de sus ciudadanos, también si guarda un interés en el control de las ideas y por tanto del modelamiento de la significación de la realidad social. De acuerdo al planteamiento de Locke que acabamos de observar sería factible otro tipo de organización que fundamentara sus bases en la sociedad civil, aun así, nuestro estudio requiere ir más a fondo, el surgimiento, reconocimiento y legitimación de estas organizaciones deben estar basados en una plataforma político, económica y social que asegure su efectiva democratización, es decir, donde cualquier ciudadano pueda llevar y hacer valer sus derechos individuales y luego colectivos, es ahí donde el nivel de abstracción de la teoría vuelve a ser cuestionado, en tanto que la relación sociedad e instituciones no siempre es organizada por consenso.

A riesgo de caer en un pragmatismo ingenuo acerca de la duda razonable sobre si existen órganos de control de las ideas; baste echar una mirada a los intentos, algunos francamente infructuosos pero reales, que realizan diferentes entidades gubernamentales y no gubernamentales en materia de propaganda política. En este

fenómeno en concreto se realzan ciertos significados a sacrificio de otros, enalteciendo aquellos que favorecen la imagen de la organización, de ellos rinden cuenta los estudios de mercado, el diseño de imagen, de discursos y campañas políticas especialmente estructuradas para generar reacciones específicas entre los votantes o consumidores. Si este no es suficiente ejemplo, consideremos el hecho de la desaparición de lenguas que por fines de implantación de dominio han dado paso a otras que se han superpuesto y que si bien no han logrado borrar de tajo a la de origen, si son ejemplo de imposición.

De este modo entendemos que existe una tendencia reconocible al modelamiento de las formas de percibir la realidad y por lo tanto de generar significado. Y en tanto que existen órganos de control, independientemente de su grado de legitimidad, el sujeto ve limitada su injerencia en la forma en cómo la construcción de significados afecta su estar cotidiano en la colectividad, no siempre se tienen los medios, ni los mecanismos para corregir posibles inconveniencias.

Los ancianos en nuestro país por ejemplo, es un grupo que no alcanza a entrar de lleno en los esquemas de programación de las políticas públicas, acaso forman parte de programas asistenciales, pero no cuentan con las posibilidades jurídicas y sobre todo con órganos de control interno que las hagan valer. Existen comisiones, entre ellas la de Derechos Humanos con la facultad de emitir recomendaciones a favor de su sana integración, pero la fórmula no parece haber alcanzado los márgenes de responsabilidad social suficientes para ser reconocidos en su autonomía como grupo de decisión.

Hegel se arriesgó un poco más en la explicación de este fenómeno al proponer una especie de consenso intersubjetivo, de acuerdo a este pensamiento el Estado y la sociedad no tienen porque tratarse como opuestos, sino dado que la sociedad es una colectividad abstracta, en su dinamismo puede componerse y descomponerse en nuevas colectividades de acuerdo a sus intereses bajo esquemas de operatividad y funcionalidad, cuya salvaguarda estaría a cargo del Estado. Sin embargo en este pensamiento como en el de Locke y Hobbes es recurrente la dependencia social a los órganos aseguradores del derecho. Desde esta perspectiva la práctica de lo cotidiano

se asume más como un hecho individual y privado, nosotros creemos que se trata de un mecanismo de reproducción del significado derivado de las formas institucionales de su producción.

Marx (1987: 187) no coincide del todo con estas posturas, para él la sociedad debe ser entendida como un conjunto de individuos libres, con normas e instituciones promotoras y defensoras de los derechos subjetivos, bajo una forma de gobierno representativo fundado en el sufragio universal, para él, el Estado es el resultado un antagonismo indisoluble en la sociedad clasista, es el resultado del conflicto de intereses de clase y responde a los intereses de la burguesía, por lo tanto no puede ser democrático.

Esta visión del Estado como intermediador de los intereses de la clase, tiene diversos matices, por un lado el cuestionamiento de su papel a favor de las clases poseedoras atentando contra las clases dominadas y por el otro el ser el aparato ideológico que posibilita el mantenimiento y reproducción de esta estructura social mediante el control de las ideas.

Desde este punto de vista, las diversas formas de comunicación forman parte de una retórica cargada de ideología. Diversas instituciones tendrían bajo su cargo el control y el mantenimiento de formas y expresiones del pensamiento, entre ellas la iglesia, la escuela e incluso la familia, quienes bajo estándares de una moralidad aparente reforzarían el sistema de creencias desfavorables acerca del papel que juegan diversos grupos que resultan incómodos para la reproducción del sistema social, político y económico, como pudieran llegar a catalogarse los ancianos que no son productores ni consumidores, en el orden del desarrollo capitalista.

A últimas fechas, el Estado se ha enfocado en ser salvaguarda de los intereses de grupos detentadores de poder político y económico, sobrellevando los conflictos resultantes de esta dinámica apenas al nivel de alejarse lo más posible de la desestabilización social, en todo caso la mediación del Estado ha dejado fuera el combate a los problemas de fondo de grandes franjas de población, sobre todo de aquellos que carecen de la organización suficiente para hacer valer sus derechos y plantear sus necesidades como individuos y como grupos; entre ellos los ancianos.

La consciencia de grupo en los ancianos es un elemento que apenas comienza a tomar auge gracias al progreso de instituciones como el INAPAM, sin embargo los signos que refuerzan la imagen del anciano aislado aún predominan en el imaginario colectivo debido en parte a la concepción que difunden de los medios de comunicación principalmente. Aún así, como acabamos de ver, la coalición entre empresas y Estado es el producto de una política estratégica nacional y global, no precisamente a favor del desarrollo social, los fines resultan en ocasiones ser benéficos solo para ciertos grupos pero en realidad no existe una reforma estructural de las condiciones sociales en su conjunto.

Es posible que esta teoría enfocada a la crítica de la estructura de clases pondere de manera sobrevalorada los esquemas de poder y la subyugación de las clases no poseedoras, dejando de lado elementos mucho más prácticos como el análisis de las formas de interrelación cotidiana, así como los esquemas mundializantes y de globalización, tan necesarios para integrarse a la órbita internacional de desarrollo económico que favorece principalmente a las potencias con el consecuente flujo de capital desde los países más pobres, sin embargo, hay que reconocer que tiene de sí, la ventaja de poder visualizar el desequilibrio económico y la desigualdad social.

Asuntos como la vida cotidiana y los mecanismos de ajuste a ella, deberán tratarse no solo a partir de la estructura productiva social, sino también, a partir de cómo los individuos se acomodan a dicha estructura, su grado de insatisfacción y aceptación a los procesos de modelado colectivo. Sobre todo, los medios de dicha flexibilización, transformación y adaptabilidad entre los que se encuentra de manera definitiva la utilización de los distintos lenguajes en los diversos espacios comunicativos, mismos que abarcan no solo a las pequeñas comunidades, sino también a naciones enteras y bloques mundiales.

Cabe señalar que la estructura de convivencia comunicativa en la vida cotidiana⁸ es una carencia teórica de esta línea de pensamiento (Heller, 1977: 19) por lo que trataremos

⁸ La vida cotidiana de acuerdo a Ágnes Heller se define como “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares [individuos], los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (1977: 19).

de abordarla enseguida de manera complementaria. Los esquemas explicativos de análisis que responden a los fenómenos mundializantes, que también son insuficientes en esta teoría se abordaran más adelante.

Respecto de la cotidianidad el individuo debe contar con la capacidad de desenvolverse con cierto grado de normalidad en un ambiente inmediato, lo cual define su personalidad, esta normalidad trae consigo un grado de aceptación que permite la convivencia y se vuelve operativa porque se considera necesaria para el “estar juntos”. Los medios para hacer operativa esta convivencia pueden ser tanto lingüísticos como no lingüísticos, pero el lenguaje o más bien los distintos lenguajes son la mejor herramienta.

En este nivel de análisis, el *lenguaje corriente*, se vuelve una rica beta para explorar la impronta ideológica de la cotidianidad a partir de su alto grado de homogeneización, y homogeneización significa conceptualización de las experiencias cotidianas mutuas. El lenguaje es el medio por excelencia a través del cual se externalizan las formas en cómo el individuo se orienta en su realidad presente. Ello implica significación de los elementos del entorno y las estructuras de poder tienen injerencia definitiva sobre la construcción, diseminación y reforzamiento de dichos significados.

Esta reflexión no minimiza la importancia de las estructuras de poder ligadas a la construcción significativa destacadas por parte de la Teoría Crítica, al contrario, la refuerzan y complementan si se toma en cuenta que una teoría de la vida cotidiana contempla los *obstáculos de la enunciación*, que como menciona Ágnes Heller, “son los limitantes [concretos] establecidos por las reglas de los usos. Una cosa se puede decir en público, y otra solo en privado; y aún otra no se puede enunciar en absoluto, sino solo pensar” (1977: 286). En todo caso de lo que estamos hablando, es de finalidades del discurso, que pueden ir desde convencer, persuadir e informar, hasta prescribir o manipular (Berrio, 1983: 70–89). Tampoco podemos perder de vista es que no son solo las instituciones, sean estas democráticas o no, quienes definen estas finalidades, sino la propia sociedad que las funcionaliza respecto de lo que le es útil para entrar en la normalidad social y de grupo, es esta, desde nuestro punto de vista la génesis de la producción y reproducción de los conceptos y significados, que afectan a las personas y

los objetos, así como, todo aquello que pensamos sobre la realidad inmediata y que nos sirve para orientarnos acerca de ella. Cada objeto real y conocido se corresponde con una imagen en el pensamiento individual, solo a partir de este eje básico se puede construir pensamiento social, inmediato y concreto, de esta manera se explica el interés por su control y modelamiento.

Como hemos mencionado más arriba, cada sociedad es producto de su tiempo y grado de desarrollo, sus formas de convivencia y sus expresiones, incluido el lenguaje forman parte de la especificidad de su cultura, que en un sentido más amplio refleja su historicidad y las formas en cómo se comunica y qué comunica.

El anciano es un ser en el tiempo, que desde nuestro punto de vista debe ser visualizado a partir de los recursos culturales que lo significan y dan continuidad como persona y como género. Su significado se adecúa constantemente a las formas reflexivas de su papel histórico y por lo tanto del saber social expresado en la conducta cotidiana que lo refiere a cada momento y en cada situación. Sin duda los significados asociados al anciano son producto de la cultura que los funcionaliza en la práctica, por lo tanto responden a las leyes del desarrollo social que le son inherentes, será relevante abordar ahora esta perspectiva de análisis.

1.2. INFLUENCIA DE LA CULTURA EN EL DESARROLLO COMUNICATIVO DEL ANCIANO.

Tratar de iniciar un recorrido teórico, que explique las formas de comunicar el sentido de la ancianidad implica la recopilación de diversos esfuerzos hechos anteriormente para explicar al grupo, primero desde una perspectiva sociológica y después en un sentido de interacción humana y significativa. En la actualidad es necesaria la construcción y revaloración de una nueva teoría a partir de la adecuación y revaloración de las formas de pensar al anciano, partiendo no solo del análisis de los efectos disolventes que se evidencian en lo concreto sino del escudriñamiento de los mecanismos individuales y colectivos que los anteceden y propician, nosotros iniciaremos por el vínculo cultural.

De diversas maneras se han tratado de sistematizar los conocimientos que relacionan a la comunicación como expresión cristalizada de la cultura y lograr explicar su historicidad y sus regularidades sociológicas. Una estrategia para aproximarse a los estudios sobre la cultura y su relación con la comunicación, es entenderla como un *campo semántico* muy amplio, que “se refiere tanto a las experiencias históricas como a las recientes, tanto a la inteligencia como a las emociones, tanto a sus dimensiones creativas e innovadoras como a las rutinas y cotidianidades” (De Moragas, 2001: 119), de este modo la cultura se entiende como algo más amplio que la comunicación, pero solo de manera momentánea, en tanto que la comunicación es la única vía de reproducción de la cultura, la encadena y le da continuidad al tiempo que la encara como proceso y no solo como estadio, en este escenario la sociedad ya no es solo un conglomerado de individuos, sino sujetos inmersos en una formación social.

Es común encontrarse con una dicotomía conceptual que opone al individuo con lo social, en ella tal pareciera que se entrara al análisis de dos opuestos, campos separados de análisis que rivalizaran en el plano concreto, de lo cotidiano, esta presuposición es errónea. Bajo la anterior perspectiva, el individuo se concibe como un ser agobiado por su *estar con otros*, la coexistencia resulta tener como requisito el abandono del “ser yo mismo”, la eterna oposición entre el ello y el superyó, sin embargo se pasa por alto un punto importante, todo individuo actúa en consecuencia de la cultura en la que ha nacido, crecido y desarrollado, por lo tanto su individualidad responde a las costumbres, códigos, hábitos, valores y normas que le son propios y que forman parte de su presente pero también de las generaciones que le anteceden. Incluso el futuro personal y colectivo moldea el desarrollo actitudinal de cada persona, en tanto que buena parte de sus actos tienen como base la proyección de lo que desea llegar a ser en un futuro próximo o lejano, el sistema aspiracional moldea también la forma en cómo tomamos decisiones y los resultados que esperamos al orientar de tal o cual manera nuestro comportamiento.

El transvase generacional de tradiciones y conocimientos es un ejemplo de esta temporalidad. Es en el entorno cultural dónde se decide qué significados permanecen y cuáles se modifican o visto de otra forma, cuál será su proceso de transformación.

Pudiéramos preguntarnos también por qué el comportamiento social de grupos tiene diferencias de una sociedad a otra, la primera respuesta es porque estos comportamientos responden a estructuras culturales distintas. Pero si a este cuestionamiento agregamos el por qué aún hablando de una misma sociedad encontramos diferentes comportamientos hacia un grupo en diferentes periodos de tiempo, una primera respuesta sería; porque la estructura de la cultura no es estática, sino dinámica y se transforma de acuerdo al sistema de valores, creencias y actitudes que son propios de su estado de desarrollo, lo que Norbert Elias denomina *proceso de civilización*.

Esta interrelación fundamental de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie ha planeado o creado. De esta interdependencia de los seres humanos se deriva un orden que es más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen: Este orden de interdependencia es el que determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio (Elias, 1993: 450).

Mediante esta idea Elias cristaliza el concepto de cambio social al tiempo que subraya la influencia colectiva en la transformación del pensamiento individual.

En el desarrollo de las actitudes y acciones del sujeto se encuentra la impronta de lo social, la familia en la que creció, los amigos con los que comparte, las personas con las que labora, las relaciones que sostiene y las que está proyectando entablar, sus actividades todas, son realizadas en función de *los otros*, quienes a su vez tejen con el individuo una red de interrelaciones que lo forman y orientan en el actuar cotidiano, esto es cultura.

La concepción de cultura puede ser entendida como:

[...] un fenómeno que, como el lenguaje, no es competencia de cada individuo, sino competencia compartida, codificada, social, que se transmite de generación en generación, que se transforma en contacto con la diversidad de procedencias y que se expresa a través de las acciones, prácticas culturales, rituales, a través de la comunicación (Elias, 1993: 120).

Desde esta perspectiva la comunicación es cultura y la cultura se apoya en la comunicación, no podría ser concebido de otra manera si lo que se pretende es explicar y fundamentar la continuidad de un proceso civilizatorio al mismo tiempo que se

imagina al individuo social como el instrumento para dar continuidad a la trayectoria histórica de cada sociedad mediante el complejo mecanismo de la comunicación.

Edgar Morín (1966) citado por De Moragas da una definición de cultura mucho más apegada a su función sociolingüística exponiendo que es; “Un cuerpo complejo de normas, símbolos, mitos e imágenes que penetran dentro de la intimidad del individuo, estructuran sus instintos y orientan sus emociones [...]” (2001: 120) este autor aborda ya un concepto mucho más abstracto que se verifica no solo en las prácticas sociales, sino que asume un grado de apropiación mental de significados y de representaciones de una realidad histórica normativamente regulada e institucionalmente codificada.

Cuando en el lenguaje cotidiano se habla de *la cultura del anciano*, el sentido que se le atribuye es como el de otras acepciones generales tales como; *cultura ambiental* o *cultura de la diversidad* por poner algunos ejemplos, en tales casos nos estamos refiriendo a un aspecto más restringido de cultura que la homologa al concepto educación o formación encaminada a las buenas prácticas sociales a favor de grupo o sector. Un verdadero estudio de la cultura del anciano tendría que relacionarse con la convención de significados, códigos normados y estructuras simbólicas que mediante la comunicación hacen posible el análisis concreto de su expresión manifiesta; el lenguaje o mejor dicho los lenguajes.

Es preciso comprender que la relación entre comunicación y cultura se encuentra en la convivencia de individuos que comparten un espacio común y una relación de proximidad generacional, donde el aprendizaje y la memoria posibilitan la transmisión de conocimientos. Se trata del pensamiento de cada época pero también de la evolución del pensamiento pasado en constante transformación, lo sincrónico y lo diacrónico se encuentran en estrecha e indisoluble relación. De esta forma, la representación de la realidad ubica al individuo en un tiempo y lugar, estabiliza las formas de pensar y las hace funcionar en la toma de decisiones, dicha representación solo es posible a través de signos, símbolos y códigos moldeados socialmente y que representan las regularidades culturales. La explicación que se da a cada objeto que conforma la realidad, implica también tomar referencia del conocimiento de los otros,

pensar como otros y valorar como otros, en otras palabras, entrar a los márgenes de normalidad de una sociedad.

El conocimiento o experiencia asequible en una sociedad, se representa simbólicamente en su idioma, mismo que refiere los temas cubiertos o encubiertos de comunicación, *lo decible* y *lo solo pensable*, que a su vez se encuentra definido por la estructura social y las relaciones de poder.

Estas relaciones de poder de acuerdo a Norbert Elias:

[...] juegan un papel considerable y a menudo decisivo, no solo en lo que se regulariza como medio simbólico de comunicación en una sociedad determinada, sino también en los matices emotivos y valorativos asociados a muchos símbolos lingüísticos y en la forma de regularización en general [...] los símbolos pueden cambiar con el tiempo, aunque raras veces sin continuidad, en relación con los cambios de experiencias y en la suerte del grupo (1994: 92).

Esto nos anima a pensar que también el significado de estos símbolos está sujeto a una dinámica de transformación, por lo que no son estáticos y sus cambios en el tiempo resultan de una modificación de los impulsos, sentimientos, criterios y acciones de las personas en referencia de otros. Hemos explicado aquí la necesaria diferenciación en el análisis respecto de dos escenarios que en la práctica son inseparables; la estructura social y superestructura ideológica. Cierta parte de la transformación de los significados responde a la transformación social de la cultura a nivel estructural (estratificación de clase y poderes fácticos), otra parte se ubica en la superestructura y responde a las ideas que nacen y se van fortaleciendo como soporte de una estructura determinada.

Este campo de análisis resulta ser muy rico ya que nos refiere a los usos de los significados y la función utilitaria que tienen no solo como referencia de contexto, sino como instrumento para la conservación de una estructura social y de pensamiento colectivo, sin duda el grado de regularidad ligado a la norma juega un papel fundamental, que junto con el carácter conservador de la ideas, hace que los cambios sean muy lentos, solo perceptibles mediante el distanciamiento que posibilita un tiempo referencial de análisis más o menos largo, estaríamos hablando como mínimo de lustros o incluso décadas. Aunque es de reconocerse que existen fenómenos bien delimitados de desplazamiento o cambio de significado que se dan de manera más a menos rápida, como por ejemplo; los escándalos políticos que afectan la imagen de

algún partido, los descubrimientos científicos sobre las especies animales que reconfiguran lo hasta entonces pensado acerca de ellas, los avances en tecnologías de intermediación comunicativa que redimensionan las posibilidades límites de la comunicación misma, etc.

En este sentido podemos reconocer que ya entre los postulados de los apocalípticos se encuentra uno en particular útil para nuestro estudio, que se refiere al interés no siempre manifiesto por mantener el dominio simbólico de la realidad inmediata y la que se transmite a través de las mediaciones. Es decir nos hablan de un aparato de control ideológico que incluye poderes facticos e inversiones bien estructuradas de capital que se encaminan a la producción de significados. Explica Juan José Sánchez en la introducción a la obra de Horkheimer y Adorno *Dialéctica de la Ilustración* (2009: 13); “El proceso de Ilustración es, pues, un proceso de “desencantamiento del mundo” que se revela como un proceso de progresiva racionalización; abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo del dominio, del poder.”

Esto puede ser entendido como reproducción de significados, pero también puede hablarse de una producción; Horkheimer y Adorno denominados *apocalípticos* ponían como ejemplo la red de intermediaciones que se ocupaban de la generación de representaciones de la realidad incluidos los significados, por ejemplo; la industria cinematográfica y la televisiva (telenovelas, programas enlatados, dibujos animados, etc.) Se expresan en los siguientes términos;

El mundo entero es conducido a través del filtro de la industria cultural, la vieja experiencia del espectador de cine, que percibe el exterior, la calle, como continuación del espectáculo que acaba de dejar, porque este último quiere precisamente reproducir fielmente el mundo perceptivo de la vida cotidiana, se ha convertido en el hilo conductor de la producción (Horkheimer y Adorno, 2009: 171).

La producción de esta *imaginería* tiene fuertes repercusiones en el pensamiento concreto y la vida cotidiana, ya que facilita al espectador la labor de explicación de su propia realidad y la vuelve *realidad digerida*, dicha realidad se conforma a su vez de imágenes referidas en gran medida a estereotipos, que por su simpleza y carga emotiva se incrustan directamente en el pensamiento primario predominantemente irracional, emocional e irreflexivo. Ello dificulta cualquier tipo de actividad crítica en torno a los

significados agregados a grupos e individuos, por tanto recrea mediante la repetición un círculo vicioso de que no es fácil escapar.

Detengámonos un momento a pensar en los significados que producen de manera industrial los medios de comunicación y que reproducen de acuerdo a la combinación de marketing social y necesidades de la empresa. Por estar basados generalmente en estereotipos y prejuicios, los significados de estos lenguajes mediáticos conforman lo que se denomina una *cultura light* que es un bagaje de significaciones amoldadas al alto y fácil consumo. Este tipo de cultura no se ocupa de las complejidades sociales, retrata un tipo de *personajes estandarizados* que configuran a la larga el imaginario colectivo en torno a individuos e incluso grupos enteros, pero desde el punto de vista del estereotipo. Sería más racional reconocer que no se puede homogenizar ni la sociedad ni sus relaciones, ya que la complejidad que nos ayudaría a entender la diferenciación individual está lejos de caber en estos estándares.

Para *los apocalípticos* es de suma importancia el responsabilizar a ciertas instituciones, entre ellas los medios de comunicación, por la *producción de consciencia*, a la vez que se les acusa de servir como *instrumento* para el reforzamiento de significados en lo social.

Aunque esta postura de análisis tiene importantes aportaciones al estudio de las mediaciones de significado, no agota una explicación pertinente en torno a estándares de apropiación de significado profundo, el sistema de valores y la incuestionabilidad de la costumbre, que vistos desde una perspectiva más amplia, no pueden ser contradichos por ningún medio. Es decir, existe un sistema endógeno de convicciones que no admiten modelamiento, independientemente que se sigan (ética formal) o se adapten (ética práctica) como por ejemplo la noción del bien y lo correcto. Podemos decir al respecto que entre más arraigado se encuentra un sistema de valores, es más difícil contradecirlo, ello debido al elevado grado de compromiso social e individual que involucra. En el plano de las creencias es más fácil ingerir aproximando el esquema de comunicación al plano de la verosimilitud, donde la carga emotiva juega un papel fundamental aunado a la transferencia de valores a signos concretos generando así símbolos específicos; como es el caso de *los hombres modelo*.

Tomando como referencia a nuestro grupo de estudio que son los ancianos pongamos un ejemplo de esta postura; grades franjas de la población orientan su realidad cotidiana mediante las referencias de significado que ofrecen los medios de comunicación, esta producción de significados no es casual, responde a estrategias de flexión e inflexión del mercado de productos mediáticos por lo que de cierta manera retoman normas y regularidades que se expresan en lo social, es decir, debe de tratarse de productos que encuadren dentro de la normalidad del discurso de los medios en su conjunto. Cuando se presenta una imagen del anciano, se presenta también una interpretación que da sentido a esta imagen cargándola de significación, misma que enfatiza rasgos y características, que pondera o exalta mientras minimiza otras. De esta forma la interpretación que la sociedad hace del anciano, ya tiene una interpretación cualitativa del sujeto que se reproduce a través del contenido de los medios. Por regularidad esta interpretación resulta ser, casi siempre incompleta; la imagen del anciano en cuanto reflejo de una realidad parcial tiende a ser negativa. Ancianos débiles, ociosos, amargados, solitarios, poco respetados, en pocas palabras individuos en espera de la muerte.

El dominio ideológico que sostiene estas formas de pensamiento fue estudiado a mayor profundidad por la denominada Escuela de Frankfurt, quienes sostenían que el problema del dominio ideológico era también un problema de dominio discursivo. Las escuelas que se engloban dentro de los estudios culturales y de contexto, no pierden la línea crítica de análisis de la sociedad proveniente del marxismo, sino que la revisan y revaloran proponiendo la búsqueda de una racionalidad más humana alejada de la realidad socio-histórica de corte funcionalista. Sin embargo y desde nuestro punto de vista, la obsesión por el rechazo al determinismo, que no era otra cosa más que el rechazo a la irracionalidad de la sociedad, perdió de vista una conexión básica con la práctica; el individuo, no siempre tiene la posibilidad de saber que elegir y requiere constantemente de referentes que lo ubiquen en su realidad inmediata, el problema se mueve entonces, a la variedad u oferta de referentes. En este aspecto, las instituciones públicas tanto como los organismos con cierto prestigio social, cuentan con el suficiente reconocimiento y autoridad para hacer prevalecer su sentido de realidad.

Esta postura crítica facilitó hilos conductores que siguen siendo útiles en el análisis de las transformaciones de significados, uno de ellos es la propuesta del ejercicio de en una *racionalidad crítica* que permita la denuncia de la irracionalidad en la historia y en la sociedad, en este sentido la razón debería servir como instrumento a través del cual la sociedad pueda darse cuenta de los mecanismos que la oprimen y conseguir, mediante una transformación de la consciencia un cambio en el estado de la realidad, por lo tanto se habla de un doble compromiso; por un lado el de la racionalidad y sus fundamentos y por el otro el de la ética formal y práctica.

Una idea básica sería entonces encontrar los mecanismos que facilitaran a los hombres y a la sociedad en su conjunto una postura crítica de valoración de la realidad, autores como Adorno proponen una dialéctica negativa que sostiene que no todo lo real es racional. Esta postura obligaría a los hombres a sospechar o por lo menos intuir, que la realidad puede y debe ser interpretada más allá de los referentes inmediatos despertando una actitud transformadora. Sin embargo consideramos que este criticismo extremo deja de lado una fórmula; que la actitud transformadora solo es posible si tratamos con individuos libres, pensantes y autónomos, lo cual es difícil de concebir bajo un esquema de análisis que sobrevalora las formas de dominio del pensamiento. Un nuevo elemento emergente puede surgir en el análisis; la persuasión. Pongamos el caso de la violencia intrafamiliar hacia los ancianos; cómo puede explicarse como fenómeno recurrente, aun cuando existen campañas sociales específicas para erradicarla. Este fenómeno en sí mismo puede ser entendido mediante la aproximación a sistemas más amplios que el mero control de la ideas, como son los sistemas de valores, educativos e incluso de economía doméstica. Es solo a partir de la valoración de las motivaciones profundas de la vida cotidiana como puede persuadirse de abandonar el maltrato, sin embargo, el control de las acciones no es materia de la persuasión, sino solo el de las actitudes (disposición para actuar y no las acciones mismas) y su contexto, será entonces comprendiendo los mecanismos del maltrato que se pueda incidir en las ideas acerca de un evento que es calificado como desintegrador social, más allá de las conveniencias institucionales.

La crítica a la cultura debería enfocarse a denunciar la contradicción entre lo que es y lo que debe ser. Se trata de una racionalidad activa, que se encamina no solo a la explicación de la realidad tal cual es, sino que en una actitud dialéctica tomando en cuenta los opuestos, comparar la razón de las cosas como son y como pudieran llegar a ser en su estado de beneficio máximo. Sin duda el grado de utopía es elevado, pero su aportación radica en que es capaz de fundamentar la crítica. El individuo debe contar con las posibilidades de evaluar estos opuestos, sea por medios propios o bien porque alguien (instituciones rectoras democráticas) se los hagan reconocer.

Sin embargo los críticos también rechazan la utopía positiva ya que consideran que no es posible imaginar el futuro dentro de una visión en constante transformación, en vez proponen el análisis del “no deber ser” ya que esto faculta la comparación y la crítica del presente. Este “no deber ser” es en sí mismo una crítica constante, ya que se centra en el análisis de las situaciones que de alguna manera pudieran ser diferentes, encuentran en dicho análisis también las posibilidades de transformación hacia lo que carece de justicia social, por lo que posee también un carácter desvelador.

La discusión sobre la producción de significados se enfoca en el problema de las mediaciones argumentando una negociación entre la producción teórica y los procesos socio-históricos y económicos que le son propios. Bajo estos criterios, el individuo no solo está determinado culturalmente, sino que él mismo es productor de su realidad y la interpretación que le da sentido, a este respecto es relevante la importancia que dan a la inclusión del análisis de la superestructura social en relación con la base económica, ya que al estar contempladas en constante evolución como parte de las leyes sociológicas de la economía política, facilitan el énfasis en el fin del determinismo histórico atrayendo la reflexión sobre los mecanismos político-económicos, que aunque conservadores se sujetan a los movimientos propios de la industria que refuerza los estándares ideológicos en la sociedad, la transformación y susceptibilidad a la crisis, por lo que la superestructura toda, se vuelve en cierto sentido vulnerable a la transformación de conciencia.

Pero en las sociedades modernas o por lo menos en las de florecimiento industrial existen otros factores que dificultan el reconocimiento de realidades alternativas,

Marcuse diría que hemos perdido la dimensión del pensamiento crítico, debido a la aplicación de esquemas de control ideológico que limitan la comprensión de la realidad. Aquí un fragmento de este argumento:

Pero es precisamente esta consciencia, este “espacio dentro”, el espacio de la práctica histórica trascendente, el que está siendo anulado por una sociedad en la que los sujetos tanto como los objetos constituyen instrumentos en una totalidad que tiene su *raison d’être* en el logro de su todopoderosa productividad. Su promesa es una vida cada vez más confortable para un número cada vez mayor de gentes que, en sentido estricto, no pueden imaginarse un universo de razonamiento y la acción cualitativamente diferente, porque la capacidad para asimilar y manipular los esfuerzos y la imaginación subversivos es una parte integral de la sociedad dada (1993: 46).

En diversos fragmentos de su obra *El hombre unidimensional* Marcuse clarifica como en las sociedades modernas, el hombre responde a mecanismos de control de forma irracional:

Una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos, por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica [...] (1993: 23).

En esta reflexión sobre las nuevas formas de control Marcuse incluye al creciente nivel de satisfacción de las necesidades que cataloga como falsas, como la causa de la *euforia en la infelicidad*, donde cualquier oposición carece de sentido dentro de un *status quo* que aparenta un creciente nivel de vida. Y no es que las protestas no existan en este tipo de sociedad, sino que son inofensivas porque como menciona, están cargadas de metafísica, espiritualidad y bohemia, por lo que el *status quo* las incorpora en forma de un conductismo práctico como parte de su *saludable dieta*. (Marcuse, 1993: 36). En este sentido, las personas se acopan a su realidad, siempre que no sea tan mala u ofrezca ciertas garantías de ser sobrellevada, siempre que existan ratos de felicidad. Se trata del *conformismo estandarizado* que propicia la aceptación del estado de las cosas *tal como son* y que fecunda ideas tales como; “estas son las cuestiones de la edad”, “total... yo ya viví” o “el mundo es para los jóvenes”.

Marcuse por su parte critica la objetividad teórica, admite una necesaria valoración a favor de la praxis liberadora y la emancipación humana, de este modo, la crítica a las instituciones que aseguran la estabilidad social se fundamenta en su carácter funcional, es decir; su capacidad de perpetuar el estado de represión. Para este autor, debería de

existir una desconfianza natural hacia las instituciones en tanto no demuestren su legitimidad democrática, solo de esta forma pueden ser consideradas expresión de la sociedad que representan. Sin embargo, los órganos detentadores del dominio se empeñan en conservar oculto este dominio, desde esta perspectiva, las formas de control se vuelven muy sutiles, al grado de pasar desapercibidas por los dominados.

Esta serie de planeamientos nos hablan de un cuestionamiento hacia la falta de uniformidad social, donde el conflicto, es una oportunidad de transformación que debe gestarse precisamente en el seno de lo social y a través de un cambio de conciencia, sin embargo, estos autores reconocen que existen órganos, principalmente institucionales, que se empeñan en la no transformación, los mecanismos pueden ser situacionales (como el caso del no reconocimiento de las mujeres en China), políticos (como la restricción del voto femenino hasta bien entrado el siglo pasado en México) o ideológicos (violencia a grupos específicos como son los ancianos) en todos los casos responden a las condiciones culturales de la sociedad específica.

Estas reflexiones traen a la mesa de discusión un elemento que para su tiempo representaba un avance sustancial en los modelos de análisis comunicacional; la importancia de los órganos rectores del discurso, apelaba a algo más sólido que la buena voluntad del Estado y el beneficio colectivo como objetivo de la democracia, en este aspecto, el término *conflicto* necesariamente nos habla de una oposición de intereses que requerían ser arbitrados, aunque reconocían que este poder no solo afectaba las estructuras sociales de producción material, sino también la superestructura ideológica que se reforzaba mediante una serie de valores, el estado de las creencias, convicciones y justificación del dominio.

Las formas de comunicación normalizadas se extienden mediante estos mecanismos a lo comunicable, ya que esto define también una estructura de poder, el poder del decir y por lo tanto de expresar interpretaciones de la realidad mediante el lenguaje, así como,

una coerción sobre lo no decible⁹, lo que no se puede decir, porque no se conoce, porque no se sabe como decir o porque no es permitido decirlo, (Castilla, 2001: 68).

Para los teóricos de esta escuela “la cultura no surge espontáneamente de las masas, sino que es fruto de un proceso específico de producción y búsqueda de rentabilidad” (De Moragas, 2001: 129), donde los órganos de control hacen uso de poderes fácticos que limitan el libre juego de las diferentes posiciones sociales, especialmente las adversas al sistema.

También los denominados *cultural studies* representan un antecedente importante acerca de los estudios de la relación cultura comunicación. En lo que posteriormente se conoció como la “Escuela de Birmingham” y que floreció entre la década de los 50 y 60 del siglo pasado, pueden reconocerse ciertas aportaciones metodológicas para el estudio de la cultura; hemos de destacar los estudios del lenguaje y la subjetividad desde una perspectiva crítica marxista. Entre los principales exponentes se encuentran Richard Hoggart, Raymond William y Edward Thompson. Uno de los temas fundamentales de esta orientación será la ideología.

Para ellos fue importante revalorar el concepto de ideología que ya había sido estudiado por Marx y Engels desde el punto de vista de la relación entre la base económica y la superestructura, para esta escuela es importante la diferenciación entre hegemonía y dominación (conceptos desarrollados por Gramsci), porque mientras la dominación es ejercida por la fuerza, la hegemonía es un elemento más amplio aun que la cultura, ya que está relacionado con “un proceso continuado de construcción de la experiencia colectiva, de modelación de significados, de elaboración de valores, de creación de concepciones del mundo y de dirección moral e intelectual de la sociedad” (Coll, 1997: 45).

Para Gramsci será importante también la distinción entre la *clase dirigente* y la *clase dominante*, porque mientras la primera se especializa en imponer sus valores y su ideología principalmente por medio de las instituciones sociales a su alcance, la segunda solo puede hacerlo mediante los mecanismos coercitivos que le proporciona el

⁹ Castilla del Pino, elabora una reflexión acerca del quantum de cada época en la que explica que lo no decible lleva en sí, una carga de control que se refiere a un cierto grado de opresión social.

Estado, por lo tanto considera que el dominio no se ejerce únicamente a través del trabajo sino también de la cultura. A estas formas más sutiles de dominación se refería Marcuse (1991), los autores que le homologaron en la corriente como Adorno y Horkheimer (2009) ya reconocen la existencia de clases sociales facultadas y especializadas en generar instrumentos definidos para el control de la consciencia, persiguiendo fines específicos, principalmente de estabilización social y ganancia económica.

Para los autores críticos fundamentados en la idea de división clasista de Marx (1990: 427) los científicos e intelectuales cargarían con su parte de responsabilidad moral por la contribución o apatía, al estudiar y sacar a la luz dichas formas de dominio, también si funcionaban como *ideólogos del sistema* o instrumentadores, por un lado debido en primera instancia a la planificada división social del trabajo y por otro a que la ciencia tal como la tecnología e incluso los círculos académicos y de arte, siempre han sobrevivido del financiamiento, en su mayor parte de las clases altas, iniciativa privada o grandes empresas.

Stuart Hall, estaría más influenciado por el estructuralismo y los planteamientos etnográficos de Claude Levi-Strauss sobre la vida cotidiana y la semiología de Barthes, aunque revalora esta teoría, de tal manera que este autor pondrá énfasis en los signos y el lenguaje común, aunado a las prácticas sociales de grupos sociales específicos. Para él los acontecimientos tienen una esencia significativa que se refleja en la forma en cómo los códigos se encuentran influidos por la ideología, sobre todo en tanto que se generan acuerdos de significado entre los productores y consumidores de la comunicación. Podemos darnos cuenta como en él se encuentra presente el análisis no solo del mecanismo de conformidad, sino el de utilidad práctica del significado.

Thompson recuperado por De Moragas (2001: 157), propone “comprender la complejidad de los de los procesos de producción, significación y recepción de la comunicación. El estudio de estos procesos nos permite explicar cómo se ejerce el poder a través de las estructuras discursivas.” Para la hermenéutica el análisis del significado, solo es posible para cada momento y en cada situación, por lo que su análisis implica conocer la perspectiva del *otro* a partir del cual me reconozco *yo mismo*,

sin que sea posible la existencia de significados únicos, estables, dados de una vez y para siempre. Esta referencia teórica será de suma importancia al contemplar los significados asociados al anciano como algo en constante transformación, válidos para cada situación específica, donde necesariamente se deba recurrir al análisis partiendo de la perspectiva de los sujetos a analizar.

1.3. LA ANCIANIDAD MÁS ALLÁ DE LO COTIDIANO. COMUNICACIÓN SIMBÓLICA Y APROPIACIÓN DE SIGNIFICADO.

Como hemos mencionado más arriba, Jürgen Habermas puede ser contemplado dentro de la línea de investigaciones de la comunicación realizadas desde el punto de vista cultural, en tanto que pertenece de la denominada segunda generación de la Escuela de Frankfurt, junto con Luhmann (con quien sostuvo un diálogo muy fructífero) será de quien vaya más allá del solo análisis de los medios, desarrollando aportaciones de fondo a las teorías socio-filosóficas y sociológicas para la comprensión de la sociedad y la democracia desde el punto de vista de la interacción social. Para nuestro estudio será importante retomar sobre todo, sus reflexiones acerca de las relaciones intermediadas por el lenguaje, así como el proceso de comunicación que posibilita e instrumenta las transformaciones de índole social y cultural.

Lo que nos interesa en esta parte de la explicación, son dos puntos principalmente; la construcción social del significado y la confrontación teórica acerca del poder transformador individual frente al colectivo de la significación de la realidad. Para ello retomaremos primero los planteamientos de Habermas, principalmente sustentados en la Teoría de la Acción Comunicativa, después la crítica de Luhmann respecto de los límites sistémicos de dicha transformación y cerraremos con la reflexión intermedia y conciliadora de Norbert Elias, sobre las posibilidades de autonomía del individuo en sociedad.

Por la importancia de sus aportaciones teóricas en materia del estudio del lenguaje como cristalización de significado, rescataremos las principales construcciones teóricas que surgieron de los estudios de Habermas, así como sus limitantes respecto de la interdependencia simbólica, bajo el esquema de comunicación mundializada.

Como ya hemos explicado, la inquietud acerca de cuáles serían los mecanismos mediante los cuales la sociedad podría asegurar un lugar en los esquemas de comunicación se volvió objeto recurrente de análisis e incluso de fructíferas discusiones como las que Habermas sostuvo con su contemporáneo Luhmann. El problema que tienen ciertos grupos, entre ellos los ancianos por hacerse escuchar implica no solo el problema de la invisibilización como hemos visto, sino también una carencia en su participación como sujetos sociales, la pérdida de sus derechos, marginación y exclusión en las oportunidades de mejoramiento de su situación.

Tomando en cuenta la importancia que Habermas da a la relación entre el poder y las relaciones de clase que lo consolidan y hacen patente a favor o en contra de ciertos intereses de grupos vulnerables, el poder discursivo surge como una nueva forma de mantener la estratificación en la sociedad, la tradicional prominencia del concepto trabajo, pasó entonces al del lenguaje, como ya hemos explicado el uso de la fuerza bruta, pierde justificación como forma de dominio y empieza el reinado de la persuasión a favor de la ideología dominante. ¿Cómo una teoría social, pudiera dar una alternativa a este dilema del *estado de las cosas como son*, porque funcionan así y al parecer no hay motivos para cambiarlas? ¿Cómo puede darse voz a los que tradicionalmente han sido callados por la fuerza, bajo coerción o amenaza? ¿Cómo encontrar condiciones más justas que reivindicquen sus derechos?

La *democracia deliberativa* es la respuesta que Habermas da desde el espectro de los órganos rectores y las instituciones, así como de la organización civil, esta nueva forma de democracia estaría basada en un nuevo modelo normativo, donde la toma de decisiones sería un proceso deliberativo donde intervinieran todos los afectados argumentando diversas propuestas. Esta concepción ha resultado particularmente cuestionada en tanto que las propias bases de lo que entendemos por democracia no han contado a lo largo de la historia de la humanidad con los mecanismos que aseguren la participación de todos los integrantes de la sociedad, de esta manera, se considera una idealización que en el campo de lo concreto puede ser debatida a partir de la validez y efectividad de los mecanismos que protegen y aseguran el arribo de cualquier individuo a los órganos de decisión formales e informales conformadores de

consenso. Es decir, puede ser que los ancianos tengan mucho que decir, pero si los medios para decirlo no son reconocidos y salvaguardados, es poco factible que cualquier tipo de discusión sea posible, no hay condiciones de diálogo, lo que se tiene es una serie de demandas que pocos escuchan y por lo tanto no discuten.

A nivel de lo formal la discusión a favor y en contra del consenso no está del todo negada sino solo cuestionada, ya que los mecanismos que posibilitarían estas nuevas formas de comunicación tienen que ver, desde nuestro punto de vista, con mecanismos que posibilitaran una nueva concepción de la *dialogicidad*¹⁰, que aunque resulta una parte de la teoría desarrollada más por las nuevas perspectivas de los estudios sobre la cultura ligada a la comunicación, sugiere un empleo de la filosofía de la razón en términos de filosofía del lenguaje. Lo que los ancianos requieren es un diálogo abierto en el cual ellos sean la referencia, es decir, un análisis de su situación a partir de lo que ellos mismos tienen que decir y no de lo que otros creen que son sus necesidades comunicativas y vivenciales. Ello no quiere decir que se pierda de vista que los significados al anciano provengan de su propia autoconcepción, sino que se debe tomar en cuenta que ellos también son significados por otros, quienes en su relación manifiestan una afectación recíproca de convivencia y situación.

Ya la teoría de la democracia deliberativa representaba un avance respecto de una racionalidad limitada a su modalidad instrumental, donde el lenguaje se arregla a los fines de los detentadores del poder, también avanza sobre la idea de la sola contemplación del individuo y sus preferencias (elección racional de los individuos), ahora toma en cuenta también las preferencias “irracionales” o emocionales y las derivadas de las normas sociales. Sin duda los ancianos, como cualquier otro grupo requieren de un análisis multidimensional de sus necesidades y de tomar en cuenta que existen factores sociales que tienen influencia sobre sus preferencias y decisiones. Por mencionar solo un elemento; la dependencia emocional en cualquier sujeto surge de la

¹⁰ Los planteamientos sobre el contexto intelectual dialógico tienen nuevas aportaciones a la teoría de la elección racional (Elster, 2001): (a) La necesidad de una acción estratégica y otra normativa; la primera es racional y la segunda es emocional. (b) La intersubjetividad en la acción racional es posible gracias a la negociación normativamente regulada que implica una acción reguladora entre el “homo economicus”.

necesidad de pertenencia de grupo, sus emociones son aprendidas, normalizadas por el entorno social y son también una respuesta de su *estar con otros*.

Como se anotó más arriba, la democracia es concebida por Habermas como un elemento transformador que va más allá de las preferencias individuales y es capaz de contemplar a las normas sociales como un tipo de preferencia que no puede ser determinada individualmente sino por la colectividad y a través del consenso. Si el anciano es un sujeto delegado, lo es socialmente, también existe un consenso que puede considerarse negativo, pero esta reflexión nos lleva a pensar que si existe un consenso en contra del anciano, también lo puede haber a favor, si como hemos explicado los significados son dinámicos, entonces es factible la transformación a favor de los intereses del anciano y a través de él, de la colectividad. Es la interacción simbólica que se alcanza a través de la socialización de significados.

La deliberación que posibilita el consenso (positivo) solo puede ser legítima si es practicada por agentes “libres, iguales y racionales.”(Flecha, 2001: 121) Nos encontramos entonces ante el problema de la racionalidad práctica, ejercida por individuos dispuestos a la deliberación respecto de sus fines pero con una visión colectiva, lo cual no elimina el conflicto sino que lo utiliza como materia prima de la transformación. Pero respecto de la necesidad de agentes libres, iguales y racionales, se presenta una disyuntiva, ya que dichas condiciones no se encuentran aseguradas y raramente coinciden bajo las condiciones actuales de falta de equidad e integración.

Otro problema observado por Habermas se encuentra en la validez de los argumentos, los grupos tanto como los individuos tienden a defender sus intereses por encima de los intereses de la colectividad. Habermas (1989) ofrece una respuesta a través del desarrollo de la *Teoría consensual de la verdad*, en ella el consenso se consigue mediante la coacción del mejor argumento, explica el autor que siempre existirán patologías del habla¹¹, y el nuevo discurso se enfocaría a corregir estas patologías. No

¹¹ Otros autores como Carlos Castilla del Pino (1981: 13), llamarán a estas patologías del habla *incomunicación*, este autor explica que no es que el individuo no se comunique sino que lo hace de una forma parcial e incompleta, sobre todo porque hay cosas de su entorno que no sabe como decir o no le es permitido decir, para él hay una lucha entre grupos dominantes y dominados, los primeros ejercen su poder (principalmente ideológico) para limitar a la comunicación. Castilla del Pino habla sobre el *Quantum*

debe pasarse por alto que uno de los ejes más importantes de su teoría está en la ética discursiva, que intenta establecer verdades éticas y normativas a través del examen de las propuestas del discurso. De este modo el individuo puede guiarse por algo más que sus valoraciones, puede guiarse por una ética social consensuada mediante la regla del mejor argumento y por lo tanto se trataría de una ética valorativa basada del bien común.

Para autores como Mario Bunge (2008: 28), el problema de la validez va más allá de la razón tomada por su aspecto lógico, en tanto que cualquier hecho debe ir más allá de la “cobertura legal” que lo aborda en la razón del aspecto lógico de su explicación, es necesario ir a las causas, explicar el “mecanismo(s) legal(es)” que causaron el hecho, en todo caso este autor argumenta a favor de que el hecho es independiente de la percepción en tanto que esta es limitada y no se puede abordar una explicación realmente científica de los hechos solamente explicándolos como fenómenos.

En una investigación de tipo etnográfico resultará de mucha importancia esta distinción en tanto que no deben confundirse los hechos con los datos, los datos dan referencia de los hechos y no al revés, sin embargo, los datos de manera inferencial nos darán cuenta, con el debido tratamiento lógico, de la explicación de las causas que provocan el hecho, así como el punto de validez del que se deba partir, como más que una conjetura o valoración a priori.

Por otro lado, para Habermas, la construcción de comunicación, que desde nuestro punto de vista se encuentra en la producción misma del significado en lo social encuentra su punto de partida en la *Teoría de la Acción Comunicativa*, una de sus principales aportaciones a la teoría crítica del lenguaje. Para este autor la acción comunicativa es una de las bases para estructurar la teoría crítica de la modernidad, donde se integran la filosofía y la ciencia social. Desde este enfoque la importancia del signo lingüístico, releva al rito y a lo sagrado como base de la interacción social, destaca la prominencia de la razón ejercida a través del lenguaje sobre las antiguas formas de subjetividad colectiva que no solo dependían de circunstancias de carácter

de la comunicación, que es el cúmulo de lo decible en cada sociedad de acuerdo a su época y circunstancias.

inconsciente, sino que en muchas ocasiones resultaban incuestionables a nivel de lo social. La *acción comunicativa* es una interacción mediada por símbolos que responde a un control normado socialmente por reglas de conducta reconocidas intersubjetivamente. Bajo esta perspectiva, el marco institucional facilitador del consenso suple a los sistemas de acción instrumental y de dominio. Este concepto estaría íntimamente relacionado con el de *mundo de vida*.

Habermas propone entender a las sociedades *simultáneamente* (1989: 167-168), como *sistema* y como *mundo de vida* concibiendo a este último como fuente de recursos moralizantes y normativos para el sistema. El *mundo de vida* queda entendido como “el ámbito de interacciones simbólicas mediadas por el lenguaje y la cultura”, el desenvolvimiento humano que posibilita esta mediación se denomina *acción comunicativa* (1989: 136).

Explica Bunge (2001: 39) la importancia en el tratamiento cuidadoso de la categoría *mundo de vida* se encuentra en su fuerte carga de intersubjetividad, misma que exige ser explicada y comprendida a través de los mecanismos de legalidad o *pretensiones de validez* punto en el que ha sido fuertemente criticada ya que es fácil perder de vista la línea entre la científicidad metodológica de la explicación de los fenómenos comunicativos y las explicaciones “a partir de mí” como es el caso del subjetivismo tradicional o bien “las cosas a partir de nosotros” de acuerdo al constructivismo social. Este mismo autor concreta que la solución a este conflicto se encuentra en no confundir los *qualia* (*rasgos de experiencia sensorial respecto de los objetos*) de relación directa con los hechos (2001: 42)¹² (*eventos, sucesos o acontecimiento si son rápidos o procesos si se dilatan*) y el fenómeno (2001: 66)¹³, ya que si bien el fenómeno es una percepción social de un evento o suceso, en este caso comunicativo, encuentra la explicación de sus mecanismos en los datos que son necesariamente pertenecientes a la realidad de los cuales y sobre los cuales el hombre no tiene mayor injerencia que la de la percepción (*qualia*), misma que en todo caso evidencia sus propias limitantes y no

¹² “Un hecho es el ser de una cosa concreta en un estado determinado o que cambia de un estado a otro” (Bunge, 2008:42)

¹³ Para la filosofía, el fenómeno o apariencia, quiere decir; <<un hecho o evento observable [...], un objeto o aspecto conocido a través de los sentidos en lugar de por medio del pensamiento o la intuición no sensorial>> Webster’s New Collegiate Dictionary, citado por Bunge (2008: 66).

por ello el evento o proceso depende de ella, sino solo su explicación. Tenemos entonces que la significación del objeto no es el objeto mismo, este existe por si independientemente del sujeto que lo percibe e interpreta. Su existencia extralimita la mente pero solo esta puede darle sentido. Bunge explica que la raíz de esta confusión se finca en que Habermas; junto con otros integrantes de la escuela de Frankfurt incurrieron en dos *falsas identificaciones*, la de <<ciencia = tecnología>> y <<Ciencia (o tecnología) = Ideología del capitalismo tardío>>, lo que los llevó a confundir objetividad, con imparcialidad y desinterés (2001: 61-62)

Ahora bien, *la acción comunicativa* trata de la interacción entre sujetos capaces de lenguaje y acción. “El concepto clave es la interpretación, entendida como negociación de definiciones susceptibles de consenso. Los mundos objetivo, social y subjetivo son construidos por la *intersubjetividad*. [...] Solo en el modelo comunicativo de acción se propone el lenguaje como un medio de entendimiento [...] que coordina la acción.” (Flecha, 2001: 133-134).

Esta definición rescata la importancia de la aplicabilidad del lenguaje, pero nos habla también de un esfuerzo de comunicación basado en el entendimiento colectivo, por ahora no logra aclararnos cuál es la sustancia de este acuerdo, pero podemos intuir que se trata de un esfuerzo colectivo que sigue directrices reconocidas como válidas a nivel general, los mecanismos de inclusión o exclusión, integración o segregación, han sido a lo largo de la historia los mecanismos de legitimación por excelencia.

Sin embargo encontramos al respecto un nuevo dilema que requiere ser aclarado; la factibilidad del lenguaje para explicar los procesos de integración social e interculturalidad a partir de la categoría *Lebenswelt* o mundo de vida, sobre todo cuando se trata de incorporar elementos de análisis tales como las relaciones afectivas y la misma incomunicación, que extralimitan la dialogicidad y el lenguaje como expresión concreta. Iván Canales expresa que los mundos de vida tal como los propone Habermas no concuerdan con la “globalización sistémica” donde existe “una nueva realidad emergente; a saber, sociedades que se ven en la necesidad de estructurarse a partir de encuentros sociales multiculturales.” (Canales, 2007: 124) Para este autor,

Habermas entra a la explicación de manera forzada mediante el concepto de “sociedad mundial” que toma en cuenta la dimensión sistémica de toda la sociedad pero no la integración fundante de identidad. Este no es un punto del todo abandonado por la teoría de Husserl reelaborada por Habermas, ya que es posible encontrar en ella el potencial para hablar de la diversidad de mundos y sus particularidades pero sin caer en la polarización de una racionalidad unilateral. “Quizá esto sea uno de los puntos de partida para la configuración de una filosofía que es, al mismo tiempo, universalista y particularista y, así, luchar contra las patologías de una racionalidad negadora de la diferencia.” (Canales, 2007: 124).

Como veremos más adelante esta inflexión de la teoría que puede parecer una inconsistencia, reviste para esta investigación una referencia importante, ya que uno de los planteamientos principales de este trabajo se encuentra en el postulado de *respeto a las diferencias*. Este abanico de posibilidades que va desde las aspiraciones de universalidad hasta los extremos individualistas, tienen un origen gnoseológico, que a nuestro entender forma parte una confusión filosófica sobre la injerencia de lo particular en lo general y hasta qué punto los grupos humanos comparten rasgos de derechos colectivos mediante la conservación y reconocimiento de su identidad. Esto quiere decir, que todos mantenemos características de igualdad basadas en la diferencia. No es casual que uno de los problemas a resolver de la globalización sistémica sea la tendencia a la homogenización cultural que pasa por alto las diferencias regionales y de grupo.

Otro de los postulados de la teoría habermasiana sobre la acción comunicativa es que propone como alternativa que el consenso parta de la racionalidad comunicativa entendida en términos de ética deontológica (teoría del deber ser) que puede ser analizada a partir de las estructuras comunicativas en un momento histórico determinado y que implica la “liberación del potencial de racionalidad que la acción comunicativa lleva en su seno” (Habermas, 1989: 219), se trataría de un desarrollo moral pos convencional, en el cual la legalidad y la moralidad se separarían para constituir un derecho positivo y una moral ligada a principios (Habermas, 1989: 233). El consenso que plantea Habermas es un elemento fundamental en la reproducción

cultural, interacción social y formación de la personalidad, lo cual no es debatible en primera instancia, sin embargo quedan por analizar hasta qué punto se limitan las posibilidades de elección del sujeto a favor de la colectividad, pudiéramos suponer, de manera provisional, la necesidad de un esquema guía del consenso que se rigiera por los fines abstractos de una media de beneficio social y que dependería de las condiciones culturales propias en relación con las condiciones socioculturales específicas. Habermas denomina a esta guía del deber ser *pretensiones de validez*.

Las *pretensiones de validez* y *pretensiones de poder*, son otra parte de la teoría desarrollada por Habermas que se aleja de los cuestionamientos sobre lo justo y lo injusto en el sentido tácito de los términos, es de suponerse que lo que pudiera resultar justo y equitativo para unos, pudiera no serlo para otros. La ética discursiva que Habermas plantea, intenta establecer verdades éticas y normativas a través del examen de las propuestas del discurso, se trata pues de un discurso no individual sino colectivo, basado en las regularidades dialógicas de cada sociedad en un tiempo y lugar determinado, no podría ser entendido de otra forma.

El conflicto de la significación que nos proponemos abordar y que implica la producción y reproducción de los significados asociados al anciano, exige la explicación del consenso que posibilita su operatividad. Su reflexión involucra aspectos de análisis que nos aproximen a la comprensión de su prevalencia, es decir de cómo ciertos significados prevalecen sobre otros y mediante que mecanismos. Nuevamente nos encontramos con la relación poder, ética deontológica y práctica dialógica.

Habermas explica que se puede pretender que algo sea considerado bueno y verdadero, bien imponiéndolo por la fuerza o bien sometiéndose al diálogo donde se dé cabida al intercambio de los argumentos de varios participantes. En el primer caso se habla de pretensiones de poder y en el segundo de pretensiones de validez. Para esta teoría solo aquello que se ha sometido a las pretensiones de validez, puede aspirar a ser bueno o verdadero. Habermas expresa que “[...] en los contextos de acción comunicativa solo puede ser capaz de responder a sus actos, aquel que es capaz como miembro de una comunidad de comunicación, de orientar su acción por pretensiones de validez intersubjetivamente reconocidas [...]” (1989: 32).

Habermas plantea una clasificación de cinco tipos de pretensiones de validez con su respectiva forma de argumentación que para nosotros es preciso rescatar en tanto que existe un dilema ético acerca de la valoración discursiva en torno al anciano, que no ha sido completamente abordada a nivel fenomenológico, sobre todo respecto de su causalidad. Dejando momentáneamente de lado las formas retóricas de la expresión, los estándares significación en el discurso son empleados por la sociedad en su conjunto y a cada momento; tanto por las instituciones, como por los organismos gubernamentales; por los grupos tanto como por los individuos y cada uno de ellos aplica su propia forma dialogicidad de acuerdo a una situación dada y tomando en cuenta un mecanismo de sinceridad, es por ello que las pretensiones de validez pueden estudiarse por niveles que es preciso conocer:

Pretensiones de validez	Formas de argumentación
<ul style="list-style-type: none"> • Pretensiones de verdad (cognitivo-instrumentales) • Pretensiones de rectitud (práctico-morales) • Adecuación de estándares de valor (evaluativas) • Sinceridad de las expresiones (expresivas) • Inteligibilidad de los productos simbólicos 	<ul style="list-style-type: none"> • Discurso teórico • Discurso práctico • Crítica estética • Crítica terapéutica • Discurso explicativo

Fuente: Flecha, Ramón (et.al.), 2001. *Teoría sociológica contemporánea*. Barcelona, Paidós, Pág. 130

Las pretensiones de validez nos ayudan a ubicar ciertos niveles de análisis partiendo de un esquema referencial de causas, donde se expresa la construcción del qué se dice y con qué fines se dice, no todos los individuos tienen la necesidad práctica de hacer uso de los niveles más altos, sin embargo puede haber distintos momentos de aplicación, en todo caso es útil a nuestros fines como una guía explicativa del mecanismo de interpretación de la subjetividad, en tanto que la aleja de elecciones de carácter individual a favor de una ética general discursiva, por tanto su aportación es orientativa.

Como hemos adelantado se debe a Habermas y su Teoría de la Acción Comunicativa, el análisis de la interacción humana intermediada por el lenguaje como una dimensión de la praxis, sustituyendo el concepto marxista del trabajo por el de comunicación como motor de transformación social. Bajo esta premisa se redimensionarían conceptos como el de poder, valor, plusvalía y capital, ahora son también importantes el diálogo, la comunicación, el consenso y la verdad. Habermas adopta una postura radical según la cual quien posea el control sobre estas nuevas formas de valorización, poseerá el dominio sobre la sociedad.

Es justo este uno de los ejes transversales de esta investigación, ¿quién o quiénes tienen el control de esta nueva forma de valorización que son los significados? ¿Es posible un control total sobre la producción de los significados? En particular los que corresponden a los ancianos, población que como veremos en el siguiente capítulo, posee condiciones especiales que limitan su desarrollo no solo en la esfera política y económica, sino que tienen dificultades para ser incluidos en los esquemas de comunicación generales. Trataremos de avanzar en esta explicación.

La *racionalidad instrumental y comunicativa*, parten para Habermas de un concepto básico de racionalidad, esta “tiene menos que ver con el conocimiento y su adquisición que con el uso que hacen de él los sujetos capaces de lenguaje y acción” (Flecha, 2001: 127). La racionalidad objetiva que ejercen los hombres no está determinada, sino que ofrece un margen de acción. La *razón instrumental* propone como su nombre lo indica, un uso instrumental del saber, donde se asumen fines que pretenden ser conseguidos en el mundo objetivo.

En la racionalidad comunicativa “el saber es un entendimiento que nos proporciona tanto el mundo objetivo como la *intersubjetividad*¹⁴ del contexto donde se desarrolla la acción” (Flecha, 2001: 127). Lo cual no deja de lado la circunstancia del dominio de la comunicación ejercida de manera intencional, sino que lo incluye y lo hace complejo, el mundo objetivo somos todos y nuestra relación con los objetos, pero sobre todo la relación con otros en el plano operativo de la realidad tal como se presenta, entonces

¹⁴ *Intersubjetivo* es un concepto de semiótica abonado a la teoría de la pragmática que se entiende como intercambio de significados particulares entre los individuos, con una propiedad de consenso.

¿cómo romper con el estado de las relaciones que se ofrecen a la inteligibilidad del individuo como presente perpetuo?

Habermas propone que se puede salir de la “colonización instrumental”, destruyendo la racionalidad funcional o adecuada a fines de dominio, destruyendo también la ciencia y la democracia que se edifican sobre esta base y dándole un sentido originario a la modernidad como entendimiento. Sin duda Habermas propone una verdadera revolución cognitiva que exige del individuo en relación con otro, una nueva forma de comprender la realidad, más allá de lo concreto, pero el ciudadano común ¿tiene esta habilidad?, ¿en quién se puede confiar para esta transformación de conciencia que necesariamente requiere de la participación de muchos que compartan las mismas condiciones y circunstancias?

Este autor nos esclarece algunos puntos mediante la *Teoría de la argumentación*, donde asume que si la racionalidad comunicativa es entendimiento, los medios idóneos para llegar al consenso racional son el argumento y la argumentación. Habermas expresa: “Llamo argumentación al tipo de habla en que los participantes tematizan las pretensiones de validez que se han vuelto dudosas y tratan de desempeñarlas o de recurrirlas por medio de argumentos” (1989: 37).

Entendemos entonces que los argumentos se componen de emisiones problemáticas (conclusiones) que llevan consigo tanto pretensiones de validez como las razones con que se han de tornar dudosas, lo que implica de manera necesaria la no aceptación de la realidad tal cual se nos presenta, pero da además la oportunidad de llegar al acuerdo social, mediante la interacción e intervención racional que permite el lenguaje.

Por otro lado sugiere la comprensión mítica y la comprensión moderna del mundo, cuyo necesario discernimiento controlará las patologías del lenguaje y disminuirá el disenso. El planteamiento de Habermas es que la sociedad occidental ha distorsionado la racionalidad centrándola en aspectos cognitivo-instrumentales, propone que necesariamente *la universalidad de las comprensiones del mundo* debe lograrse mediante el contacto entre culturas lo que traería consigo modificación o rectificación constantes, dicho de otra forma;

La sociedad queda comprendida como un sistema que tiene que cumplir las condiciones de mantenimiento propias de los mundos socioculturales de vida. [...] el mundo de vida tiene un carácter evolutivo [...] todo cambio evolutivo requiere, para ser institucionalizado, de una adecuada y suficiente racionalización del mundo de vida [...] Pero cada nuevo nivel de diferenciación sistémica precisa de una transformación de la base institucional, y esta transformación es la evolución del derecho y de la moral que hace de guía (1989: 215 -219).

Habermas habla sobre una nueva comprensión de las ciencias sociales, donde emplea la filosofía de la razón en términos de filosofía del lenguaje, la comunicación entra a un nuevo enfoque que redimensiona la capacidad del sujeto de comprender el mundo a través de su aprehensión de la realidad, pero también de su estar con otros, su posición es dinámica y por lo tanto sujeta a transformación. Habermas expresa, “[...] en la acción comunicativa la interacción depende, desde su inicio, de que los participantes puedan ponerse de acuerdo en un juicio intersubjetivamente válido de sus relaciones con el mundo” (1989: 137). Bajo esta posibilidad los actores son capaces de criticarse mutuamente, se posibilita el entendimiento y también el autocontrol reflexivo de este proceso.

Mientras Weber se había centrado en la actividad teleológica analizando al actor individual desde el punto de la conciencia, Habermas da prioridad a la relación entre actores lingüísticamente competentes, abriendo así el análisis de la racionalidad social interesado particularmente en la acción racional con arreglo a fines y transformación de los ámbitos de acción comunicativa. El ser individual no es tan importante como el ser consciente de su colectividad.

La validez del habla es explorada por Habermas en su potencial de racionalidad, por lo que hace énfasis en la pragmática formal que supone dos cosas:

- La sustitución del lenguaje perlocucionario por el ilocucionario¹⁵. Bajo esta concepción el hablante emite siempre su intención comunicativa, siempre hace explícitos sus fines.

¹⁵ Lo ilocucionario se relaciona con la pragmática de la enunciación y la valida socialmente, lo perlocucionario se refiere a los fines del lenguaje que pueden ser intencionales o no.

- La sustitución de las pretensiones de poder, por las de validez, porque aún cuando se trate de lenguaje ilocucionario, puede seguir presente la intención de aplicar de coacción para conseguir los fines.

No debemos pasar por alto que Durkheim ya había analizado el concepto de consenso a partir de la sustitución de la lingüistización de lo sacro, mediante el paso de un tipo de solidaridad mecánica a la orgánica, donde “se da un proceso de racionalización que convierte a los poderes míticos en dioses trascendentes y, finalmente, en ideas y conceptos” (Flecha, 2001: 142). Mead, por su parte analizó el concepto de interaccionismo simbólico donde estudió la transición de la comunicación por gestos a la comunicación por señales o símbolos y posteriormente a la comunicación por habla. Habermas une estos dos pensamientos (la lingüistización de lo sacro de Durkheim y la comunicación humana como interacción lingüística de Mead) para explicar la dimensión de la racionalización vinculada a la interacción regida por normas y lingüísticamente mediada.

En la teoría de Habermas es importante explicar el desarrollo cognitivo en relación con el mundo social, para ello retoma los planteamientos de Piaget, sobre todo en lo referente al proceso individual de la cognición, sin embargo va más allá al relacionarlo con el concepto de *mundo objetivo*, explica: “El desarrollo cognitivo en sentido estricto se refiere a las estructuras de pensamiento y acción que el niño adquiere constructivamente en activo enfrentamiento con la realidad externa, es decir, los procesos que tienen lugar en el mundo objetivo” (1989: 102).

Esta explicación va a la esencia de la socialización, así como a los principios comunicativos de la cultura, analizados como ejes de interpretación de la realidad, comunes a todos los sujetos. Explica que el niño va construyendo la diferenciación entre el mundo interno y el externo, lo cual quiere decir; una diferenciación entre los objetos físicos y los objetos sociales, menciona:

Correspondientemente el universo externo se divide en un mundo de los objetos perceptibles y manipulables, por un lado, y un mundo de relaciones interpersonales normativamente reguladas, por otro. [Retomando a Piaget] [...] toda relación social es, pues, una totalidad en sí que crea nuevas propiedades al transformar al individuo en su estructura mental (1989: 102).

De esta manera el desarrollo cognitivo implica en sí mismo la idea de transformación y proceso; un mundo objetivo reconocible a través de los sentidos y la percepción que vincula el mundo externo con el mundo de la experiencia.

El material de la percepción se corresponde con la explicación de la realidad, tal y como se hace accesible a cada individuo y se vuelve social a través de las relaciones colectivas. Es bien sabido que también aprendemos a percibir y priorizamos los estímulos a través de la impronta cultural, es decir; seleccionamos las características de los objetos según un estándar de selectividad que aprendemos desde pequeños y que reproducimos al estar con otros. Si del anciano reconocemos solo las características negativas como el deterioro físico y mental es porque culturalmente se nos ha enseñado a percibir de manera prioritaria esas características, que moldean el principio de realidad y son la base de la significación, un cambio profundo en el sentido de los objetos y su significado, requiere de la aplicación de un modelo de reaprendizaje (desaprender, aprender de nuevo) de la percepción.

Es en este punto donde se inicia la producción y apropiación primera de la realidad y después de cómo la significamos (necesariamente a partir y para otros). Habermas habla de un sistema de referencia para el simultáneo deslinde del mundo objetivo y del mundo social, frente al mundo subjetivo. La incorporación de estas tres categorías representa un punto de partida en el análisis del individuo como un ser afectado simultáneamente por múltiples dimensiones del pensamiento, debe rescatarse que su concepto reflexivo del mundo implica también la realización de esfuerzos comunes de interpretación y de negociación cooperativa de definiciones de la situación, lo que necesariamente implica la relación de individuos dispuestos a la comunicación. En otras palabras, nuestra comprensión de la realidad es multidimensional; es al mismo tiempo individual porque proviene de la percepción y colectiva en tanto que se encuentra normativamente regulada.

Entendemos entonces que el mundo social compartido deviene del *alter* donde este distingue y evalúa como estados de cosas existentes o como normas válidas, ajustándose a un principio de realidad que parte de su perspectiva de ego y del mundo subjetivo de otros. La interdependencia queda manifiesta no solo en el plano de lo

concreto, sino también en el de la representación. Nos vamos apropiando de los significados a partir de un aparato social de interpretación de la realidad que se comparte con otros, se transmite y se hereda, porque es parte de una necesidad de ubicación en el entorno y la interrelación que posibilita la cohabitabilidad.

La construcción de significado depende de las leyes de la percepción y comparte con ella sus limitaciones como por ejemplo el grado de selectividad, la priorización, focalización del estímulo, grado de atención, grado de reflexión, etc. Depende de cómo ubicamos al objeto en la realidad externa, entre más incompleta sea esta realidad, menor será su grado de validez, en tanto que los argumentos que se consigan como explicación serán parciales o incompletos.

Joan Ferrés agrega a este impulso de la percepción un elemento que lo complica; el dominio del pensamiento primario que es irreflexivo y que se basa en la aproximación de las imágenes referenciales que predominan en nuestra cabeza como símbolos explicativos de los objetos. Lo que denomina *representaciones sociales*, este autor explica que, “Desde el dominio del pensamiento primario, las imágenes adquieren pues, la significación y la fuerza de aquellos valores que se le asocian [...]” (1996: 84). Agrega además que:

[...] los grandes cambios sociales han estado precedidos por cambios en las representaciones sociales, cambios que a su vez han modificado las imágenes mentales, personales y sociales [...] Las representaciones sociales [las imágenes mentales] deciden la dirección de las futuras acciones. [por lo tanto] Es el cambio de imagen lo que precipita los cambios sociales (1996: 84).

El punto clave de esta reflexión es la importancia de la adecuación perceptiva a la explicación de la realidad, no solo la explica sino que la justifica y da sentido, esto implica la reproducción de los significados y como esta reproducción no es más que su instrumentación o habilitación para la convivencia, los mecanismos necesarios son individuales y colectivos, en el primer caso se encuentra la memoria y en el segundo la transmisión generacional de conocimiento.

Estos conceptos formales del mundo “tienen la función de impedir que el acervo de lo común se evapore en este libre movimiento del recíproco reflejo de subjetividades; permite adoptar en común la perspectiva de un tercero o de un implicado” (Habermas,

1989: 103). Tomando como base este pensamiento, la concepción del anciano es un acervo colectivo de entendimiento compartido que referencia no solo al sujeto, sino su ubicación en la realidad presente del mundo que *nos es propio* porque es reconocible y también porque es parte del estado de la sociedad que le da sentido a su existencia y a la nuestra en relación con él, es decir su significado da coherencia a la forma en la que nos relacionamos con él, entonces la justificación de esta manera de relación es individual y colectiva.

Pero entonces ¿cómo un acto como la anulación comunicativa que en teoría es a ojos vistos injusto o no válido, en la práctica social, adquiere los medios para legitimarse? Habermas, explica; "todo acto de entendimiento puede entenderse como un proceso cooperativo de interpretación que tiene como finalidad la obtención de definiciones de la situación que pueden ser intersubjetivamente reconocidas" (1989: 103).

Nos encontramos entonces ante un problema de praxis, que es digno de tomarse en cuenta cuando por ejemplo, todos podemos aceptar que es justo el reconocimiento del derecho a la vida digna del anciano, pero en la práctica, no actuamos en consecuencia. Antonio González citado por Iván Canales (2007: 136) nos ofrece una posible respuesta que es además una crítica a la propuesta habermasiana de una sociología del derecho emancipadora que implica la concepción del mundo de vida como un universo simbólico homogéneo, el nos previene de un riesgo acerca del escaso cuestionamiento de este espacio, "donde las pretensiones de validez para la comprensión de la sociedad terminen siendo la imposición fáctica de la cosmovisión de los pueblos más poderosos y no una verdadera justificación racionalmente fundada" (1997: 27).

Es necesario profundizar en los planteamientos de Habermas en torno al concepto *mundo de vida* de los sujetos, según el sociólogo, este se encuentra conformado por, "convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre aporéticas [...] es la fuente de donde se obtienen las definiciones de la situación que los implicados asumen como aporéticas" (1989: 104).

El concepto de *mundo de vida* que constituye el trasfondo de la acción comunicativa, se refiere a la forma en cómo concebimos al mundo que nos rodea y que impacta nuestro estar con otros, su valoración, implica llegar a acuerdos sobre dicha concepción, “son los propios sujetos socializados los que, cuando participan de los procesos cooperativos de interpretación, hacen uso de un concepto de mundo” (1989: 119), por lo tanto, puede decirse que Habermas contempla cambios adaptativos del mundo de vida en la parte de su concepción individual, pero respecto del mundo que asumen los otros, en un esfuerzo constante por hacerlo válido.

Este teórico explica:

Los conceptos de mundo y las correspondientes pretensiones de validez, constituyen el almacén formal del que los agentes se sirven en su acción comunicativa para afrontar en su mundo de vida las situaciones que en cada caso se han tornado problemáticas, es decir, aquellas sobre las que se hace menester llegar a un acuerdo (Habermas, 1989: 104).

El concepto de problemático se refiere aquí al disenso, es decir, a situaciones donde es necesario tomar decisiones y llegar a acuerdos, en esencia estaríamos hablando de conflicto social o *trans-ducción* (Moreno, 2007: 62 -63). La concepción de mundo de vida que estamos rescatando es la que tiende un puente entre elección y aproximación intersubjetiva, orientación de la realidad y resolución de conflicto.

Explica García Ramírez retomando a Habermas, que la sociedad civil es el nivel “donde se ponen en juego las tradiciones aceptadas y vividas en un lenguaje y una cultura, la coordinación de acciones reguladas por normas reconocidas intersubjetivamente y donde se desarrollan las instituciones encargadas de la trasmisión de los contenidos culturales reguladores de derechos donde se asegure la cohesión, la socialización y la apertura comunicacional” (2006: 48). En esta parte reconoce la necesaria existencia de una fuerza político comunicacional (democrática) de los actores, para asegurar la acción social.

Una vez más encontramos el concepto de conflicto como disyuntiva entre el ser y el deber ser. La respuesta que nos ofrece este autor, es que ante una situación determinada debe optarse por una comunicación basada en la democracia, donde cada sujeto libre de coerción sea capaz de hacer valer sus propias formas de verdad.

Sin embargo tanto las formas de comunicación como los mecanismos a través de los cuales se posibilita están íntimamente ligados a la fase de desarrollo cultural de una sociedad, los órganos de normalización y las instituciones que la conforman responden a un estado de desarrollo colectivo, de momento solo podemos asumir que una de las principales limitantes de la comunicación interpersonal está en el no aseguramiento de formas libres y democráticas de expresión de los distintos lenguajes, así como el reforzamiento de formas parciales de comunicación.

Como hemos explicado, una parte de la crítica de Habermas, se centra en los estilos de comunicación de la sociedad moderna, por lo que es importante dedicar algunas líneas a esta reflexión. Ya que los estándares de modernidad han afectado no solo la concepción del mundo, sino también el sentido de la existencia humana y por lo tanto de los significados de los sujetos y de los objetos.

La modernidad puede ser entendida como el nivel de desarrollo político, económico, social que han alcanzado algunas sociedades industriales, se trata entonces de un conjunto de condiciones históricas materiales; sobre todo del predominio de la razón como forma filosófica de entendimiento de la realidad, luego del triunfo de la Revolución Industrial y el capitalismo como formas sociales de organización.

La autoreflexibilidad y la descontextualización son síntomas y rasgos característicos de las sociedades modernas, el conocimiento teórico y el conocimiento experto se recrean a sí mismos cautivando modalidades nuevas de aparente cambio, lo siempre novedoso y por lo tanto fugaz e inestable.

Para José Carlos García Ramírez la crítica a la sociedad moderna de Habermas se centra en que esta se entrega a un descontrolado aumento de la complejidad sistémica en vez de hacer uso del potencial del aprendizaje que tiene culturalmente, explica al respecto; “[...] los procesos de materialización de las estructuras de racionalidad ya no pueden ser interpretados como procesos de aprendizaje, sino en todo caso como un aumento de las capacidades adaptativas” (2006: 11).

Es precisamente este elemento donde la teoría crítica cuestiona la postura de la teoría de los sistemas en tanto que no admite que la sociedad sea vista como sistemas que

están tratando de acoplarse y por lo tanto de perpetuarse, ya que esto negaría cualquier posibilidad de emancipación.

Los teóricos sistémicos han sabido revertir esta crítica, argumentando que contrario a lo que piensa Habermas; es la constante adaptación del sistema lo que posibilita el cambio, descalificando al mismo tiempo la idea de los órganos de control, ya que si esta forma de coerción fuera determinante, nunca se permitiría el cambio social, siendo las sociedades siempre las mismas.

Desde nuestro punto de vista ambas visiones sobre el cambio social resultan parciales, en tanto que la sistémica ignora la capacidad de elección del individuo a favor del sistema y la crítica a favor de los aparatos de control de las ideas.

Dado que el concepto de sociedad para Habermas se articula en dos niveles; mundo de vida y sistemas, el análisis de la modernidad se aborda desde el punto de vista de las *patologías sociales*, “la teoría de la acción comunicativa nos permite la categorización del plexo de la vida social, con la que se puede dar razón de las paradojas de la modernidad” (García, 2006:11).

Sin embargo Habermas como sucesor de la corriente marxista insiste en los rasgos genéricos de las sociedades industriales y capitalistas, por lo que la lucha de clases a partir de la cual se desarrolla el concepto de humanidad tiene alcances de validez mundial, dejando de lado el estado de diferenciación cultural, desde esta perspectiva es difícil avanzar hacia el concepto de integración a partir de la diferenciación en tanto que se concibe un Occidente como categoría de civilización, aún así estos planteamientos tienen sus aportes en el empleo de la sociología histórica comparativa, sobre todo la que compara Occidente con Oriente.

Por otra parte y como menciona Gina Zabloudousky “cada vez hay un mayor consenso en torno a la necesidad las interpretaciones que parten de un modelo occidental relativamente homogéneo aplicable a todo tipo de sociedades para, en su lugar estudiar la realidad a partir de la propuesta de coexistencia de una multiplicidad de modernidades” (2010:15). Esta autora plantea la necesidad de entender las *nuevas modernidades* tomando en cuenta los procesos de internacionalización económica,

política y cultural sin atenerse al concepto radical de globalización entendida como homogenización, por el contrario explica retomando a Zdravko Mlinar (1992) que la mundialización se asocia de manera casi inevitable a una tendencia aparentemente contradictoria que produce una diversificación cada vez más acentuada de los distintos aspectos de la vida social (2010: 194).

Zabludousky explica que lo que se ha dado en denominar *segunda modernidad*, *modernidad reflexiva* o *modernidad tardía*, es una modernidad caracterizada por;

[...] los acelerados procesos de globalización e individualización y por una nueva perspectiva de las relaciones entre lo *tradicional* y lo *nuevo* [...] la globalización es un concepto polivalente que se ha utilizado para enfatizar tanto las tendencias hacia la centralización como homogenización del mundo como las propensiones que llevan a la diversificación y descentralización, [...] la categoría *glocalización* permite acercarse a las formas alternativas en las que se produce el proceso de globalización en los ámbitos locales y trascender las visiones unidireccionales, tomando en cuenta que los sucesos que se generan en un extremo del planeta no determinan en forma unívoca los acontecimientos que se producen en otro lado (2010: 207–208).

Desde su perspectiva Zygmunt Bauman, nos habla de estas paradojas no solo sociológicas sino psicológicas de la modernidad a partir de lo que denomina “modernidad líquida”, que más que un concepto representa la explicación de una analogía; “los fluidos no se fijan al espacio ni se atan al tiempo, (...) no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives a cambiarla)” (2004: 8). Bauman, considera la fluidez y la liquidez como metáforas adecuadas para describir el estado actual de la modernidad, la *licuefacción* y *derretir sólidos*, son conceptos del discurso moderno que justifican la búsqueda de la fluidez.

Adolfo Vásquez Rocca agrega;

La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, sus sujetos que lucharon durante la Ilustración por obtener sus libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres. Hemos pasado a tener que diseñar nuestra vida como proyecto y performance. Más allá de ello, del proyecto, todo es espejismo, [...] surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante –incierto- y cada vez más imprevisible (2008: 309).

Desde nuestro punto de vista el debate de la sociedad moderna que hemos partido de Habermas y que involucra importantes volúmenes de literatura contiene algunos elementos sobresalientes; primero el grado de inestabilidad que representa la comprensión de la realidad social a nivel individual, después, como esta inestabilidad

afecta el acervo de experiencias trasmisibles principalmente a través del lenguaje, lo que dificulta la transmisión del conocimiento generacional y finalmente la paradoja del hombre moderno sobre la constante obligación de elegir. Seres humanos en constante transformación de opinión, necesitan mecanismos que posibiliten el acuerdo intersubjetivo que resulta en un conflicto sobre algo que no está normado por la fuerza, sino por la razón, pero que siempre se asume como provisional y que significa el sin sentido de la historicidad, de la experiencia y de la tradición.

La sociedad moderna se ofrece al individuo como un todo convulso y complejo, lleno de incertidumbre, el presente es efímero en tanto que es incierto, la violencia y el grado de aislamiento promueven sentimientos de egoísmo, el ser humano se siente motivado a ocultar sus emociones a favor de la no vulneración. No hay consciencia de la solidaridad del género humano, se vive en el sí y para sí, el individuo piensa y se convence falsamente de su autosuficiencia. Nos emocionan profundamente las interpretaciones de la realidad pero no somos capaces de interpretar nuestras emociones respecto de esta realidad. La intermediación es nuestra clave y nuestra comodidad, como buenos avaros cognitivos la interpretación de terceros se hace más accesible que la propia interpretación. Los medios de comunicación han jugado un papel fundamental sobre las *proyecciones* de la realidad y sobre su interpretación, las imágenes que generalmente son la base del pensamiento y de la experiencia, se ofrecen al espectador como realidad interpretada, la imagen se convierte así en más fuerte que el razonamiento, ya que no hay un vínculo directo con él, solo el pensamiento primario y emotivo se considera fuente de validez; la imagen del anciano, es solo eso una imagen irreflexiva, abstracción suprema de la realidad estereotipada que no alcanza a dimensionarlo en todos sus ángulos.

El individuo se comunica cada vez por más medios lo cual no significa que se comunique mejor, lo no decible crece en el dominio de la practicidad y la norma, apenas se comunica lo necesario para sostener la convivencia.

Los ancianos que debieran ser los guardianes de la memoria colectiva, son apenas escuchados en un cúmulo de mensajes que se priorizan mediante su efecto de

funcionalidad de interrelación, si estos se excluyen de los esquemas de comunicación es porque poco a poco son expulsados de la vida cotidiana del general de la población.

Es por ello que el cambio social para Habermas, solo puede darse a nivel simbólico, en el ámbito de la comunicación y el entendimiento entre sujetos. Sin embargo, añadirá Alejandro Moreno (1998) citado por Iván Canales (2007: 123), que para que este proceso sea posible, primero debe haber garantías de que estos contarán con los espacios en los que sean escuchados a nivel de la comprensión y no solo del entendimiento, esto significa “comprender desde dentro”.

La vertiginosidad del mundo moderno se concibe como un escenario al que apenas es posible seguir el ritmo en la escenificación, la vida atropella al razonamiento y a la reflexión, antes que pueda acertarse en cualquier blanco, este ya se ha movido, se asume de manera aporética, algo que no lo es; la irreflexibilidad es la nueva defensa al desconcierto.

Es de esperarse que la Teoría de la acción comunicativa requiera como cualquier teoría general que espera ser considerada como tal de la confrontación con otras teorías, hemos elegido retomar el fructífero diálogo que sostuvieron Jürgen Habermas y Niklas Luhmann para mediante el contraste, lograr integrar a este apartado algunos elementos más de análisis. Habermas y Luhmann son dos autores que dieron un giro al debate académico de la comunicación en la segunda parte del siglo XX, partiendo de dos tradiciones sociológicas distintas; el primero desde la pragmática universal y la Teoría de la Acción Comunicativa y el segundo desde el funcionalismo sistémico.

Para nuestro estudio es de interés despejar algunas incógnitas acerca de las posibilidades de transformación de los ambientes comunicativos punto que no hemos tratado a profundidad, nuestras preguntas son; ¿puede un solo individuo generar transformación de consciencia?, esta transformación en caso de ser posible, ¿es suficiente para transformar el estado de grupo al que pertenece?, ¿qué mecanismos estructurales o superestructurales limitan la transformación de significados?

Tratemos de avanzar en las respuestas. Para los autores de la corriente sistémica la concepción de la sociedad como un sistema frente al cual no había sujetos sociales

capaces de transformarlo, tenía un problema de fondo; bajo esta perspectiva, era absurdo esforzarse por desarrollar movimientos sociales, si las condiciones autorreferenciales del sistema les impedirían conseguir un cambio estructural y de consciencia.

Sin embargo desde el punto de vista de nuestra investigación, este mismo aspecto criticado tiene una funcionalidad importante, que consiste en la instrumentación de un análisis de las funciones de la práctica social y el papel de las instituciones en el mantenimiento del sistema. Consideramos que esta perspectiva también es necesaria, ya que se aproxima al estudio del estado de las situaciones que determinan al sujeto, más allá de su individualidad.

Y no es que abandonemos la postura de la capacidad transformadora del sujeto organizado, sino que reconocemos el valor de estar consciente de que los sistemas tienden a conservarse, es decir, instrumentan una serie de actividades que aseguran su conservación, lo que Marx denominaba el carácter conservador de la superestructura social.

Por supuesto que el conservadurismo y la no falsación fueron dos elementos ampliamente criticados a la Teoría de los Sistemas, por un lado el conservadurismo restaba valor potencial al conflicto social y por el otro la causa no debía ser confundida con la función “toda estructura desarrolla una función para el mantenimiento del sistema, siendo esta la causa de su surgimiento” (Flecha, 2001: 25).

En materia de nuestro objeto de estudio que es la producción, reproducción y (agregaremos) mantenimiento de significados en el plano de lo social, esta discusión resulta más que pertinente, porque resulta igualmente válido el argumento de que el individuo se esfuerza cognitivamente por encontrar referencia del entorno, también lo es que este lo determina, entremos entonces al ámbito de la comunicación.

Ambos autores coinciden en la importancia de la comunicación para el análisis de la sociedad moderna, solo que mientras Habermas sostiene que se debe iniciar por la perspectiva de la acción del sujeto, Luhmann sostiene que solo la comunicación es capaz de comunicar, es decir solo se puede comunicar a través de sistemas de sentido

que actúan como mediadores de la comunicación, el individuo aislado del entorno no es nada, solo el sistema se autoreferencia y autoreproduce dependiendo de su interrelación con otros sistemas que lo influyen de forma interdependiente, el sistema busca su propia transformación y ajuste.

Luhmann sostiene que el sistema de comunicación se organiza como un todo, que interactúa con otros sistemas y subsistemas parcialmente interdependientes entre sí, lo cual significa que será solo a partir de la autoreferencia que los sistemas se adaptarán a modos complejos de intercambio. El sistema comunicativo no puede analizarse de manera separada, sin tomar en cuenta las necesidades comunicativas que demandan los sistemas con los que interactúa.

Por su parte Mario Bunge (2004: 78), sostiene que el lenguaje puede ser estudiado como un sistema semiótico pero que el enfoque sistémico no es suficiente para estudiarlo, que es necesario adoptar también el emergentismo para entender los cambios lingüísticos y la evolución psicosocial del individuo. Sin embargo, también reconoce que el enfoque sistémico del lenguaje posee numerosas ventajas, entre ellas; presenta al lenguaje como sistema y no como mero agregado, permite explicar la contextualidad, enfatizar tanto en los elementos lingüísticos como extralingüísticos, contemplar las funciones cognitivas tanto como las que no lo son y estrechar los lazos entre forma, contenido (significado) y uso.

Desde el punto de vista de la Teoría de los Sistemas, el sentido y por lo tanto el significado, se producen mediante la autopoiesis o autorregulación, lo cual demanda en el sujeto la renuncia de los propios intereses a favor del sistema. Los significados se seleccionan a partir de una referencia común de intermediación y referencia colectiva, lo que permite fundir ideas y crear imágenes de las cosas, de lo que se habla aquí es de construcción de la realidad. Bajo este discurso las condiciones de verdad de Habermas carecen de sentido, ahora lo verdaderamente importante son las condiciones de legalidad.

Lo que interesa a la teoría de los sistemas es que el sistema de comunicación cumple una función en la sociedad moderna; "la alta capacidad de rendimiento al proceso de

diferenciación, a la clausura operativa y a la autonomía autopoietica del sistema” (Luhmann, 2000: 12), este punto se vuelve fundamental para nuestra investigación, ya que parte de nuestros objetivos se encuentran en lograr reconocer hasta qué punto es posible la transformación de la estructura simbólica de la sociedad más allá de la adaptación que le permite el sistema.

Mientras Habermas trataba el *deber ser* bajo los principios de una ética social donde el sujeto es la unidad básica, Luhmann se aproximaba al tratamiento de la realidad tal cual es, en una perspectiva que sacrifica la potencialidad del individuo a favor de la *autopoiesis*¹⁶ del sistema.

Esta discusión resultaba de un enfrentamiento filosófico entre la postura de Luhmann, quien calificaba de idealista el proyecto de transformación de la realidad hacia un estado del desarrollo social a partir de acciones individuales y la de Habermas, quien negaba el determinismo histórico, este proponía en vez, una capacidad de transformación de dicho estado a favor de la emancipación del sujeto para un mejoramiento de las condiciones de vida que socialmente lo oprimían. Luhmann cuestionaba el vínculo entre la teoría y la práctica del modelo de sujetos autónomos, criticando la conformación de una estructura social basada en el no deber ser, por lo que agregaría que los hombres no comunican, solo la comunicación comunica.

[...] siempre que se establezca una relación comunicativa autopoietica, que limite su comunicación y se diferencie así de un medio ambiente. Por lo tanto, los sistemas sociales no están conformados por hombres ni por acciones, sino por comunicaciones (Luhmann, 1986: 269).

En realidad no podemos considerar estas dos teorías como opuestas, sino más bien complementarias y adecuadas a diferentes niveles de análisis. Habermas en parte, reconoció esta postura, ya que propone una concepción dual de la sociedad donde combina aspectos de la fenomenología de Schütz y aspectos sistémicos de Parsons y toma en cuenta tanto al *sistema* como el *mundo de vida*.

¹⁶ El término autopoietico se utiliza para definir una característica de los sistemas donde estos se construyen a sí mismos. “De hecho todo sistema se relaciona con otros sistemas en un contexto de mayor complejidad. La reducción de la complejidad es un aspecto fundamental para cualquier sistema” (De Moragas, 2001: 161).

Habermas criticaba también, la reducción de la realidad social a sus aspectos sistémicos resultantes del funcionalismo de Parsons, el estructuralismo de Bourdieu y el sistemismo de Luhmann, consideraba limitada la visión subjetivista de la fenomenología de Schütz y la etnometodología de Garfinkel, la Teoría de Acción Comunicativa no debe considerarse en oposición a estos enfoques sino un intento por superarlos, sin embargo, no puede negar la importancia de estudiar el estado real de la situación comunicativa, postura con la cual coincidimos en tanto que antes de aspirar a la transformación de una situación, hay que explicarse sus funciones operativas y las características contextuales que la determinan, posibilitan y limitan los cambios de estructura y superestructura social.

Otro aspecto que causó diferencias en la discusión entre ambos autores fue la reflexión que oponía la concepción de *sistema* y la de *mundo de vida*. El primero en desarrollar el concepto de *mundo de vida* fue Schütz, pero para Habermas la sociología fenomenológica que trataba de interpretar las vivencias conscientes de los actores tenía dos grandes lagunas; por un lado la falta de la perspectiva sistémica y por otro no agotaba suficientemente la interacción lingüística. Mientras la teoría de los sistemas reduce la racionalización a una acción con arreglo a fines, Habermas revaloriza el enfoque desde una perspectiva comunicativa, donde el mundo de vida trata de canalizar la acción de los sistemas. Ataca el alto grado de burocratización ya descrito por Weber proponiendo una relación entre lo sistémico y lo cotidiano. Propone la acción comunicativa como la forma de descolonizar el mundo de vida.

Como explica De Moragas (2001: 165) para Habermas el mundo de vida es “un espacio de significados compartidos, que a su vez, puede ser colonizado por parte del <<sistema>> que implica a los sistemas económico y administrativo. (...) La <<racionalidad sistémica>> (orientada por el sistema económico y administrativo) se contrapone a la racionalidad comunicativa (orientada al entendimiento)”.

Las anteriores líneas, no agotan de ninguna manera la larga y fructífera relación de intercambio de ideas que sostuvieron estos dos autores, la comunicación es un eje muy importante en sus respectivas teóricas, aquí solo hemos tratado de rescatar las ideas

que a nuestro entender resumen dos enfoques distintos de una misma preocupación, la representación de la realidad de los individuos a partir de un entorno de afectación.

Hemos llegado a la conclusión que la Teoría de la Acción Comunicativa, no agota por sí sola los planteamientos relacionados con la practicidad, ni aún a partir de la homologación entre sistema y cotidianeidad, es por ello que consideramos necesario agregar las revisiones y críticas que hemos presentado, de tal manera que se finque un panorama que permita el análisis de las posibilidades de transformación de los significados que dan lógica y coherencia a las explicaciones que sobre la realidad generan no los sistemas, sino los grupos e incluso los individuos.

Por otra parte, si bien el cierto el consenso en torno a los asuntos de interés general puede darse a partir del diálogo entre iguales, en las actuales condiciones de comunicación donde imperan las distancias y la comunicación en red, así como el apego a la mediación tecnológica, es necesario apreciar los mecanismos a través de los cuales estas comunicaciones se posibilitan y sostienen, lo que necesariamente abre el panorama de la racionalidad de intercambio entre individuos a uno más amplio que tiene que ver con las estructuras dominantes de comunicación así como con los aparatos técnicos y organizacionales que hacen posible dichos intercambios, estos necesariamente responden a una lógica sistémica que no puede ser ignorada sobre todo en el aspecto de las relaciones de poder en el discurso, la selección y preponderancia de ciertos discursos que extralimitan a la capacidad individual de control.

Siempre será necesaria la existencia del órgano rector, que no solo funcionaliza la comunicación, sino que también la organiza y difunde, por otro lado, se entiende el fenómeno de los poderes fácticos que arreglan la comunicación a fines como un riesgo que ha existido en la sociedad desde siempre, la razón por la cual es pertinente su discusión se centra en los mecanismos de validez y legalidad, donde la razón propuesta es de beneficio colectivo o general y donde las minorías no alcanzan los medios para hacerse escuchar.

Bauman nos ofrece una perspectiva razonable al respecto, el sostiene, que existe una brecha entre el *individuo de jure* y el *individuo de facto*, que impide tomar el control de nuestro destino cuando se nos ha repetido tanto que somos el arquitectos del mismo.

Esta brecha, sin embargo, no puede ser zanjada por el esfuerzo individual únicamente; no con los recursos y medios disponibles en las políticas de vida autogestionadas. Zanzar esa brecha es asunto de la política con "P" mayúscula. [...] esta brecha se ha ensanchado con el vaciamiento del *ágora*, ese espacio inmediato público/privado donde las políticas de vida se encuentran con la Política con mayúsculas, donde los problemas privados son traducidos al lenguaje de la cosa pública y dónde se buscan, negocian y acuerdan soluciones públicas a problemas privados (2004: 44-45).

Bajo esta perspectiva el Estado pudiera funcionar no solo como un agente de control, sino sobre todo y principalmente como un órgano promotor del beneficio a favor de la colectividad, que facilitara los medios de aseguramiento de la participación democrática de intereses y no solo como mediador entre las clases.

Nos adherimos al pensamiento que sostiene la posibilidad de transformación de la conciencia, donde esta tiene como fin la liberación de las capacidades del individuo y está encaminada a algo más que el mantenimiento de la estructura sistémica, y que en ocasiones se opone y sobrevive a pesar de ella. A nuestro entender el sujeto social no es un medio sino un fin.

Para nosotros la disyuntiva de análisis entre quién tiene el poder del cambio de conciencia, si el hombre o la sociedad, carece de sentido, porque nunca se encontrarían límites definidos. Trataremos a través de Norbert Elias, de encontrar una explicación conciliadora al respecto.

Norbert Elias (1990: 34) retoma esta discusión filosófica y establece una nueva pauta de discusión; la diferenciación del método de análisis. Él propone una solución al sugerir la revaloración de los modelos mentales con que se asume el supuesto antagonismo entre la sociedad y el individuo, complementa el enfoque mediante la idea de que los individuos desde que nacen quedan inmersos en un contexto social definido por él como una *estructura de red de interdependencias* que no se pueden romper o modificar a voluntad, esta *red de funciones interdependientes* confieren a cada grupo humano su carácter específico, por tanto una nueva ciencia de la comunicación debería

estudiar las *leyes de las relaciones humanas* cuya sustancia se encuentra más allá de los individuos, se trata de estructuras y regularidades sociales.

Este autor sostiene que la sociedad y el individuo no son simples opuestos, sino que son partes complementarias de un nuevo nivel de concepción de lo social. Propone una nueva sociología capaz de encontrar las regularidades en el comportamiento de los individuos que surgen a partir de su relación con otros, para él estas formas de interrelación no pueden estudiarse solo a partir del estudio de los individuos (porque son diferentes a ellos, los transforman), ni solo de la sociedad como conglomerado la sociedad es más que la suma de sus partes.

La forma en que Norbert Elias (1990: 17-18) critica tanto a la Teoría Crítica como a la Teoría de los Sistemas se encuentra en la descripción de sus posturas:

Primera postura. Parte de la gente se acerca a las formaciones histórico-sociales como si estas hubieran sido bosquejadas, proyectadas y creadas por una serie de individuos o de entidades, tal como, en efecto, aparecen ante una mirada retrospectiva.

Segunda postura. El individuo no desempeña papel alguno las formaciones y procesos histórico-sociales se explican a partir de fuerzas anónimas y supraindividuales (panteísmo histórico y espíritu universal en Hegel)

Para el autor lo que nos hace falta son:

[...] modelos mentales y una visión global [...] mediante los cuales podamos comprender que la reunión de muchas personas individuales forma algo distinto, algo que es más que la suma de muchas personas individuales, cómo se forma una <<sociedad>> y cómo una sociedad es capaz de cambiar de manera determinada, cómo es que posee una historia cuyo curso efectivo no ha sido premeditado, dirigido ni planeado por ninguno de los individuos que constituyen esa sociedad (Elias, 1990: 21).

Uno de los principales inconvenientes para la construcción de una visión más amplia sobre el individuo y la sociedad se encuentra en el conflicto aparente entre las necesidades e inclinaciones personales y los requerimientos de la existencia social, lo que suele perderse de vista es que las funciones psíquicas del individuo están determinadas socialmente, en tanto que no son actos reflejos como sucede en el reino animal, es decir, la sociedad de la cual formamos parte influye en la conformación de

los campos perceptuales mediante los cuales guiamos nuestra orientación en el entorno.

El dilema acerca de quién es el fin y quién el medio entre sociedad y el individuo no resulta relevante ya que solo define posturas de explicación teóricas incompletas, para el autor lo importante es comprender que mientras la convivencia entre individuos está llena de contradicciones, tensiones y estallidos, la sociedad es una estructura abierta en el tiempo e indeterminada físicamente, *la mirada no puede encontrar un punto fijo*, existe y existirá siempre un grado de tensión entre el yo y el superyó.

Como ya hemos mencionado referenciando a Elias (1990: 28-31), los individuos no pueden romper o modificar a voluntad, esta *red de funciones interdependientes*. Las combinaciones resultantes de esta imposibilidad son muy variadas pero poco flexibles en su estructura, por lo que ningún individuo particular puede crearlas. De este modo tampoco la suma de voluntades puede generar condiciones transformadoras en la sociedad en tanto que el individuo solo puede ser visto como un eslabón de cadenas más extensas que se entrelazan como un todo social.

Su propuesta se centra en reconocer y estudiar las *leyes de las relaciones humanas* cuya sustancia se encuentra más allá de los individuos, se trata de estructuras y regularidades sociales. “[...] la reflexión ha de partir de la estructura del todo para que sea posible comprender la forma de las partes individuales. [...] para comprenderlos [a los fenómenos sociales] es necesario dejar de pensar en sustancias individuales aislables y empezar a pensar en relaciones y funciones” (Elias, 1990: 34).

Es relevante la explicación que el autor nos da acerca de las repentinas mutaciones que generan grandes procesos de individualización en las sociedades (El Renacimiento por ejemplo) nos dice que ello se debe a cambios específicos en la estructura de las relaciones humanas, así como del devenir histórico de modelos sociales, y no a la generación accidental de personas muy dotadas.

Por tanto para poder explicar a la sociedad es necesaria una teoría que tome en cuenta el proceso de individualización, la historicidad de cada individualidad y el fenómeno de

hacerse adulto. Explicando su destino relacional, en relación con la sociedad en la que se crió.

En la conformación del adulto viene también la impronta de lo social, resulta importante comprender que el alto grado de diferenciación y especialización en la sociedad conlleva márgenes muy elevados de represión y renuncia, el amoldamiento del individuo a la sociedad está determinado por las exigencias de las relaciones que interdependencia que le son propias, se exige a sí mismo la regulación y transformación de sus instintos, el autor habla del conflicto más que de la forma de resolverlo. Sin embargo, lo significativo es la visión dinámica del proceso de individualización, es lo que diluye el antagonismo entre individuo y sociedad centrándose en la autodirección psíquica (individualidad) que depende de las relaciones con otros (socialización).

Por otro lado aunque existan grupos que tengan el poder de limitar las posibilidades de otros, esto solo puede entenderse como una forma especial de interdependencia que generan formas de convivencia de dirección determinada y transformaciones en las que no interviene ningún motor externo a ellas, responde a una cadena de acciones que pueden denominarse sociales. Y por lamentable que parezca, este tejido humano no puede ser roto por un solo individuo por poderoso que sea.

Después de todo; como menciona Elias, ¿qué es el poder?:

[...] no es más que una expresión, algo más rígida y menos diferenciada, del especial alcance del margen de decisión propio de determinadas posiciones sociales, una expresión de una posibilidad particularmente grande de influir en la autodirección de otras personas y de participar en la determinación de su destino (1990: 72).

El poder ilimitado de las personas particulares solo es una ilusión, pero si depende de los instrumentos de poder que tenga a su alcance. Uno de los instrumentos que a nuestro parecer es más importante son los medios para ser escuchados, intercambiar opiniones y hacer valer sus intereses, que a la vez pueden ser los de otros. Dichos instrumentos deberían tener la cualidad de hacer variar cuestiones fundamentales en la vida pública y privada, pero sobre todo en la vida cotidiana, pudiera decirse que el mecanismo inicial ligado a estos instrumentos sería en primera instancia la consciencia de su propia situación y posición frente a ella.

De esta forma Elias refresca las dos posturas presentadas anteriormente, sugiriendo un avance no solo en categorización sino en la postura de análisis, un nuevo modelo de pensamiento que se enfoca en el estudio del individuo en sociedad, reevaluando su capacidad transformadora.

Esta nueva aproximación arroja luz sobre la tarea que nos hemos propuesto en este primer apartado, que consiste en comprender el proceso de significación, hemos llegado a una conclusión; los significados no pueden ser contruidos de manera espontánea por unos cuantos individuos, porque el actuar de estos individuos tiene una razón social que se ha gestado por fuerzas supraindividuales, de ahí la importancia de comprender al significado como una construcción social. Es un hecho que los significados se construyen, producen y reproducen socialmente, solo en tanto que se aprenden, se transmiten, se vivencian, se adoptan o se rechazan de acuerdo a las expectativas individuales y colectivas por lo que se encuentran normados por un código consensuado y por una serie de símbolos, aceptados por una colectividad y reconocidos por la misma.

Es el mismo Elias, quien nos proporciona un vínculo eficiente entre el análisis sociológico y el semiótico, en tanto que en su obra *Teoría de Símbolo* (1994) establece un puente directo entre las actividades que requieren el manejo de símbolos que son; de hablar, pensar y conocer con las capacidades humanas de lenguaje, razón y conocimiento, lo que involucra un proceso de evolución biológica a largo plazo. Explica Richard Kilminster en la introducción a esta obra que para Elias, la formación de símbolos es propuesta como un proceso de síntesis progresiva en vez del de abstracción que le parece estático, estableciendo el modo de existencia de los símbolos, como “medios de comunicación aprendidos, de modo diacrónico, en una estructura evolutiva que incluye el desarrollo social como continuación suya a un más alto nivel” (1994: 17).

Norbert Elias explica en esta obra (1994: 187-193) que los seres humanos se comunican entre ellos y se orientan en el mundo por medio de nombres que asignan a todo lo que parece importante para su comunicación y que tienen conocimiento del mundo por dos modos interrelacionados; las experiencias personales y los símbolos

sonoros que representan los hechos y los objetos, agrega que los símbolos que forman parte del lenguaje sirven como medio de comunicación pero también como medio de orientación, lo que paulatinamente forma parte de su interdependencia social. Si nos planteáramos la pregunta ¿Cuál es la relación entre el nivel natural, el social y el individual del lenguaje? La respuesta sería que el niño aprende los símbolos con los que se comunica porque se encuentra biológicamente capacitado como especie, los aprende en contacto con otras personas y estos le sirven como representaciones y orientadores de la realidad.

En este punto será necesario ir más a fondo en torno a la génesis del proceso de significación, si bien las teorías generales que se han presentado hasta ahora aportan un horizonte paradigmático de análisis de la realidad comunicativa, la ciencia de la semiótica se precisa como un elemento explicativo y concreto que aportará nuevos elementos para entender los mecanismos propios del lenguaje y su operatividad en lo cotidiano, lo cual nos refiere a la interacción de grupos específicos, en nuestro caso, los de ancianos.

Nos falta por agregar una anotación que ha revestido e influenciado muchos de los estudios acerca de la ancianidad en últimas fechas; el papel que juega el rol, en la definición de las conductas comunicativas y de convivencia. Debemos tomar en cuenta que cada situación de convivencia nos exige la adopción de un papel o rol de acuerdo al ambiente, con base en esta elección conformamos nuestras expectativas y orientamos la conducta que nos hace sentir *a tono con el lugar*, se trata de un primer ajuste muy básico pero imprescindible a las situaciones, este se realiza con base en la anticipación de lo que se debe esperar o de las interacciones que se desarrollan, al tiempo que facilita la socialización. En este juego de anticipación el individuo queda una vez más atrapado en tres tiempos; se anticipa a los resultados de la comunicación tratando de prever cuales serán las respuestas del otro con el cual se comunica, selecciona y ordena los signos con los que se comunicará y finalmente se mantiene a la expectativa de los resultados de la comunicación para lograr reajustarse, reordenar y reactivar el proceso comunicativo de manera sincrónica, con el fin de no interrumpir la comunicación.

Es necesario exponer aquí que una definición clásica de rol sitúa al individuo como propenso al desempeño de un papel que funcionaliza su actuar en colectivo, autores como Agnes Heller confieren a esta definición una limitante que resulta de la poca diferenciación de comportamientos sin rol y los concordantes con este, desplazando su manifestación a un elemento de análisis mucho más importante; *la mimesis* humana.

La mimesis como elemento de análisis ha resultado comprobar que los comportamientos sociales no nacen de la nada; anteceden y suceden las elecciones de comportamiento colectivo a tal punto que la vida social sería inimaginable sin ella.

[...] el hombre es capaz de imitar no sólo momentos y funciones resueltas, sino también enteros modos de conducta y de acción. En la mimesis se basa también la asimilación de roles, pues sin la imitación activa de la totalidad de un modo de comportamiento no habría asunción de roles (Heller, 1972: 124).

En el caso de los ancianos la mimesis o imitación de comportamiento resulta ser, como con cualquier persona, un comportamiento normal, sin embargo y cómo veremos más adelante el encadenamiento por imitación es una fuente sólida de introyección de significados, cuando una vez propuestos y sometidos a la prueba de funcionalidad práctica pueden ser utilizados como herramienta para la reversión de significados adversos.

Nos percatamos que la imitación resulta ser un factor recurrente no solo en la adopción y sostenimiento de actitudes y conductas, sino también en su cuestionamiento. Los *hombres modelo* causan empatía por su rareza y anormalidad, pero también lo hacen porque su comportamiento cuadra con los márgenes de moralidad colectiva que se encuentran en los ideales del superyó; la conducta de los líderes se vuelve incuestionable gracias al proceso de mimesis que focaliza la acción y la hace fascinante para el que observa. Desde nuestro punto de vista la mimesis no solamente nos provee de estándares de conducta normalizada colectivamente sino que también puede llegar a ser un potente mecanismo de cambio de actitud, aún las provenientes de ideas fuertemente arraigadas, donde la movilidad es más lenta pero cabe la duda o el cuestionamiento de la conducta consuetudinaria.

Ello no quiere decir que la función del rol sea minimizada o nula, sino que sirve para explicar un nivel diferente de comportamiento, aquel que pertenece a la dimensión

sistémica del comportamiento colectivo. Como ya hemos explicado, la interacción comunicativa se logra gracias a una interdependencia entre el nivel individual y el sistémico, en lo individual los grados de consciencia en la orientación comunicativa son variables, sin embargo a nivel sistémico existen determinantes que afilian al individuo mediante un sistema normativo consensuado. Heller lo refiere de la siguiente manera:

El hombre no se enfrenta nunca a usos sueltos, sino los <<aprende>> en una totalidad relativa, como sistema, como estructura. El carácter estructurado del uso, la copresencia de varias reacciones consuetudinarias (sistema tanto más complicado cuanto más desarrollada la sociedad) es uno de los presupuestos de la función rol. La sociedad sería incapaz de funcionar si no contara con sistemas consuetudinarios. Estos sistemas constituyen el fundamento del sistema de <<reflejos condicionados>> de los hombres, sistema que permite a los miembros de la sociedad mecanizar la mayor parte de sus acciones, practicarlas de un modo instintivo (pero instintivo por adquisición no por resto de una estructura biológica), o sea, concentrar el pensamiento, la fuerza moral, etc., en torno a los puntos en los que se tratan de resolver nuevas tareas (1972: 124).

Durante esta última parte del análisis tratamos de establecer dos premisas; la importancia del rol dentro de la estructura sistémica y el carácter intrapersonal de la decisión comunicativa, consideramos que ambas son partes de un todo que las incluye de manera simultánea, recordemos que hemos dicho que si bien la determinación social es una condición ineludible, siempre queda un margen de elección consciente en la conducta comunicativa.

Si bien la conducta individual y colectiva son elementos para el análisis, también lo son los ambientes y contextos en los que esta se desarrolla, hemos de tomar en cuenta que un mismo individuo puede tener comportamientos distintos; incluso contrarios dependiendo del lugar y la situación en la que se encuentre, ellos son valores a tomar en cuenta para evitar generalizaciones empíricas acerca de falsas constantes de comportamiento. Siempre se trata de un esfuerzo por estar *a tono con la situación, en el lugar y momento adecuados*.

1.4. LA SEMIÓTICA COMO DISCIPLINA PARA ORIENTAR EL ESTUDIO DEL SIGNIFICADO. INDICIOS DE LA TEXTUALIDAD DE LOS ANCIANOS.

El problema de la definición de la palabra significado inicia desde el momento mismo de su delimitación conceptual, debemos entender primero si se refiere al uso metafórico o no metafórico del término. Como ya adelantamos al inicio de este capítulo, en el sentido

estricto de los términos solo puede hablarse de sentido y significado cuando están apegados a signos (a palabras, expresiones lingüísticas, oraciones, textos, indicaciones, síntomas, síndromes, señales o símbolos) se trata de conceptos semióticos del significado y sentido.

Sin embargo el sentido y el significado también suelen usarse como sustantivos, apelando a su expresión metafórica, literal y no-semiótica, en estos casos pueden ser sinónimos de otras palabras como intención, motivo, objetivo, propósito, finalidad, resultado, efecto, causa, función, papel o valor, pero en cualquiera de los anteriores nos estamos refiriendo al término significado en su función metafórica y no-semiótica (Pelc, 1985: 1-16).

Explica Pierre Guiraud que durante la Edad Media existían dos palabras que con el tiempo se han confundido; el *sens* del latín *sensus* o *significación inmediata, lo que cae bajo el mismo sentido* y el *sen* (germ.) *sinno* o *dirección*, que designa el más allá del sentido, su orientación. Para Guiraud (1972: 55-56) el sentido es una relación y esta relación envuelve cada sentido en un nuevo sentido, es así que para interpretar a los signos se deben diferenciar dos orientaciones; el estudio del código, como sistema de convenciones explícitas y socializadas y de la hermenéutica, como sistema de signos implícitos, latentes y puramente contingentes, que mantienen un grado de convencionalidad y socialización, pero de manera más débil, más oscura y con frecuencia inconsciente.

En todo caso los mensajes presentan dos niveles de significación; un sentido técnico basado en los códigos y un sentido poético ligado a la estética, dado por los sistemas de interpretación implícitos y más o menos socializados y convencionalizados en el uso por el receptor. El primero es un sentido lógico encerrado y virtualmente contenido en el código, mientras que el segundo es abierto a la libre interpretación.

En el campo de la comunicación como ciencia y como eje de estudio encontramos de entrada un segundo problema que consiste en que para que sea efectiva y se verifique como proceso, deben ponerse en juego significados que deben a su vez tener sentidos en común para los hablantes. Este es el dilema de todo sujeto de pensamiento, darse a

entender mediante un proceso que además, es social e implica una convención en el tratamiento no solo de las ideas sino de la manera en cómo se manifiestan en su interacción con otros. Por el lado del receptor debe cumplirse un grado aceptable de simetría del mensaje que le permita un grado de entendimiento suficiente para sostener la comunicación.

Grupos hay muchos y muy diversos, de ellos se espera que compartan códigos (definidos por signos convencionales) lenguajes e ideas (en tanto que representaciones de la realidad) así como un espacio común (virtual o físico) que los hace coincidir en el tiempo y en una didáctica constante de relaciones de interdependencia.

Los ancianos como cualquier otro grupo, que pudiéramos delimitar a priori sin que de momento nos ocupen las relaciones de comunicación en macro, es decir con otros grupos, requiere para su interacción comunicativa cumplir con los requisitos antes mencionados, sin embargo el interés por las especificaciones que les imprime el proceso de significación, parte de una intuición que da materia de estudio a esta investigación; es en la construcción de nuestras concepciones básicas de la realidad que surgen a partir de la apropiación de significados, donde debemos buscar las posturas tanto negativas como positivas hacia los objetos y sujetos, es aquí también donde se encuentra la esencia de la producción, reproducción y transformación de significados.

Debemos entonces comenzar por desentrañar el proceso de significación que permite ubicarnos en la realidad histórica y relacionarnos con otros seres pensantes¹⁷. Es de señalar al proceso semiótico como el inicio y base de toda comunicación, pero el análisis de los significados representa diversos niveles que avanzan más allá del proceso sintáctico y semántico, incluye un proceso de praxis social que involucra el ser que converge en espacios y tiempos determinados, se trata de una dialéctica diacrónica y sincrónica que estimula el proceder y construcción de los significados. Ello nos ayuda a entender que los significados asociados al anciano varían en el tiempo y son también

¹⁷ Norbert Elias (1994) especifica que pensamiento, lenguaje y conocimiento son partes inseparables en el individuo, corresponden a un determinado estadio del desarrollo civilizatorio y por tanto son de índole social.

lógicos respecto del momento de su apreciación en una tapa histórica definida. Los ancianos han sido significados de diferentes maneras, en diferentes etapas y hablando de la misma temporalidad de diferentes maneras según el espacio geográfico. Es por tanto la semiótica una disciplina que nos ayuda a avanzar en la descripción y otras disciplinas como la hermenéutica nos ayudarán en la interpretación.

Antes de iniciar el breve recorrido que nos proponemos estructurar acerca de la multiplicidad de estudios semiológicos, eje fundamental de nuestra investigación, debemos aclarar que nuestro objetivo no es presentar una amalgama de conceptos aislados, sino retomar de la semiótica visualizada como ciencia, un eje paradigmático a favor de una línea de pensamiento crítico congruente con la esencia de nuestra investigación, que es la producción y reproducción de significados a nivel social, entonces cabe partir de algunas reflexiones en torno a la relación entre los estudios de la comunicación y la semiótica, ya que esta representa tres problemas principales:

Primero, su reducción de una lógica general a una herramienta metodológica; segundo, la confusión en el uso de sus sistemas conceptuales, y tercero, su poca o casi nula presencia en los estudios de la comunicación, por lo menos en México. Más aún, [...] la relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación ha arrojado consecuencias de orden epistemológico y ontológico. Para la semiótica, la comunicación ha sido un elemento de organización y estructuración, pero para el estudio de la comunicación, la semiótica ha sido tan sólo una aproximación metodológica e inclusive una técnica instrumental de investigación (Vidales, 2008).

Iuri Lotman parte de la idea que “[...] la tarea de la investigación semiótica no es la expansión en amplitud, sino la penetración en profundidad, esto es, la descripción inmanente de un concreto sistema de signos” (2007:10), expresa que además de esta vertiente del análisis semiótico, existe otra que consiste en la investigación del *funcionamiento* de los sistemas de signos, principalmente relacionado con el proceso comunicativo, a grandes rasgos como comunicación de un emisor que llega a un destinatario. Otra vertiente muy útil para nuestro análisis, es el estudio semiótico de la construcción de significados que delinea además una clasificación de los tipos de significado (Lotman, 2007: 11):

- a) El significado como signo y denotado o concepto (orientación desarrollada por Charles Morris)

- b) El significado como relación entre signo y todo el sistema en su conjunto (que incluye al signo dado)
- c) El significado como relación entre los distintos participantes del proceso comunicativo

Es precisamente en esta última vertiente que propone Lotman para el análisis semiótico del significado donde se centra nuestra investigación, en el estudio del sistema de signos ligados a significados que son construidos por los interactuantes del proceso comunicativo, es de esperar que sea de vital importancia comprender este proceso comunicativo como un proceso influenciado por la diacronía y sincronía¹⁸ del fenómeno comunicativo, solo así puede entenderse la transformación que depende del estadio del desarrollo cultural y del quantum de lo comunicable en cada época.

La relación semiótica-comunicación representa una disyuntiva de carácter epistemológico no aclarada, de lo que hablamos es de una ausencia de diálogo entre estas dos disciplinas lo que ha impedido la generación de un campo conceptual que permita a la comunicación utilizar a la semiótica como algo más que un método de análisis y a la semiótica contemplar a la comunicación como algo más que Teoría Cibernética y Teoría matemática de la información, tal vez una tendencia pertinente serían las nuevas discusiones acerca de la biosemiótica que por lo menos amplían la reflexión sobre un corpus teórico mayor.

Desde el punto de vista de la biosemiótica, la concepción humana de comunicación, no interesa a todas las manifestaciones de vida, pongamos el caso de aquellas formas inanimadas que entran a formar parte de la *semiosfera*, como es el caso de las estrellas y los arroyos que también forman parte de una red que posibilita la existencia de formas de vida simples y complejas y que por sí mismas representan signos de la realidad,

¹⁸ La diacronía y sincronía son conceptos desarrollados por Ferdinand Saussure que hacen una aportación metodológica importante al estudio de la lengua; este autor sostiene que se ha dado mucha mayor importancia al valor diacrónico de los análisis sobre el lenguaje, por lo que sugiere la necesidad de revalorar la importancia de los mecanismos de la lengua en su referencia de contexto inmediato. "El estudio sincrónico aborda un espacio temporal concreto del sistema, haciendo abstracción de los fenómenos históricos y sociales que lo han deparado, lo cual es posible puesto que las transformaciones en el sistema son muy lentas. La diacronía, por otro lado, se sitúa en el eje de la sucesión, el paso de un estado del sistema a otro, para definir la evolución histórica de la lengua." Saussure retomado por Teodoro León Gross (2013).

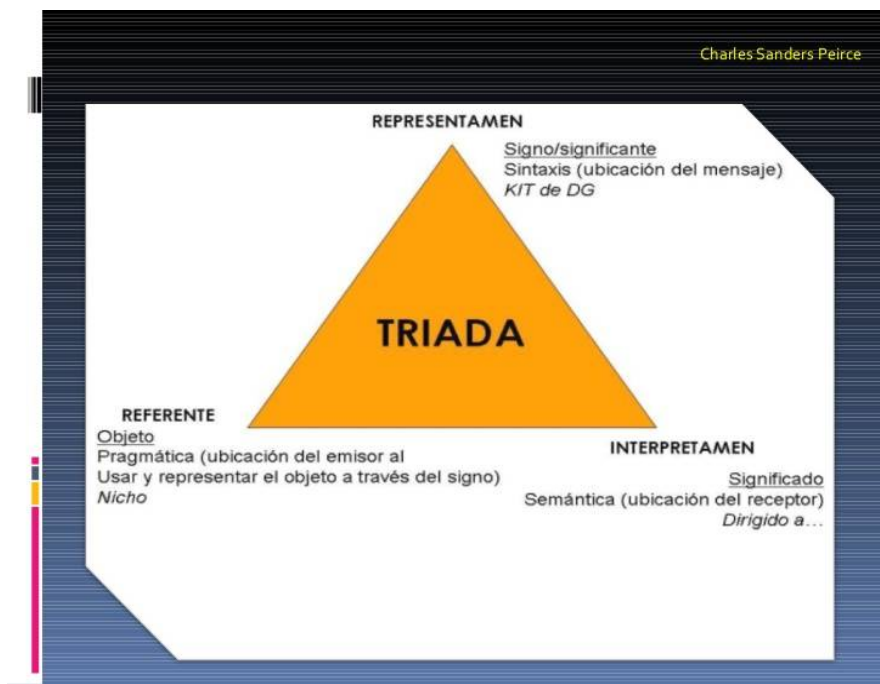
independientemente de que exista un intérprete. No profundizaremos en esta disyuntiva epistemológica más que para dejar claro, las limitantes que presenta para el análisis una metodología de investigación que se constriña a la comunicación verbal, si bien es cierto el lenguaje es el medio por excelencia para la expresión del significado, la semiosis es un término más apropiado para comprender estructuras de significación que extralimitan a la verbalización y que deben ser comprendidas como ambientes definidos de multiplicidad de signos en relación y sintonía para la construcción de sentido, en estos *campos* ningún sujeto puede concebirse individual, ya que todo comunica sentido y este sentido implica a otros, sea que tengan presencia física o no.

Charles Sanders Peirce acuñó el término semiosis, para designar la acción de los signos que consiste en “un proceso de revelación”, donde la Semiosis si puede ser entendida como un elemento de interrelación más amplio que la comunicación y de cierta manera en tanto que producción de la mente, extralingüístico. Para nuestro análisis será importante el concepto de *interpretante*, que es una representación mediadora, es un signo entre dos términos, es la comparación entre la representación y la interpretación, y la construcción propia del significado. El *interpretante* confiere *connotación*, que no es otra cosa que el poder de la mente para pensar en cualquier predicado respecto de los objetos. La *connotación* reposa en el *consensó* y por lo tanto en informaciones enciclopédicas que el intérprete actualiza constantemente o adhiere a un núcleo de significación que crece como una *bola de nieve*. La producción del interpretante es denominada semiosis.

Cuando hablamos de la producción de significados nos ubicamos en el campo del *interpretamen*, las connotaciones de la realidad, en nuestro caso, los significados asociados al anciano, nos refieren algo más que su definición, nos hablan de su sentido y por lo tanto orientación. Nos hablan también de estructuras sociales que han ido amoldando ciertos sentidos al sujeto a través del tiempo (diacronía) y que funcionan respecto de los ejes comunicativos que las funcionalizan (sincronía). Dichos sentidos necesariamente responden a las posibilidades de interpretación de cada época y a sus exigencias comunicacionales, unos sentidos funcionan porque se han funcionalizado y consensuado y otros no. La connotación nunca es arbitraria por sí misma, sino que se

encuentra adecuada a los requerimientos de estabilización y sostenimiento de la comunicación de grupo, lo cual no implica que sea estática, sino que se encuentra en constante transformación, cada situación forma nuevas combinaciones de sentido, por lo tanto es dinámica. Veamos a continuación el esquema planteado al respecto por Peirce.

TRIADA DE PEIRCE



Fuente: <http://www.slideshare.net/carsofo/semiologa-y-sus-tericos>

Esta cualidad de interpretación mediadora, significa la capacidad del sujeto para interpretar la realidad, en tanto que lo que se presenta a los sentidos es solo la materia prima de la cual se parte para generar orientación, solo después se produce el fenómeno de la interacción comunicativa. Es necesario establecer una diferencia entre el mundo interno y el externo, así como, entender que la producción de significados es un proceso interno influenciado por una serie de mecanismos que involucran no solo a la realidad y el sujeto sino también los sistemas de connotación convencionalmente funcionalizados.

Esta perspectiva fue abordada también por John Deely al explicar el *Umwelt* que es “un ambiente reconstituido selectivamente y organizado de acuerdo a las necesidades e intereses específicos de los organismos” (1996: 179) que se diferencia del *Innenwelt*¹⁹ que si es específicamente humano ya que es entendido como un mapa cognitivo. Para Deely surge un nuevo problema que se encuentra en la fuente común de todos los *Umwelt* en tanto emergencia de reconocimiento del mundo objetivo y la necesidad de la convención para generar una convergencia comunicativa, esta necesidad de comunicación es lo que permitió e hizo necesario el advenimiento del lenguaje o mejor dicho de la textualidad (1996: 187). La *textualidad*²⁰ es cualquier espectro conformado por signos convencionales que son fuente y principio de comunicación, por supuesto que la textualidad implica al lenguaje y lo hace avanzar a campos más amplios conocidos como ambientes de *semiosis*, en otras palabras *mundos de vida*.

En este punto son importantes los aportes a favor de la intersección de la semiosis y la naturaleza, que se esfuerzan por generar una teoría primigenia de la semiosis que una a las ciencias naturales con las ciencias sociales, reconfigurando la concepción de cultura. Finalmente cuando abordamos a la Semiosis debemos también entenderla como sentido y significado y no solamente como señales que implican interacción.

Explica Virginia López Villegas, que:

[...] el sentido y el significado son partes de un proceso de la construcción discursiva que se elabora en la interacción, en la comunicación, y en una sociedad y una cultura donde se comparten creencias, valores y educación de manera diferenciada, situación que refleja las definiciones contextuales. [...] El sentido no se encuentra; si no se construye (2009: 38).

Otro autor que aporta al esclarecimiento de una concepción de la significación es Umberto Eco quien refleja la confluencia de dos grandes tradiciones la semiología; post Saussure y la semiótica de Pierce, “dando lugar a una semiótica que iba más allá del signo para construir la teoría del discurso [...] incorporando la teoría pragmática del lenguaje a los procesos de participación e interpretación de los lectores” (De Moragas,

¹⁹ El *Innenwelt* permite al individuo interpretar el ambiente para insertarse en una red de comunicación con otros individuos de su misma clase.

²⁰ Deely, explica que el texto es la totalidad de la cultura en tanto que el texto es una red de signos” cuyo entramado de articulaciones es elegido en *nodos críticos*” (1996: 187) estos últimos son las elecciones individuales que responden a *patrones-hábito* de una comunidad, lo que conocemos como *convenciones*.

2001: 139). Su teoría del discurso se basaría en dos principales ejes conceptuales; la lógica y la interpretación, el signo es entendido como una inferencia, como interpretación y por lo tanto semiosis. El signo es analizado en su parte extrasemiótica, no es solamente algo que está en lugar de otra cosa, sino es la base para comprender lo que hay más allá de esta. Esta semiótica del discurso, nos habla de pluralidad de significados, donde cada sujeto interpreta lo que su cultura le ha enseñado a interpretar e ignora lo que le es consentido ignorar. Virginia López transcribe el pensamiento de Searle al respecto de la siguiente manera:

Para Searle (1986) hablar de una lengua [dicotomía lengua-habla de Saussure] consiste en realizar actos de habla. Por ejemplo hacer afirmaciones, dar órdenes, plantear ideas, hacer promesas, referir, predicar. En el acto del habla el hablante comunica al oyente más de lo que dice, basándose en la información de fondo compartida, tanto lingüística como extralingüística, sustentada en la comprensión, razonamiento e inferencia (2009: 39).

Retomando el cuestionamiento inicial, otra aportación que se extrae de las ideas de Umberto Eco es que la semiótica es más que la comunicación, de hecho la primera implica a la segunda, en tanto que la semiótica se entiende como: “la ciencia que estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación” (2005: 27). Esta idea ya había sido explorada por John Deely en su obra *Los fundamentos de la semiótica* (1996), al referirse a la semiosis como acción de los signos, donde estos son también su instrumento,²¹ para estos autores la comunicación es una acción humana basada en códigos culturales, pero la semiosis es un proceso que incluye cualquier campo de significación; donde los objetos inanimados, las cosas de la naturaleza y los animales también interactúan mediante señales y signos que permiten su permanencia en un entorno.

Para el reconocimiento de la realidad y en determinado momento de la realidad comunicable, es necesario contar con *unidades culturales* que son convencionales, son algo que está definido culturalmente, que nos ayuda a determinar lo que es el referente

²¹ John Deely, explica al signo como algo que abarca algo más que el mundo objetivo, que llega hasta el mundo de la experiencia, sea que dicha experiencia se refiera a las cosas materiales o a los objetos, lo que convierte a las cosas en objetos es la experiencia que de ellos percibimos. Dichos objetos pueden ser animados o inanimados, existentes en la realidad material o ficticia, lo que diferencia al signo de la referencia es un proceso de experiencia que da a cada cosa un significado plural, por lo tanto el signo solo es un pretexto para referenciar (1996: 79 – 160).

de un signo. Dicha *unidad cultural* (Deely, 1996: 72) es el significado de una entidad abstraída y que la distingue de otras unidades, son los significados que el código hace corresponder con el sistema de los significantes.

Estas unidades culturales se convierten en soportes de un desarrollo connotativo e inician una gama de relaciones semánticas que posibilitan reacciones de comportamiento, posibilitan la convivencia y la permanencia dentro del campo de lo social. Como toda unidad están sometidas al cambio del devenir histórico, por lo tanto no anulan, sino que hacen necesario el análisis de sus mecanismos de transformación, en otras palabras, lo que se proponen es retomar el valor sincrónico de los procesos de significación en referencia al entorno cultural.

Umberto Eco explica que cuando se ha iniciado un proceso de significación, la señal es una forma signifiante que el destinatario humano deberá llenar con un significado. Al explicar el proceso de significación nos dice que es posible asignarle un sentido a una señal porque se posee un código que se comparte con un destinatario; es un *código denotativo* en primera instancia, a este código se superpone otro código que transforma el significado denotado en signifiante, posteriormente el significado que incorpora un sistema de valores se denomina *significado connotativo*, quedando la relación denotación connotación como un sistema de superposiciones. Es así como se producen los significados.

El destinatario puede poseer más de un código correspondiente a una misma señal, por lo que es importante valorar la situación que se presenta como un contexto extrasemiótico que determinará la elección de un código y no otro.

Al patrimonio del saber de un comunicante pertenecen un código y una serie de subcódigos cuya elección (para dar sentido a un mensaje) está determinada por una serie de circunstancias extrasemióticas (de momento) y que pueden resumirse en dos categorías generales: la situación de comunicación y el conjunto del patrimonio del saber que permite al destinatario elaborar las valoraciones y las selecciones correspondientes (Eco, 2005: 54).

En este punto se puede reconocer el papel que juega la elección y los elementos con los que cuenta el hablante para elegir una significación y no otra, la situación es sin duda de los más importantes, también como ha mencionado ya Castilla de Pino (2001),

la permisibilidad del decir y desde luego los poderes fácticos del habla, que indican que es permitido decir en cada situación y que no. Y aunque Eco no lo desarrolla, se reconoce la fuente de conflicto, que se encuentra en la superposición de significados en un *sistema de significantes* donde de manera más o menos arbitraria el hablante debe elegir aquel que se adecue más a sus fines.

Por ejemplo, tenemos tres situaciones en las que el anciano es tema de diálogo; un conferencia en ciencias sociales donde se discute la violencia social en contra de este; un congreso médico sobre las implicaciones del grado de dependencia en etapas avanzadas de edad y una plática común entre cuidador de ancianos y familias. En los tres casos hay un referente común, pero en tanto que el signo es arbitrario, la imagen que posibilita la concepción del anciano puede llegar a ser múltiple, pero supongamos que el referente se mantiene con un grado de regularidad tal, que es posible mantener un mínimo de referencia que posibilite la comunicación, aún en el supuesto imaginario que los dialogantes compartieran espacio físico. El signo es reconocido porque nos es propio, todos entendemos quién es un anciano, pero si el marco de referencia varía drásticamente, la imagen mental que cada uno forma alterará primero el significado y después el significante, de esta manera; el anciano puede ser significado como víctima en las tres situaciones que hemos planteado, pero la imagen mental se enfocará en diferentes aspectos de la significación, el sociólogo pondrá énfasis en los mecanismos sociales y de agresión colectiva, el médico en el deterioro de la funcionalidad física y el cuidador la carga del trabajo cotidiano. Todas y cada una de estas significaciones son válidas y toman un aspecto de la significación contemplado desde una perspectiva, el conjunto forma un sistema de significantes y el análisis de este nos refiere a expresiones culturales en torno al anciano, con toda la pluralidad y riqueza que implica el acercamiento a diferentes unidades culturales, ya sean observadas en su carácter diacrónico o sincrónico.

Para Eco, es importante destacar el automatismo del código en tanto que reconoce la dificultad de identificar nuestros pensamientos solo en términos lingüísticos. De tal manera distingue como elementos del proceso de significación; el significado, la

denotación, la connotación, el código, los subcódigos, la situación y el patrimonio del saber.

Ahora bien el signo es algo más que lo que se pone en lugar de otra cosa, el significado de un término no es otra cosa que una unidad cultural, explica Umberto Eco:

En toda cultura una «unidad» es, simplemente, algo que está definido culturalmente y distinguido como entidad. Puede ser una persona, un lugar, una cosa, un sentimiento, una situación, una fantasía, una alucinación, una esperanza o una idea (...) Reconocer la presencia de estas unidades culturales (que más tarde serán los significados que el código hace corresponder con el sistema de los significantes), equivale a entender el lenguaje como fenómeno social (2005: 61).

En toda civilización estas unidades culturales se convierten en soportes de un desarrollo connotativo e inician una gama de reacciones semánticas capaces de implicar reacciones de comportamiento, lo que Peirce llamó *interpretante*, Eco lo define de la siguiente manera; “el interpretante es el significado de un significante, considerado en su naturaleza de unidad cultural, ostentada por medio de otro significante para demostrar su independencia (como unidad cultural) del primer significante” (2005: 64). La combinación de los anteriores elementos varía de persona a persona, pero nunca pierde su rasgo de convencionalidad.

Hasta aquí hemos bosquejado la producción de significados, toca el turno al intento de explicar su transmisión. Los individuos no son objetos comunicables, cuya sola existencia refleje un sentido. Requieren de la interrelación para manifestar significados, el apremio de la comunicación es el apremio de la convivencia. A cada época, corresponde un determinado *Quantum* comunicativo que responde al bagaje de experiencias tanto sensoriales como sociales que permite generar bancos aprovechables de significado. El significado en su sentido de significación y por lo tanto de significante se transmite y reproduce en la convivencia, en el estar comunicándose con otros con fines de entendimiento, en dotar de manera reflexiva al entorno y tomar sitio en el actuar que es válido para cada situación.

Sin duda el lenguaje o mejor dicho, los lenguajes confieren la mejor posibilidad de reconocer los límites del pensamiento de una sociedad determinada, la forma en que estos lenguajes se instrumentan, controlan o potencializan es trabajo sociológico, su

poder evocativo y motivacional de ciertas conductas es materia de la Psicología, pero la forma en cómo generan campos comunicativos que permiten la convivencia sin duda es materia de estudio de las ciencias de la comunicación.

Patrick Charaudeau, explica en su ponencia *El dispositivo socio-comunicativo de los intercambios lingüísticos* que “es imposible definir precisamente la significación de los enunciados sin situarlos en un marco natural de producción y de gestión” (1993: 58), partiremos de la idea que en su calidad de socios dentro de los intercambios lingüísticos, los interactuantes evalúan la situación comunicativa, de ahí surge el dispositivo lingüístico compuesto de un marco situacional que estructura el espacio externo, psico-social; y de un marco semio-discursivo que estructura el espacio interno del decir (semiológico, semántico y discursivo). A este modelo se agrega la ritualización de los intercambios lingüísticos que se relaciona con convenciones y reglas en relación al contrato comunicativo. Como ya hemos explicado las informaciones que sobre lo comunicable se poseen, se acumulan y actualizan, teniendo la construcción de significado como un proceso de construcción constante, cuando dichas unidades lingüísticas poseen un juicio de valor o apreciación, se llaman *axiológicos*.

Ahora bien, existe un proceso de modificación de los significados que difiere del progreso acumulativo referente al cambio cultural y de avance de las civilizaciones, que generalmente se interpreta en periodos de tiempo más o menos largos, se trata de un cambio presente en lo cotidiano, de carácter intencional y que responde a los fines inmediatos de la socialización; este cambio está relacionado con el *desplazamiento de sentido*, que es una forma particular de ir adecuando el sistema de significantes que responden a un signo particular, haciendo de las nuevas construcciones de significado y su transmisión, herramientas ideales para modificar las imágenes que le corresponden.

Dentro de la transmisión del sentido la propuesta de Raúl Dorra (1993), es comprender las operaciones retóricas o “figuras de uso” en tanto que ningún discurso puede considerarse básicamente denotativo y neutral y suelen haber desplazamientos de sentido, mediante los cuales el hablante suele poner énfasis para modificar o reforzar la intención, este autor menciona que “en todo proceso de elaboración y transmisión del

sentido [significado] se dan de manera continua estas operaciones que aquí llamamos retóricas porque queremos situarlas en la discursividad y porque tales procesos constituyen figuras equivalentes a aquellas que la retórica nos enseñó a ver en discursividad verbal” (1993: 59). Para este autor el sentido no puede aparecer sino bajo la forma de oposiciones, paralelismos, analogías, desplazamientos, etc. En tanto que lo *natural* es el uso retórico del lenguaje, dicho de otra forma; la utilización de *figuras de uso*.

En este sentido, el estudio de los significados del anciano, no se nutre principalmente de su significado denotativo, sino de la asociación de un cúmulo de significaciones, que se consideran a partir de este planteamiento como adecuaciones a la significación, la asociación es un mecanismo psicológico que proviene de la capacidad humana para empatar imágenes por similitud o contigüidad, que refuerzan o simplifican el entendimiento reduciendo la disonancia que provoca el no entendimiento de los objetos, se trata de un proceso natural de interpretación pero que en el fondo trae consigo la transferencia de valores de la imagen asociada, aquí radica su importancia; los significados asociados al anciano, traen consigo no solo el entendimiento del sujeto, sino los valores de los cuales está cargada la imagen asociada, de tal manera que al estar directamente relacionados con la cotidianidad son más importantes que la referencia, en tanto que incluyen la orientación respecto del sujeto y la forma de interpretación, que es la base de la orientación de la comunicación.

Sin embargo, subyace un peligro inminente; explica Raúl Dorra:

[...] Dado que los sujetos se comunican para actuar unos sobre otros es natural que los mensajes construyan, por encima del nivel gramatical, un espacio cargado de potencia retórica en donde los hablantes ensayan sus estrategias, organizan sus deseos, sus expectativas o sus políticas, no siempre conscientes, y en donde, sobre todo la economía de lo social toma forma discursiva. En ese espacio emergen continuamente las figuras de uso que [...] que deberían incorporarse al análisis de la semántica textual (1993: 64).

Nos encontramos con nuevo elemento; la inconsciencia en la producción y transmisión de significados, eje fundamental cuando de lo que hablaremos más adelante es de la intención manifiesta de resignificación del anciano, donde por su puesto, se deben de tomar en cuenta los límites de transformación, pero también la forma en la que en ocasiones grandes colectivos toman un significado asociado al anciano y lo justifican o

hacen propio, como si se tratara del curso normal de la realidad de un grupo, de este tema nos ocuparemos en el siguiente apartado.

1.5. LA NO-CONSCIENCIA DE LA SIGNIFICACIÓN, UN PROBLEMA DE FONDO PARA EL ANCIANO.

El proceso de comunicación, es en ocasiones tan parte de la cotidianeidad, que pocas veces el ciudadano común se detiene a pensar sobre todos los mecanismos físicos, anatómicos, psicológicos e incluso evolutivos que entran en juego para que este sea posible. Pareciera ser que la comunicación humana está dada de manera natural y es producto necesario del estar con otros. Si nos pusiéramos a pensar detenidamente en los motivos para enseñar a hablar a un niño, bien pronto encontraríamos a los motivos funcionales; le enseñamos a hablar para que pueda entender y hacerse entender por otros, le enseñamos un código y las reglas mediante las cuales puede hacerlo operante al entrar en juego comunicativo con los sujetos próximos, en ocasiones se utiliza la ejemplificación, la repetición, la analogía, el ejemplo vivenciado y otras estrategias que estimulan al infante a asociar palabras y objetos de la realidad externa.

Con los significados de las palabras y oraciones no es tan sencillo, debemos explicar no solo las reglas, sino también las normas de la interacción, es decir, la dirección o sentido en que cada enunciación tendrá o carecerá de pertinencia y este bagaje de normas suele ser tan amplio como situaciones comunicativas existan. La educación “formal” o “formativa” en el humano es un proceso que dura muchos años, la mayoría de las veces toda la vida. Pero es en el infante donde hay que poner especial énfasis, ya que el grado de simplificación en las asociaciones remite no solo a la estereotipia, sino a las imágenes que el ambiente nos provee como más accesibles para la explicación.

Ya en la etapa adulta, la necesidad de adecuarse constantemente a las diferentes situaciones comunicativas sería una labor obvia de la interacción, pero el sentido de esta interacción no resulta tan sencillo de explicar. A cada interacción comunicativa aplicamos una serie de signos, que organizamos de manera coherente y que llevan implícitos desde esta incipiente etapa una intención, “la intención comunicativa”; se han

seleccionado unas palabras discriminando otras, se les ha dado una entonación, un ritmo, y se les ha acompañado de gestos y posturas que serán reconocidas e interpretadas por el interlocutor. Qué sucede con la parte no dicha, la que se desarrolla en la mente del emisor y que de manera esforzada está organizando y tratando de dar coherencia para disminuir el grado de incertidumbre en el mensaje y que este llegue al interlocutor de la manera más fehaciente posible. Este es el verdadero esfuerzo de sentido, lograr que el otro con el que se comunica se afilie de manera recíproca y eficiente, desde nuestro punto de vista es el objetivo más complejo de la comunicación; “poner significados en común”.

Haremos una breve explicación, las palabras van acompañadas de imágenes en nuestra cabeza, cada concepto corresponde a una imagen que trata de hacerse reproducible en la mente de otra persona que por supuesto tiene otra experiencia diferente a la nuestra y con la cual, sin embargo, se está tratando de comunicar algo. El éxito y la eficiencia de nuestra comunicación dependen de que los interactuantes compartan un bagaje lo suficientemente común de este banco de imágenes para “hacerse entender”. Los significados operan en este plano, no es suficiente conocer la palabra anciano en el aspecto sígnico, sino que la imagen que se forma en nuestra cabeza una vez que la hemos pronunciado sea lo suficientemente parecida a la que se está formando en la cabeza del que me escucha, de manera tal que al hablar de ancianos ambos estemos entendiendo lo mismo.

Este problema que en esencia parece trivial no lo es a la luz de procesos de comunicación más amplios como pueden ser la reivindicación de los derechos de las personas adultas mayores, las mejoras en sus condiciones de vivienda, los cuidados sanitarios, la violencia doméstica, etc. Cada uno de estos conceptos ha generado una imagen en nuestra mente, pero para poder hacer labor organizada, no solo es necesario que la imagen sea lo más completa posible, sino adecuada a la realidad tal y como se presenta al observador y también lo suficientemente consensuada para poder realizar acción comunicativa.

La comunicación cotidiana es una comunicación, como hemos visto, donde domina el *código* y que en la *economía de la comunicación* realiza la operación de selección de

significado con *el menor esfuerzo posible*; lo que nos resulte más a mano, sea porque es la práctica común o porque hasta ahí llega nuestro grado de entendimiento y dominio, por lo tanto hay una tendencia a la irreflexibilidad, sobre todo cuando hay apremio de comunicación o existe cierta disonancia por falta de cuadratura en el entendimiento, es decir; cuando la explicación del objeto, no se adecua a la realidad tal y como la percibimos, por ejemplo; pueden decirnos que los ancianos están bien cuidados en la Ciudad de México, pero si al transitar por la calle vemos sus carencias, hay un desfase de significado entre el anciano real y el del discurso político. Entonces se echa mano de las redes de significantes que se poseen para escoger de los significados disponibles aquel que disminuya a disonancia, esto regularmente se hace de manera inconsciente, por ejemplo, cuando un anciano sube al transporte colectivo y no hay lugares disponibles, la consciencia puede dictar que es deber ceder el asiento, pero si la persona está lo suficientemente cansada, antepondrá una racionalización “si se sube en un transporte público es porque puede andar en él” de esta manera se mitiga la culpa y se otorga un nuevo significado al anciano, más adecuado a nuestra evaluación de la situación y menos disonante.

Las imágenes que operan en el inconsciente tienen una fuerza ilocucionaria (o de significado ligado a una situación), relacionada con un vínculo primario de carácter pulsional, al estar dominadas por el pensamiento primario, son fuertemente emotivas y también evocadoras, tienen una gran carga afectiva y su cuestionamiento es simple, es decir se da por oposición, nos convienen o no nos convienen.

Las imágenes, en su simpleza y potencia, se presentan al hablante como lo natural, como aquello que no se cuestiona, porque siempre ha sido así. Las imágenes operan por asociación, más que por razonamiento. Pongamos el ejemplo de una escena proyectada por televisión, donde se muestra un anciano desvalido, la evocación al sentimiento genera sensación de compasión y tristeza, la imagen a quedado vinculada, junto con el anciano a un significado de minusvalía, en ese momento no hay cabida para ponerse a razonar los motivos de su pobreza, en tanto que el pensamiento primario es altamente contaminante y totalizador, es decir, la emoción nos envuelve todos, dejándonos imposibilitados para la reflexión.

Cuando los medios de electrónicos utilizan una imagen lo hacen por economía de comunicación; donde la imagen suple muchas explicaciones y evoca una situación conocida al tiempo que la refuerza. No siempre se está consciente de esta reproducción, en la mayoría de los casos los significados se asocian de manera utilitaria, porque facilitan la comunicación.

Al entrar a un ambiente común de significación, los medios principalmente, reproducen los significados en torno a los ancianos, por lo que el espectador irreflexivo, que en muchas ocasiones solo busca el esparcimiento, se encuentra en constante riesgo de simplificación o de seguir estándares de comunicación.

Ya en el plano de lo cotidiano los sujetos reproducen a mayor escala estos significados en tanto que los hacen operantes en la cotidianeidad. Relacionando las imágenes preconcebidas con situaciones del entorno donde predomina la irracionalidad y simpleza. El hábito y la costumbre juegan un papel fundamental en tanto que al no facilitarse el cuestionamiento de oposición de la realidad, se niegan los contrastes que eventualmente alimentan los desajustes comunicativos y que son tan necesarios para la resignificación planificada.

El problema de los referentes es una reflexión común de los estudios culturales, en tanto que los mensajes de los medios de comunicación son un producto elaborado por una industria, donde existen responsables que no trabajan por azar, sino por conveniencia de consumo. Es decir, los mensajes simples y que no generan conflicto son más fácilmente consumidos como productos *light*, que aquellos que exigen mayor reflexión.

Por lo tanto la irreflexibilidad propia de la comunicación cotidiana genera un campo propicio para que la reproducción de los significados asociados al anciano, principalmente los de índole negativa, que se mantienen por simplificación de circunstancias, haciendo más difícil una resignificación que incluiría una visión más general y completa de los sujetos, no nos damos plena cuenta de cómo nos afiliamos a un significado, más aún si este significado tiene un valor utilitario, como es el de sobrevalorar la fuerza de alguien, tan solo por no tener que ceder el asiento.

Aunque conscientes de que no se han agotado todas las posibilidades y que algunos elementos solo han quedado bosquejados, daremos por concluido este apartado que tuvo por objetivo generar un encuadre teórico y conceptual del proceso de significación. En él se inició por ubicar a la cultura como elemento base del que debe partir cualquier análisis situando a su objeto como producto de su tiempo y circunstancias. Siguiendo los planeamientos de la corriente crítica del pensamiento social, se expuso como el anciano puede y en los hechos generalmente sucede, estar expuesto a procesos de invisibilización en su entorno, dando como causa de este mecanismo los poderes económicos y políticos que constriñen su comunicación y que propician el sometimiento a los estándares estructurales que le impiden la reivindicación de su papel en el ámbito colectivo, ello tomando como referencia los procesos globalizantes y de la modernidad.

Partiendo de dos de las principales discusiones en materia de sociología de la comunicación; la Teoría de la Acción Comunicativa y la Teoría de los Sistemas, hemos proseguido con la discusión en torno a quién es responsable de las limitantes comunicativas del anciano, si la sociedad o el sujeto, encontrando en Norbert Elias un punto de intermediación que indica que no hay proceso de significación que pueda allanarse de la interacción que posibilita el símbolo, que es y puede ser analizado como la cristalización de la cultura, pero sobre todo como la prueba patente del grado de civilización donde sujeto y sociedad se complementan, implican y son parte de una unidad indisoluble y no de una aposición.

Para continuar el recorrido que iniciamos con Norbert Elias utilizando sus planteamientos como puente entre la sociología y los métodos para los estudios del lenguaje y su filosofía, se realizó un apartado para definir los diferentes elementos que puede aportar la semiótica partiendo de los planteamientos de diferentes autores como Yuri Lotman, Jon Deely, Charles Sanders Peirce y Umberto Eco para ubicar al significado a partir del estudio de la textualidad y sus formas de concreción en la realidad, en este apartado se dio explicación a la forma en cómo se producen, reproducen y transmiten significados en lo social.

Finalmente hemos hecho un llamado de atención hacia el peligro que representa el no tener consciencia de los procesos de significación, en tanto que han servido para

generar campos de comunicación adversa a ciertos grupos, entre ellos, los ancianos, quienes regularmente carecen de las condiciones sociales generales para hacer valer sus derecho como integrantes participativos de colectividades diversas. El siguiente capítulo, estará enfocado a exponer un panorama general de estas condiciones de manera tal que una vez que hemos perfilado el horizonte categórico de análisis, podamos en un siguiente paso describir problematizando el objeto de nuestro estudio, los ancianos y sus significados.

CAPÍTULO II. LA CIUDAD DE MÉXICO, UN LUGAR NO APTO PARA ANCIANOS.

2.1. LA CIUDAD DE MÉXICO COMO METRÓPOLI, CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE LA POBLACIÓN.

Desde que en los años setenta el concepto de Megápolis fue acuñado por el geógrafo Jean Gottman, se ha utilizado para definir la unión de varios centros urbanos cuya población sea mayor a 10 millones de habitantes. Para esta época, como es natural, el crecimiento de las fronteras poblacionales, respecto de su delimitación territorial, podía ser fácilmente distinguible, en tanto que la propia imagen urbana establecía mediante sus actividades económicas una significativa distinción entre lo rural y lo urbano, dejando a esta última la imagen de las grandes autopistas, las fábricas y edificios de oficinas y para lo rural, la clásica imagen campirana de pequeñas chozas y cultivos.

En la actualidad la denominada mancha urbana, va matizando el crecimiento de los centros urbanos en una suerte de círculos concéntricos, que empieza en las zonas de más amplia actividad económica generalmente ocupada por grandes complejos empresariales, pasando por colonias habitacionales, complejos departamentales, colonias de menor infraestructura urbana, cinturones de miseria y se expande hasta llegar a zonas limitadamente urbanizadas muy parecidas a lo rural, pero que ya no se dedican a actividades agropecuarias, sino que son lugares de habitación o estancia cuya población, se desplaza hacia los centros para realizar sus actividades escolares y comerciales, pero principalmente laborales.

Tal es el caso de la Ciudad de México, cuyo centro político y comercial se encuentra en el denominado “primer cuadro” donde la población es en su mayoría itinerante, es decir, trabaja durante el día y durante la noche se dispersa hacia otras zonas.²² Esta situación poblacional itinerante llega en algunas sociedades a casos más drásticos donde las personas ni siquiera tienen que desplazarse a los centros de trabajo, como en las

²² Esta situación ha urgido a las autoridades locales a generar programas de repoblamiento del primer cuadro de la ciudad (tal es el caso del *Programa Vivir en el Centro*, impulsado en el año 2010) en tanto que más que poder ser considerado zona de habitación es considerado centro laboral y comercial, aún así los recursos de infraestructura urbana que demanda bien pueden ser aprovechados en horarios nocturnos.

denominadas *telépolis* (García, 2004), cuya característica principal es el traslado virtual del centro laboral al hogar mediante el empleo de tecnología de avanzada.

De acuerdo a Gustavo Garza, desde la década de los noventa diferentes especialistas coinciden en la aparición de la *megápolis de la región centro del país*, que estaría conformada por “las zonas metropolitanas de la Ciudad de México – Toluca, Puebla – Tlaxcala; Cuernavaca – Cuautla y el eje de Querétaro – San Juan del Río – Tula” (1989: 143). Es de suponer que emprender un estudio sobre las condiciones significativas de los ancianos a este nivel y amplitud resultaría una empresa que nos rebasaría temporal y físicamente.

Hemos preferido limitar nuestra investigación a la Ciudad de México, en tanto que las características teóricas que se han recogido acerca de las megápolis, no excluyen a las características de una ciudad que como la nuestra, por el contrario, las comparte y las refuerza como veremos más adelante.

Llop Torné (2013) homologa el término megápolis al de metrópolis, definiéndolas como asentamientos con grandes problemas ambientales, sociales e urbanísticos, este mismo autor afirma que de este tipo de metrópolis se pueden encontrar un centenar, pero las de mayor escala de urbanización o mega son nueve: Tokio, Sao Paulo, Nueva York, Ciudad de México, Shanghái, Bombay, Los Ángeles, Beijín y Calcuta. De estas se desprenden algunas características generales o *definiciones operativas*:

1. Reflejan una tendencia a la aglomeración.
2. Generan una crisis ecológica y territorial.
3. Cristalizan una crisis cultural.
4. Acentúan las crisis de gobernabilidad local.
5. Son complejos escenarios funcionales.
6. Son grandes escenarios de transformación urbana.

Sygmunt Bauman (2004) expresa que las metrópolis son ciudades del miedo, que ya no son refugios sino la fuente esencial de peligros, donde la población es adicta a la seguridad, pero siempre esta insegura de ella, con lo que sus pobladores contribuyen a

“normalizar el estado de emergencia”, la inestabilidad que provoca el miedo puede constatarse en la constante desconfianza que se refleja en grandes cuidados para protegerse de un enemigo que no se ve, sino que solo se intuye o se sospecha, aún por razones infundadas. Bauman (2007: 10) explica que “el miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto de la amenaza y a lo que no se puede hacer para detenerla o para cambiarla”.

La incertidumbre que se genera en torno a los ambientes urbanos, tiene mucho que ver con las condiciones de proximidad y aproximación de los desconocidos, es decir, en la poblaciones rurales la mayor parte de los habitantes aunque vivan más o menos distantes se conocen de manera muy cercana y se identifican, en las grandes ciudades se vive más cerca pero es posible que no se conozca al vecino. En las poblaciones rurales los pobladores saben de sus respectivas situaciones actuales y pasadas, su familia, sus gustos y afinidades, dificultades varias e interactúan en muchas de sus actividades cotidianas, se generan lazos de solidaridad que les permiten obtener ayuda recíproca y la aproximación en momentos críticos o de festejo, suelen crear identidad comunitaria, existe uniformidad de creencias y tradiciones, en las grandes ciudades esto es muy difícil. De hecho la individualidad y el aislamiento son características naturales de autodefensa, que a la vez son desintegradoras sociales.

El clima de inseguridad contribuye a la desazón social, las noticias que se privilegian en los espacios informativos, las cintas hollywoodenses con sus héroes y villanos, los comentarios de los líderes de opinión, la tecnología de avanzada que pocos saben a cien se acierta para dónde va, la carencia de contexto en la mayoría de las referencias que guían el desenvolvimiento social y la toma de decisiones, todo parece ser un caos poco aprehensible para el hombre de ciudad, el ambiente lo rebasa, lo aturde y lo hace indiferente y apático.

En general todos somos en potencia no solo sujetos de desconfianza, sino sujetos de competencia, Castilla del Pino (2001: 30-42), al hablar de las sociedades anómicas, menciona que en las sociedades modernas y sobre todo en los grandes centros urbanos se da una característica denominada anomia, concepto desarrollado por Durkheim, para explicar los tipos de comportamiento que surgen a partir de la ausencia

de un cuerpo de normas que regulen el comportamiento social ante al aumento de complejidad de las relaciones derivadas de la división del trabajo y la especialización propias de la sociedad moderna. Estas nuevas formas de comportamiento incluyen una actitud de competencia que provoca conductas específicas, sobre todo de rivalidad, desconfianza, aislamiento y atomización de la consciencia.

De inicio la conducta anómica requiere de una estructura social de clase donde sus miembros reconozcan que hay un grupo dominante (que establece las pautas comunicativas permitidas) y un grupo dominado (que acepta dichas pautas) ambos grupos establecen una comunicación velada que se funcionaliza a través de la normalización de lo comunicativamente permisible. En las sociedades anómicas, la comunicación parcial no es vivida como un problema de fondo, sino como una rutina que funcionaliza la convivencia, la mayor amenaza es que otro se quede con el lugar que se desea, esta es la base de la competencia, una explicación relativa sería que esto se debe a que no hay suficientes oportunidades para todos. Los grados de desigualdad varían, podría suponerse también que habría ocasiones de competencia lógica o más bien, donde la carencia de oportunidades propiciara un esquema de competitividad en el que solo los más aptos estarían en posibilidades de labrarse sus propias oportunidades, sin embargo, la mayoría de las veces esta competencia es una conducta regular pero injustificada o ficticia, competimos tan solo por el deseo de parecer ganadores o más listos que los demás, perfilarse siempre preparados para la caza de oportunidades.

Este tipo de conducta afecta en primer plano la convivencia cotidiana en tanto que nos interrelacionamos con los demás a través de la sospecha de que son competidores en potencia. La convivencia se da con recelo, incluso de manera parcial o cautelosa.

En las sociedades anómicas se justifica que solo los más aptos sobrevivan, es la mentalidad de aquellos para los que el problema de la falta de oportunidades se convierte en un problema de supervivencia. Y no es que no existan relaciones interpersonales de cercanía y aprecio, lo que sucede es que esta cercanía depende de que el otro no se convierta en una amenaza o posible usurpador de la oportunidad que de otra manera me correspondería.

Las condiciones de baja solidaridad emocional que imperan en este tipo de sociedades tienen como resultado que las personas por su edad, sexo o condición de desventaja sean consideradas *desechos humanos*, Vázquez Roca parafraseando a Bauman explica que “el estado del desprecio, el pacto con el diablo: decadencia física, la muerte es la certidumbre que azota. Es mejor desvincularse rápido, los sentimientos pueden generar dependencia. Hay que cultivar el arte de truncar relaciones, de desconectarse, de anticipar la decrepitud, saber cancelar contratos a tiempo” (Vázquez, 2008: 4). Esto explica porque cuando un miembro de la familia cae en desventaja es preferible abandonarlo, dejarlo atrás, antes que con su miseria arrastre a los demás miembros; el hijo drogadicto, la madre soltera, el nini, la adolescente embarazada y por supuesto también el anciano.

La familia de las sociedades modernas también es una familia particular, Bauman retoma a Ulrich Beck (1999) para hacer las siguientes preguntas:

¿Qué es la familia en la actualidad?, ¿qué significa? Por supuesto hay niños, mis niños, nuestros niños. Pero hasta la progenitura, el núcleo de la vida familiar ha empezado a desintegrarse con el divorcio [...] abuelas y abuelos son incluidos y excluidos sin recursos para participar en las decisiones de sus hijos e hijas. Desde el punto de vista de sus nietos, el significado debe determinarse por medio de decisiones individuales [...] (2004: 5).

El desdén por los menos favorecidos es un mal crónico que se reproduce en el estar juntos, como menciona Italo Calvino “el infierno de los vivos no es algo que será, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando todos juntos” (Calvino, 2007: 68-69). Las nuevas generaciones normalizan comportamientos de desprecio hacia los que no consideran iguales, sea porque los identifican como superiores o como inferiores, pero es entre los que consideran inferiores con quienes el desprecio se acentúa, sobre todo porque se les considera culpables de su situación, sea este un pensamiento razonable o no. El castigo social a su situación es la exclusión y la marginación de los diferentes esquemas, entre ellos el de comunicación.

Bauman hace una reflexión acertada acerca de los marginados y dice “son el punto de reunión de riesgos y temores que acompañan el espacio cognitivo. Son el epítome del caos que el espacio social intenta empeñosamente [...] sustituir por el orden” (2004:

173), por eso resulta tan desagradable voltear a mirar la parte fea de la realidad social, es más fácil convencerse del mundo de ensoñación que nos muestran los medios de comunicación, porque en este mundo no hay contradicciones vitales que pongan en riesgo el espacio reflexivo de la justicia o injusticia social.

José Carlos García Ramírez (2006: 228) expresa que ya en el siglo XV la vejez es vista como decadencia y tomada con exclusión, no todos los viejos eran expulsados de las ciudades, únicamente los pobres se consideraban no-ciudadanos. Durante el siglo XV la vejez es desconocida y exiliada, causa antipatía e incomodidad moral. En nuestros días el panorama no parece ser más alentador la vertiginosidad con que se vive el tiempo en las grandes ciudades, disipa la voluntad reflexiva acerca de los que nos rodean, la forma más práctica de ignorar es *invisibilizar*, porque si alguien no existe, entonces no debo preocuparme por su situación, si no puedo verlo entonces no es capaz de incomodarme, volveremos sobre este punto más adelante.

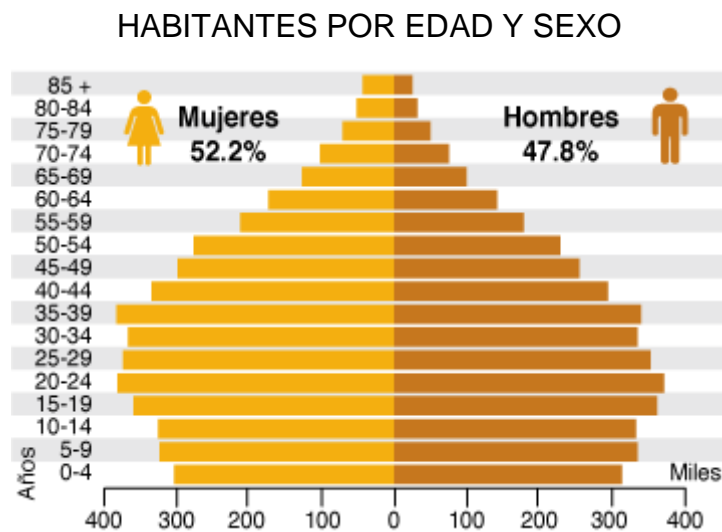
El desarrollo político y económico que presentan las metrópolis, viene aparejado de un vacío emocional de sus habitantes, la complejidad del entorno parece saturar los sentidos, solo se percibe lo inmediato, reconocible y funcionalizado, a partir de los propios intereses, porque “no se puede estar en todo”, sin embargo, el grado de desarrollo no debería medirse en términos cuantitativos solamente, sino cualitativos, es decir, el grado de bienestar de sus habitantes, Josep María Riera expresa que “[...] el envejecimiento de una población o sea vivir más años y con mejor calidad de vida, es la mejor señal de desarrollo de una sociedad [...] que vivamos más años no depende de los genes, depende del desarrollo económico, social y cultural” (2005: 18).

Qué sucede en metrópolis como la Ciudad de México con una población de 8 851 080 habitantes²³, la acentuación de la desigualdad en la población, lleva a que los grupos denominados vulnerables encuentren limitadas sus posibilidades de competencia por los lugares disponibles en cuanto a empleo, educación, sistemas de seguridad y protección, salud, vivienda y participación civil organizada, entre otros.

²³ INEGI (2010) Censo de Población y Vivienda.

La edad se ha convertido en una limitante de integración, sobre todo en las etapas de madurez, una persona desempleada que ha rebasado los 35 años de edad, tiene ya dificultades para conseguir empleo, el sistema de competencia que imprime el extenso ejército de reserva²⁴ presiona los salarios y por lo tanto la calidad del ingreso.

Aún cuando la pirámide poblacional indica que el rango máximo de incidencia se encuentra entre los 20 y 24 años de edad, la tendencia nacional indica también que la pirámide tenderá a invertirse en los próximos años, convirtiéndonos así en un país de acelerado envejecimiento demográfico.



Fuente: INEGI, Programa Sociodemográfico del Distrito Federal

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/df/Panorama_DF.pdf

Roberto Ham Chande (2003: 15) explica que en países como México el proceso de envejecimiento se está dando con suma celeridad, ya que en menos de cuatro décadas tomando como referencia el año 2000, se lograrán porcentajes de población en edades avanzadas que en los países europeos les llevó más de dos siglos alcanzar.

En la Ciudad de México existen contrastes muy marcados respecto de la calidad de vida de la población, conviven zonas de muy altos ingresos con zonas de muy bajos

²⁴ Este término se refiere a la población disponible para ocupar un empleo pero que por alguna razón no cuenta con uno actualmente pero se encuentra en proceso de búsqueda.

aún dentro de la misma demarcación, tal es el caso de delegaciones como Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza. Esto aumenta la complejidad de cualquier programa que pueda ser aplicado a favor de los grupos vulnerables, en particular de los ancianos

2.2. LAS CIFRAS OFICIALES COMO CONSTRUCTORAS DEL SIGNIFICADO DEL ANCIANO.

En este apartado analizaremos cifras, pero también reflexionaremos sobre la forma en cómo son planteadas, la forma del decir, implica una interpretación de la realidad, por lo tanto, es necesario desentrañar el contexto, explicarse a la ancianidad como un problema de transición demográfica, pero también como un signo de decadencia de los estándares evaluativos de la población, que si las políticas económicas se plantearan con claridad y rectitud, pudiera observarse como un fenómeno que requiere cambios cualitativos en la visión general de su integración. El hombre moderno se ha ido acostumbrando a las *megacifras* (la superproducción cinematográfica de 561 millones de dólares, el auto de 8 millones de dólares, 3,000 millones de internautas en el mundo, 800 millones de personas a nivel mundial con malnutrición crónica, etc.) sin embargo la vida contemplada así sale de cualquier referencia y parámetro de comparación humano, la cualidad de estas cifras no es la referencia, sino el asombro, la emotividad y no la reflexión, estas cifras se olvidan pronto, porque no pertenecen a nada que se parezca a nuestra cotidianeidad.

Con estas salvedades tratemos de iniciar el recorrido estadístico. El incremento relativo de la población longeva inició en México durante la década de los noventa, especialistas consideran que esta tendencia continuará primero de un ritmo moderado y después con mayor celeridad, hasta alcanzar el 28 % en 2050 (Zúñiga, 2004: 10). Algunos autores como Roberto Ham (2003: 23-29), consideran que el punto de quiebre se inicia a finales de la década de los setenta con la Ley General de Población, que entró en vigor en 1973 y dio lugar a los programas de panificación familiar y paternidad responsable, lo que en las siguientes décadas y hasta el final del siglo implicaría variables significativas respecto de la tasa de natalidad de 42.0 en 1970 a 22.8 en 2000,

teniendo también un impacto la tasa de mortalidad derivado de los avances en medicina que de 7.9 pasó a 4.4 en el mismo periodo.

En la actualidad el discurso de carácter tanto político como económico (que regularmente resultan ser inseparables) sobre el tema de la ancianidad casi siempre inicia bajo una premisa que aunque verdadera no resulta ser adecuadamente enfocada, el aumento de la población longeva. Longevidad no necesariamente representa decadencia, es solo en las sociedades que dependen de una estructura de clase basada en el trabajo que el anciano es considerado, no apto para la producción, en las sociedades tradicionales el anciano vivía una etapa más del ciclo vital para la cual se preparaba junto con sus familiares, desde muchos años atrás.

Salvo en las civilizaciones del Neolítico, culturas como la China y algunas comunidades rurales con esquemas de participación patriarcal o matriarcal donde aún se puede reconocer el valor de la dimensión positiva de la vejez, “el anciano y su historia nunca han gozado de reconocimiento público, ya que al menos en la modernidad se les ha visualizado como despojos del tiempo, desechos de la producción, parias sin hogar y sin destino” (García, 2006: 201). García Ramírez lo expresa de la siguiente manera; “la vejez es símbolo de decrepitud natural, incapacidad de trabajar, disminución de fuerzas físicas, emocionales e intelectuales, sin función en las familias” (2006: 229). Bajo esta perspectiva es lógico que las cifras acerca del envejecimiento sean alarmantes, tal pareciera que se incrementa el número de la parte negativa de la población.

De acuerdo al Censo de población y Vivienda del INEGI a junio de 2010 en México había, 110 millones 939 mil 132 habitantes, 6 millones 938 mil 723 eran personas de 65 años y más²⁵, de estos el 53.84 por ciento eran mujeres y el 46.15 por ciento eran hombres. En el 2010 había en nuestro país 7 millones de personas mayores de 75 años, de las cuales 3.8 millones eran mujeres y 3.2 hombres, para 2013 a la población de adultos mayores se agregaron más de 700 mil personas resultando 7 737 600. De

²⁵ INEGI (2010) Censo de población y vivienda, “Distribución por edad y sexo. Población quinquenal de edad según sexo 1950 a 2010”,(actualizado al 3 de marzo de 2011) [en línea], Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo03&s=est&c=17500>, consulta 16 de febrero de 2012.

acuerdo a CONAPO en 2020 se llegará a la cifra de 9.77 millones de adultos mayores y en 2030 13.85 millones, en 2040 18.9 millones y en 2050 23.13 millones.

Para el Distrito Federal y de acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO)²⁶ para el 2010 vivían 1 millón 003 mil 648 personas mayores de 60 años, cuyo aumento en las dos siguientes décadas se estima en 1 millón 365 mil 674 para el 2020 y 1 millón 725 mil 863 para 2030. Surgen de este análisis datos interesantes respecto de las tasas de crecimiento respectivas; mientras que en el periodo que va del año 2000 al 2010 las tasas variaron de 2.23 a 3.12 respectivamente, en el periodo entre 2010 y 2020 se prevé una estabilización que fluctúa entre 3.12 y 3.11 respectivamente, siendo que para el 2030 haya un descenso a 2.37, ello probablemente debido a que empezarán a notarse los efectos del descenso drástico de las tasas de natalidad durante la década de los setentas.

A nivel nacional, por cada 100 personas en edad productiva de 15 a 64 años había 9 personas dependientes de 65 y más años (una más respecto de 2000 y 2005), la mediana de edad era de 26 años y la esperanza de vida de había ascendido paulatinamente hasta llegar a 76 años.²⁷ Esta combinación de cifras nos dice que en promedio por cada familia de 10 miembros hay un anciano, ni siquiera 4 como debería corresponder al número de abuelos, la edad media que soporta esta dependencia es de 26 y tendrán que hacerlo hasta que el anciano cumpla alrededor de 76 años. Si tomamos en cuenta que la edad de jubilación es de 70 años, solo se les sostiene en promedio 6 años en el caso del adulto mayor que no está pensionado, el caso de los que reciben una pensión es diferente, en tanto que se consideran con ingresos propios. ¿Es esta una cifra alarmante? La posible respuesta es sí, si tomamos en cuenta la escasez de recursos y factores sociales como la desintegración familiar, el grado de desempleo y carencia de servicios de seguridad social. Pero entonces el problema no

²⁶ INEGI (2013), "estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad", [PDF], Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/adultos9.pdf>, consulta 9 de septiembre de 2014.

²⁷ INEGI (2010) Censo de población y vivienda, Cuadro resumen. "Indicadores de población", [en línea], Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=17484>, consulta 16 de febrero de 2012.

es de envejecimiento sino de carencia de recursos, donde los grupos que se sacrifican primero son los que integran la *población no económicamente activa que por definición:*

Población no económicamente activa. Son las personas de 12 o más años que en la semana de referencia [de la encuesta] no participaron en actividades económicas, ni eran parte de la población desocupada. En cuanto a su definición operativa, esta población corresponde exactamente a la que con anterioridad se identifica como población económicamente inactiva o PEI.

Población no económicamente activa disponibles. Este grupo de inactivos está constituido por las personas de 12 y más años que no trabajaron ni tenían empleo y no buscaron activamente uno, por desaliento o porque piensan que no se los darían por la edad, porque no tienen estudios, etc.; pero estarían dispuestas a aceptar un trabajo si se les ofreciera, sin embargo no buscan activamente uno.

Población no económicamente activa no disponible. Está formado por la población de 12 y más años que en la semana de referencia no trabajó ni tenía empleo, tampoco buscó activamente uno y no estaría dispuesta a aceptar un trabajo aunque se lo ofrecieran, es decir es la población no disponible para ingresar al mercado de trabajo por dedicarse a: los quehaceres del hogar, estudios o ser jubilados o pensionados, estar incapacitados para trabajar o pertenecer al grupo de otros inactivos, como: ociosos voluntarios, alcohólicos, etcétera (INEGI, 2010).²⁸

Si se toma como referencia el desempleo, debemos considerar que esta población desempleada es mayor, tomando en cuenta a la *población desocupada abierta*, que según la definición de INEGI:

Son las personas de 12 años y más que sin estar ocupadas en la semana de referencia, buscaron incorporarse a alguna actividad económica en el mes previo a la semana de levantamiento, o entre uno y dos meses, aún cuando no lo hayan buscado en el último mes por causas ligadas al mercado de trabajo, pero que están dispuestas a incorporarse de inmediato.²⁹

Es de aclarar que este último tipo de población es considerada como desocupada abierta, o sea que no se considera desempleada, bajo esta aclaración comprendemos como el planteamiento de las cifras incluye detalles de fondo que puede redimensionar los problemas, en este caso el del desempleo. El por qué el desempleo presiona a la persona mayor, porque de algo tiene que vivir y aún no existen las condiciones que le aseguren métodos alternativos de ingresos derivados de fondos sociales.

²⁸ Definición INEGI, Dirección URL:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/ene/metadatos/PNEA.asp?s=>, fecha de consulta 28 de mayo de 2013, 0:15 hrs.

²⁹ Definición INEGI, Dirección URL:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/ene/metadatos/PDA.asp?s=est&c=10693>, fecha de consulta 28 de mayo de 2013, 0:23 hrs.

Es decir, el índice de desempleo es mayor al que indican las cifras correspondientes a la *población desocupada abierta*, los ancianos forman parte del rango de población *no económicamente activa*. El hecho de que sea población no ocupada, no quiere decir que no requiera de un trabajo remunerado para sobrevivir, acaso lo que nos indica es que la carga de sustento sobre la población económicamente activa es mayor.

Detengámonos un poco, más de 16 millones de personas ancianas en México es una cantidad considerable, más aún si se toma en cuenta que este número va en aumento en términos relativos y no se tiene hasta el momento un proyecto sólido de previsión sobre sus condiciones específicas, como salud, vivienda, alimentación, ocupación, empleo y en general condiciones básicas de subsistencia.

El problema de fondo aquí radica en que el trabajo de los ancianos ha sido abandonado en los esquemas de las naciones en vías de desarrollo, en parte porque las políticas de desarrollo económico son de carácter extraterritorial, lo cual significa que los márgenes de productividad y eficiencia se dictan desde centros de poder internacionales y siguen una media de inclusión poblacional contra la cual poco se puede hacer mediante una política nacionalista de protección a poblaciones vulnerables. Los ancianos no son una población contemplada ni dentro de las políticas de acceso al empleo, ni tampoco por las políticas de desempleo, acaso se contempla como población inactiva y dependiente, de ahí la idea de que se trata de una población indeseable o de carga social.

Los ancianos como otros tipos de población en desventaja suelen quedar fuera de los estándares de productividad deseable, los gobiernos arriban a este problema con una visión benevolente que incluye mitigación de los márgenes de desempleo, ofreciendo como paliativos empleos informales o mal pagados, en la mayoría de casos carentes de seguridad social.

Una respuesta a los altos índices de desocupación se encuentra en la oferta de actividades ocupacionales del tiempo libre, es decir, mantener ocupados a los ancianos, pero fuera del esquema de desarrollo productivo industrial, lo cual quiere decir que pueden acceder a actividades domésticas como tejido, pintura, círculos de lectura o

deportes entre otras, pero no crecen como segmento a la par de los requerimientos de los centros de trabajo, lo cual trae como consecuencia altos índices de desactualización en los ancianos que les impiden integrarse a la vida laboral formal. Debe agregarse además que no todos los ancianos pueden costearse la utilización del tiempo libre en actividades no remuneradas, en muchos casos tienen que seguir trabajando en lo informal para sostenerse. Esto trae como consecuencia además, que los ancianos busquen actividades de ayuda para que otros puedan trabajar, como son el cuidado de los nietos y las labores domésticas, siendo las mujeres a quienes mayormente se les encomiendan estas labores.

De las personas mayores de 60 años, existe una mayor proporción de ancianas que de ancianos, la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2009 (ENADID 2009) indica que por cada 77 hombres hay 100 mujeres³⁰ no podemos conocer la explicación de por qué, acaso pudiéramos anteponer la hipótesis de que dadas las condiciones desfavorables del trabajo fuera del hogar y el desgaste físico que ello representa (condiciones de estrés y enfermedades degenerativas ligadas al trabajo), es un valor negativo incrementado en la población masculina.

Como expresa Oscar Lange (1974), un obrero no será sustituido por una máquina a menos que la máquina resulte menos costosa que el obrero, lo cual no sucede a menudo porque siempre habrá otro obrero desocupado dispuesto a sustituirlo, de hecho el tiempo de no trabajo está pensado y calculado solo para la reproducción de la mano de obra, no para actividades de esparcimiento o recreativas. De cualquier modo, el número de mujeres solas y sin pareja sea por causas de viudez o porque no se casarán es superior al de los hombres. Esta misma encuesta (ENADID 2009) revela que; la diabetes mellitus, las enfermedades isquémicas del corazón, los tumores malignos, las enfermedades cerebro-vasculares y las enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores son las principales causas de muerte entre la población adulta mayor, por lo que los esquemas de salud deberán ser reforzados en estos aspectos. Una pregunta

³⁰ “Estadísticas a propósito del Día de las Personas de Edad”, INEGI, 2010 Consulta web, Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2010/edad10.asp?s=inegi&c=2769&ep=43>, fecha de consulta 20 de octubre de 2013, 15:48 hrs.

importante de responder es; ¿qué le queda al anciano después del proceso jubilatorio o de separación del trabajo?

Vayamos a otro punto; la media de edad nos indica que en México la población aún es relativamente joven (26 años) sin embargo la cifra de desempleo, como veremos más adelante no son alentadoras, en tanto que de la población de 15 a 65 años, por cada 100 personas, deben con sus ingresos sostener económicamente a 9 ancianos, uno más que hace 13 años, aún cuando esto no signifique que tengan posibilidades reales de hacerlo. Es decir, en pleno empleo la solvencia económica de las familias debería alcanzar para hacerse cargo de sus ancianos, en condiciones de desempleo el problema se complica debido a que se considera al anciano con derechos disminuidos o por debajo de los de otros miembros de la familia.

Como podemos ver el problema que nos ocupará va más allá de la transición demográfica, puesto que es bien sabida la tendencia al envejecimiento de la población en México como en otras partes del mundo, debido incluso a las restricciones de la tasa de natalidad, la CEPAL advierte que en 2040 habrá en Latinoamérica más ancianos que niños³¹, lo cual aunque resulta un dato importante solo sirve para explicar una tendencia demográfica. En este punto es conveniente aclarar que las cifras pueden ser erróneamente interpretadas; efectivamente hay una tendencia a la inversión de la pirámide demográfica, aumenta la proporción de ancianos respecto de la del resto de las edades, pero se trata de un incremento en términos relativos, es decir porcentuales, pero en términos absolutos al haber menos niños y jóvenes en la actualidad, en un futuro habrá un decremento en números reales de los ancianos, es decir, se desacelerará el incremento de la población anciana respecto de épocas anteriores.

La discusión se ha centrado en la escasez de recursos destinados no solo para el sostenimiento de la población anciana, sino para todo el conjunto de la población no activa, donde el anciano al igual que otros grupos en desventaja, pierden antes que otros en la batalla por conseguir el sustento básico.

³¹ S/ autor, "En 2040 habrá más ancianos que niños en AL: CEPAL", [en línea] La Jornada en línea, México, lunes 26 de marzo del 2012, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/03/26/15951658-en-2040-habra-mas-ancianos-que-ninos-en-al-cepal/>

También es relevante analizar la importante brecha en las condiciones de vida entre los ancianos de países desarrollados y los de en vías de desarrollo, es considerable la diferencia en la calidad de vida de los ancianos pobres respecto de la de los ancianos ricos, aún cuando compartan la tendencia hacia la homogeneización de su significado social, el problema es de recursos. Podemos decir que el ingreso de los ancianos depende entre otros factores de la clase social en la que nacieron, las condiciones familiares que permearon la infancia (hábitos alimenticios, descanso, costumbres, etc.) el nivel educativo que alcanzaron, las condiciones de empleo, si accedieron a una jubilación, si cuentan con un ahorro, si están afiliados a una institución pública de salud, entre otras.

Ahora bien, la distribución de adultos mayores por delegación presenta contrastes importantes, como se muestra en la siguiente tabla:

NÚMERO POBLACIÓN MAYOR A 60 AÑOS POR DELEGACIÓN

DELEGACIÓN	NUMERO DE HABITANTES DE 60 AÑOS Y MÁS
Iztapalapa	165 731
Gustavo A. Madero	148 472
Coyoacán	87 269
Álvaro Obregón	79 008
Cuauhtémoc	69 563
Tlalpan	66 108
Benito Juárez	60 607
Venustiano Carranza	57 076
Azcapotzalco	56 484
Miguel Hidalgo	50 539
Iztacalco	50 232
Xochimilco	37 396
Tláhuac	26 955
Magdalena Contreras	24 280
Cuajimalpa de Morelos	14 212
Milpa Alta	9 716

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2013) "Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas de Edad", [PDF], Dirección URL:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/adultos9.pdf>
consultado 9 de septiembre de 2014.

De acuerdo a estas cifras las delegaciones con mayor número de personas con 60 años y más serían Iztapalapa y Gustavo A. Madero, las de menor número Milpa Alta y Cuajimalpa de Morelos, ubicándose la media en Coyoacán. Estas variables están principalmente determinadas por la densidad poblacional, pero también coinciden con

que las delegaciones con mayor número de personas dentro de este grupo etario son delegaciones de ingresos medios a bajos.

Los recursos con los que se solventa la vejez, provienen básicamente de tres vías; pensiones, programas de asistencia y apoyos familiares. En México el 61% de la población mayor a 65 años no cuenta con ingresos por pensión o trabajo, agravándose la situación para los mayores de 85 años o más y para las mujeres. Del rango de población de 65 años y más solo el 43.9% cuenta con cobertura social; 66.3% por parte del IMSS, 15.5% del ISSSTE, 18.2% de otros, 13.2% del Seguro Popular, 17.3% jubilados o pensionados y 21.2% con participación en el mercado laboral (Mancinas, 2012: 402).

Un dato curioso, que nos ayuda a contemplar la imagen del anciano que refuerzan las instituciones es que como parte del *Programa de Comprobación de Supervivencia*³², instituciones como el IMSS requieren al adulto mayor para seguir recibiendo su pensión presentarse por lo menos una vez cada seis meses de manera personal y obligatoria en su unidad de salud o módulos destinados para tal fin. El objetivo de esta dinámica se puede valorar en dos sentidos; uno oficial que permite realizar trámites de actualización de expediente y credencialización; y otro práctico, que consiste en constatar que el pensionado sigue vivo, previendo así que terceros puedan cobrar el monto económico del asegurado después de fallecido. A este respecto señalaremos que no solo deben apegarse a este requisito los adultos mayores sino un número de población más amplia, ya que incluye pensionados con incapacidad permanente provisional, invalidez temporal y retiro con pensión garantizada. Las condiciones en que se aplica dicho programa son denigrantes para el anciano, quien realiza largas filas aún cuando esté enfermo.

Debe comprenderse, que mientras en la mayoría de los países de Europa los ancianos tienen un nivel de vida más o menos satisfactorio, pueden pagar casas de residencia, albergues y actividades ocupacionales, en los países de América Latina hay un severo incremento de los índices de marginación en este tipo de población. De acuerdo al

³² “Referencia de información sobre comprobación de supervivencia del IMSS”, consulta URL: <http://www.imss.gob.mx/tramites/imss01024A>, consultado 20 de marzo de 2014. 08:53 hrs.

documento “Evolución de la Pobreza en México”, publicado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) en el 2009, 19.5 millones de adultos mayores se encuentran en condiciones de pobreza alimentaria (CONEVAL, 2009)³³. Lo cual quiere decir sobrevivir con un dólar al día.

Ahora bien; de acuerdo a datos estadísticos publicados por el INEGI en el 2013 a propósito del Día Internacional de la Personas Mayores; en el Distrito Federal el 7.4% de la población mayor a 60 años es vulnerable por ingresos, 18.7% son considerados población en situación de pobreza, 28.7% población vulnerable por carencias sociales (rezago educativo y acceso a seguridad social) y 45.3% no pobres y no vulnerables. Ello indica que más de la mitad sufre de algún tipo de vulnerabilidad.

Basados en este tipo de cifras, se han analizado los sistemas de pensiones y jubilación, cuidados hospitalarios, casas de residencia y particularmente sus actividades ocupacionales como grupo. Menos se ha hablado sobre su aportación a la vida social, su función dentro de las familias, su vida productiva y su integración real a las formas de reproducción de las estructuras sociales.

La postura que analizaremos en la presente investigación está relacionada más con la concepción social de la vejez, la vulneración de sus derechos y su posición desventajosa dentro de los distintos sistemas de la interacción social.

Josep María Rivera menciona que el problema de fondo en la vulneración de los derechos del anciano, no es el aumento de la expectativa de vida aunado a la disminución en el índice de nacimientos que como resultado traen el envejecimiento de la población, sino una mezcla entre reductivismo (la sociedad es igual a la suma de sus partes), determinismo (las cosas son así porque siempre han sido así y cualquier cambio es antinatural) y estereotipia (las personas ancianas son conservadoras, enfermas, inflexibles, incapaces de adaptarse y aprender) que trae como resultado la idea de que la sociedad envejecida también tendrá estas características (María, 2005: 19).

³³ “Evolución de la pobreza en México”, Coneval, 2009, [en línea] PDF, http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf, fecha de consulta 15 de enero de 2013, 11:18 pm.

Es común encontrarse con un argumento que se vincula a las preocupaciones económicas acerca del sostenimiento de la población longeva, incluso algunas instituciones se preocupan por el desplazamiento de recursos de otras áreas hacia la atención de los ancianos, ¿acaso los ancianos no han producido ya el capital social y económico suficiente para su sustento en la última etapa de su vida? En todo caso se debe hacer una distinción entre ancianos que trabajaron con un salario y seguridad social y aquellos que no alcanzaron a entrar en este rubro, esto parece ser más una excusa que una posición razonable, las políticas de flexibilización laboral incluyen esquemas específicos de contratación; por tiempo determinado, por honorarios, empleados de confianza, entre otros, que no entran dentro de los esquemas de contratación que permiten generar antigüedad como requiere el sistema de pensiones o bien un sistema de seguridad social y de salud costado por los patrones.

Pongamos el caso del Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR), donde el quebranto de las políticas públicas en torno a la administración y vigilancia de las aportaciones patronales y de los trabajadores ha propiciado el surgimiento de fideicomisos bancarios que se encargan de esta labor, la pregunta obligada a esta lógica económica es ¿cuál es entonces la función de las AFOREs? No es acaso que la justificación de la existencia de estas empresas es encargarse de administrar e invertir los ahorros de los trabajadores mientras llega el momento de su jubilación ¿Son claras las formas de inversión?, ¿El Estado está consciente del manejo de los recursos y las ganancias que devienen para las instituciones administradoras? La respuesta seguramente es no.

El problema del sistema de retiro parece ser más complicado, ya que por el momento no contempla políticas claras de integración del empleo informal que asciende en nuestro país al 65% de la población económicamente activa (30 millones de mexicanos) El titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), en entrevista realizada al iniciar el sexenio señaló que las cifras entre el INEGI y la OIT no coinciden, en tanto que para el INEGI, el número de trabajadores en empleo informal asciende a 14.2 millones pero para la OIT, que considera al empleo informal no desde el punto de vista

del empleador sino del trabajador que no cuenta con prestaciones ni seguridad social, es de 30 millones, es decir, más del doble.³⁴

Otros datos interesantes resultan de esta entrevista realizada a Alfonso Navarrete Prida Secretario del trabajo; tales como que 26.6 por ciento de las personas ocupadas trabajaban en el sector informal, cifra que llegó a 29.2 por ciento en el tercer trimestre del 2013. De acuerdo con información del INEGI del tercer trimestre de 2011 al mismo periodo de 2012 se incorporaron al mercado laboral un millón 801 mil 227 personas y, en el mismo lapso, el sector formal generó 716 mil 135 empleos. En los últimos doce meses, un millón 85 mil 92 personas no pudieron colocarse en el sector formal. Si se comparan dichos indicadores a lo largo del sexenio anterior, se observa que se acumuló un déficit de 3.0 millones de empleos.

Los ingresos nominales por trabajador formal ascendieron a cinco mil 528 pesos durante el tercer trimestre del 2012, por lo que la necesidad de buscar un segundo empleo ascendió del 6.8 al 8.7, lo cual significa 246 mil 814 personas a nivel nacional. Las implicaciones sociales del *segundo empleo* son importantísimas, significa menos tiempo de estancia en el hogar, el cuidado de los niños y los ancianos está comprometido, en el mejor de los casos los ancianos cuidan a los niños o en el peor sucede a la inversa.

A estas cifras hay que agregar el desempleo que afecta principalmente a mujeres, jóvenes y ancianos. De acuerdo al INEGI, en diciembre del 2006 había una Población Económicamente Activa (PEA) de 44.4 millones y el país tenía 1 millón 600,891 desempleados. Seis años después, en agosto de 2012, hubo una PEA de 50.9 millones y 2 millones 468,162 mexicanos sin empleo. Esto equivale a perder, en promedio, 396 empleos cada día del sexenio.³⁵

³⁴ "Secretario del trabajo va contra el empleo informal", Excélsior [en línea] 23 de diciembre de 2012, 03:12:02, Dirección URL: <http://www.excelsior.com.mx/2012/12/23/nacional/876255>, fecha y hora de consulta; 28 de enero de 2013, 10:05 pm.

³⁵ "El sexenio cierra con 876 mil desempleados más que en 2006", ADNpolítico.com [en línea] Dirección URL: <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/10/08/felipe-calderon-la-promesa-rota-del-presidente-del-empleo>, fecha y hora de consulta 28 de enero de 2013, 11:02 pm.

En el Distrito Federal de acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda INEGI (2010) de la población de 60 años y más (1 millón 3 mil 648), solo el 29.2% continua trabajando o en busca de trabajo, de los cuales 46.2% son hombres y 16.8% mujeres. Ya por grupo quinquenal se encontró que la participación como población económicamente activa va en descenso; del 60 a 64 años es de 48.4% para hombres y 52.2% para mujeres, de 65 a 69 años es de 26.1% para hombres y de 25.1% para mujeres, continuando el descenso hasta llegar a la población de 80 años y más ubicándose en 4.5% para hombres y 4% para mujeres.

Analizando esta situación tenemos que, dado que el campo laboral tiende a estrecharse conforme la población asciende en edad y desciende en grado de escolaridad, grandes franjas de la población quedan sin posibilidades de acceder a un empleo formal, en México esta condición ha sido solventada con la emergencia de los empleos informales que niegan las posibilidades de participar de un sistema de prestaciones y seguridad social regulado por el Estado.

Como se ha mencionado, las personas en edad productiva son muchas más que las contempladas en la PEA, aun cuando esta clasificación para el INEGI ha llegado a límites absurdos, como es el de considerar dentro de la PEA a las personas de 12 años o más que han trabajado por lo menos una hora en la semana de referencia (Chomsky, 2001: 112), con o sin paga, lo cual nos lleva a pensar que el problema es aún más grave. La depreciación del salario mínimo, obliga a muchas amas de casa a incorporarse al campo laboral, abandonando labores que antaño estaban destinadas a su sexo, como son el cuidado de los hijos y los ancianos, de tal modo, el grado de vulnerabilidad económica se recrudece con el abandono físico y en ocasiones moral.

Para el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), en México los ancianos constituyen el cuarto grupo de la población vulnerable a la discriminación. El Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2010, registró que a ese año en México 10.1 millones de personas adultas de más de 60 años, corrían riesgo constante de padecer abandono y desempleo, así como la

negación de sus derechos fundamentales³⁶. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Discriminación en México (Enadis) realizada el mismo año por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, destaca que el 27.9 por ciento de este sector de la población mayor a 60 años ha sentido alguna vez que su edad ha sido factor para que sus derechos no sean respetados, refiere además que las principales limitaciones de la población adulta mayor se deben en un 41.3 por ciento al deterioro propio de su edad avanzada y 28.3 obedece a alguna enfermedad, accidentes y limitaciones de nacimiento.

El INAPAM destaca que los adultos mayores viven en su mayoría con un familiar. 6 millones de hogares tienen a un adulto mayor como jefe de familia. De ellos, 2.7 millones de hogares están compuestos por el adulto mayor jefe y sus hijos y otros 2.2 millones de hogares están compuestos por el adulto mayor, sus padres, o hijos y otros parientes. Un millón de hogares están habitados por adultos mayores solos.

Alejandro Orozco Rubio director del INAPAM señala que 2 de cada 20 ancianos serán víctimas de maltrato en Estados Unidos; 5% de los ancianos españoles y franceses serán maltratados y la proporción puede llegar a 15% entre los mayores de 75 años. Estas cifras son inferiores a las que se han detectado en México y que son del diez y seis por ciento. Si extrapolamos este porcentaje - que es de una encuesta en el D.F. - a niveles nacionales estaríamos diciendo que en México más de un millón y medio de adultos mayores están sufriendo maltrato o abuso.³⁷

Estas cifras son alarmantes en tanto que tradicionalmente en nuestro país y hasta hace pocos años se consideraba al adulto mayor como parte fundamental de la estabilización moral y económica de las familias, resultan también contradictorias ya que mientras

³⁶ “Cifras del INAPAM revelan que adultos mayores son vulnerables a la discriminación”, NOTIMEX, La Jornada Jalisco, 15 de junio de 2012, [en línea] Dirección URL: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2012/06/15/cifras-de-inapam-revelan-que-adultos-mayores-son-vulnerables-a-la-discriminacion/>, consulta: 10 de febrero de 2013, 11:18 pm

³⁷ “Hacia la elaboración de un programa nacional gerontológico” *Mensaje del Mtro. Alejandro Orozco Rubio, Director General de Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, INAPAM, con motivo del Día Mundial de la toma de conciencia del abuso y maltrato en la vejez*, fecha de última actualización 3 de diciembre de 2012 10:35:18 [en línea] Dirección URL: <http://www.inapam.gob.mx/en/INAPAM/Comunicados/277/foro-derechos-de-los-adultos-mayores>, fecha de consulta 8 de enero de 2013 06:40 pm.

señalan una participación económica aún importante dentro de los hogares, esta no se ve reflejada en la calidad del trato que reciben.

2.3. LA ATENCIÓN A LOS ANCIANOS COMO ESTRATEGIA POLÍTICA.

Para Josep María Riera el panorama de los países respecto del tema de la ancianidad es el siguiente:

Si a principios de siglo solo uno de cada cuatro llegaba a los 65 años, hoy ya son 9 de cada 10. La esperanza de vida de las mujeres que nacieron en el año 2000 es de 81.5 años cuando en 1950 era de solo 65 años. Una vez alcanzados los 65, los hombres van a vivir de media 16 años y las mujeres 20. Cada año hay, por suerte, más <<personas mayores>> y llegar a los 80 ya empieza a ser <<normal>> (2005: 18).

La anterior es suficiente razón para que los países de primer mundo, los de en vías de desarrollo y los del tercer mundo sobre todo, estén preocupados por las políticas a implementar respecto de la población anciana.

Sin embargo no se han creado las bases preventivas de este desarrollo poblacional, por lo que en la mayoría de los casos se están tomando medidas de carácter emergente sin que esto solucione el problema de fondo.

En el Estado moderno, la razón ha sido la única vía para rescatar al individuo de la barbarie, pero este rescate se ha realizado a través de las instituciones, o sea mediante el ejercicio del poder (García, 2006:228) y no es que las instituciones no sean un medio para lograr la organización y solución de problemas del bien común, sino que poco a poco han ido perdiendo el vínculo práctico con la realidad burocratizando esquemas de solución, que resultan ser tardíos, ineficientes o de carácter paliativo, nos encontramos de frente con los excesos de la racionalización y no del razonamiento como mecanismos de la discusión dialógica fundamentada.

El gran peso que las instituciones cargan está influido también por el contexto internacional, así como políticas de organismos que a nivel mundial controlan no solo el discurso sino los recursos que serán aplicados a cada rubro del desarrollo social. Bourdieu (1999) citado por García Ramírez explica que este tipo de controles representan una violencia que para ser legítima se ejerce mediante "la imposición de programas políticos, reformas, imposiciones simbólicas como el lenguaje, los

conceptos, las descripciones, sobre los receptores, que poco pueden hacer para rechazarlas” (2006: 283).

Esta especie de venas del campo sistémico que son las instituciones de acuerdo a Luhmann citado por García Ramírez (2006: 224), “facilitan el orden, la administración y el control del poder para corregir las patologías irritantes del entorno, es decir para regular los conflictos sociales” (2005, 473). Pero para que este control sea efectivo se requiere no solo de la costumbre, sino de ordenamientos jurídicos, directrices judiciales, legislativas y administrativas que provean al sistema de valores morales y códigos de conducta.

García Ramírez (2006: 225-227) explica que ya Luhmann (2009) se había ocupado del concepto de inclusión como la inserción de determinado segmento social a los esquemas de comunicación de una sociedad dada, pero la contraparte es la exclusión que necesariamente involucra el apercibimiento de un conflicto de intereses, prosigue apuntando que Bourdieu (1999: 244) analiza el fenómeno como una lucha cognitiva (práctica y teórica) por el poder de imponer la visión legítima del mundo social, donde ciertos grupos pierden su posición dentro de la sociedad. Y es que los ancianos, luchan por poder comunicarse, sin embargo las condiciones culturales en la sociedad, constantemente los excluyen; jóvenes cada vez menos dispuestos a escuchar; la vertiginosidad de la vida cotidiana, la comunicación intermediada por la tecnología, largos periodos de soledad, aislamiento, individualismo, roles estratificados por posición económica, etc. son factores que contribuyen a agravar la situación.

Los gobiernos alrededor del mundo están preocupados no prioritariamente por el combate a los problemas derivados del envejecimiento de la población, sino de las estrategias políticas que permitirán solventar sus demandas, aunque sea de manera paliativa, sobre todo en el plano económico y presupuestal, de allí que no sea posible dejar al azar la definición y concepto de este segmento poblacional, agregando además sendas campañas publicitarias para atraerse prestigio en el cumplimiento de dicha obligación. A los gobiernos les favorece engrandecer su imagen a costa del tratamiento a los ancianos como población vulnerable, categorizándolos como agredidos sociales, por lo tanto reproducen estos significados con insistencia. Las instituciones amoldan los

significados asociados al anciano a sus campañas políticas fortaleciendo una imagen social de minusvalía y necesidad de protección, que entra de manera digerida al imaginario colectivo que la acepta como natural.

Uno de los primeros problemas con el que nos encontramos, es la definición del concepto anciano, hemos preferido reservar dicha discusión para este apartado en tanto que consideramos que dicho problema no es tanto un asunto de definición sino de concepción, es más una carencia de diálogo entre disciplinas y también de enfoque político y económico, veamos cómo se han construido estos significados. La mayor parte de las disciplinas que han definido a la ancianidad o vejez lo han hecho desde las ciencias de la salud, por ello se enfocan al deterioro físico, a la salud o la enfermedad; por otro lado la vejez no es considerada un ciclo natural de la vida del ser humano, sino más bien es una construcción que tienen una historia propia, ligada a una ciencia que lo clasifica, en un periodo cultural definido.

Carmen Barros en un estudio sobre la ancianidad en Chile realizado en la década de los setentas, rescata ya la importancia cultural en la definición de las categorías de edad, explica;

[...] al simple hecho biológico de la edad se le adiciona un conjunto de definiciones culturales que adscriben a dicha categoría ciertas características [...] *la categoría de edad* [...] condiciona las oportunidades que la sociedad ofrece a tales individuos, así como el comportamiento que se considera adecuado para ellos y el prestigio de que gozan socialmente (1979: 11).

Esta autora también percibe como problemática la utilización de definiciones de la ancianidad que provienen de disciplinas como la biología y la psicología, en tanto que se han formulado en términos de deterioro de ciertas capacidades y de la transformación de ciertas funciones.

Hasta aquí hemos establecido que tanto la definición como la connotación atribuida a las categorías de edad es un fenómeno social y cultural, sin embargo es preciso apuntar que el problema de la definición de la ancianidad no ha sido una tergiversación disciplinaria sino un problema de objetivos en la explicación de la complejidad de esta etapa de la vida, es decir, para la sociología la ancianidad es un problema social (Barros, 1979: 7). Los campos de proposición en la investigación definen a la

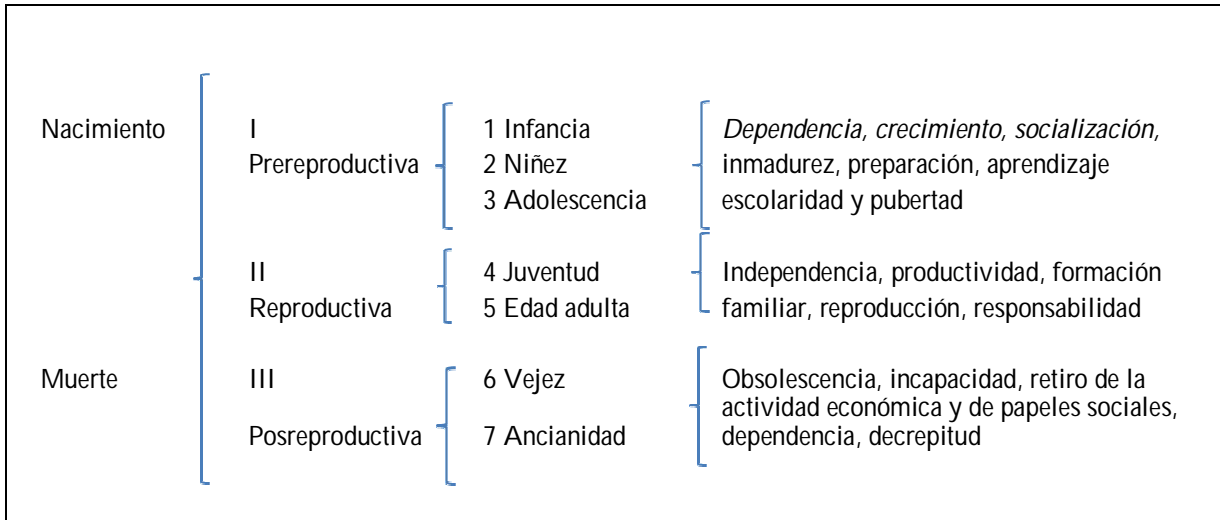
ancianidad no en sus características, sino en su adolecimiento, describen al sujeto por lo que le falta o por lo que ha perdido, o por lo que ya no es. Cómo podemos describir a alguien por lo que no es sin ponerlo en referencia de un sujeto connotado como superior, cómo podemos decir que alguien es a partir de lo que no es. Entonces la misma definición que trata de explicar y orientar, connota y perjudica.

Aunque esta misma autora reflexiona en torno a la necesidad de construir una definición básica más adecuada a la pluralidad de características de los individuos en etapa de ancianidad, define a los ancianos como “todos aquellos individuos que tienen 65 años y más” (Barros, 1979: 12).

Como veremos enseguida tampoco esta definición enfocada en la acumulación de años sirve del todo a los propósitos de este trabajo, ni tampoco a las acciones que desean asumir la complejidad de este fenómeno, sobre todo porque en la simplificación se pierde de vista por ejemplo, que no todos los individuos llegan a esta edad con las mismas características, tanto biológicas, como psicológicas y que sus expectativas de vida van más allá de la salud e incluyen cuestiones sociales como la integración, desempeño, convivencia, ocupación, educación, crecimiento personal, independencia física y económica y otras muchas relaciones que implican al entorno social y cultural en el que se desenvuelven.

En este sentido son muy útiles, como veremos a continuación, aproximaciones posteriores en los esfuerzos por definir la ancianidad que han hecho otros autores. Roberto Ham, por ejemplo, señala que las *historias de vida* están conformadas por ciclos y subciclos que se espera transcurran todos y cada uno en el orden indicado, pues como etapas cada una se supone base y condición de la siguiente (2003: 61) Enseguida presentamos la reproducción de su propuesta de esquema de la historia de vida.

UN ESQUEMA DE LA HISTORIA DE VIDA, SUS CICLOS Y SUS CARACTERÍSTICAS



Fuente: Ham Chande, R. (2003) El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica. Pag. 62

Esta esquematización nos resulta de suma importancia porque contiene un matiz importante cuya omisión ha implicado graves errores en el tratamiento de las personas adultas mayores; la separación entre la tercera edad y una cuarta. En la tercera edad o vejez, es posible llevar una vida activa en tanto que “ya no se tienen las responsabilidades de los adultos [pero se cuenta] con la funcionalidad y capacidad suficientes para continuar con autonomía y llevar una vida con significado [positivo] y calidad encontrando satisfacción en la actividad y en búsqueda de nuevas experiencias” (Ham, 2003: 79). En la cuarta edad denominada *ancianidad*, estas cualidades de la vida se disminuyen considerablemente aumentándose el grado de dependencia, física, psicológica y económica. De esta forma se resuelve en parte el dilema de la generalización de las personas longevas, tercera y cuarta edad deben ser tratadas por separado, ahora sí, asumiéndolas como mencionaba Roberto Ham en la cita ya referida; como subciclos que se que trascurren en un orden sucesivo, siendo la tercera edad base y condición de la cuarta. Queda por determinar el estándar (con los riesgos de generalización que ello implica) de edad en la que la población mexicana entra y sale de estos subciclos.

Entonces no es suficiente hacer un corte tajante en los 60, 65 ó 70 años de edad para definir al viejo o al anciano, a la persona de la tercera edad o de la cuarta, porque como ya hemos explicado esta determinación varía de acuerdo a criterios sociales y

culturales de elección arbitraria (en tanto que el consenso del significado en si mismo lo es) sobre todo definidos por el fin de la etapa productiva y laboral, y está influenciado por las normas internacionales del derecho laboral, no así de las capacidades o habilidades físicas, intelectuales o anímicas.

Es bien sabido, que el reajuste en la edad productiva ha variado históricamente debido a las necesidades económicas de la industria, sobre todo en lo que se refiere a cuestiones de máximo rendimiento físico, capacidad de actualización, flexibilidad laboral que incluye jornadas extendidas y tiempos extras, amplios ejércitos de desempleados y otras condiciones que dejan a las personas fuera del campo de la competitividad a cada vez menor edad, ello quiere decir que no solo los ancianos se quedan sin trabajo sino también los adultos, los jóvenes, las madres solteras, los minusválidos, cualquier desventaja puede ser propicia para la descalificación. Baste echar un vistazo a la sección de avisos clasificados donde las personas mayores a 35 años no pueden acceder a un empleo porque es requisito para la empresa ser menores, además de no estar embarazada, disponibilidad de tiempo completo, etc. Estas formas de selección pueden ser catalogadas como discriminación.

Consideramos, que un gran error en el ejercicio de las políticas públicas se encuentra en la no separación entre el viejo y el anciano, se ha acomodado oportunamente estas dos categorías en un solo grupo de "tercera edad" aun cuando no es difícil intuir sus grandes diferencias, las necesidades que deben cubrir son muy distintas y el apoyo que reciben también debe serlo. Da la impresión que hasta el momento las políticas públicas solo han alcanzado a cubrir a grupos de la tercera edad y no han volteado a ver a los de la cuarta, que son quienes en mayor estado de necesidad se encuentran. El motivo no solo es una deficiente infraestructura humana, organizativa y de recursos que permita solventar los gastos derivados, sino también una miopía política en torno a cómo poder hacer un cálculo de costo y beneficio, sin duda la medicina preventiva no es un eje abordado con seriedad en nuestro país. Sería recomendable trabajar de manera preventiva desde la tercera edad para avanzar hacia una cuarta más digna, con mejores posibilidades de tener calidad de vida. Para ello hace falta una nueva concepción acerca de la población anciana, más precisa, que la describa a partir de lo que es y no de lo que no es.

Para las Naciones Unidas y los países desarrollados son ancianas las personas mayores a 65 años, en los países en vías de desarrollo las mayores a 60. Para la OMS (Organización Mundial de la Salud) las personas de 60 a 74 años son de edad avanzada, de 75 a 90 son ancianas, y mayores de 90 son grandes viejos (OMS; 2005). El Gobierno del Distrito Federal a través del Instituto para la Atención de las Personas Adultas Mayores, las denomina personas adultas mayores.³⁸

La terminología ha sufrido un profundo debate con implicaciones polisémicas y de significación, por el momento en la Ciudad de México y órganos de carácter público se utiliza de manera genérica el término adultos mayores, en el caso de nuestra investigación, si estableceremos una diferenciación para los ancianos, distinguiéndolos como personas mayores a 70 años, ya que como veremos más adelante la diferenciación de edad abre paso a una diferenciación de significado, en 10 años la calidad de salud y las condiciones sociales de vida cotidiana se modifican profundamente, por lo que es conveniente tomar consciencia de ello.

2.4. ANCIANOS, POBLACIÓN SUJETA A EXTERMINIO EN EL ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL.

Derivado de las políticas neoliberales impulsadas en los países desarrollados y en vías de desarrollo, entre ellos incluidos los países de América Latina que habían pasado por el desapego a regímenes autoritarios tratando de buscar la respuesta a las profundas crisis resultantes de la falta de desarrollo económico derivado del colonialismo industrial, tecnológico y cultural, así como de las políticas intervencionistas de los países intervencionistas en los gobiernos de izquierda, se adoptan ciertas políticas denominadas de “libre mercado”.

Como es ya sabido en el mundo y desde que existe el régimen capitalista como forma económica de distribución de la riqueza, nunca han existido condiciones de libre mercado, lo que hay en su lugar son formas de organización del capital que tienden a la organización industrial de carácter monopólico, que se ha caracterizado por la centralización y concentración cada vez más pronunciadas de la riqueza.

³⁸ ¿Quién es un adulto mayor? Instituto para la Atención de Personas Adultas Mayores, URL: <http://www.adultomayor.df.gob.mx/documentos/quienes.php>, Consultado 23 de marzo de 2014, 10:24 hrs.

Mucho dinero en cada vez menos manos, esta situación ha traído consigo que grandes franjas de la población sobrevivan con recursos cada vez más limitados. El aumento del ejército de desempleados, la limitación de los presupuestos en educación, salud y en general la incapacidad en la obtención de los recursos necesarios para los bienes básicos de satisfacción, es un asunto muy abandonado por las políticas públicas, en general abocadas a la subvención y apoyo al capital privado.

El abandono de las políticas de desarrollo social se ha convertido en asunto cotidiano, como hemos mencionado, la crisis de los sistemas de apoyo a la población de escasos recursos, regularmente es un asunto que se ha aplazado en espera del repunte de la economía.

La depreciación de los salarios obliga a la mayoría de la población a subsistir con un salario mínimo general promedio de 63.12 pesos m/n³⁹. Asistimos a nuevas formas de depauperización, donde el salario fijado como mínimo ya no cubre las necesidades básicas de subsistencia, esto es en el caso de personas que cuentan con un trabajo formal, para aquellas que no cuentan con este tipo de empleo la situación se complica.

El necesario dialogo entre las ciencias, no ha logrado, por ejemplo; explicar el grado de frustración en el que viven grandes franjas de población asalariada y no asalariada ante la disminución drástica de los niveles de vida, cuáles serán las repercusiones a futuro ante la carencia de un aseguramiento en la sana nutrición de los niños, la calidad de vida de los hijos de madres trabajadoras, la limitación de las oportunidades de educación en el marco de la libre elección, la disminución de las habilidades físicas resultantes de la falta de una programación adecuada de las fuentes de esparcimiento de las capacidades, la decadencia en la transmisión de valores culturales heredados de las generaciones pasadas, el vértigo y la agitación en las actividades de la vida cotidiana.

³⁹ “Salario mínimo general promedio de los Estados Unidos Mexicanos” [PDF] Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Comisión Nacional de Salarios Mínimos. Dirección URL: http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf, fecha y hora de consulta 8 de septiembre de 2013, 10:40 pm.

El apoyo a la población de más bajos recursos, sobre todo por parte de instancias gubernamentales ha sido principalmente de carácter asistencial económico, pero muy limitado, sobre todo con tintes de paliativo.

Resulta objetable la forma en que los gobiernos en México y en general en América Latina, así como, la sociedad en su conjunto, han ido abandonando la discusión sobre cuáles son las propuestas y proyectos que deben impulsarse a favor, no solo de un cambio en el esquema de distribución de la riqueza, sino también en el reparto de la oportunidades de desarrollo, necesarios ambos para la efectiva participación democrática de la población en su conjunto.

Autores como Luis Javier Garrido, han denunciado una falla en el discurso proveniente de las naciones de primer mundo dentro del esquema del neoliberalismo, donde el ser humano solo adquiere valor en referencia con su utilidad para el desarrollo del capital, lo cual significa el empobrecimiento de las mayorías dentro de un proceso de reconversión de los Estados Nacionales, ordenado desde los centros de poder financiero internacional (FMI, BM, G-8) comandados por la naciones poderosas, con Estados Unidos a la cabeza, explica al respecto:

El neoliberalismo es una doctrina que ha sustentado una verdadera guerra económica contra la mayoría de la población que son los asalariados. Las políticas del *neoliberalismo*, decididas desde los centros de poder financiero transnacional, y que han sido bautizadas como de la *globalización*, pretenden alcanzar la “eficiencia económica” escudándose en nociones tan vagas como la de “modernidad” o la de “sociedad tolerante”, pero en América Latina han logrado precisamente lo contrario, [...] una concentración sin precedentes de la riqueza, el empobrecimiento y desempleo o el subempleo de la mayoría de la población económicamente activa y la condena a millones de seres humanos a que la desnutrición les haga crecer con sus facultades físicas e intelectuales menoscabadas y a no tener derecho a la salud, a la educación ni a la tierra: sentenciándolos a vivir en la injusticia y sin la posibilidad de un futuro digno (2001: 7-8).

Garrido explica que los gobiernos neoliberales iniciados en México con el mandato de Miguel de la Madrid en 1982 (y que se han extendido hasta nuestros días) se han empeñado en dismantelar los antiguos Estados Nacionales, “sustentados en la tutela de los derechos sociales y de las políticas de bienestar (convirtiéndolos) en estados subordinados a los centros e poder financiero internacional y funcionales a las nuevas políticas que tienden a la reducción del ser humano en función de los intereses económicos de las grandes corporaciones” (2001: 7-8).

A este respecto Noam Chomsky agrega que el mundo está siendo movido hacia un *tipo de modelo de tercer mundo* tanto por el estado como por las corporaciones donde existen sectores minoritarios con gran riqueza y grandes masas de población sumergidas en la pobreza, “población superflua, desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generación de ganancias; el único valor humano” (2001: 41).

Esta *surplus población* entre otras calamidades, está expuesta a controles como la limpieza racial y social (cleansing), confinación, encarcelamiento, cuando no a escuadrones de la muerte y en el mejor de los casos a reclusión o confinamiento. Es posible detectar un *espíritu antiniños, antifamilia*, y en otros casos, antianciano, antiminusválidos, antimujeres, el prefijo *anti* se aplica a cualquier tipo de población sujeta a exterminio. Algunos historiadores como Ilan Pappé en su libro *La limpieza étnica de Palestina* (2008) consideran que desde mediados del siglo pasado la limpieza étnica es encubierta bajo las denominaciones de incursiones militares para restablecer la paz, erradicar el terrorismo o propiciar el desarme, tal es el caso de Palestina, donde estos argumentos sirvieron para vulnerar las aldeas árabes facilitando el dominio y ocupación de territorios a costa de la población civil.

En la Ciudad de México la población en situación de calle es el ejemplo latente de la población no deseable, son retirados de la vía pública por autoridades de seguridad pública “a petición de la ciudadanía” para ser enviados a Centros de atención para poblaciones callejeras.

El término exterminio pudiera resultar agresivo a la conciencia de quienes se han empeñado en justificar el estado actual de la situación de esta población, calificándolos de *desechos sociales*, sin embargo de qué otra manera se pueden calificar, los grados de marginación que impiden a estos incluirse en los esquemas fundamentales de salud, empleo y educación, cuando no se posibilitan las condiciones de progreso real de la condición humana, cuando han sido excluidos de los esquemas de comunicación al grado de no mencionarlos, nominarlos peyorativamente, ser considerados una carga social incluso por sus propias familias, quienes como ya se ha mencionado, se sienten en autoridad moral de abandonarlos a favor de una falsa idea de progreso. “La civilización es gerontofóbica y le teme a la vejez” (De la Serna, 2003: XI).

La Doctora Inmaculada De la Serna agrega que se debe diferenciar entre longevidad y envejecimiento, en tanto que la longevidad “se centra en el potencial de la especie humana para conseguir una expectativa de vida larga en estado de vida óptimo y el envejecimiento se circunscribe a las causas que conllevan a la progresiva decadencia de las funciones” (2003: XII).

En el actual proceso del desarrollo económico, los ancianos junto con otros grupos vulnerables son población marginal, al serles negados sus derechos a la integración social sobreviven en una suerte de asistencialismo combinado con lástima social, y es que a la población en general parece disgustarle también su falta de competencia. Lo cuestionable de las políticas desarrollistas está en que no han atendido de manera eficiente a las necesidades que se derivan de una población en crecimiento, aún bajo el conocimiento de los riesgos que implica el envejecimiento de la población. Y es que ¿cómo poner atención acerca de un tipo de población que no se ajusta a los estándares de máxima productividad?

Es necesario comprender aquí que las condiciones de subsistencia de los ancianos ricos, no es la misma que las de los ancianos en condiciones de pobreza, dadas las facilidades que los primeros tienen para incluirse en esquemas de protección a la salud, vivienda digna, actividades culturales, educativas y ocupacionales, apoyos económicos de pensiones o incluso trabajos remunerados derivados de su preparación académica.

Es en los ancianos en condiciones de pobreza donde se concentran y agudizan las problemáticas de la sobrevivencia cotidiana, hasta el momento en el Distrito Federal se han implementado varios programas de apoyo a la *Tercera Edad*, pero las personas deben haber rebasado los 62 años para poder acceder a ellos. Tenemos el apoyo del Programa de Pensión Alimentaria Universal⁴⁰ implementado por el Gobierno del Distrito Federal a partir del año 2003, que consiste en una cantidad económica mensual que no debe ser menos a la mitad de un salario mínimo (971.40 pesos/mn. a la fecha en que

⁴⁰ Ley que establece el derecho a la pensión alimentaria para adultos mayores de sesenta y ocho años, residentes en el Distrito Federal. Asamblea del Distrito federal – III Legislatura. Publicada en la Gaceta del Distrito Federal el 18 de noviembre de 2003, con entrada en vigor al día siguiente de su publicación. Consulta web [PDF] Dirección URL: <http://www.adultomayor.df.gob.mx/iaam/LPension.pdf>, fecha de consulta 2 de octubre de 2013, 21:09 hrs.

se realiza la presente investigación). También cuentan con el programa de Protección Social *Red Ángel*, enfocado a proporcionarles atención médica y psicológica, El Sistema de Transporte Colectivo Metro ofrece una tarjeta de cortesía que permite a los ancianos viajar de forma gratuita. La Red de Transporte de Pasajeros (RTP) también ofrece gratuidad al mostrar tarjeta del INAPAM. El Servicio de Transportes Eléctricos (Trolebús) exenta del pago de tarifa a los adultos mayores de 60 años y a partir del 2008 el Metrobús otorga la misma concesión para adultos mayores de 70 años.

Existen otras instancias locales y federales que brindan apoyo a la población longeva como, el Instituto para la Atención a los Adultos Mayores en el Distrito Federal en las áreas de educación, salud, turismo, orientación legal. El GDF mediante convenio con Cinépolis y Cinemex, trata de integrar el área de esparcimiento al conseguir que a partir del próximo año los adultos mayores puedan entrar de manera gratuita a disfrutar de estas distracciones.

La Procuraduría General del Distrito Federal a través de la Agencia Especializada para la Atención a las Personas Adultas Mayores Víctimas de Violencia adscrita a la Fiscalía de procesos en Juzgados Familiares, ofrece a partir de abril de 2010 atención integral para ancianos víctimas de violencia.

Finalmente el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED) conforme a la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación en el Distrito Federal, enfocada a la atención de denuncias sobre conductas discriminatorias provenientes de servidores públicos del Distrito Federal o particulares en contra de personas adultas mayores en apego a *Los Principios de Naciones Unidas para las Personas de Edad, Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento de Viena y el Plan de Acción Internacional sobre Envejecimiento de Madrid*.

Por su parte el Gobierno Federal a través de la SEDESOL, ha implementado en contrapeso político, el Programa de Pensión para Adultos Mayores (65 años y más) con carácter federal que consiste en la aportación cada dos meses de 1,160 pesos. Este programa no es universal por lo que entre sus requisitos de acceso tiene para los

beneficiarios, no recibir ningún apoyo económico alterno. Hasta el momento este programa atiende a 60 mil 467 adultos mayores.

Podemos destacar que estos apoyos son importantes, en tanto que mucho adultos mayores lo requieren con apremio, pero no atacan el problema de fondo; en tanto que no se han logrado desprender del control asistencialista, que es un esquema que ha salido de los niveles autosustentables de la economía de inversión, acaso sirven para reactivar el gasto aplicado al consumo, pero carecen de valor productivo en términos de crecimiento real, por lo tanto representan un importante desgaste a las finanzas públicas, ello los hace blanco fácil sobre criterios de sostenimiento económico.

Al final de este recorrido en cifras, hemos llegado a la conclusión que lo que se hace para exterminar a una parte de la población, es negarle las condiciones para su subsistencia básica, pero sobre todo restarle el valor humano, que debería ser uno de los valores incuestionables, de los que no necesitan defensa ni justificación, de ello nos ocuparemos a profundidad en el siguiente apartado,

2.5. LAS NUEVAS CONDICIONES DE INVISIBILIDAD

El concepto de invisibilidad que retomaremos aquí fue planteado por José Carlos García Ramírez, para referirse a “una metáfora que indica el resultado de una práctica histórica concreta, excluyente de porciones o segmentos de la realidad [...] son fragmentos de la realidad vacíos, insignificantes, irrelevantes” (2006: 197). Y no es que no estén ahí, sino que la complejidad del espacio público los excluye de los procesos, sociales, políticos económicos y culturales.

Si el entorno es considerado por el funcionalismo sistémico como un conjunto de observadores a los que solamente les compete reproducir el sistema que los domina, entonces hay porciones sociales en su interior que no figuran en el *Lebenswelt*. Sin embargo, esos espacios no están vacíos, pues comprenden conjuntos de seres humanos, los cuales son invisibilizados (García, 2006: 198).

José Carlos García Ramírez (2006: 197-203) menciona que hay tres formas esenciales en las que aparece lo *invisible*:

1. Como resultante de un proceso sistémico. Todo sistema se contrapone a toda idea que ponga en riesgo la estabilidad del mismo. La función del anciano puede ser vista como un fragmento que el sistema produce y que después pretende invisibilizar y desaparecer. Invisibilidad e inexistencia son dos expresiones que nulifican lo distinto y heterónimo de la realidad empírica.
2. Como una variable configurada en el orden del discurso, las discursividades sirven para justificar las relaciones de poder y statu quo, el discurso hegemónico de manera instrumental legitima el sistema sobre todo mediante mecanismos de exclusión, ignora lo que no forma parte de su geometría institucional.
3. Como un mecanismo simbólico introyectado en la subjetividad. Es cuando un discurso se configura y alimenta de contenidos y referentes simbólicos de exclusión y dominación, la práctica intersubjetiva refleja la opinión que alguien tiene sobre otro. En el mundo de vida, quien no goza de reconocimiento social y político “no es nadie”, quien invisibiliza a otro lo hace para esquivar la responsabilidad de la alteridad.

Es el tercer punto de esta reflexión el objeto de nuestro estudio, aunque los anteriores también estén relacionados, nos encontramos ante una práctica de agresión simbólica contra los ancianos que se manifiesta en la forma en cómo son representados en la realidad, como son significados y los ambientes que los envuelven como consecuencia de ello.

Y es que como ya hemos mencionado en el apartado anterior, no es que no existan programas de apoyo en torno a los ancianos, sino que la violencia que más sufren es en la construcción de la vida social cotidiana que se manifiesta en el estar cotidiano, estamos firmemente convencidos, que cuando una persona necesita protección y salvaguarda de sus derechos fundamentales es porque existen y se reconocen prácticas y mecanismos que en lo social siguen operando en contra de su integración y sana convivencia, es aquí donde las instituciones tienen que trabajar, no se necesitaría proteger a quienes que se encuentran seguros.

Se trata de una paradoja, la insistencia en la protección y no en la salvaguarda, construye significados y reproduce una imagen de minusvalía como ya hemos

mencionado. Sin embargo no puede omitirse la realidad social concreta que de momento indica que el anciano necesita protección porque está siendo agredido en sus derechos básicos. Una solución posible se ofrece en el cambio de significación que antecede a toda conducta adversa y que representaría la normalización de nuevas prácticas enfocadas en nuevos sentidos de la ancianidad, tomándolo como sujeto con derechos inalienables e imprescriptibles, en vez de resarcir la ausencia en el reconocimiento de los mismos.

Parte de la hipótesis que hemos sostenido es que es en la construcción de significados comunes donde se encuentra el germen de la vulneración de los ancianos, es en la visión negativa acerca de la vejez donde se gestan la mayor parte de las atrofiaciones que se manifiestan en la negación al justo reconocimiento de estos como población valiosa para la sociedad en su conjunto.

Hay una condición de vulnerabilidad que es real desde el punto de vista biológico, que se encuentra en la disminución de sus capacidades físicas, no son discapacitados, ni minusválidos, no personas con capacidades diferentes (en tanto que todos lo somos de alguna manera) son personas con atrofiaciones producto del desgaste propio de la edad, son acaso personas con capacidades disminuidas (en algún momento las tuvieron en plenitud) son también personas que manifiestan grados de dependencia derivados de una salud quebrantada o víctimas de enfermedades crónicas y degenerativas, todas estas condiciones que son consecuencia natural del avance progresivo de la edad, no son culpables de su condición, acaso sea el resultado de una buena o mala administración de su vida, pero no por ello merecen ser olvidados, invisibilizados y ausentados de la realidad.

Es necesario separar estas dos circunstancias que han sido combinadas a favor de la exclusión. Si por ejemplo logramos aislar los valores que acentúan las condiciones de dependencia, es posible prevenirlas, si se amplía el conocimiento acerca de las enfermedades crónico-degenerativas es posible atenderlas con oportunidad antes que se conviertan en un problema de salud pública, si se detectan los factores que llevan a la equiparación de vejez con la pobreza, es posible incidir con políticas (más allá de las tendencias paliativas o asistencialistas) que se enfoquen en un sistema de actividades

productivas que generen capital social protegiéndolos sobre todo de vulnerabilidades de orden económico. Del mismo modo si se logra entender cómo se producen y reproducen los significados asociados al anciano que lo disgregan, es posible trabajar en procesos de resignificación que reformen las conductas derivadas de una mala apreciación de lo que significa ser anciano, modificando la imagen negativa de la vejez que impera en las sociedades denominadas *modernas*.

El esfuerzo que se realiza en esta investigación consiste en construir una base muy primaria pero que consideramos es necesaria, se debe comenzar por generar una plataforma de significados que nos ayude a comprender el estado de la situación. Saber qué significa ser anciano en la Ciudad de México requiere de una metodología de la significación, con las complejidades que ello implica; las acusaciones sobre la subjetividad investigativa, las limitaciones que todos los estudios basados en la fenomenología tienen, al tratar de interpretar y comprender cómo es que ese *otro* significa una realidad, las implicaciones que tiene para el investigador realizar un estudio etnográfico sobre una sociedad de la cual es parte y se encuentra inmerso, y que solo puede explicar a partir de su propia experiencia y sus referencias significativas, con un esfuerzo de distanciamiento de los casos, este será el reto para abordar en el siguiente apartado, esperamos cumplir con el objetivo.

CAPÍTULO III. APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS Y SENTIDOS ASOCIADOS AL ANCIANO DENTRO SUS ESPACIOS COMUNICATIVOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. ESTUDIO ETNOGRÁFICO.

3.1 HORIZONTE DE ANALISIS DEL ESTUDIO ETNOGRÁFICO.

En este capítulo nos proponemos presentar los resultados del estudio etnográfico que nos permitió conocer y sistematizar algunos de los significados asociados al anciano en determinados espacios comunicativos, las limitantes de esta investigación respecto de los espacios seleccionados serán explicadas durante el primer apartado, pero se procuró contemplar aquellos que desde nuestro punto de vista son de recurrencia más común para este segmento.

Todo estudio etnográfico representa al investigador una serie de limitantes que de inicio parten del proceso dinámico que se gesta al interior de los grupos, la pluralidad de situaciones y las diversas personalidades de los sujetos con los que se interactúa en la recolección de datos. Hemos de decir a este favor, que aún cuando existan diferencias a nivel de lo individual, las relaciones de grupo, al estar normadas socialmente presentan un nivel de conducta donde el anciano y sus próximos se adhieren a la norma, lo que permite percibir una serie de actitudes y conductas que varían con menor frecuencia ya que su contraveniencia se encuentra reglamentada y sancionada colectivamente. Hemos buscado lo que Mónica Guitián (2010: 90) parafraseando a Schutz (1978) denomina “acervos de conocimiento disponible”, que incluyen no solo el conocimiento, sino las expectativas, las reglas, las normas y los sesgos compartidos, que limitan la cantidad de elecciones posibles que los individuos tienen en el mundo y además; permiten la integración social. Ello de entrada alivia la preocupación que en los estudios etnográficos deriva de la contraposición entre los índices de representatividad y los de significatividad, siendo estos últimos el resultado de un proceso continuo e inestable de valoración constante de un tipo de conocimiento que se reconstruye a cada momento y que depende de la dimensión espacio temporal que se toma como delimitación en las condiciones específicas dadas de un grupo cultural.

Hemos considerado también que la aproximación del investigador se da individualmente, es decir, de sujeto a sujeto, sin embargo se ha tenido la necesidad de entrar a un ciclo de proximidad distanciamiento, donde no es posible dejarse envolver por las historias particulares, sino sensibilizarse de cada una para poder encontrar explicaciones a factores recurrentes que afectan a colectivos un poco más amplios, es decir, si hay similitud de circunstancias y relaciones, es posible encontrar similitudes en comportamientos comunicativos y de significación. Debe tomarse en cuenta desde un principio la enorme polémica que desatan los estudios etnográficos en torno a sus aspiraciones en la búsqueda de leyes sociales y generalizaciones nosotros sustituiremos tales premisas por su valor de constantes y regularidades, recuperando el planteamiento de Gareth Stanton (1998: 500 – 511), en lo que se refiere a ir más allá de la acumulación de datos y exigiendo al investigador la interpretación basada en el estudio de sistemas sociales generales (economía, política, religión, instituciones, jurisprudencia , familia y tecnología) tomándolos como un todo. Dentro de esta perspectiva se pretende incorporar la presencia del observador como intérprete de su propia percepción de la sociedad basándose en una teoría dialéctica en interjuego constante con la experiencia social que intenta explicar. Se trata como expresa Harrisson (1976) de observaciones precisas sobre la vida cotidiana y las actitudes públicas.

Ha sido necesaria la explicación de las categorías e indicadores que son elementos traídos desde la base conceptual y teórica de esta investigación desarrollada durante el capítulo primero, que aparte de contribuir a su delimitación, han servido para ordenar los resultados y precisar los puntos críticos en los que reconocemos alguna aportación novedosa al análisis de la ancianidad en el Distrito Federal, si hemos de ser sinceros, lo importante no es repetir los resultados de investigaciones ya documentadas, sino tratar de aportar datos nuevos o con mayor profundidad a la vista de nuestra propia reflexión teórica y filosófica.

Expondremos también las herramientas que nos permitirán aproximarnos a los significados que buscamos, tomando en cuenta que estamos estudiando fenómenos que no pueden ser explicados mediante generalizaciones, buscamos profundidad e

interpretación de significados (Lotman y Uspensky, 1973; 10), se trata de retratar en la medida de lo posible y derivado de un juego de relaciones de intersubjetividades entre miembros de grupo, los significados que se expresan en distintos lenguajes, estos significados están implícitos en las relaciones y algunas de las conductas. Solo podemos comprender su análisis a partir del razonamiento inductivo (no concebido como intrusión sino como selección de situaciones) y del razonamiento deductivo⁴¹ en tanto que la referencia de los problemas de significación se encuentra en la manera en como los datos manifiestos responden a causas específicas que una vez encontradas nos aproximan a una explicación directa (Bunge, 2008:2014).

De manera inductiva estamos partiendo de un supuesto; que los significados asociados al anciano se evidencian en los espacios comunicativos de convivencia cotidiana en la Ciudad de México, ello representa el qué y el cómo los buscaremos. De manera deductiva partimos de la hipótesis que nos dice que si el significado que otorgamos a los ancianos deriva de nuestra manera de pensarlos, entonces los significados asociados al anciano y nuestras conductas correspondientes responden a nuestra manera de pensar sobre ellos, una realidad sintetizada y hecha práctica a partir de la representación mental de los objetos y la elección de cómo relacionarse con ellos. A esto hay que agregar que como seres sociales es determinante la referencia que otras personas agregan a nuestras representaciones mentales y la forma en cómo los otros piensan acerca del entono que nos ayudan a definir; sea por presión social o por socialización compartida.

Como lo adelantamos en el capítulo primero, el nuestro es un *problema inverso* (Bunge, 2008: 210) donde a partir de las conductas manifiestas trataremos de inducir hipótesis que den explicación a los mecanismos que les son propios. La primera de ellas es que la transformación de los significados asociados al anciano sigue dos dinámicas; una natural que se refiere a la transformación propia de los significados y que responde a la naturaleza de los mismos anclada en los constantes cambios fonéticos y basada en la

⁴¹ En la visión aristotélica del razonamiento como componente esencial de la lógica y operación para el entendimiento, este puede ser de dos tipos inductivo y deductivo; el razonamiento inductivo va de los casos individuales o particulares a la verdad universal, mientras que el razonamiento deductivo se mantiene en la verdad universal.

hipótesis del “sustrato lingüístico anterior” (Saussure, 1945: 174) y una artificial que se relaciona con mecanismos sociales que los ajustan a fines específicos de manera forzada, la comprobación o refutación de esta hipótesis representa el por qué y para qué de esta investigación.

La sistematización que presentaremos es al mismo tiempo una recopilación de experiencias que no precisamente inician con la presentación de este proyecto en el año 2012, sino que derivan del trabajo cotidiano con grupos de ancianos mientras se planificaban programas de atención físico-deportiva para la Delegación Álvaro Obregón, labor que se ha extendido por prácticamente ocho años, debemos también comentar que la formación profesional en el área de comunicación ha influido en la forma en cómo nos hemos aproximado en trato cotidiano con grupos vulnerables, muchos de los resultados que aquí se presentan encuentran sus orígenes de reflexiones que hemos ido madurando con el tiempo, agregaremos además que habiendo nacido en esta ciudad siempre hemos sentido una fascinación por la afectación de lo rural y sus costumbres, muchas de ellas trasladadas aquí por las generaciones de migrantes de otros Estados de la República durante gran parte del siglo pasado, personas quienes en gran medida conforman la generación de abuelos de las actuales. Es importante también hacer notar una considerable variación en la nacionalidad de este grupo etario derivada de las migraciones internacionales de varones jóvenes durante la etapa de posguerra en el siglo pasado, quienes con motivos de trabajo viajaron desde el Viejo Continente para establecerse en nuestro país.

Todas las experiencias de las que hemos tenido oportunidad de echar mano con el tiempo, más las que de manera actual conforman la investigación cualitativa se contrastan con la teoría presentada en los anteriores capítulos, así como, el manejo de sus contradicciones, interpretaciones y especificaciones. Son los propios sujetos los que nos conducen a la apreciación, es la exploración de los resultados la que nos orienta en una lectura y relectura, en un ir y venir de la teoría a la práctica, a los hallazgos que consideramos refrescan y avanzan en la conformación de un cambio de paradigma de la ancianidad, contemplado este en una forma modesta, como una nueva forma de ver y analizar la realidad de los ancianos de la Ciudad de México.

A nuestro entender es necesario en principio, avanzar hacia una cultura de respeto a las diferencias, frecuentemente el concepto de igualdad se ha confundido con el de equidad; hemos de tener claro que lo único en lo que somos iguales es que todos somos diferentes. Ya no es posible seguir enalteciendo las diferencias de grupo como valoración de minusvalía, un nuevo enfoque de normalidad estaría encaminado a proponer un marco de convivencia donde las diferencias sean vistas como normales, al punto que el grado de evolución nos permita no tener que defender lo que por naturaleza humana es un derecho adquirido; la valoración del ser, por el ser mismo. Equidad, no significa tampoco igualdad. La equidad significa “significa el uso de la imparcialidad para reconocer el derecho de cada uno, utilizando la equivalencia para ser iguales (...). La equidad adapta la regla para un caso concreto con el fin de hacerlo más justo”.⁴²

En un entorno de apertura al cambio se vuelve una exigencia cualitativa el valorar que la aceptación de las diferencias es lo que nos hace tolerantes, generando mecanismos de avance hacia un modelo de convivencia donde necesariamente se tome en cuenta la perspectiva del otro en relaciones de interdependencia; padre-hijo, abuelo-padre, esposo-esposa, etc. Ello requiere que el diálogo intergeneracional, intergénero e intersituacional sea flexible y de constante adecuación, pero siempre enfocado al mejor entendimiento.

Como ya hemos adelantado consideramos que es posible cambiar la forma en la que pensamos a los ancianos, la ruta que hemos elegido es mediante el esclarecimiento de sus significados asociados, lo que pudiera derivar en una reflexión profunda acerca de su situación y el lugar que como sociedad les procuramos. Desde nuestro punto de vista la sola indolencia, la lastima o compasión con la que son tratados, forman parte de un desconocimiento de sus capacidades y habilidades, pero también de una estrategia social de trato que se ha venido practicando en los últimos años y que se relaciona con modelos políticos, sociales y del derecho que no se han ajustado a los cambios poblacionales atrofiando la imagen del anciano y volviéndola estructuralmente incompatible con la integración social plena. Los ancianos no tendrían por qué ser

⁴² “Significado de equidad”. Dirección URL: <http://www.significados.info/equidad/>, Fecha de consulta: 12 de marzo de 2013, 20.45 hrs.

protegidos si no los pensáramos como minusválidos (menos valiosos) ya que como pasa con otros grupos vulnerables, sin que esto parezca una generalización, es que se gastan grandes recursos, tiempo y energía tratando de revertir una idea que al ser mencionada con tanta frecuencia se refuerza en su existencia y reproducción (ejemplo de ello está en todos los maratones de ayuda para niños y personas con capacidades diferentes que organizan medios de comunicación donde la idea es la misma; *una ayuda como paliativo, porque son menos que nosotros*, así se reproduce una idea, no se elimina una situación) los derechos de los ancianos no tendrían que ser protegidos si en nuestro pensamiento fueran algo incuestionable.

Pondremos otro ejemplo; regularmente se compara a los ancianos con los niños, al recién nacido incapacitado para la subsistencia por sí mismo, a este no se le cuestionan los cuidados maternos, tampoco si deben ser alimentados o atendidos medicamente, esto es algo incuestionable, lo que nosotros pretendemos explicar aquí, es porque al anciano si se le cuestionan estos derechos y adelantamos que no es porque “ya hayan vivido” sino por una deficiencia en la concepción toda (o sea de significación) que envuelve al anciano, influida esta por factores de carencia económica, intereses políticos y desintegración social en su conjunto. Indudablemente la situación de los niños en México y en el resto del mundo en desarrollo es un tema que tampoco puede ser tomado a la ligera, ya que también son población vulnerable, el “espíritu antiniños” al que ha hecho referencia Chomsky (2001) pero permítasenos el ejemplo como una manera de establecer contraste.

Como es sabido, el estudio de los grupos sociales representa de inicio un problema de segmentación, lo que se justifica por el grado de especificidad que persigue cada investigación, en la presente hemos centrado nuestra atención de manera prioritaria en los ancianos de clase media-baja; ya que como hemos explicado anteriormente, de los 10 millones de adultos mayores de 60 años reportados por el Censo de Vivienda (INEGI; 2010), cerca del 70% de ellos viven en condiciones precariedad. Ello no quiere decir, que los ancianos con ingresos económicos altos no tengan sus propias problemáticas ligadas a la percepción social general de la ancianidad, pero de momento, ello extralimita a esta investigación y solo serán tratados como referencia.

Otro asunto que se tocará de manera limitada será la diferenciación de género, que sigue siendo un problema de fondo aún cuando existe un mayor número de ancianas que de ancianos en el Distrito Federal y en general en México, causa de esto es de inicio, que su expectativa de vida es mayor (73.5 para hombres y 78.3 para mujeres).⁴³ Socialmente y no así biológicamente, las mujeres envejecen más rápido que los hombres, ello debido a los estándares funcionales sobre la belleza femenina que predominan; sin embargo a nivel sociológico existen repercusiones en la organización de los hogares donde se incrementa el número de jefas de familia; aumenta el número de mujeres que se incorporan al campo laboral en edad avanzada debido a la viudez que no han tenido antecedentes laborales; hay más ancianas cuidando ancianos que viceversa; así mismo, el papel activo de la mujer fuera del hogar en actividades múltiples es mayor que el de los ancianos, aún así, los ancianos gozan de un número mayor de oportunidades respecto de los empleos formales. Cada vez cobra mayor relevancia en México el *granny bashing*.⁴⁴ Las investigadoras Irene Casique y Sonia Frías (2014) documentan que la violencia contra ancianas es mayormente practicada por la familia; la polivictimización (violencia múltiple) es un fenómeno que no necesariamente inicia en la vejez, sino en etapas anteriores de la vida, a tal argumento contribuyen cifras tales como el que entre las mujeres mexicanas que en promedio tienen 69.6 años, el 10% ha sufrido violencia de pareja en los últimos 12 meses, son sus hijas quienes mayormente las violentan; 45% de forma física, 55.2% refieren violencia emocional, a 60.1% les han dicho que son un estorbo, 47% son amenazadas con ser abandonadas y a 70% las descuidan respecto de sus enfermedades. Estas investigadoras señalan como principales factores estructurales de esta violencia; el patriarcado, el estrés del cuidador, la dependencia económica, los contextos violentos y el aprendizaje social. Todo este panorama reclama de una visión de género en la elaboración de planes y esquemas de trabajo que se adecuen a las necesidades femeninas específicas de apoyo.

⁴³ INEGI, Inicio>estadística>Población, hogares y vivienda>Mortalidad. “*Esperanza de vida al nacimiento por entidad federativa y sexo, 2010 a 2013*”, Dirección URL: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mdemo253&s=est&c=33989>, fecha de consulta 12 de junio de 2014, 11:35 hrs.

⁴⁴ Es una forma de expresión para referirse a la violencia contra las abuelas, en general al maltrato familiar hacia mujeres en edad avanzada.

Otra área explicativa es la familia entorno al anciano, que por sí misma representa un espacio fundamental para este, los miembros con lazos filiales hacia el anciano, representan un mundo primigenio de referencia y de sentido de la vida, conforman a través del hogar un espacio comunicativo autónomo y plural al mismo tiempo, que por sus peculiaridades merece un estudio más que profundo. Muchos de los significados de los cuales se apropia el anciano parten de este núcleo, es además la cimiento de la reproducción de estos para las futuras generaciones. En este aspecto hay estudios documentados que evidencian un “efecto de detención de transmisión intergeneracional” de modelos heredados de subjetivación de la vejez (Klein, 2009) que de repercute en la confrontación generacional (Klein, 2013).

En esta investigación no podrá agotarse de manera explícita la carga fundamental que aún en nuestros días aporta la familia como eje moral, apoyo económico y principal custodio de los ancianos. Sin embargo, existe ya una tendencia hacia el abandono por parte de la familia de sus obligaciones con los más viejos; sea por crisis económica o por crisis de valores, cada vez un mayor número de ancianos buscan independencia de este grupo, por lo cual, la posibilidad de la autosuficiencia en edades avanzadas es una preocupación no solo de los mismos ancianos, sino también de instituciones y gobiernos, buscando con ello nuevas alternativas como las redes comunitarias, los grupos de ancianos, el apoyo intergeneracional y la solidaridad familiar que se vislumbran a futuro como la alternativa más viable ante el agotamiento económico, político y moral. Montes de Oca (2001) plantea una tendencia de correspondencia inversa en la que cuando disminuyen los apoyos institucionales se activan los apoyos recibidos por otras redes informales de apoyo (familia, amigos y otros) y viceversa, pero ello depende de que las condiciones (de sobre todo económicas) de estas redes no se encuentren vulneradas o en estado crítico.

Otro aspecto que trataremos de abordar será la religión, que ha resultado ser un aspecto psicológico y cultural de influencia determinante en la etapa de la ancianidad, los estudios realizados a este respecto (Rivera y Montero; 2007), (San Martín: 2007), (Morales; 2009), entre otros, han traído al debate la funcionalidad del acogimiento o retorno de la espiritualidad en esta última etapa de la vida, sobre todo en su relación

con el bienestar subjetivo del anciano, así como, la disminución del estrés, la depresión, la aceptación de la enfermedad, el dolor físico, el sufrimiento y la pérdida. Tanto la religiosidad intrínseca relacionada con el sentido de la vida y la trascendencia, como la extrínseca que se refiere a costumbres y rituales de convivencia social que indirectamente combaten la soledad, son fuentes de hábitos y actividades que benefician a los ancianos ante el debilitamiento de los vínculos filiales. La búsqueda y reconciliación con la Deidad trae consigo un optimismo por la vida y en ocasiones, aceptación del envejecimiento. Todos estos son elementos que han aparecido en la exploración del estudio cualitativo, son áreas que debido a su importancia, serán temas pendientes para ser tratados a profundidad en otro momento, pero que no pueden pasar desapercibidos ya que influyen drásticamente en la visión que sobre la ancianidad se tiene en la actualidad y como el anciano sobrelleva esta etapa en su vida.

Una vez habiendo delineado el horizonte de análisis y para tratar de dar un orden explicativo de los espacios en los que de principio nos enfocaremos al plantear los resultados de la investigación, definiremos que entendemos por espacio comunicativo, cuáles son sus características y especificidades. Hay espacios físicos que sea por su confluencia o por su importancia en la vida cotidiana del anciano, son parte significativa de su vida, son lo que conoce como *propio*, como *habitual*, son su *mundo de vida*, o sea aquello que en su *transitar* carga de significación a los objetos respecto del sujeto y al sujeto respecto de otros sujetos y finalmente al sujeto respecto del entorno, de tal manera que genera para la convivencia, formas específicas de comunicación.

Debemos aclarar que los espacios son múltiples y excedería a esta investigación tratar de abordarlos todos, en muchos casos son difíciles de delimitar, por ejemplo; donde termina el hogar y dónde empieza el centro recreativo, si en ambos se reconoce el afecto familiar, uno de la familia sanguínea y otro de los amigos a los que considera familia. Una división tajante solo puede orientarse de manera física y de forma provisional, ya que los campos de análisis se invaden constantemente si se piensa al anciano como ser integral. Por ejemplo, no puede separarse la actividad física del anciano, de su trato familiar, a ello se agrega su estancia en la calle durante el día (ingestión de alimentos y riesgos de tránsito), debe tomarse en cuenta también la

capacidad administrativa y de recursos económicos, su estado general de salud, nivel de dependencia, los gustos y afinidades que conforman su perfil psicológico y que influyen en la elección de sus compañeros de actividades y en la elección misma respecto de actividades puestas a disposición por el sector público o privado. Este breve párrafo ya conforma la interrelación de diversos espacios; el hogar, la vía pública, el centro de recreación, la unidad de salud y su dimensión explicativa requerirá del auxilio de diferentes disciplinas; la biología, la economía, la psicología, la sociología e incluso la matemática estadística.

Por otro lado, en tanto que la naturaleza del ser humano es buscar el significado del actuar y del vivir para orientar su realidad, es en lo que se conoce como cotidianidad donde este proceso de construcción de significados encuentra su utilidad no solo inmediata (consciente o inconsciente) sino cultural. La necesidad de sobrevivir en un entorno requiere mantenerse orientado, tiene que ver con su capacidad de elección, es decir, no se está determinado por un destino inequívoco, sino que en la mayoría de los casos se ejerce la capacidad de decisión, lo cual nos indica que existe más de un camino hacia donde orientar la acción.

Los recursos que utiliza el ser humano para elegir lo que considera un bien para sí mismo, se vuelven significativos, es decir, no solo otorgan una dirección a su actuar, sino que le representan la elección que le lleva a tomar este sentido y no otro de entre varios. Dichos recursos configuran el bagaje simbólico propio, respecto de la cultura y tiempo al cual pertenece. Cassirer (1998: 113) explica que las formas simbólicas son procesos culturales que articulan toda la experiencia del ser humano. Esto quiere decir que la experiencia toda, pasada, presente y aún la que se proyecta en el momento actual hacia el futuro, está marcada por las redes simbólicas que le son propias, todo símbolo contiene en sí mismo el germen de una red de significación muy amplia que absorbe al ser humano en su totalidad, no solo en el actuar sino en todo su pensamiento, por lo tanto en todo su ser hombre.

Para autores como Ricoeur, será importante especificar que la elección solo es una parte del entendimiento, ya que en tanto somos seres que constantemente buscan el significado del ser, todo lo que pensamos y actuamos es simbólico; "El símbolo no está

en la mente, no es una operación psicológica destinada a guiar la acción, sino una significación incorporada a la acción y descifrable gracias a ella por los demás actores del juego social” (1995: 120).

Esto corrobora una premisa importante, las personas muestran a través de la acción las redes simbólicas que les son propias y por lo tanto el significado que se han apropiado y atribuyen a las personas y a los objetos, por lo tanto es posible estudiarlas mediante métodos deductivos. Este cúmulo de significados se encuentra en la base de su interacción comunicativa y la posibilita, en un momento histórico donde otros hombres las comparten, las hacen reconocibles y las reproducen en la vida cotidiana.

Los significados asociados al anciano surgen de la interacción y podemos interpretarlos gracias a que compartimos códigos comunes y conocemos el ambiente en el cual se desarrollan, las situaciones y los mecanismos que norman o regulan dicha acción, entendemos entonces que el investigador se encuentre involucrado en este esfuerzo de aproximación analizable solo a partir del “*mirar desde dentro*” pero con un grado prudente de distanciamiento en el análisis. Durante algún tiempo concebimos la aproximación como involucramiento, sin embargo, la objetividad está dada por la relación con los objetos, las formas de interpretar la realidad no pueden ser separadas de la mente del investigador, sugieren que para interpretar una acción, sea esta comunicativa o no, el investigador, debe comprenderla interactuando con el sujeto de estudio, mediante el involucramiento que le permita vivenciar lo que intenta explicar, en el nivel de la comprensión y no solo del entendimiento.

La relación entre el espacio de convivencia comunicativa y la normalidad de los significados aplicables, es una relación que hemos derivado del análisis situacional, pero que también se relaciona con mecanismos de identidad y pertenencia que imprimen un rol de comportamiento y actitudes del sujeto frente a sus semejantes y próximos, dichas actitudes que también están cargadas de significación previa y en construcción, representan lo que se considera el actuar adecuado en cada momento y para determinados fines.

Hemos elegido retomar la importancia de la elección, en tanto que como seres racionales ocupamos buena parte de nuestra energía emocional en orientarnos respecto de las personas más cercanas, esto no limita sino que incluye la parte del comportamiento irracional, que por ahora homologamos con aquel comportamiento no reflexivo, consideramos que aún este comportamiento bajo ciertas circunstancias se encuentra más o menos reglamentado por el *estar en lugar, mantenerse en sintonía con la situación, ser apropiado*, esta circunstancia, lo queramos o no, nos mantiene dentro de la regla o por lo menos de la norma, lo que consideramos comportamiento *normal o socialmente aceptado*. En el mejor de los casos y si las circunstancias son favorables se cumplirá el objetivo de “la consonancia emocional” (Collins, 2009) que permitirá al anciano mantener rutinas que involucran proximidad social en determinados espacios.

Encontramos que este tipo de comportamiento aceptado tiene una gran carga para la elección, no importa que el actuar contradiga abiertamente la lógica de nuestro razonamiento, siempre y cuando se encuentre reforzado por la aceptación de grupo, esto será muy importante al tratar el estudio de la reversión de conductas adversas o desintegradoras de grupo, ya que el cuestionamiento de la norma es limitado en situaciones de estrés donde la autoridad o líder aprueba la modificación, ello facilita el cambio de la conducta aún cuando esta se encuentre fuertemente arraigada en el pensamiento, es un primer paso, generalmente el actuar se encuentra definido por el pensamiento primario y no el secundario, dominará entonces la emoción por encima de la racionalidad (Ferres, 1996). El porqué esto resulta relevante reside no solo en el poder de elección, sino en la posibilidad de resignificación, aspecto que se abordará al final de este capítulo.

En este punto hemos podido encontrar que aún cuando la razón nos indique que el trato hacia los ancianos es injusto o adverso nos dejamos influir por el comportamiento colectivo y si en él se encuentran factores que refuerzan la conducta adversa se omitirá la regla a favor de la norma. Esto ha llevado a la falla de muchas estrategias de cambio que se basan en la razón, a este respecto resulta ser que el contagio emotivo (Collins, 2009) es mucho más efectivo.

Sin embargo, si negáramos la importancia de la elección en la orientación de las acciones, nos estaríamos negando también la posibilidad de poder estimular cambios en la conducta también por la vía racional, ello no implica que la parte emocional que involucra al pensamiento periférico o secundario se mantenga al margen, sino todo lo contrario, está tan involucrada en el actuar que se incorpora de manera natural y no reglamentada más que por los impulsos primarios del actuar, en este aspecto la incidencia se da más por la influencia y el contagio emocional, campo de disciplinas como la psicología social y aún de la psicología clínica, cuyo estudio requiere de inmersiones profundas no solo en el imaginario colectivo sino en los procesos mentales individuales que arrojan luz sobre la motivación y la percepción acerca del entorno.

Por el momento este último aspecto nos rebasa en la presente investigación, el estudio etnográfico que nos proponemos presentar y para el cual hemos considerado necesario, plantear nuestro horizonte de referencia, se encuentra ligado al estudio de los comportamientos manifiestos, mismos que son analizados mediante el mecanismo de observación analítica, inferencia e interpretación reconstructiva de las causas, con el consecuente contraste teórico.

Hemos caído en una disyuntiva derivada de la corta apreciación del término no participante ligado al modo de observación, ya que consideramos que el investigador aún cuando no interfiera en la provocación o evolución de la conducta que estudia, si es parte del ambiente de referencia y pertenece al grupo cultural que analiza. Esta falta de apreciación deriva de la herencia que acerca del método de investigación han dejado sobre las ciencias sociales, las ciencias naturales, pero consideramos que es importante empezar a considerar como parte del método el manejo de la intersubjetividad, no debemos confundir el hecho de trabajar con objetos de la realidad con la objetividad manifiesta en el análisis, dejando de lado esta confusión, aclararemos que a nuestro entender los investigadores en ciencias sociales no pueden ser objetivos, en tanto que no trabajan con objetos medibles y cuantificables en todas sus dimensiones, tampoco se acercan a hechos controlables y reproducibles, en vez de ello se aproximan al estudio de fenómenos que alcanzan su máximo de avistamiento en un momento bien ubicado en el tiempo y que no se vuelven a repetir del todo, como

investigadores acaso aspiramos a poder reconocer las regularidades del fenómeno, que no es otra cosa que aquellos matices (conductuales o de referencia) que alcanzan el grado suficiente de estabilidad que permite reconocerlos como constantes de personalidad, hábitos o costumbres.

A esto debemos agregar a manera de paréntesis, la reflexión de Bunge (2008:60) acerca de que objetividad no debe ser confundida con la imparcialidad, para este autor la objetividad en su carácter gnoseológico es una proposición fáctica que se refiere a existentes reales de un modo impersonal y los describe según el leal saber y entender del autor de la proposición. La parcialidad resulta del conflicto de intereses, para Bunge la misma ciencia, en tanto que financiada por los poderes fácticos en turno, tiende a ser parcial, para él la objetividad es compatible con la parcialidad. La objetividad no debe confundirse con la neutralidad de los valores (que orientan el quehacer científico) tales como el bienestar, la paz y la seguridad.

Retomando, podemos decir entonces que el sujeto estudiado se encuentra ante la disyuntiva de una elección que le permite dirigir su acción en un sentido que se supone le proporcionara un bien (tangibile o intangible) y/o le evitará un mal o resultado no deseado, descartando otras direcciones que le proporcionarían otros bienes o evitarían otros males igual o mayormente indeseados. Sin embargo el significado es más que una orientación en el actuar, está incorporado a la existencia misma y al actuar cotidiano, es decir, construimos y reconstruimos el significado de las cosas porque forman parte de nuestra realidad intrínseca antecediéndola, es decir, la existencia de la cosa no depende de que yo le otorgue un significado, pero la cosa se me hace aprehensible a mí, solo en la medida en que puedo significarla y hacerla parte de mi realidad, la cosa forma parte de mi mundo solo en tanto que puedo significarla.⁴⁵

Esta reflexión nos parece importante debido a que es en los puntos de la aprehensión y luego la elección, donde el sujeto comunicante encuentra el conflicto, es decir la búsqueda de significado entraña la posibilidad de elección en el sentido de la acción, de esta forma las pautas o elementos de referencia se vuelven necesarios y hasta

⁴⁵ Cátedra del Dr. Julio Amador Bech, (2013) Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 14 de noviembre de 2013.

fundamentales para poder elegir un significado que no es individual sino colectivo, porque, si por una parte no tuviéramos que elegir no habría conflictos con mi yo interno, y si además esta elección no tuviera que estar en función del significado o la orientación y el sentido que hacen de nosotros la referencia de otros, la acción comunicativa sería imposible.

Es necesario hacer notar que una de las principales críticas al planteamiento de la elección realizado en el presente trabajo se funda en la duda razonable sobre las formas de elección basadas en la emoción que no necesariamente son de carácter racional y que también determinan la acción. Al respecto argumentamos que la emoción siempre se encuentra presente en la actitud, en general somos seres emocionales/racionales que dependiendo de la situación priorizamos una de estas dos facetas de la personalidad sin que la otra quede relegada por completo, sino que solo somos *preferentemente* emotivos o racionales (Ferres, 1996). Aún cuando el sujeto no esté plenamente consciente de su elección o *actuó por instinto o de forma visceral*, no puede argumentarse nunca la plena irracionalidad ya que se cuenta con un bagaje de experiencia individual y colectiva que nos adecua a la respuesta en *cada situación* y que se basa en la memoria de las *experiencias vividas*.

Esta premisa implica que los significados se construyen socialmente, que se transmiten en nuestro *estar con otros*, se transfieren a través del actuar y se reproducen mediante las prácticas sociales que se vuelven cotidianas y paulatinamente se conforman en conductas, hábitos, rutinas, rituales y costumbres, “lo que da sentido cotidianamente a la vida” (Collins, 2009; VIII). Esta es la esencia de su valor en el cambio constante, es decir, se requieren de las habilidades de las personas para reconocerlos, adherirse a ellos, utilizarlos para orientarse dentro de los diferentes sistemas y modificarlos cuando sienten y piensan que ya no se adecuan a las exigencias que les imprime el interactuar en colectividad, la realidad inmediata, lo que Ricoeur (2008: 30) ubica como los actos locitiva e ilocitiva del lenguaje en el proceso de significación. De ahí que el estudio de los significados deba hacerse desde una perspectiva histórica pero además dialéctica, en un ir y venir de su manifestación cotidiana en lo concreto a la estructura anclada en las motivaciones colectivas profundas, tomando en cuenta al sujeto social, como

individuo y como miembro, abordando el análisis de un presente en tres dimensiones, el presente influido por las experiencias pasadas, el presente que se nos manifiesta en el aquí y ahora y el presente que ya en este momento está mediando y reconfigurando el futuro, es así tal como se presenta el *tiempo mimético* (Ricoeur, 1995: 130). Esto es lo que entendemos como transformación natural de la significación y explica el por qué los ancianos no han sido significados de la misma manera en diferentes culturas separadas geográficamente, o bien, por qué tratándose de una misma sociedad los significados varían en el tiempo, el significado se reconfigura a cada momento.

Esto nos lleva a pensar que no es posible realizar una investigación que defina los significados asociados al anciano de una vez y para siempre, el sentido de su transformación lo haría imposible, acaso lo que podemos aspirar a conseguir es, tratar de identificar las regularidades de la significación, estudiando a un grupo específico, delimitado espacial y temporalmente, rendiríamos así cuenta de los significados que les son propios en tanto que los hacen manifiestos en su actuar cotidiano y si nuestras apreciaciones son precisas, estas regularidades llegarían a conformar conclusiones que pudieran abarcar otros grupos similares en condición, temporalidad y circunstancias.

De esta manera entendemos que el sujeto busca constantemente puntos de referencia que le permitan orientar sus decisiones (lo cual es en sí mismo búsqueda de significado) esto es el objetivo de la comunicación; poner significados en común, y en tanto que el significado es una construcción social, solo podemos reconocerlos y hacerlos propios en referencia de otros.

La referencia de otros se adquiere con base en las relaciones que entablamos todos los días, sean estas de carácter formal o informal, estructurado o no estructurado, nuestro estar con otros no solo busca regularidades en la significación que posibiliten la identificación de sentidos comunes necesarios para la convivencia, sino que además, posibilita la reproducción del significado, que es a la vez una construcción y reconstrucción del mismo, lo que hemos denominado durante el apartado uno, producción y reproducción de la superestructura social.

No hace muchas décadas el anciano era considerado *cabeza de familia*, se le besaba la mano en el saludo, tomaba grandes decisiones definitivas relacionadas con sucesos de relevancia dentro de la familia, ¿qué ha pasado entonces?, ¿cómo se han ido convirtiendo en un *desecho social*?. Hemos encontrado que la respuesta es que el entorno se ha modificado a tal grado que como cuando hablamos de la extinción de las especies, el ambiente se ha vuelto intolerante a esta forma de vida. Las condiciones que permitían este entorno se han modificado en tal medida que han generado sus propios mecanismos para expulsar al anciano, lo que ha quedado son nuevas formas de adaptación que le permiten subsistir de manera marginal. Los factores específicos, sus causas y consecuencias se tratarán de explicar en el presente apartado.

Por otro lado, el esfuerzo de la comunicación se da en diferentes planos concretos, pueden contener estos diferentes tipos de lenguaje, nosotros hemos elegido para este estudio una visión amplia del lenguaje, que incluye tanto lo verbal o como lo no verbal, ya que consideramos que la producción de significado incluye al signo y lo excede, involucra mucho más que la palabra o la escritura, la postura corporal o el entorno y sus señales. La producción y construcción de significados involucra un campo semántico complejo que rodea al sujeto mediante la experiencia reconocible de lo que le rodea y de la cual toma herramientas para orientarse en el entorno y poder decidir sobre su proceder.

Puede ser que estemos conscientes o no de este proceso, que es un reconocimiento de nuestra experiencia adaptado constantemente a nuevas circunstancias en una realidad cambiante, pero aun en su fase inconsciente, tiene importancia fundamental en una investigación, porque permite al observador reconocer procesos comunicativos que no han sido reprimidos aunque puedan estar adaptados a la autocensura, como puede ser un ejemplo; la conducta de desprecio hacia el anciano manifestada por un adolescente para *encajar* en su grupo de amigos, quien una vez desenmascarado por un tercero siente vergüenza por su comportamiento.

Los ambientes también influyen, hay ambientes estructurados que permiten poca o casi nula elección de sentido, como pueden ser aquellos donde se desarrollan rituales, están supeditados a un espacio específico, especialmente destinado para el desarrollo del

ritual (Collins, 2009) la distribución del mobiliario puede comunicar estatus o jerarquía (salones de clases, iglesias, teatros, p.ej.).

Aunque hay otros espacios que permiten al investigador un mayor margen de reconocimiento de las actitudes espontáneas del comportamiento comunicativo, que por estar lejos de una estructura de rango que las limite pueden arrojar datos acerca de los significados hechos propios por los individuos y también de la capacidad de elección fuera de esquemas de comunicación rígidos que pudieran reprimir la acción del sujeto. En este aspecto debemos adelantar que el estudio etnográfico presentó serias limitantes, las entrevistas en profundidad, así como, el ejercicio de grupos foco, dejaban siempre la sensación que los interactuantes decían lo que la razón les indicaba, *lo que el investigador desea escuchar*, parecía que todo estaba siempre bien y que algo quedaba por decir. Ha sido la observación espontánea en situaciones no controladas que fueron, desde caminar por la calle, pasar desapercibido, una plática simple en los transportes públicos, en una sala de espera e incluso en lugares poco comunes como fiestas, paseos o la fila para pagar servicios donde se ha encontrado la aproximación más rica a la significación del anciano. Es este punto el que más nos interesa, los significados que el sujeto manifiesta cuando no se siente obligado a seguirlos por un control estructurado.

Cabe aclarar que siempre existe un control, presente o inmanente, aún en aquellos casos en que las personas creen que actúan en plena libertad, el solo hecho de la reunión de dos o más en un sitio determinado, implica que hay un acuerdo en la conducta que es adecuada o considerada normal en ese espacio, lo que se denomina *el carácter estructurado de los roles* (Heller, 1972:124), pero dejando momentáneamente de lado esta situación, apelaremos a un mecanismo de no consciencia de la situación, es decir, a aquellas circunstancias que realizamos cotidianamente y que consideramos parte de nuestra normalidad.

Es necesario establecer una relación previa de contexto. Los significados asociados al anciano se han complejizado como otros significados ligados al sentido del hombre frente al universo bajo un grado de incertidumbre creciente. El desarrollo y mejor comprensión de las técnicas que la ciencia emplea para explicar los hechos y los

fenómenos que lo envuelven, contribuye a este grado de incertidumbre. La desazón por el carácter incierto del futuro es una sensación que acompaña al hombre a través de las diferentes etapas de su vida, pero que se agudiza en la etapa de la vejez.

Durante la vejez, el objetivo todo de la vida entra en etapa de evaluación, sin duda uno de los malestares más recurrentes es la idea del transcurso de la vida sin objeto y objetivo; “sin razón de haber trascendido”. La vida en la ancianidad se valora como un equipaje, donde se guardan eventos significativos que se aproximan al equilibrio variable en una especie de balanza. El anciano recurre mentalmente a esta analogía para saber si ha valido la pena “estar aquí”, en este aspecto los referentes valorativos sociales funcionan como un elemento de importancia fundamental, “el valor que me dan otros reconfigura la idea de mi propio valer”.

La sociedad moderna con sus estándares de culto al cuerpo, juventud y belleza, contiene el primer germen de valoración negativa de la vejez. Ser anciano significa estar fuera del tiempo de la modernidad, fuera de la imagen de la modernidad. Pero entonces ¿cómo se resignifica en este escenario de incertidumbre creciente y crisis de valoración?

El *anciano decrepito* y el *venerable anciano*, son significados que ya no encuentran acomodo completo en el estilo de vida actual, son imágenes mentales huecas y estereotipadas que en lo cotidiano, son difíciles de delimitar; el anciano se enfrenta con la vida mediante las capacidades y habilidades potencializadas, porque no hay otra manera de sobrevivir ambientes de extrema competencia. El anciano es también un ser de extrema flexibilidad al cambio, que se ajusta constantemente a las situaciones tratando de acomodar lo mejor que puede su potencial de desarrollo a sus condiciones físicas, psicológicas en situación de desventaja

La invisibilización, concepto ya tratado por José Carlos García Ramírez (2006) se vive como un proceso normalizado de injusticia, más injusto aún porque parece no importarle a nadie, lo que está en juego aquí, es el sentido que el anciano otorga a la vida toda, la propia y la que comparte con otros.

El anciano de hoy le ha otorgado nuevos significados a su propio ser frente al desajuste entre la emergencia de la vida como viejo, siempre llena de incertidumbres y un presente exigitivo por mantenerse siempre joven, pareciera que no sabemos en qué momento nos hacemos viejos, la vejez avergüenza, y la realidad se presenta a nuestros ojos como irremediable, comúnmente durante momentos de crisis, como la jubilación, las enfermedades de la edad, la muerte de la pareja, el casamiento del último hijo, donde ya es imposible ignorar la situación, entonces sobreviene la comúnmente denominada “la crisis de la vejez”. No se vive el proceso de envejecimiento, sino el de la juventud tardía, no hay en lo cotidiano un desarrollo progresivo de roles y situaciones, no hay experiencia de envejecimiento, sino solo de una vejez que suplanta y usurpa a la juventud.

Pareciera que los viejos invaden al mundo joven, son intrusos en un sistema que no les encuentra acomodo, la misma pensión es vista como un bono de condescendencia que otorgan las generaciones jóvenes a los viejos, cuando en realidad significa los rendimientos acumulados del salario devengado durante su vida laboral activa.

Grandes complicaciones implica para el anciano reconocer los referentes que le permitan entender que está envejeciendo paulatinamente, por ejemplo; en las sociedades modernas no hay un marco claro de actitudes normalizadas acerca del proceso paulatino de envejecimiento ¿cómo se envejece?, nadie lo sabe, lo que si se sabe es cómo se escapa la juventud, porque es una experiencia que se vive de manera angustiante. Es evidente la resistencia a la vejez y su ocultamiento, se utilizan modelos estereotipados de conducta (colorantes de cabello, fajas, cremas antiarrugas, etc. son los objetos simbólicos de la resistencia), no hay *mímesis* (Heller, 1972) posible en tanto que el individuo envejecido no logra los estándares deseables que le permitan aparentar que sigue joven, porque no hay modelos sociales de comportamiento, es como si la ancianidad aparecerá por generación espontánea.

Es el mismo anciano quien en ocasiones desea pasar desapercibido, no desea que la sociedad se dé cuenta de su vejez, porque ello implica grandes costos de estima y autoestima, aún cuando se tengan cubiertas otras necesidades inmediatas como la vivienda o la alimentación, no desean ser tratados diferente, en tanto que esta

diferencia casi siempre es desvalorativa, dicha actitud favorece y acelera el proceso de invisibilización. Ser anciano es visto como un estigma, en este rubro la vejez no ha alcanzado grados suficientes de normalidad.

Una vez establecida esta conexión entre apropiación de significado, orientación de la acción, lenguajes e importancia de la cotidianeidad, qué se considera fundamental para esta investigación, daremos explicación de lo que hemos considerado *espacio comunicativo de convivencia cotidiana*.

3.2 Delimitación y limitación de los espacios comunicativos de convivencia cotidiana del anciano en la Ciudad de México.

Un espacio comunicativo es un sitio (físico o virtual) de ejercicio de semiosis, donde interactúan dos o más personas con fines determinados. Este espacio está permeado por un código común convencionalmente aceptado y reconocido, significados consensuados y derivados tanto del proceso semiótico que les es propio (y que incluye las experiencias pasadas que cada persona posee) así como por un tiempo que define y limita al significado reconocible en el presente, que está en constante construcción y reconstrucción (Ricoeur, 1995), pero en el que a la vez, es posible encontrar ciertas regularidades que posibilitan la comunicación. Es decir, donde los significados que se utilizan responden a la diacronía y sincronía del proceso comunicativo en relación con un espacio y tiempo definidos (Saussure, 1945). Estos significados no permanecen estáticos, pero conservan un grado suficiente de estabilidad que posibilita el reconocimiento mutuo y la convivencia cotidiana, mediante la consciencia del ser y estar, aquí y ahora, orientando la acción a favor de los objetivos de comunicación, la interacción y la comprensión comunes.

Un espacio comunicativo es un fragmento del “mundo de vida”, el *Lebenswelt* (Habermas, 1989) dónde la complejidad cotidiana reordena constantemente las relaciones intersubjetivas” (García, 2006: 198). Al hablar del mundo de vida nos encontramos ante la necesidad de comprender al espacio comunicativo como algo más que el espacio físico que lo posibilita, es además un espacio cognitivo que se hace reconocible entre los miembros de una comunidad lingüística porque los antecede y los

involucra, se recrea y transforma en la interacción, los compromete y los hace parte de sí. El juego de intersubjetividades es un aspecto relevante de esta interacción, nunca estamos completamente seguros que la referencia del mundo objetivo que intercambiamos con los demás es plena, sino que la sometemos a una constante adaptación donde nuestra subjetividad y la referencia que le es propia, se cruza con la de los otros y llega a un punto de conveniencia comunicativa, lo que conocemos como convención. El grado de conveniencia tampoco es estático, sino que se varía de acuerdo al desarrollo colectivo de las interacciones y a las necesidades de comunicación propias de cada espacio y tiempo, no siempre se está en situación. Los espacios comunicativos se vuelven polisémicos dependiendo de la combinación de interactuantes y variables, cuando se observan desde la perspectiva de sujeto comunicante y sus posibilidades de moverse de un espacio a otro intercalando roles.

El mundo de vida que es un mundo básico y que se presenta al individuo como objetivo y base de cualquier experiencia, este mundo de vida es horizontal y se refiere a la subjetividad (yo vivo al mundo a partir de mi mismo)⁴⁶. Esto quiere decir que solo podemos vivir nuestra propia experiencia a partir de nuestra subjetividad, solo a partir también, de cada caso. Únicamente podemos entender esta parte de la realidad tomando como base lo que sabemos y nuestra propia experiencia, este es un valor subjetivo, porque la comunicación en su carácter significativo lo es.

Hay espacios definidos, que pertenecen a un mundo de experiencia más amplio, pero que pueden limitarse por el estar aquí y ahora, que reflejan las construcciones significativas que hacen posible la interacción comunicativa y en las que es posible conocer nuestra interpretación de la situación de cada caso, donde es preciso orientar la acción y tomar decisiones para mantener la comunicación, esto es lo que entendemos como espacios comunicativos.

Este espacio de ejercicio de semiosis, como lo hemos definido; requiere para su reconocimiento y la puesta en situación de un límite reconocible por el sujeto, al respecto Agnes Heller explica que este límite es “la frontera del espacio en el que se

⁴⁶ Cátedra del Dr. Julio Amador Bech. Seminario Lenguaje, Discurso y Comunicación: Temas Selectos de Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 14 de noviembre de 2013.

mueven nuestras acciones” (Heller, 1997: 389). Nosotros pensamos que la forma en la que el individuo es capaz de discriminar estos espacios es parte fundamental no solo de su orientación en sus acciones, sino en la manera en cómo introyecta su consciencia de movilidad entre las diversas situaciones, su grado de satisfacción respecto de cada momento y su adaptación a las condiciones de vida que le son propias en cada momento, Pongamos el caso de los ancianos que habiendo dejado de trabajar, ya no son capaces de ubicarse en el nuevo espacio y reconocer sus límites de interacción, llevando a través del lenguaje sus experiencias de manera arbitraria a nuevos espacios donde carecen de significación.

Si en este ámbito el concepto de vida cotidiana es fundamental, lo es porque tiene un vínculo directo con la personalidad del individuo, como menciona Agnes Heller;

La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se <<ponen en obra>> todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías... (1972: 39).

A este respecto, es bueno recordar que la investigación de tipo cualitativo que hemos emprendido, relaciona al sujeto de investigación con entornos de convivencia que exigen poner en práctica su experiencia de desempeño, realmente son pocas las situaciones de eventualidad que salen lo suficientemente de contexto como para ser tomadas como irregulares, por tanto que entren en el rango de atípicas. De este modo nos aproximaremos más a las regularidades que a la contingencia, aun cuando esta última se torna significativa en situaciones donde el individuo no haya acomodado y se maneja con improvisación.

Hemos de recordar que lo que buscamos son las regularidades de los significados exteriorizados a través de la conducta comunicativa, que se hacen manifiestos en de distintos lenguajes, implícitos en las conductas y las relaciones intersubjetivas, lo cual pudo lograrse mediante la aplicación del método inductivo en el cual partiendo de la situación observada se establecen aproximaciones a la explicación de la causas, este método también resultó ser fuente favorable de predicciones basadas en la teoría. La observación como ya lo hemos referido fue de suma importancia, sobre todo en la fase

de distanciamiento, ello nos permitió establecer algunos contrastes basados en la reflexión profunda sobre las causas que permean las condiciones de los ancianos.

Ante la incapacidad de agotar todas las posibilidades de espacios de comunicación donde se desenvuelven los ancianos en la Ciudad de México, hemos elegido empezar con una selección que aunque modesta, puede ayudarnos a fortalecer una propuesta metodológica que pudiera hacerse extensiva en otro momento a otros espacios, aquí presentamos una primera relación:

PRIMERA DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO ETNOGRÁFICO	
ESPACIO COMUNICATIVO	ROL SOCIAL DEL INDIVIDUO
CENTRO LABORAL	empleado / desempleado
CENTRO RECREATIVO	activo / inactivo
UNIDAD DE SALUD	saludable / enfermo

Si hemos decidido plantear como paso inmediato a la selección de los espacios comunicativos la definición de roles, es porque representan una primera aproximación a los niveles desde los que es contemplado el anciano, sin embargo hay que aclarar, que no resultarán suficientes, porque como hemos explicado en el capítulo primero, el rol solo da cuenta de una relación subjetiva de comunicabilidad donde el único elemento reconocible es el de ajuste a la situación y no será solo a través de este elemento que se puedan explicar todas las dimensiones de construcción de significado.

Lo que hemos definido más arriba como los espacios comunicativos de convivencia cotidiana, se presentaron a nuestros ojos con varias limitantes en el análisis, entre ellas; el estar a tono (evitar las sanciones de comportamientos no normalizados); los márgenes de normalidad (códigos de conducta preestablecidos y socialmente aceptados). Hemos de tomar en cuenta que lo que nosotros buscamos son las motivaciones profundas en el actuar comunicativo, el pensamiento individual como reflejo de la percepción del contexto, ello nos representa una falla en la sinceridad de medios inmediatos de recolección de información como es la observación si se utiliza

sin el apoyo de otras técnicas de recolección de información como las entrevistas a profundidad y si no antes se ha trabajado con la teoría explicativa.

3.3. Las categorías del estudio etnográfico. Selección de los puntos críticos

Hasta este punto, nos ha sido útil delimitar físicamente los espacios comunicativos de los ancianos ya que para fines de exploración, hemos partido del supuesto que hay una relación entre el espacio físico y los roles que los ancianos desempeñan en cada uno de ellos, a saber; un centro recreativo o de esparcimiento, un centro laboral y una unidad de salud. A nivel teórico y metodológico resultan ser espacios que no agotan las posibilidades de significación, ya que responden a un momento socio-histórico preciso, pero lo que nos interesa aquí, como ya lo hemos mencionado, no sus las posibilidades de generalización, sino la manera en cómo nos podemos aproximar a los significados asociados al anciano mediante el uso de técnicas cualitativas y comprobar si es posible encontrar regularidades de significado que puedan ser aprovechadas para generar campos de conocimiento acordes con su realidad y que sirvan para mejorar su situación en estos ámbitos.

En referencia a los niveles de aproximación debemos anotar que se han requerido de por lo menos tres visiones o constructos de aproximación, directamente relacionados con la población que ha participado en el estudio etnográfico y el tipo de información que nos proporcionaron, ellos son; los relativos a los representantes de instituciones; los relativos a los ancianos y los relativos a personas relacionadas en su quehacer regular con ancianos, llámense cuidadores, familiares o interactuantes en actividades cotidianas. Aclaremos al respecto, que en la presentación del análisis estas tres visiones se correlacionarán ya que funcionan como elementos complementarios a la aproximación general de significados, por lo que su exposición no será objeto de análisis por separado, sino a través de cruces en las categorías, ello se debe a que dadas las dinámicas de interrelación de significados, se encontró que mantienen una relación de interdependencia, ello resulta lógico en tanto que el significado no es un constructo mental aislado, sino que es necesariamente utilizado y reforzado por otros, es decir, significamos para nosotros mismos y para los demás.

Tomando como referencia las anteriores precisiones, expondremos la guía ordenada de análisis que se construyó como instrumento de aproximación a los significados asociados al anciano, ella contiene la relación entre los espacios comunicativos, categorías de análisis, concepto (conducta comunicativa) e indicadores de referencia y contraste.

TABLA DE ELEMENTOS DE ANÁLISIS

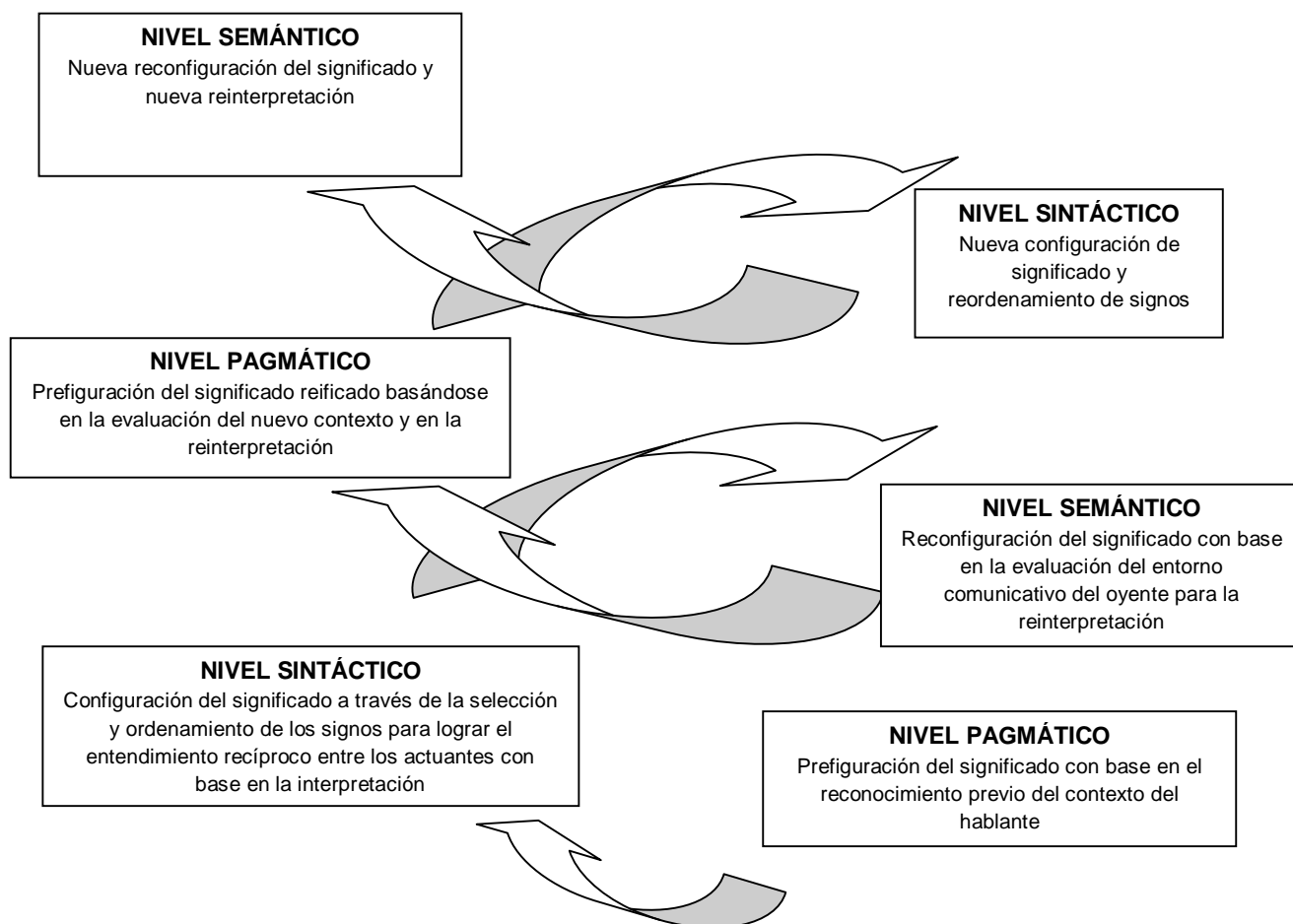
DIMENSIONES	CATEGORÍAS	CONCEPTOS	INDICADORES
INDIVIDUAL	Anciano	Cuarta edad	Edad cronológica
	Sujeto social	Habilidades Capacidades	Empleo Ocupación Condiciones de salud
	Vida cotidiana	Construcción de la realidad	Signos manifiestos
	Estado de Vulnerabilidad	Minusvalía	Exclusión aislamiento Emociones
	Respeto a las diferencias	Consciencia individual de la significación	Autoimagen Actitud
	Percepción de la realidad	Mundo objetivo	Ideal de ancianidad Actividad dialógica
SOCIAL	Cultura del anciano	Proceso de normalización	Significados manifiestos en grupo
	Estructura social	Identidad de grupo Integración Inclusión Equidad	Clase social Solidaridad emocional
	Acción comunicativa	Lenguajes Dialogicidad	Signos en colectivo Rituales colectivos
	Mundo de vida	Espacio comunicativo	Estancia Permanencia Interrelación comunicativa
	Anomia social	Competencia extrema	Comportamiento competitivo
	Invisibilidad	Anulación del espacio social	Exclusión Desintegración Discriminación por edad
	Semiosis	Construcción de Significado Deslizamiento de significado Representación de la realidad	Signos manifiestos Análisis connotativo Acciones colectivas
	Resignificación	Mímesis	Hombres modelo

		Moral Rol	Estándares de belleza
INSTITUCIONAL	Economía Mundial	Protoestado mundial	Políticas internacionales
	Globalización	Exterminio poblacional Limpieza étnica	Condiciones de vulnerabilidad
	Modernidad	Ética pública	Vertiginosidad tecnologización
	Ejercicio del poder	Órganos de control de conciencia	Proceso organizacional
	Estado	Órganos de poder Normatividad	Mandos políticos Programas sociales Leyes y reglamentos
	Política social	Superestructura ideológica Razón instrumental	Conceptos y significados institucionales de la ancianidad
	Conflicto de intereses	Base económica	Presupuestos Capacitación de personal
	Mundo intersubjetivo Reproducción de significado	Resignificación	Significados manifiestos formales e informales Posibilidades de transformación de significado

FUENTE: Ramos Ordóñez, Lilia. Junio de 2014.

La relación de los significados que deseamos distinguir y estudiar es de inicio muy amplia, en ella intervienen no solo dimensiones en macro como son; centro de trabajo, centro de recreación, centro educativo y centro de salud. Sino también una serie de categorías intermedias como es el nivel socioeconómico, las actividades recreativas, el nivel educativo, condiciones de salud. Lo que nosotros deseamos destacar es la relación trádica espacio comunicativo, comportamiento comunicativo del anciano y significados asociados. Hemos de señalar otro elemento que ha resultado ser fundamental; el manejo de la estructura temporal en el análisis de la significación, mismo que hemos relacionado con los niveles semántico, sintáctico, pragmático para la comprensión de su constante transformación, es decir, una perspectiva de construcción de significado que proviene de los antecedentes de la situación, la percepción presente de la interacción comunicativa y las posibilidades de reconfiguración de significado que sugieren una suerte de espiral de significado, trataremos de ejemplificar esta relación a través del siguiente esquema:

NIVELES DE EVALUACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADO



Fuente: Ramos, Lilia. Diciembre de 2013.

El análisis de construcción de significado que esquematizamos en el cuadro anterior tiene a nuestro entender diversas cualidades para nuestro análisis; nos ayuda a incorporar los niveles diacrónico y sincrónico de la actividad dialógica, la facticidad empírica en conjunción con las causas, el análisis del fenómeno y del númeno, también las posibilidades de transformación, así como, la situación individual y de contexto. Nos sirve además para entender al significado como un material comunicativo individual y colectivo en constante transformación.

Una vez habiendo explicado las herramientas teóricas en las que basaremos el análisis expondremos las herramientas metodológicas que nos han servido en la aproximación y recopilación de información, ya que ello fundamenta la utilidad de los métodos cualitativos como instrumentos de recolección, cuando se busca comprender los significados inherentes al proceso comunicativo del anciano.

3.3.1 ACERCA DE LAS HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS DE INDAGACIÓN.

El tratar de explicar los significados asociados al anciano desde el plano de su generalización resulta una falsedad que se ha comprendido muy entrada la investigación, no hay posibles generalizaciones cuando se tratan de conjuntar tantos elementos relacionados con la diversidad de contextos y situaciones, hay tantos como la multiplicidad de personalidades de los sujetos de estudio, sin embargo hemos sostenido que es posible encontrar ciertas regularidades de significado que se derivan del consenso y la norma y que se encuentran relacionados con la operatividad de la vida cotidiana. Elegimos para dicha indagatoria la selección significativa de casos, delimitando su número mediante el método de *saturación de categorías* (Hernández, 2010: 394), esto quiere decir que el número de casos está definido por el momento en el cual el investigador comenzó a encontrar regularidades de significado, fue capaz de comprender el contexto y consideró suficientes las evidencias para responder a la pregunta de investigación, a saber; ¿cuáles son los significados asociados al anciano en la Ciudad de México?

Los casos seleccionados para el estudio surgieron de la extrapolación al campo de la investigación cualitativa de dos tipos de muestra; *muestra de casos tipo* y *muestra homogénea*, este nuevo híbrido se conoce como *muestra típica o intensiva* “que elige casos de un perfil similar, pero que se consideran representativos de un segmento de la población, una comunidad o una cultura (no en un sentido estadístico sino prototípico)” (Hernández, 2010: 398).⁴⁷ Este tipo de muestra es adecuada a nuestros objetivos en tanto que se ocupa de “la riqueza, la profundidad y calidad de la información, no la

⁴⁷ En los estudios de tipo cualitativo no es apropiado hablar de muestras, sin embargo Hernández Sampieri explica que la selección de determinados casos se considera representativa de una población no en un sentido estadístico sino prototípico.

cantidad ni la estandarización, (es propicia) para estudios con perspectiva fenomenológica, donde el objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social [...]” (Hernández, 2010: 397). Así mismo, como en las muestras homogéneas “las unidades a seleccionar poseen un mismo perfil o características, o bien, comparten rasgos similares. Su propósito es concentrarse en el tema a investigar o resaltar situaciones, procesos o episodios en un grupo social” (Hernández, 2010: 398).

Para la recolección de datos se utilizaron las siguientes herramientas:

- Relatos de vida
- Entrevistas en profundidad
- Grupos de enfoque
- Observación

Ha sido para esta investigación un hallazgo comprender que un solo instrumento no agotó las necesidades de indagación, fue necesario evaluar qué instrumento funcionaba mejor en cada ambiente, que herramienta servía para hacer visibles ciertos datos en correspondencia con la situación y el tipo de informante que se tenía, así como el rango específico de categorías e indicadores que se pretendía satisfacer. Por ejemplo: Cuando se exploró la categoría salud resultaron de mucha utilidad las entrevistas en profundidad de tipo no estructurado, los entrevistados expresaron la interpretación de su propia situación vaciando una fuerte carga emocional, que no hubiera sido posible detectar mediante otro tipo de técnica como las de grupo de enfoque donde el rasgo primordial es la tendencia a la conciliación o consenso de manera más calculada, esta última técnica fue propicia para el debate y pudo ser utilizada para la satisfacción en la indagatoria de otra categoría; las interrelaciones recreativas, por ejemplo. Categorías que exigían una perspectiva temporal más amplia como el grado de dependencia o maltrato fueron abordadas preferentemente mediante los relatos de vida y finalmente la categoría desempeño laboral logro ser examinada mediante la herramienta de observación en detalle.

Tomando como base la investigación de tipo cualitativo, ya hemos anotado que el estudio se basa en una serie de entrevistas en profundidad, análisis de grupos foco, historias de vida y observación participante y no participante. Hemos de señalar también que parte del análisis está influido por la experiencia previa en la convivencia con ancianos en grupos de trabajo en actividades recreativas y de esparcimiento, lo que además de evidenciar una reflexión prolongada incluye comprobaciones a nivel de lo cotidiano que han servido para enfatizar en las problemáticas más recurrentes.

3.4 ¿Qué significa ser anciano en la Ciudad de México? Sistematización de significados de acuerdo al uso de categorías.

En el contexto de la Ciudad de México la vida cotidiana del anciano se ha complejizado, las pocas concesiones a la vejez se ven opacadas por la indiferencia de la población, que en su creciente individualización se ve obligada a elegir entre múltiples opciones que le representan un riesgo constante (Zabludousky, 2010: 210). Baste realizar una pronta mirada por los accesos urbanos como son las rampas para discapacitados, los asientos reservados en el transporte público, las filas exclusivas para tercera edad en los bancos y dependencias públicas, hay poco o nulo respeto por las consideraciones ganadas por la población longeva, valga decir que no se trata de egoísmo puro, sino de ausencia de consciencia social. Norbert Elias (1990: 168) lo plantea en términos de una diferenciación exacerbada donde cada individuo valora sus propias posibilidades ajustándose situacionalmente, por un lado se busca satisfacción y recompensa pero la elección también genera insatisfacción producto de la competencia regulada socialmente, donde se plantean objetivos inalcanzables para muchos. En esta carrera por la satisfacción de necesidades los ancianos siempre llegan de último.

Ante este panorama, los ancianos y otros grupos vulnerables quedan fuera de la competencia (Chomsky, 2001), ello suele ser producto de sociedades anómicas (Castilla, 2001) donde la atomización de la consciencia genera elevados grados de indiferencia. Las más básicas necesidades manifiestas de los ancianos son vistas con malestar porque representan una pausa en la vertiginosidad del día a día, son lo que no debería estar allí, en tanto que interfieren en el ritmo de vida en constante renovación.

En la vida cotidiana las relaciones sociales se complejizan de tal modo que es necesario adaptar la idea de *los otros* constantemente para hacer posible la convivencia, es aquí donde la idea que se tiene de los demás se funcionaliza sea por ignorancia, desinterés o comodidad, ello es transformación de significado. La idea que se guarda de los ancianos, para que sea funcional, debe ser aporoblemática, si ello no sucede, entonces se pone en marcha el mecanismo de la invisibilización. En estos términos, tratamos con un tipo de significación funcional y adaptable de las personas y los objetos de la realidad, "lenguaje ordinario" (Husserl, 1970) que se acomoda a conveniencia de las circunstancias y a cada momento, Ricoeur lo describe como la dialéctica del acontecimiento y el sentido en el discurso, donde estos objetos y personas son "componentes abstractos de una polaridad concreta" (2011: 22). De esta manera el sujeto que interactúa con el anciano no se culpabiliza por la mala apreciación, solo se justifica a partir de la racionalización de una situación no adecuada.

Al buscar los significados asociados al anciano fue preciso reconocer en primera instancia a la Ciudad de México como unidad mínima de análisis, siendo que aún con su pluralidad poblacional interna y sus contrastes económicos, podía ser tratada a partir de las constantes de convivencia que estaban marcadas por las diferencias de ingreso de sus habitantes. Fue uno de los primeros hallazgos darse cuenta que los ancianos en esta ciudad concurren a procesos de envejecimiento diferentes dependiendo de su estrato socioeconómico; las colonias con mayores ingresos y mejores fuentes de infraestructura los proveían de mejores espacios, que aquellas colonias marginales en las que el solo desplazamiento, implica para el anciano limitantes ya no solo para el esparcimiento sino para cuestiones básicas como fuentes de alimentación, supermercados, transporte, lo cual origina que prefieran quedarse en casa. En las zonas de más altos ingresos se propicia la imagen del anciano activo, en las de menor ingreso, las del anciano vulnerable o desvalido.

La falta de una visión que contemple el envejecimiento como proceso, está relacionada con la ausencia de una visión más amplia de lo que significa el progreso social; es decir, la desventaja en condiciones de desarrollo del anciano, no viene con la edad,

sino que se acentúa (Montes de Oca, 2013)⁴⁸. De esta manera cuando se pretende atacar las condiciones de vulnerabilidad del anciano se están dejando de atacar las condiciones de vulnerabilidad de las etapas anteriores de la vida; la educación de los niños; la cultivación intelectual y moral de los jóvenes; la integración de las familias y los grupos sociales reducidos; el desempleo de los sostenes económicos de los hogares y la estrategia de solidaridad social en su conjunto. Es decir, la vulnerabilidad y minusvalía de los ancianos, es también la vulnerabilidad y minusvalía de las anteriores generaciones en proceso de envejecimiento, que como hemos visto es un concepto cultural y que no ha podido definirse a los cuántos años empieza con precisión. El anciano no es significado como un ser en el tiempo, sino como un sujeto a quien los signos de la edad delatan en un nuevo orden de comportamiento y convivencia, ser anciano, significa parecer anciano, de ahí la compulsión por aparecer a la vista de los demás como siempre joven.

En realidad el proceso de envejecer es un proceso paulatino de avance de la edad, pero a la vez implica el cierre forzado de oportunidades nuevas de desarrollo. Lo cual nos indica que el sentido desintegrador social⁴⁹ (y de cualquier otro tipo) del proceso de envejecer se inicia en etapas previas de la vida.

Si el ingreso económico es un mecanismo de significación para el anciano, lo es también el nivel educativo, como menciona el Director de Desarrollo Comunitario y Salud en la Delegación Coyoacán Rodrigo Méndez Arriaga, al referirse a la población del Centro de Atención del Medio Día del Adulto Mayor Solidario de la colonia Avante:⁵⁰

[...] ellos generalmente tienden mucho a organizaciones y procesos, se les da mucho la libertad para que ellos decidan, pero si hay mucho que entender que la población solidaria que está en la Colonia Avante, la mayoría son profesionistas jubilados, entonces tienen otra forma de ver las cosas, otra forma de organizarse a por ejemplo la Casa del Adulto Mayor que yo tengo en Huayamilpas o la que se tiene en Xicoténcatl, porque son

⁴⁸ Montes de Oca, V. (2013). Conferencia "Las perspectivas de la seguridad pública entre las personas mayores en México". En el Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 12 de noviembre de 2013, IIS - UNAM.

⁴⁹ Bauman explica que la desintegración social "es tanto la afectación como el resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida" (Bauman, 2004: 19).

⁵⁰ Entrevista realizada a Rodrigo Méndez Arriaga; Director de Desarrollo Comunitario y Salud en la Delegación Coyoacán. Jueves 27 de marzo de 2014, instalaciones de la Dirección General de Desarrollo Social de la misma delegación. (archivo de resguardo personal).

otro tipo de personas las que llegan con otras formaciones, y es más complejo utilizar metodología, ellos mismos. Y aquí la verdad no, porque como son profesores, son gente universitaria ya jubilados, tienen muy bien armado el tema de la metodología en los procesos y la implementan en ellos mismos, o sea, ha hecho que esa comunidad sea muy exitosa, en el lugar tu llegas y te das cuenta que están muy organizados, las actividades que tienen muy dirigidas a ellos, a estar muy ocupados a que no se distraigan en cosas que puedan afectar sobre todo su salud.

Al mantenerse una relación directa entre el ingreso económico y el nivel educativo, se reproduce un contraste lo largo de la Ciudad, colonias de muy altos ingresos conviven territorialmente con otras de muy bajos; El Pedregal y las Águilas (Álvaro obregón), Santa Fe y La Conchita (Álvaro Obregón), Del Valle y Nonoalco (Benito Juárez), Bosques de las Lomas y Escandón Primera Sección (Miguel Hidalgo), Bosques de las Lomas y El Contadero (Cuajimalpa) Centro Histórico y Buenos Aires (Cuauhtémoc) la Condesa y La Doctores (Cuauhtémoc) Linda Vista y Gabriel Hernández (Gustavo A. Madero) Héroes de Padierna y San Bernabé (Magdalena Contreras) Ejidos de Huipulco y la Joya (Tlalpan) por solo mencionar algunas, sin contar con que hay delegaciones donde prácticamente predominan las zonas rurales como Milpa Alta y Xochimilco.

Ser anciano en la Ciudad de México significa en una primera aproximación ubicarse dentro de un estrato socioeconómico que será el cual determine la situación pragmática de la significación en tanto que el anciano en condiciones elevadas de ingreso (dos o más salarios mínimos) vivirá en forma menos angustiosa que aquel que lo hace en condiciones de *supervivencia*⁵¹ (medio salario mínimo al mes). Una vez que se ha salvado este primer filtro que no excluye a los ancianos que aún contando con ingresos elevados son despojados por familiares y/o cuidadores, nos encontramos con significados genéricos y de uso cotidiano como; pobre, desempleado, dependiente, inactivo, solo. Se trata de expresiones *ilocutorias* en nivel denotativo, son *expresiones referenciales indefinidas singulares* que aspiran a ser cargadas de nuevos significados pero que en muchos casos solo sustituyen al nombre. Recordemos que bajo la definición de significados que manejamos, este es más que sinónimo o definición, es sentido y construcción semántica, es connotación y apreciación extralingüística que se hace operativa frente a un entorno.

⁵¹ Programa de Comprobación de *supervivencia*. Término genérico y técnico que se utiliza en diversas instituciones públicas para referirse a la comprobación de vida del anciano, no implica registros pormenorizados de su estado de salud o situación de vivienda, solo se enfoca en constatar que el anciano sigue vivo y que sigue por tanto siendo acreedor a los beneficios de pensión.

La fuerte connotación que aplican los estereotipos a los ancianos es el primer punto de partida en el comportamiento significativo social, ya que es fuente de prejuicios (Berrio, 1983), representa un primer ajuste de comportamiento hacia su presencia, ello implica que a partir de ellos se abre un abanico de significaciones acordes con el prejuicio, sin que haya una oposición racional a las fuentes de diferenciación social. Los ancianos se consideran pobres, enfermos, inactivos, desocupados, lentos y sobre todo prescindibles. Aún así esta visión genérica no nos dice mucho, en tanto que está cargada de simplificaciones y estereotipos, por lo tanto es incompleta, ello no quiere decir que es falsa, sino que poco aporta en la comprensión dinámica del significado, en la practicidad de la convivencia cotidiana, por lo que nada explica sobre su operatividad y mecanismos como parte de proceso de vida del anciano. Explican Horkheimer y Adorno que:

Los conceptos generales, acuñados por las ciencias singulares mediante abstracciones o en forma axiomática, forman el material de la exposición, como los nombres para las cosas aisladas. Luchar contra los conceptos generales es absurdo [pues] con ello no se ha dicho nada sobre la dignidad de lo universal. Lo que es común a muchas cosas singulares, o lo que retorna en ellas continuamente, no es por ello más estable, eterno y profundo que lo particular [...] (2009: 263).

De lo que nos proponemos hablar aquí son de las cosas necesarias que hace el anciano para vivir y que de alguna manera fundamentan las construcciones sociales que se tienen acerca de ellos.

Ser anciano en la Ciudad de México es un constructo polisémico, también en el ámbito etario, no es lo mismo tener 60 años, que 70 o más. Todos son considerados adultos mayores, incluso en la práctica administrativa;

[...] entre nosotros (refiriéndose a la administración delegacional) no existe una definición muy general de a quién considerar adulto mayor: Pero para los programas sociales nosotros les damos ese carácter después de los 60 años, es decir personas mayores de 60 años ya tienen la consideración de adulto mayor.⁵²

No sucede lo mismo con el anciano; ser anciano significa ya ser “muy mayor”, requerir de apoyo constante y tener atrofas físicas importantes. Esta problemática en la falta de definición de los ancianos y en general del adulto mayor tiene implicaciones mucho más

⁵² Entrevista realizada a Rodrigo Méndez Arriaga; Director de Desarrollo Comunitario y Salud en la Delegación Coyoacán. Jueves 27 de marzo de 2014, instalaciones de la Dirección General de Desarrollo Social de la misma delegación. (archivo de custodia personal)

profundas que la sola nominación, habla “del hecho que las instituciones no se han adaptado a la nueva composición por edades de la población, ni en términos estructurales ni ideológicos, y continúan funcionando en el imaginario asentado en la juventud, en el que la vejez indefectiblemente está asociada con las pérdidas” (Huenchuan, 2013: 565).

En la etapa de ancianidad la calidad de vida decrece enormemente, se acentúan las atrofias, el desgaste físico derivado de las enfermedades crónico degenerativas que se han padecido por años, también la elevación de la complejidad de las relaciones intrafamiliares como disolución de los lazos de solidaridad (olvido paulatino) repercusiones de índole económico (disminución drástica en el ingreso por desgaste familiar), independencia de los hijos, crecimiento de los nietos, fallecimiento de los hermanos, etc. Es en esta etapa, donde el anciano se empieza a significar por otros y por él mismo como una persona verdaderamente sola. Explica Gina Zabloudousky:

Los sentimientos de vergüenza y de embarazo, que se producen como consecuencia del proceso de civilización, son resultado de la exclusión de determinados ámbitos de la vida con temores engendrados por la sociedad y evocan en el individuo la sensación de que “interiormente” él existe por sí mismo y de forma independiente a los vínculos con las otras personas, con las que “posteriormente” entra en contacto. El abismo y la contradicción entre los impulsos más espontáneos y los controlados a largo plazo llevan a los seres humanos a sentirse solos y ensimismados, y a proyectar su situación hacia el mundo como una contradicción eterna entre individuo y sociedad, entre un supuesto y natural “yo interior” y “el mundo exterior” social. Esta percepción se convierte en una convincente verdad emocional que resulta muy adecuada para las personas de nuestro tiempo que, debido al grado relativamente alto de individualización, se sienten como nómadas sin ventana alguna, como “sujetos” aislados frente a los que se encuentra el resto del mundo (2010:112).

Por otro lado, en esta ciudad, la mayoría de las actividades que se prevén para los adultos mayores ya no son convenientes para el anciano, incluso hemos podido observar que hay un límite de edad en el que el inmobiliario urbano ya no es seguro, por ejemplo; es posible caminar con bastón, pero es prácticamente imposible desplazarse en silla de ruedas, el tiempo disponible para cruzar un semáforo (dependiendo la zona y el flujo de tránsito) varía en dos ciclos principalmente de entre 90'' - 96'' en horas pico y 60'' - 70'' cuando el tráfico es menos intenso, el anciano no puede cruzar sin riesgos. El transporte colectivo, solo es apto para los más hábiles, la propia saturación de las banquetas impide el movimiento espaciado, no hay cajas de cobro especiales en los centros comerciales y en los bancos y centros de pago que las

hay, no son exclusivas. La conglomeración de la metrópoli, no solo reduce el espacio físico sino el espacio vital, la Ciudad de México, no es un lugar físico apto para los ancianos.

En resumen, no podemos hablar de un significado asociado sino de múltiples significados, como menciona Ricoeur (2008: 124), cada significado se encuentra adecuado a una situación, que se genera en un espacio específico y que responde a la apropiación y uso que el sujeto interactuante quiera hacer efectiva.

La evidencia de los datos recolectados refiere a un hecho, pero solo su interpretación y comprensión explicará el fenómeno. En un sentido ontológico razonable deben conceptuarse las cosas tanto como las *propiedades*, asumiendo las primeras como mudables es decir; “como una cosa que está en un estado dado y va hacia un estado diferente” (Bunge, 2007: 39). Ello advierte no solo la inaprehensibilidad de la significación como un hecho dado de una vez y para siempre, sino también de la limitación de los alcances de una sistematización de significados, en el mejor de los casos, esta debe ser entendida como herramienta que permite la extrapolación al análisis de significados en espacios diversos.

Bajo un análisis introspectivo hemos tratado de indagar en los lugares de mayor concurrencia para los ancianos, pero esperamos a la vez explicar ciertas estructuras comunicativas, que desde nuestro punto de vista pueden arrojar luz sobre los significados ligados a una situación específica de convivencia. En definitiva no agotaremos todos los espacios posibles, nuestras principales limitantes son de tiempo; han quedado fuera espacios que por sí mismos llenarían capítulos completos, a saber; el hogar, con sus complejas relaciones intrafamiliares; la escuela, como una nueva y reciente tendencia institucionalizada de formación académica; y por supuesto los centros de prácticas religiosas, donde el anciano ha encontrado no solo un mecanismo de trascendencia, sino también una fuente de consuelo a su situación.

3.4.1. CENTRO LABORAL

Dadas las condiciones de precariedad económica que sufre la mayor parte de esta franja poblacional, muchos ancianos se ven en la necesidad de laborar, algunos, de

manera formal pero con mayor frecuencia en el mercado informal de trabajo, de esta forma, entendemos que el espacio comunicativo no se limita a un centro laboral físico (como es el caso de los empacadores de las tiendas de autoservicio), porque puede incluso tratarse de la calle, donde los ancianos trabajan en el comercio informal, o recolectando material para reciclado, labores para las cuales no existen restricciones de edad. Lo que pretendemos recoger aquí son las impresiones de qué significa ser un anciano trabajador o un anciano ocupado, cual es el significado de la actividad ligado al papel que desempeña socialmente, a la vez trataremos de sacar algunas conclusiones acerca de la diferencia de significación entre el trabajo bien remunerado y subempleo.

En torno a este espacio el supuesto del que partimos es que el anciano encontrándose en desventaja física, moral y/o psicológica (abandono; aislamiento, desintegración y falta de identidad colectiva) respecto del resto de la población está subvalorado como agente productivo. Bajo los márgenes de altos volúmenes de producción en una sociedad industrializada y altamente tecnificada, se exige a los empleados niveles crecientes de productividad y constante adaptación, el anciano es entonces significado como trabajador de segunda clase (Barros, 1979: 15). por lo que sus condiciones de remuneración se encuentran muy por debajo de la población en general, allegándosele significados como; sujeto prescindible y en desventaja competitiva laboral.

Por qué el trabajo se convierte en algo tan importante para el ser humano y su retiro tan complejo para el estado físico y anímico del anciano; las respuestas son múltiples, nosotros abordaremos dos recogidas durante la aproximación con ancianos desocupados. La primera se refiere al análisis del trabajo como instrumento para allegarse reconocimiento personal y social, posición económica, compañía humana, sentido de utilidad a la vida y autoestimación (Barros, 1979: 20), lo que explicaría por qué resulta tan difícil dejar de trabajar aunque ello represente un derecho social ganado, las gratificaciones son múltiples y difíciles de suplir, en el peor de los casos no hay sustituto. La segunda se refiere a que la mayor parte de las personas dejan de trabajar hasta que el deterioro físico les imposibilita continuar, como se habrá detectado ambos campos están estrechamente relacionados, pero en la práctica redundan en un sentimiento que agrava la condición del anciano desempleado; salud deteriorada

producto de las condiciones de trabajo y menor solvencia tanto emocional como económica, de allí la creencia que cuando las personas dejan de trabajar se mueren por desocupación, cuando lo que en realidad sucede es que dejan de trabajar demasiado tarde.

En la práctica comunicativa, el trabajo no dignifica al anciano, sino que lo convierte en sujeto de lástima, en el sentido de que se supone debería estar descansando o dedicando su vida al reposo o esparcimiento, ello mismo ligado al estereotipo del anciano apacible. No se toma en cuenta que los ancianos tienen necesidades económicas reales que les obligan a trabajar aún cuando reciban alguna pensión o ayuda económica y que además son productivos, no tanto en el plano del trabajo formal que los ha discriminado, sino en el informal, donde tienen una importante aportación de experiencia de labor y custodia de las diferentes filosofías laborales. Expresa Don Gregorio de 81 años, quien ha sido entrenador de natación la mayor parte de su vida y quien además recibe una pensión del IMSS, derivada de su trabajo en una empresa llantera;

- Yo no entrenaba por dinero, afortunadamente tengo una pensión que solventa mis gastos y los de mi esposa, pero me gusta enseñar no solo a la gente común que supera sus propias expectativas de sí mismo, sino a los entrenadores que vienen detrás de mí, es necesario que comprendan que la humildad es importante, la actitud de servicio, no se trata solo de gritar a los alumnos, eso no funciona, nadie entra al deporte para que lo maltraten.⁵³

El anciano, ha resultado ser un custodio de la filosofía del *deber ser* en los centros laborales, sin embargo, cabe hacer hincapié en que muchas empresas han sucumbido a la falsa estrategia de la renovación de la planta laboral sobrevalorando la imagen de juventud como símbolo de vitalidad e innovación, por el contrario, la carencia de cadenas de mando que combinen experiencia con innovación generan procesos de inducción al empleo que resultan en mayores costos de producción. Es cierto que con el paso de los años las personas van perdiendo flexibilidad en la adaptación dentro de los sistemas productivos, principalmente por desactualización en los procesos de tecnificación ligados a su vertiginosidad, pero ello no implica que estén imposibilitados para la cubrir márgenes de eficiencia aceptables, sobre todo si su salud es buena.

⁵³ Seguimiento de historia de vida de Gregorio Domínguez Galán, entrenador deportivo de Equipos representativos de Natación de Álvaro Obregón, ahora retirado. (archivo en custodia personal)

También hay que rescatar un problema que a nuestro entender nos atañe de manera directa y resulta más complejo; la diferencia de mundos perceptuales derivada de la brecha generacional y que en ocasiones redundando en francas trabas a la comunicación intergeneracional entre los empleados de una misma empresa. Siendo que a partir de la percepción de realidad priorizamos ciertos estímulos del ambiente por encima de otros, nos encontramos frente a la dificultad y en ocasiones ante la imposibilidad de evaluar situaciones y buscar soluciones a circunstancias específicas donde hay poca o nula coincidencia entre generaciones distintas. Carmen Barros lo expresa de la siguiente forma:

[...] la velocidad del cambio que experimenta la sociedad es cada vez más rápida y ello ocurre en una sociedad cada vez más compleja, con lo cual, la experiencia del anciano queda obsoleta, pues versa sobre cosas que ya han sido sobrepasadas por los nuevos descubrimientos científicos y nuevas técnicas o modos de hacer las cosas. Su experiencia resulta un modo anticuado de resolver problemas. [...] la experiencia del anciano llega a ser una experiencia de un mundo que ya no existe. Inserto en un mundo que conoce y comprende poco, el anciano vive el desconcierto y la desorientación (1979: 21)

Entender al anciano como parte integrante del desarrollo económico actual, resulta ser un factor apremiante, desde nuestro punto de vista, esta es una visión deliberadamente ignorada por empresas e instituciones en tanto que su reconocimiento implicaría ajustes en las formas en las que se reparten los ingresos por salario y la contemplación de políticas de protección social extensivas a los miembros de la familia que apoyan al trabajador para que este pueda desempeñarse (algo parecido pasa con las mujeres denominadas amas de casa, aunque con diferentes requerimientos e implicaciones).

El anciano realiza trabajos diversos no necesariamente remunerados pero que si tienen valor respecto de la producción; el cuidado de los nietos y labores domésticas generales que permiten a otros desempeñarse laboralmente, esto también significa ser parte de la cadena productiva. Son apoyo fundamental para madres solteras, viudas jóvenes, hijos que deben cubrir amplias jornadas de trabajo. También al prestar su casa para la vivienda de la descendencia, apoyan el ingreso familiar de los hijos y nietos facilitando la contención empresarial de los salarios que de otra manera no alcanzarían para una renta de vivienda o para la adquisición de un inmueble propio. Lo que se conoce como aumento absoluto de la jornada laboral al tiempo que se aumenta la

plusvalía relativa respectivamente (Mandel, 1969: 124), no solo se trata de la intensificación del trabajo, sino el abaratamiento de los medios de subsistencia.

En una perspectiva más amplia y desde el punto de vista económico; el salario de un tercero debería contemplar al anciano; ya no como *dependiente económico*, sino como *productor solidario*. Reflexionemos en que el esquema de guarderías parte de esta premisa; ¿quién ayuda, no a las madres solamente, sino a toda la familia a cuidar a un infante para que los demás puedan laborar fuera de casa?, el hecho de que la respuesta no sea; un establecimiento formalizado sino, un anciano, no cambia la causa del fenómeno, solo el mecanismo y las consecuencias: El mecanismo, en tanto que tenemos ancianos cuidando niños, cuyas implicaciones merecen trato aparte, pero de las que solo referiremos algunas; riesgos para los infantes y limitaciones de descanso para los ancianos. De las consecuencias; más tiempo de trabajo para los padres, ahorro en la economía familiar por pago de guarderías y de salario del cuidador, en resumidas cuentas; un salario disminuido en términos relativos y reales, mientras se mantiene de forma absoluta (Mandel, 1969: 130). Los desempleados, ancianos, mutilados, inválidos, incapaces, enfermos, etc. fueron llamados por Marx *die Lazarusschicht des Proletariats*, la capa social más pobre que vive en la *depauperación absoluta* producto de la caída del salario real, es el *infraproletariado* que sobrevive en el límite de su resistencia física sin esperanza de acrecentar su nivel de vida.

A este respecto también es importante desentrañar la diferencia entre anciano trabajador y anciano ocupado, pues en tanto se entiende al *trabajador* como persona que se desempeña una labor para un patrón por un salario, el anciano si es *desempleado*, ya que no cubre los dos últimos requisitos formales, pero puede considerarse que si desempeña una labor, lo que lo convierte en una persona *ocupada* en labores *no productivas* pero que facilitan la *producción*, en todo caso lo que desempeña son labores no remuneradas por un salario, pero que permiten o son necesarias para que otro obtenga el suyo.

Son diversas las razones prácticas que favorecen la reproducción de este estado de miopía y las de índole económico casi siempre suelen estar a la cabeza. No es difícil darse cuenta de que el estado de la situación agobia a un anciano, lo difícil es generar

las condiciones que apoyen un cambio cualitativo. Esto quiere decir que la situación económica general, impide muchos apoyos que pudieran darse al anciano.

Pongamos otro caso, el de los hijos que trabajan con un anciano enfermo en casa. Saben que este anciano requiere de sus cuidados, pero la ausencia del trabajo generalmente deriva en despidos, ello debido al grado de competencia bajo un creciente ejército de reserva. Los hechos indican que el salario mínimo no es suficiente para contratar un cuidador, que en la mayoría de los casos no existen las posibilidades para que algún miembro de la familia abandone su trabajo y sacrifique el ingreso familiar. El fenómeno de abandono del anciano, representa una decisión de coste beneficio, la facilidad con que se da esta situación está socialmente dada por las condiciones económicas de la familia y por una cultura del anciano permisiva, dicha tendencia se ha normalizado al punto que la sociedad la tolera, en lo individual todavía existe la consciencia de que ello no debería ser así con algún sesgo de culpa, pero la cantidad de ancianos abandonados sigue en incremento, 100 de cada 619 ancianos en el Distrito Federal pasan muchas horas solos y sin una persona que los cuide (EMPAM: 2006).⁵⁴

Pero la normalización no excluye tampoco el conflicto moral y de valores que sufren las familias que regularmente mantienen lazos emocionales con el anciano aunque no encuentren las facilidades y las formas prácticas de ayudarlos sin ser arrastrados hacia su misma condición de desventaja. Regularmente la familia desea proveer más cuidados, pero no encuentra los medios para hacerlo. El predominio de la familia nuclear (pareja e hijos solteros) ha dejado fuera a los abuelos, “no solo se prescinde de otras personas, sino que además no hay lugar [físico] para ellas” (Barros, 1979: 20) Aunado a ello la ruptura de solidaridad entre generaciones se agudiza por la idea moderna de “independencia” que se traduce en el abandono del resguardo de la casa de los padres, quienes envejecen solos.

⁵⁴ Encuesta sobre maltrato a personas adultas mayores en el Distrito Federal 2006 (EMPAM-DF) Análisis estadístico realizado por Martha Liliana Giraldo Rodríguez, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en colaboración del Gobierno del Distrito Federal; documento [PDF] pág. 32, 39. Disponible en dirección URL:
http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/analisi_estadistico_sobre_maltrato_a_adultos_mayores.pdf.
Fecha de consulta jueves 5 de diciembre de 2013 18:18 hrs.

Sin embargo existe una dualidad de significado entre la expresión consciente y la que no lo es. A este respecto, la personalidad del individuo se mueve entre tres instancias; *ello, yo y superyó*; el ello dice “quiero” el yo “puedo” y el ello “debo”. Esta remembranza de la teoría del psicoanálisis explica porque el conflicto es permanente. En todo caso la culpa por el maltrato a los ancianos y el miedo a ser un anciano infeliz son fuertes sentimientos que encabezan la lista de motivaciones para el cambio de la situación actual de las personas de edad avanzada, pero la decisión aunque puede partir de lo individual, es sobre todo colectiva.

La doble moral está también presente en el actuar cotidiano ya que es inherente a la ética práctica que hace posible la adecuación cada situación, de esta forma conviven al mismo tiempo dos ideas acerca del anciano, una muy abstracta y otra muy práctica. La idea de consideración a sus necesidades que lo significan como sujeto que requiere ayuda, frente a otra que lo significa como sujeto propenso a la invisibilización. Este síntoma es recurrente en las personas más próximas al anciano, sobre todo; cuidadores y familiares.

Ser anciano significa ser el último eslabón en la cadena de prioridades en una sociedad donde la inequitativa distribución del ingreso y la falta de oportunidades, no provee un espacio seguro para nadie, mucho menos los más vulnerables. En todo caso el factor de la edad avanzada no es excluyente de que los niños también sean abandonados, lo que si es determinante, es un tipo de vida que se ha normalizado, donde la extrema competencia por los escasos beneficios aprovecha cualquier oportunidad para la descalificación.

Como ya hemos explicado el anciano mantiene su rol ocupacional no solo por cuestiones de autovalía, sentido de utilidad y relaciones sociales de prestigio o reconocimiento, sino porque necesita allegarse el sustento para vivir, colaborar con los ingresos familiares, justificar el espacio que ocupa en la economía familiar como contribuyente. El trabajo en general de los adultos mayores está deficientemente reglamentado, la Ley federal del Trabajo, solo prevé el derecho a la Pensión y al Retiro, pero poco dice acerca del trato especial en condiciones de competitividad intergeneracional, de *supervivencia del más apto*.

Pongamos el caso de los adultos mayores que trabajan como empacadores en tiendas de autoservicio; para ser concretos; Comercial Mexicana y Supermercados Soriana, su desempeño se encuentra a nuestro parecer en el medio camino entre ser un anciano reconocido como trabajador y ser desempleado, atrayendo hacia nuestro escenario de discusión las ocupaciones económicas estos, el perfil que manejan y las adecuaciones estructurales que realizan las empresas para ocupar a esta población con beneficios económicos para ellas mismas.

Para que un anciano pueda ingresar a trabajar en estas tiendas solo se ponen dos requisitos, ser mayor de 60 años y tener la salud suficiente para desempeñar la labor. En la práctica estas dos características de perfil se convierten en determinantes de su significación. Refiere Fernando González, menor empacador de Mercado Soriana entrevistado al respecto de cuáles son los requisitos de permanencia para los adultos mayores:

- [...] es hasta que el señor quiera, hasta que la persona lo quiera, porque bueno, donde yo trabajaba, la edad ya no era requisito, porque si entraban bien y veían que daban un buen desempeño, que no tenían quejas, que era puntual y todo eso, pues lo dejaban trabajar hasta que el dijera no ya no puedo.⁵⁵

Esto significa que el anciano debe de trabajar no hasta que quiera, ni hasta que lo necesite, sino hasta que pueda, este no es el significado otorgado por un menor empacador, sino por una empresa comercial, que mira con condescendencia a un anciano que no es contratado aunque pudiera serlo, al que solo se considera un trabajador externo, un prestador de servicio (del cual puede prescindir porque el trabajo es muy solicitado por otros ancianos) pero al cual no le ofrece ningún tipo de prestación. A nuestro entender, esta es una forma de reproducir la imagen del anciano sin derechos y con muchas necesidades. No es que la ayuda que se presta al anciano al abrirle este espacio de trabajo no sea buena, pero sin el reconocimiento de los derechos laborales, se vuelve encubierta e insuficiente y en sentido estricto hasta contraproducente para el sector en su conjunto, las empresas siempre apuestan al “*ganar – ganar*”, pero la imagen del anciano sufre un grave deterioro quedando como trabajador de segunda, que subsiste de cooperaciones voluntarias de los clientes. El

⁵⁵ Entrevista a menor empacador Fernando González Sánchez, realizada el 15 de abril de 2014. Pág. 4 (archivo en custodia personal)

anciano sigue trabajando porque los ingresos son competitivos respecto de otros trabajos disponibles, entre cien y doscientos pesos diarios.

Por otra parte, el trabajo entre adolescentes y personas de la tercera edad se reparte equitativamente, lo cual trae consigo dos posturas; la obligación del anciano por ser competitivo y alcanzar los estándares de la producción; así como la construcción de lazos importantes de solidaridad intergeneracional que se refieren a la ayuda que se les brinda por parte de sus compañeros de labor, cuando el trabajo sobrepasa sus habilidades, como la velocidad para empacar al cliente o la carga de productos pesados. Bajo nuestra perspectiva de análisis, esta práctica es de igualdad, no de equidad, en tanto que es de suponer que los menores serán más ágiles y fuertes que los ancianos, pero las condiciones de desempeño no se encuentran diferenciadas.

Esta parte del estudio etnográfico, nos ha permitido reconocer también que la convivencia laboral con adultos mayores no representa mayores conflictos por el carácter compensatorio que imprime el adulto mayor; de hecho en este sentido se reconoce que el anciano compensa sus carencias en habilidades físicas con amabilidad, con orientación basada en la experiencia, con su afán de inclusión, con su forma instructiva y anecdótica de sobrellevar la vida, que deja en las personas que conviven con él un significado de enseñanza ligado a la comunicación intergeneracional, que como hemos explicado no deja de tener sus propias inercias y conflictos.

Ello no quita que en otros trabajos con mayor grado de complejidad donde los estándares de capacidad y habilidad sobre todo técnica y tecnológica se han elevado tanto a nivel general ante el crecimiento del ejército de reserva, el anciano entra en *competencia desleal*. El trabajo de los ancianos puede ser considerado también como una nueva forma de explotación laboral, con nuevos niveles de intensificación, donde se llevan al máximo las capacidades del anciano. Entran a trabajar a más temprana hora, se retiran hasta haber completado la labor con un margen aceptable de productividad, y donde además se pretende sean menos exigitivos que el empleado promedio, bajo la idea de que tienen pocas oportunidades de cambiar de empleo.

Los ancianos no trabajan por gusto, lo hacen mayormente por necesidad; para mantener a sus familias y a ellos mismos, ello significa que ante las condiciones poco favorables en los ambientes de trabajo, pocos lo hagan realmente como una distracción. En el mejor de los casos los trabajos más solicitados por esta población son los de poco esfuerzo físico, menos complicados, en ambientes tranquilos, de no mucha responsabilidad y con jornadas cortas; ello significa que los trabajos reservados para el anciano son también los menos pagados.

Hasta aquí la reflexión sobre los ancianos que trabajan como empacadores, que aunque se considera un modelo de apertura a *la vejez activa*, carece aún de una base reglamentaria que beneficie más al adulto mayor que a la empresa y que sin duda debe ser más trabajada para que aporte verdaderos beneficios a la significación positiva de la ancianidad.

Existe otra serie de significados que se desprenden del seguimiento de la historia de vida de Don Luis de 68 años, quien es jubilado del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Subirán. Hay una significación que hemos dado en denominar *el padre ausente*, regularmente los *padres ausentes* no gozan de una buena integración debido a que no hay experiencias comunes con su familia, los ancianos que son considerados responsables o atentos de la crianza de los hijos son mejor integrados a las familias. Sin embargo existe una contradicción fundamental derivado de las necesidades del ingreso para manutención de la familia y del promedio de horas necesarias para garantizar el sustento suficiente. La mayoría de los padres ancianos de clase media y baja han debido trabajar extensas jornadas laborales en detrimento de las relaciones familiares, lo que redundo en una baja en la solidaridad y apego que los hijos sienten hacia ellos.

No es que Don Luis sea un *padre ausente* sino todo lo contrario, fue un hijo producto de esta categoría y nos ha ayudado a comprender las implicaciones que hoy tiene para su vida adulta; el refiere que aunque no ha tenido mucho tiempo para sus hijos, ahora que es jubilado si lo tiene para sus nietos, “los quiere mejor”.⁵⁶ Ello significa que la

⁵⁶ Seguimiento de historia de vida de Luis Ojeda Rodríguez de 68 años, padre de tres hijos jubilado que vive con su esposa (archivo en custodia personal)

generación de actuales abuelos tiene más tiempo para sus nietos del que tuvieron para sus hijos, que estos crecieron con ausencia de figura paterna, generalmente suplida por la madre y por lo tanto con lazos endeble de convivencia hacia sus descendientes directos. En la sociedad actual dicha tendencia está lejos de revertirse ante la necesidad del doble empleo que ahora incluye también a la madre con el consecuente crecimiento de hijos bajo la custodia de familiares, entre ellos los abuelos.

Ello tiene diferentes implicaciones, como son; que los hijos no sientan un vínculo emotivo sólido hacia sus padres, vertiendo los lazos de solidaridad prioritariamente hacia la madre, o bien, que en el caso de que exista algún hermano mayor, el resto de los hermanos suplirán en automático la figura paterna. El anterior precisamente fue su caso; al morir su madre al dar a luz a su hermana, Don Luis se hizo cargo de sus nueve hermanos mientras su padre trabajaba, ello ha significado para él no querer repetir la historia con sus hijos, aunque también ha debido laborar toda su vida. Lo que él desea es que sus hijos reconozcan este esfuerzo, que sepan que la convivencia y el apoyo a la familia es la fuente más rica de respeto que alguien puede ganar, sobre todo si lo ha demostrado con su ejemplo.

Sin embargo, en un plano social más general las relaciones intrafamiliares son mucho más complejas y presentan nuevas variantes derivadas de cambios en la estructura y las dinámicas familiares (Engler y Peláez, 2002: 42), no solo deben tomarse en cuenta la caída de la fecundidad, el envejecimiento demográfico y disminución de las tasas de mortalidad, sino otras dinámicas tales como la nueva distribución de responsabilidades al interior de las familias (cambio de roles masculino y femenino), mayor incidencia de divorcios, aumento de los embarazos en la adolescencia (hijos con poca diferencia de edad respecto de los padres), aumento de tiempo de los hijos en el hogar o que retornan a él, la superposición de generaciones en convivencia y el aumento de las personas mayores sin hijos. Algunos autores como Callahan (1995) y Camarano (1999) retomados por Tomás A. Engler y Martha B. Peláez (2002: 43) coinciden en la importancia de una trama íntima de obligación moral recíproca que genera un “contrato” entre padres e hijos y del que dependerá el trato hacia los ancianos, lo cual no ha dejado de ser polémico en diversas sociedades por el sentido de deuda que implica, sin

embargo, dichos autores plantean su aplicación concreta ya en eventos sociales reglamentados y legislados como son; el reparto de la seguridad social, la pensión, la patria potestad y la herencia.

Ha de reconocerse que el primer vínculo solidario cuando el anciano está enfermo es la pareja, sin embargo cuando alguno de los dos trabaja, el tiempo para compartir se reduce, en el caso de Don Fernando su esposa es comerciante y aunque el ingreso por su pensión que es de dos mil pesos al mes no alcanza, por lo que es necesario complementarlo con el aporte de su cónyuge. Con base en lo que nos refiere, sabemos que la mayor parte de sus ingresos se van en comida, medicinas y pago de servicios para su vivienda, por lo que el consumo suntuario (ropa, paseos y distracciones) no pueden ser contemplados tan seguido como quisiera.

Ello nos deja apreciar que los ancianos varones que han trabajado con prologadas jornadas de trabajo, mantienen lazos afectivos y de solidaridad más endeble con sus hijos que aquellos que no lo han hecho, lo que afecta directamente el trato que estos les dan en la última etapa de su vida. El significado del *padre ausente*, es inverso al del *padre protector*, lo cual nos lleva a otra categoría; *la madre poderosa*.

Fue Rosa “La guerrera” de 62 años como ella misma se denomina, que nos lleva al desentrañamiento de otra serie de significados relacionados con las mujeres ancianas que has sido sustento de sus familias, sea porque el padre se ha mantenido ausente o delegado o sea porque han enviudado cuando sus hijos aún no salen del seno familiar.

Toda la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada una progresiva transformación en el rol de la mujer, la *liberación femenina* trajo consigo modificaciones en el significado asociado a la mujer como cuidadora (Riera, 2005: 194). Disponer de un trabajo remunerado, la propia autorrealización y el retraso de la maternidad son condiciones que han modificado el desempeño de las mujeres en la estructura familiar (Casique y Frías, 2014), ello no quiere decir que la desigualdad haya desaparecido porque aún hay un número mayoritario de mujeres haciéndose cargo del esquema de progreso familiar, sino que la búsqueda de la nueva identidad de las mujeres se volvió irreversible entrando en crisis el modelo de participación en el cuidado de la pareja anciana e

incluso de los padres ancianos. Son también las mujeres quienes reciben en mayor porcentaje ayudas asistenciales, pensiones no contributivas y subsidios de rentas mínimas, “porque son el principal foco de pobreza y, a menudo las políticas sociales del Estado perpetúan esta discriminación” (Riera, 2002: 197).

Encontramos así una relación muy estrecha entre el tiempo compartido con la familia y los lazos de integración en este núcleo, entre más vivencias compartidas se experimenten la comunicación es más fluida. También hay una marcada diferencia entre la ausencia del padre y de la madre, regularmente las madres están socialmente influenciadas para permanecer en casa y son más agredidas por su ausencia que los padres, en contraposición las madres que han elegido dedicarse al cuidado de los hijos cuentan con más alternativas de convivencia comunicativa y mejores lazos de solidaridad.

En el campo laboral encontramos otra situación; que al no existir lazos filiales lo suficientemente sólidos, la persona busca el reconocimiento basado en el buen desempeño de sus labores, de esta manera se relacionan por vínculos de respeto y literalmente buscan afinidad con sus compañeros de actividades fuera del hogar, el sentimiento de responsabilidad les abre un camino para ser reconocidos, los ancianos buscan este lazo para sentirse necesarios en su ambiente de trabajo y en muchos casos lo son. Don Fernando visita aún a sus conocidos del Instituto de Nutrición, Doña Rosa dice que sus compañeros de trabajo de la Preparatoria No. 8 la tratan como si fuera su mamá, Don Gregorio extraña el reconocimiento de sus entrenados.

Los ancianos varones regularmente han tenido que elegir entre mantener a sus hijos o brindarles compañía. Por supuesto y en ocasiones muy a su pesar, han elegido brindarles medios de subsistencia. Las madres que han optado por la doble jornada; laboral y del hogar suscriben con sus hijos pactos sobreentendidos de solidaridad, donde el reconocimiento por parte de estos forma un vínculo emotivo tan estrecho que se mantiene hasta la vida independiente, estos casos son más comunes respecto de las ancianas, que de los ancianos, aquí también hay una marcada distinción de género.

Aun cuando Doña Rosa cuenta con un esposo, este siempre ha ganado menos ingresos que ella y solo con trabajos eventuales de electricidad, ella se ha hecho cargo de la manutención del hogar, pero en contraparte es ella también quien lo organiza y reglamenta. Este tipo de ancianas significan no solo el sustento sino que la guía moral para sus hijos (tres en el caso de Rosa) son mujeres que aunque su condición de edad las limite socialmente, sienten gran satisfacción por el respeto y veneración que les profesan sus hijos. Puede decirse que es el eslabón más elevado en el rango social y de reconocimiento al interior de las familias en tanto que han vencido dos condiciones; ser mujeres y ser ancianas. En el fondo Rosa se define como un hombre; incluso se nombra Rosalío, como solía llamarle su padre, que no hizo público que era mujer, hasta que ella tenía 7 años⁵⁷.

De este modo el espacio laboral es un espacio donde se complejiza el significado de la vejez y la ancianidad, dado que como ya hemos mencionado durante el capítulo primero, la extrema competencia en los centros laborales trae como resultado que el anciano sea visto como intruso, alguien que ya no debería estar allí. En el espacio laboral es común que el anciano reciba maltrato moral, derivado de una concepción ideal del *trabajador en forma*, lo que significa que el anciano es visto como esa parte del personal prescindible.

En cuestión de significado, el anciano que trabaja es considerado más joven que el anciano que no lo hace, aún cuando tengan la misma edad. El trabajo adquiere en el anciano un valor de vitalidad debido a un sistema de valores y creencias ligadas a la cultura del trabajo, como ya hemos argumentado, en las sociedades capitalistas, la mayor parte de las actividades de las personas se organizan en función de su desempeño remunerado, después de haber concluido la etapa como trabajador es posible pensar que la vida ha perdido sentido.

El trabajo para el anciano, significa permanecer vigente en la sociedad de la producción de bienes, de ahí la insistencia en que sean recuperados o reintegrados a la vida laboral, cuya lógica no va más allá de la mera obtención de recursos; Explica Rodrigo

⁵⁷ Entrevista realizada a Rosa Gutiérrez de 62 años, pobladora de San Bartolo Ameyalco. Domingo 3 de noviembre de 2013 (archivo en custodia personal)

Méndez Arriaga⁵⁸, que es necesario “buscar un mecanismo que congenie experiencia con operación de alguna actividad”, buscando vínculos productivos con “empresas que los puedan contratar”, ello indica un nuevo significado del anciano trabajador, el de reincorporarse a la actividad laboral para recuperar valor social. No estamos seguros que ello deba ser visto solamente de esa manera, ya que si bien es cierto la situación concreta de algunos ancianos, los lleva a tener que auto-sostenerse económicamente, no sucede así en todos los casos y existe un cúmulo de actividades adecuadas a su condición que también deberían proveerle dignidad, no siendo estas necesariamente vinculadas al trabajo.

Explica Carmen Barros que ante el cúmulo de satisfactores que el anciano busca en el trabajo entre ellos incluidos el sustento económico, el sentido de vida, relaciones sociales y condiciones de prestigio y estima, es un error pensar en la supresión del retiro del trabajo como la solución a los problemas de la vejez, en tanto que:

Abandonar la obligación de trabajar y ser libre para el ocio, liberarse de la obligación bíblica de “ganarse el pan con el sudor de su frente”, es un derecho conquistado por el esfuerzo de la humanidad. [...] La solución, por lo tanto, debe atacar la raíz del problema, debe tender a modificar la situación del anciano en nuestra sociedad, y crear las oportunidades sociales para que se sienta satisfecho y pueda disfrutar de ese logro de la humanidad, cual es que un número creciente de sus miembros viva más años y sin necesidad de trabajar (Barros, 1979: 22).

Ya hemos expuesto que los problemas de la ancianidad no se encuentran ligados a la desocupación, sino al imaginario social y carencias económicas concretas del desempleo y que aun cuando el anciano no sea reconocido como trabajador formal, si se mantiene ocupado en actividades productivas, la mayor parte de ellas sin salario. Aún así, se carece de una visión del tiempo libre como más que tiempo de no-trabajo, el tiempo libre es el tiempo que le pertenece y por lo tanto puede ser ocupado en cualquier actividad satisfactoria para el sujeto, en condiciones ideales de distribución del ingreso, el anciano debería ser dueño de su tiempo.

Cuando por diversas razones el anciano decide o tiene que vivir sólo, sobre todo en los sectores de más bajos ingresos, la manutención se convierte en una de las principales preocupaciones, deben cubrirse los gastos de alimentación y pago de servicios a fin de

⁵⁸ Entrevista con Rodrigo Méndez Arriaga, 27 de marzo de 2014 (ya referenciada)

conservar su propiedad y autosuficiencia, muchos ancianos ante las demandas económicas que les resultan incosteables, deciden vivir en la indigencia.

La calidad de vida decrece en cuanto a la obtención de bienes suntuarios, solo los ancianos que han alcanzado un estado de confort por encima de la media durante su juventud, pueden seguir viviendo en casas propias, amuebladas a su gusto y con todos los servicios, incluidos medios de comunicación como el teléfono y televisión. Por ejemplo; Doña Virginia de 79 años⁵⁹, fue empleada doméstica durante su juventud, refiere que le pagaban muy bien, pudo comprarse una casa propia, colaborar con los gastos de manutención de su familia, pero ahora no tiene pensión, solo depende de la ayuda que le otorga el GDF a través de la Pensión Alimentaria Universal, sus hijos la ayudan económicamente, pero de manera variable, por lo que debe administrarse para solventar los gastos de su casa y los propios, enviudó hace cerca de 10 años, por lo que vive sola y no desea vivir con ninguno de sus hijos; su grado de independencia se ha definido por su elección de no cohabitar, se puede decir que su calidad de vida económicamente hablando es satisfactoria, sin embargo la decisión de vivir sola tiene para ella implicaciones anímicas que también han repercutido en su salud, ella es una anciana que necesita compañía.

En el rango de análisis correspondiente al ingreso, hemos podido distinguir dos tipos principalmente; ancianos con ingreso fijo y ancianos con ingreso variable. Los pensionados se encuentran dentro del primer rubro junto con aquellos que reciben pensión alimentaria, aquellos que reciben renta por el alquiler de propiedades (total o en partes) y también los que mantienen un empleo formal, el rubro de ingresos variables es más amplio aunque destacaremos, aquellos que venden manualidades, realizan trabajos domésticos esporádicos o pertenecen al empleo informal, donde destaca el comercio como actividad del rubro servicios.

Hay familias donde el anciano sigue siendo considerado proveedor, el anciano proveedor participa con su ingreso y/o ahorro al gasto del grupo con el cual convive. El significado de este anciano es de carácter económico, lo cual indica que es respetado y tiene un lugar en ese núcleo por su poder adquisitivo. En algunos casos solo su poder

⁵⁹ Seguimiento de historia de vida de Virginia, 88 años, (archivo de custodia personal).

adquisitivo es el valor simbólico que le otorga membresía dentro del grupo, por lo que le resulta particularmente riesgoso caer en desventaja económica.

Esto nos lleva a otro significado asociado; el anciano desempleado (70 años y más) se encuentra en mayor estado de vulnerabilidad que el adulto mayor desempleado (60 a 70 años) por lo tanto, al adulto mayor se le considera más competente y apropiado para trabajar que al anciano, hemos establecido una diferencia relativa de edad de 10 años entre la entrada a una etapa y salida hacia la subsiguiente, en 10 años las atrofas del cuerpo así como la agudización de enfermedades crónicas, imposibilitan la realización de múltiples actividades complejizando su ingreso a nuevas fuentes de empleo. Se debe agregar que las empresas evaden la responsabilidad de la pensión y los riesgos laborales que implica trabajar con personas adultas mayores y sobre todo ancianos, por lo tanto no se comprometen a contrataciones por nuevos ingresos, acaso se ocupan de manera más o menos regular de conservar y dar salida a los trabajadores con mayor grado de antigüedad.

Hasta este momento y por la percepción que nos ha dejado el estudio etnográfico, el apoyo de carácter público hacia los ancianos, es básicamente económico y dentro de este rubro se enfoca básicamente en la alimentación. Ante una mala valoración de los estilos de vida del anciano, el apoyo psicológico y emocional, solo es apreciado a profundidad por algunas instituciones como el INAPAM, pero hay fuertes carencias en el ámbito de salud y en el de actividades recreativas y de esparcimiento, estos rubros serán tratados a continuación.

3.4.2. CENTRO RECREATIVO O DE ESPARCIMIENTO

Los ancianos que no trabajan, tratan de encontrar actividades que los ocupen y distraigan, sea porque se sienten bien de salud o porque quieren contener sus atrofas mediante actividades físicas ligadas al deporte o a la convivencia. Es una forma de socialización particular que en algunos casos se relaciona con la falta de recursos para pagar espectáculos programados y en otras se convierte en una forma cotidiana de ocupar el tiempo libre, por lo que las actividades de esparcimiento y deportivas se convierten en parte de su rutina.

De los centros de recreación, hemos elegido para ejemplificar nuestro estudio, aquellos de carácter público, ya que no tienen la limitante de la falta de accesibilidad por ingreso económico, plurificando la afluencia. Los centros deportivos se nos plantean como sitios idóneos para personas que buscan una gran variedad de actividades que en teoría están enfocadas al desarrollo integral de mente y cuerpo, pero que además reducen al mínimo los requisitos de pertenencia en tanto que se alejan de actividades especializadas que requieren elevados niveles de habilidades físicas y/o preparación intelectual.

Al respecto de este tipo de espacios deseamos saber qué experiencia significativa proponen para el anciano, cuál es el significado que otorgan al anciano que atienden, cuáles son las expectativas con las cuales son recibidos y si concuerdan con las de los mismos ancianos. Partiremos del supuesto de que existe una falta de congruencia entre los significados que estas unidades deportivas asocian al anciano y las necesidades específicas de desarrollo físico, intelectual y de convivencia de este, por lo que han afectado el significado que el anciano se construye de sí mismo y el que otros construyen respecto de él, al tiempo que una inadecuada planeación administrativa con una filosofía positiva de la ancianidad evita que estos lugares aprovechen en toda su capacidad los recursos humanos, políticos y económicos como fuentes de bienestar accesibles para este grupo etario.

Josep M. Riera insiste en que ante la ausencia de igualdad de oportunidades que impide el ejercicio de la autonomía, los poderes públicos tienen la responsabilidad de salvar estas desigualdades mediante políticas que se conocen como de *discriminación o acción positiva* (Riera, 2005: 145). Este autor sostiene que por mucho que se establezca un diseño adaptado a las necesidades de todos, siempre habrá personas que requieran ayudas y prestaciones específicas, sin embargo la línea administrativa (y en algunos casos presupuestaria) ha llevado a las organizaciones públicas a optar por una política conservadora y compasiva en vez de una progresista e igualitaria. “De ahí que cualquier política de igualdad que se base en ofrecer lo mismo para todos sin tener en cuenta las diferencias en las que se encuentra cada persona se alineará con las

posiciones conservadoras, reproduciendo las desigualdades existentes” (Riera; 2005: 145).

Como ya hemos anotado, los 60’s no son los 70’s, las actividades para personas mayores a 70 años, son restringidas, es más costoso generar espacios especializados para esta población además, las condiciones de salud y dependencia reducen mucho el número de personas en actividad fuera de sus hogares.

Pero ¿qué sucede con las personas de la cuarta edad? ¿Estos lugares no son para ellas?, lamentablemente la respuesta es no, se requiere un grado suficiente de salud e independencia que permita al anciano permanecer con un mínimo de asistencia especializada, el ampliar este modelo a personas de mayor edad implicaría un incremento considerable de gastos enfocados principalmente al pago de personal capacitado. Estos lugares están destinados para ancianos activos, independientes y en apariencia saludables.

El estudio etnográfico nos ha arrojado resultados de esta perspectiva tomando como referencia a los entrenadores y personal administrativo; sucede que las actividades deportivas y de esparcimiento están permitidas y son incluso recomendadas para los ancianos, pero con los debidos cuidados y adecuaciones sobre todo de carácter médico y de prevención de accidentes, que incluye estar preparados para la solución de posibles contingencias ligadas a sucesos imprevistos y de emergencia; como caídas, cambios repentinos de salud y estado anímico, así como fenómenos naturales.

En estos espacios hay una carencia de especificación de la ancianidad como característica física del deportista, generalmente las actividades se enfocan tomando como referencia al deportista de alto rendimiento en su estándar de competitividad, son escasos los esfuerzos por formar un cuadro específico de cualidades, capacidades y habilidades propias del anciano, donde se mida su nivel de competitividad a partir de las especificidades de su propio grupo.

No debemos confundir el deporte genérico con el adaptado. Cuando el margen de referencia es el deporte genérico, lo ancianos son tomados como sujetos en desventaja, cuando se toma como referencia el deporte adaptado, hay una nivelación

en las condiciones de equidad. Los ancianos deberían ser comparados con ancianos, siguiendo para ello estándares de entrenamiento y competitividad propios de esta etapa del deportista, también manejar ritmos y marcas de competencia acordes a su margen de capacidad y pero sobre todo de habilidad. Sucede que los ancianos desarrollan habilidades en ocasiones superiores a las de los grupos etarios anteriores, debido sobre todo a la disminución de capacidades que requiere del desarrollo de habilidades compensatorias para seguir funcionando en un entorno que no provee condiciones favorables especiales; pongamos un ejemplo fuera del grupo de estudio para poder medir este contraste entre el deporte estándar y el deporte adaptado.

En las Olimpiadas Mundiales de Londres en el 2012, el atleta paralímpico sudafricano Oscar Pistorius calificó para participar junto al equipo representativo de atletismo de su país en los relevos de 400 y 4X400. La discapacidad de este radica en la doble amputación de sus piernas por debajo de las rodillas, por lo que para correr requiere de prótesis transtibiales hechas de fibra de carbono. Este hecho y la eficiencia de su desempeño (46,34 segundos en 100 metros) desató una polémica en torno a si estas prótesis le daban ventajas competitivas respecto de sus demás adversarios no paralímpicos, el atleta desarrollo la habilidad de eficientar un instrumento ajeno a su organismo para suplir una capacidad, se le permitió competir en juegos Olímpicos y después Paralímpicos al constatar que sus tiempos correspondían al record alcanzado como máxima de velocidad en los Juegos Paralímpicos de Atenas 2004⁶⁰.

Estudios realizados en la Escuela Superior de Deportes perteneciente a la Universidad de Colonia en Alemania en el 2007, concluyeron que sí existían ventajas respecto de los corredores *no-discapitados* que consistían en que:⁶¹

- Otorgan una ventaja de 10 segundos en los 400 metros, respecto a un atleta no discapacitado del mismo nivel,
- Permiten un consumo de oxígeno 25% menor,
- Su capacidad de rebote es de un 90% contra un 60% del de una pierna,

⁶⁰ "Oscar Pistorius entrena de cara a sus primeros juegos olímpicos", WWW. DEPORTEPARALÍMPICO.NET, [nota informativa publicada en julio de 2012] Dirección URL: <http://www.deporteparalimpico.net/2012/07/oscar-pistorius-entrena-de-cara-sus.html>, fecha de consulta 5 de enero de 2014, 15:30 hrs.

⁶¹ "Oscar Pistorius y la polémica de una prótesis; ventajas y desventajas", LOLES VIVES CORRIENDO DESDE 1969, [Reportaje publicado en julio de 2012] Dirección URL: <http://lolesvives.com/oscar-pistorius-y-la-polemica-de-unas-protesis-ventajas-y-desventajas/>, fecha de consulta 5 de enero de 2014, 16:04 hrs.

- Permiten realizar un menor esfuerzo muscular,
- Permiten acumular menos ácido láctico,
- Potencian la velocidad entre un 15 y un 30%,
- Por debajo de la rodilla suponen un peso de menos de la mitad de las piernas de un corredor válido,
- Permiten reposicionar las piernas un 15,7% más rápido que las de los últimos 6 plusmarquistas mundiales de 100 m, incluido Bolt,
- El impacto de la extremidad (prótesis) en el suelo es un 20% menor.

Lo que se está discutiendo aquí es la habilidad de adaptar un instrumento al deporte, no la capacidad compensatoria que este requiere, esta queda fuera de la evaluación ya que se están tomando márgenes de normalidad mecánica, no de eficiencia estructural. Ello nos deja varias reflexiones en torno a la confusión de diferentes elementos; capacidad, habilidad y estándares de competencia con que se manejan los deportistas bajo una mala interpretación de discapacidad.

En cualquier justa olímpica la idea de progreso está ligada al rompimiento de marcas, es decir; mejores técnicas de aprovechamiento de capacidades físicas, que paulatinamente se convierten en habilidades ligadas al deporte y sus reglas. El anciano entra dentro de esta perspectiva pero desde dos enfoques; el primero es que siendo la idea de progreso *ser el más rápido y más fuerte del mundo*, el anciano no califica porque es sujeto de capacidades en disminución, o sea lo contrario; pero si se separa la habilidad y se toma como un eje de análisis el carácter compensatorio ante la pérdida de habilidades, resulta ser que entramos al otro enfoque, es decir, el desarrollo de habilidades compensatorias pudiera ser contemplado como una ventaja del anciano sobre el resto de la población que no las ha desarrollado, porque la segunda está en todas sus capacidades respecto de los estándares de competencia vigentes, lo que nos lleva a la conclusión que estos estándares se establecieron pensando en una idea de máxima habilidad ligada a la máxima capacidad y no existen los estándares reglamentarios para calificarlas por separado.

Desde el mito griego del cuerpo perfecto pleno de juventud y belleza, ya se establecía a los deportistas como sujetos separados de los ciudadanos comunes que al igual que los guerreros gozaban de un status social privilegiado, el deporte que admiramos socialmente en la actualidad es un deporte de élite, juzgado bajo estándares no humanos, sino *sorprendentemente humanos*. Por ello los atletas paralímpicos compiten

por separado, porque se ajustan a una idea de desventaja competitiva bajo la combinación capacidad/habilidad. Pero ¿qué sucede cuando el avance de la ciencia crea instrumentos que nivelan la capacidad y la perfeccionan incluso por encima de los *sujetos normales*? entonces entra en cuestionamiento, no la validez de la capacidad sino los estándares para evaluarla, se pierde de vista que capacidad y habilidad, son dos cosas distintas, nacemos con ciertas capacidades, las habilidades se desarrollan a lo largo de la vida y exigen en ocasiones mayor esfuerzo que las primeras. Los ancianos desarrollan la habilidad de caminar con bastón, de orientarse espacialmente con lentes, de ajustar la dieta a los padecimientos, de utilizar instrumentos para compensar la disminución de la memoria, etc. Del mismo modo que se ha normalizado socialmente que los discapacitados sean siempre menos aptos para el deporte, también se ha normalizado que el anciano sea menos apto para vivir en sociedad.

Este ejemplo aunque extenso, nos ayuda a formar una nueva perspectiva del significado del anciano respecto de la actividad física, el anciano no puede ser medido solo con iguales, sino que también debe ser incluido dentro de una visión genérica del ser humano con capacidades en proceso de disminución, ello no los segrega, sino que los integra al campo del deporte para *todas las edades*; todos somos de capacidades diferentes, acaso una característica del anciano es que él las tiene disminuidas respecto de su propio estado de plenitud, hay capacidades como ser zurdo, guardar equilibrio, de agudeza visual o auditiva que muchas personas jóvenes nunca llegan a desarrollar al máximo y no por ello son socialmente considerados minusválidos. Si únicamente tomáramos en cuenta las habilidades para sobrevivir en la Ciudad de México, el anciano, estaría en ventaja respecto de gran parte de la población que no ha debido desarrollarlas porque se considera con *capacidades suficientes* y vive en condiciones competitivas menos agresivas que el anciano, por lo tanto no existe un significado positivo del deporte para viejos.

Ahora bien, que el anciano sea una persona activa en esta etapa de su vida, depende de que lo haya sido en otras, ello no quiere decir que no puedan iniciarse en algún deporte pasado cierto rango de edad, pero entre las principales limitantes se encuentra el grado de esfuerzo físico y mental que exige la iniciación y que muchas veces impide

su desarrollo y aprendizaje. Por otro lado existen factores de riesgo como las enfermedades crónicas; principalmente la diabetes, la presión arterial y problemas cardiovasculares que se deben tener controlados y en constante vigilancia. Las fracturas, problemas de osteoporosis y/o escoliosis lumbar también deben ser tomadas en cuenta para la programación de un entrenamiento seguro.

Comenta Don Gregorio, que en su experiencia como entrenador de natación casi no se apuesta al sistema de competencia de personas de la tercera edad, siendo que ellas suelen ser más comprometidas con la disciplina del ejercicio. A este grupo, es necesario; “cuidarlo *celosamente*, [...] aplicando un sistema de seguridad *estricta* dentro de la alberca, [...] enseñarles primero principios básicos, después los estilos y finalmente a competir”⁶². El recuerda de manera particular un grupo que entrenó en la Delegación Álvaro Obregón en el año 2011, ganaba medallas en un 80%, compitiendo a nivel Distrito Federal en diferentes sedes; el Club Ymca Mallorca, el Club Casablanca de Atizapán y de San Ángel, la Alberca Número 6 de Mixcalco, la Alberca Olímpica, el Deportivo Plan Sexenal, la Acuática Nelson Vargas, el Club Alemán y el Maratón Guadalupano de Aguas Abiertas en Acapulco, entre otros.

A este respecto podemos decir que ancianos son competitivos teniendo como referencia a otros ancianos, pero también pueden entrar en márgenes de convivencia deportiva con personas pertenecientes a distintas generaciones siempre y cuando se tenga una visión integradora del deporte, aislarlos no funciona, ese no es el mensaje que enviaría una sociedad en reconocimiento de la pluralidad de capacidades. Como en el caso de cualquier persona su personalidad y carácter influyen en la elección y permanencia en actividades deportivas, pero regularmente es más importante el grado de normalidad e integración con que se les otorga membresía de grupo.

A nivel administrativo regularmente las instituciones gubernamentales y de carácter público separan las actividades deportivas de las actividades recreativas, en el caso de los ancianos ambas son catalogadas como dedicadas al esparcimiento. Dichas actividades comparten una filosofía de minusvalía por vejez que repercuten en la asociación de significados al anciano como discapacitado, atrofiado y frágil.

⁶² Seguimiento de historia de vida del entrenador Gregorio Domínguez Galán (ya referenciada)

La ocupación del tiempo libre en el anciano también está determinada socialmente mediante mecanismos de oferta, regularmente se invierte en las actividades de menos costo, tanto en infraestructura, material y de recursos humanos.

A nivel público, la mayoría de las actividades recreativas para los ancianos o como se denominan de manera genérica *adultos mayores* se encuentran reglamentadas por una administración central, que dicta los presupuestos y procedimientos que serán canalizados para atender a esta población. Hablando del GDF, esta labor se encarga a las Secretarías de Desarrollo Social de cada delegación que son las que destinan qué proporción del presupuesto se eroga al apoyo o habilitación de programas incluidos los que contemplan al adulto mayor.

La falta de verticalidad, transversalidad y seguimiento a dichos programas regularmente trae como consecuencia la disolución de estrategias a largo plazo que permitan el mantenimiento de estructuras eficaces tanto de recursos estructurales como de personal. Hay esfuerzos importantes, pero no hay supervisión, continuidad, ni líneas de colaboración interdistrital. Menciona Rodrigo Méndez que “se da mucha libertad a las direcciones y dependencias para adaptar programas”⁶³, lo cual sería favorable si no se perdiera de vista su filosofía esencial.

No hay trabajo entre delegaciones para formular programas coaligados en red, a excepción de las competencias deportivas y eventos generales organizados por el GDF, pero para los que las sedes solo sirven como parte de la logística. El presupuesto destinado a adultos mayores forma parte del presupuesto general destinado a grupos vulnerables y suele ser variable, por lo que no hay suficientes recursos para contratar personal especializado, el mismo Director de Desarrollo Comunitario y Salud en Coyoacán refiere:

- para trabajar con el adulto mayor deben ser específicos porque son un grupo de edad donde hay que ser muy tolerante con ellos, (...) se requiere sobre todo que tengan un conocimiento elemental del problema social, propiamente trabajadores sociales, no tenemos nosotros geriatras, y no tenemos porque nuestra función no es la atención tan directa, es más de tipo de difusión, cuando se llega a dar contacto con el adulto mayor, lo que se busca es gente sobre todo con un perfil de tolerancia hacia los demás y que tenga también mucha paciencia en cuestión de las personas, los que tienen se

⁶³ Entrevista con Rodrigo Méndez Arriaga (ya referenciada).

capacitan, a lo mejor no son conocedores en el tema pero manifiestan alguna inquietud por estar en esa área, se les da la oportunidad pero generalmente se busca vincularlos con una capacitación muy básica para que los puedan atender.⁶⁴

En este sentido hay una falta de maduración en el esquema de políticas sociales que contemplen al adulto mayor como sujeto de atención especializada, donde la capacidad de generación de experiencia mediante inversión en infraestructura, planes, proyectos y capacitación de personal, formaría bases para solventar los compromisos futuros con esta población en crecimiento.

La tendencia de significar al anciano como una persona aislada, tiene una serie de especificidades que hemos podido constatar en la visita a otro espacio comunicativo, la Casa del Ahuehuate⁶⁵; que es un sitio dentro del Deportivo Ecológico y Cultural Plateros en Álvaro Obregón, enfocado en actividades de esparcimiento para el anciano, donde se factibiliza la conformación de grupos cerrados de ancianos, lo cual presenta una ventaja, las personas que ahí conviven comparten intereses comunes, pero en contra y de acuerdo a nuestro criterio de investigación tiene una importante desventaja, también los aíslan de la convivencia intergeneracional.

Para estos espacios ser anciano, significa compartir vida con otros ancianos, mantenerse activo y en contención de atrofias, así como ocuparse en actividades (en su mayor parte manuales) que simbolizan vitalidad, pero moderada, por ejemplo; pintura, bisutería, fieltro, cocina, canto, yoga, tai chi, yoga y baile de salón, entre otras. Estos espacios no están pensados para las personas de la cuarta edad, para los ancianos, ya que para convivir en ellos se tiene que mantener cierto grado de independencia, movilidad y salud física y psicológica. Expresa Elvira de 77 años, viuda ama de casa que asiste a tomar sus actividades en la *casita* como ella la nomina;

- Bueno, yo de la presión he padecido hace como 30 ó 25 años, que ha sido mi única enfermedad de cuidado, pero no he tenido otro problema, bendito sea Dios hay la llevo, de repente que me siento cansada, como le digo, que no tengo ganas de venir, pero pues eso, considero que es normal no. [...] hay días que no me quiero levantar tengo mucha flojera, pero...mire, la cosa que es que me levanto, directo al baño, ya me baño, ya me siento bien, vamos a la casita, se me quita esa flojera de no venir. [...] afortunadamente no sé si sea mi carácter o no sé, pero nunca he tenido problemas con

⁶⁴ Entrevista con Rodrigo Méndez Arriaga (ya referenciada).

⁶⁵ Trabajo de observación realizado en el centro de atención para personas de la tercera edad Casa del Ahuehuate, durante los meses de noviembre y diciembre de 2013. (archivo en custodia personal)

compañeros siempre me he adaptado a ellos o ellos se han adaptado a mí, será por mi carácter.⁶⁶

En este tipo de lugares la ancianidad que se ostenta, es una ancianidad activa, que significa tenerla fuerza, el carácter y la salud suficientes para entrar en sintonía con el grupo, generalmente son miembros solidarios y se apoyan mutuamente, pareciera que sentirse activo es un requisito de ingreso y permanencia, sin embargo y ante la falta de recursos las actividades se toman bajo propio riesgo.

Los espacios recreativos y de convivencia, si son muy demandados por personas de la tercera edad, más por mujeres que por hombres, esta peculiaridad es atribuida por Guadalupe Linares encargada de la Casa del Ahuehuate desde hace 16 años, a que “los hombres participan más en actividades físicas y además los hombres no aceptan su nueva situación [de pensionados o jubilados] y buscan actividades más lucrativas.”⁶⁷ Podemos agregar al respecto que culturalmente los hombres contienen más la expresión de las emociones dejando a las mujeres buena parte de la socialización, lo que se conoce como *comadreo*, “los ancianos hombres parecen más condenados que las mujeres al silencio y a la soledad” (Barros, 1979: 27). Linares refiere además que hay una diferencia significativa en los motivos que llevan tanto a hombres como a mujeres a integrarse a estas actividades, las mujeres lo hacen en la idea de dedicarse a ellas mismas o porque están cansadas del hogar, mientras que el hombre lo hace para sobrellevar el duelo de la jubilación.

En un sentido positivo estas actividades contribuyen de varias maneras en aminorar la monotonía de la vida en casa para las adultas mayores, al contar con horarios flexibles que tienden hacia las mañanas les facilitan la labor en horarios cálidos, son económicas, son actividades simples, también sirven para generar lazos de convivencia que de otra manera no se posibilitarían sobre todo en el caso de los adultos mayores que viven solos, la convivencia con otros ancianos les ayuda además a formar referencias de normalidad. En un aspecto negativo facilitan la desvinculación con la familia, el aislamiento relacionado con la edad y refuerzan el estereotipo del anciano

⁶⁶ Entrevista en profundidad realizada a la Sra. Elvira Piña Colines de 77 años de edad, participante de actividades de la Casa del Ahuehuate. 9 de noviembre de 2013. (archivo en custodia personal)

⁶⁷ Entrevista en profundidad a Guadalupe Linares, encargada de la Casa de Ahuehuate en la Delegación Álvaro Obregón, 18 de octubre de 2013, (archivo en custodia personal).

dedicado a los asuntos propios de la edad, que como ya hemos visto está cargado de imágenes negativas.

Por otro lado nos parece relevante subrayar que los adultos mayores concurren a estos lugares con la esperanza de distraerse de sus malestares que además son considerados como algo normal de la edad, lo que favorece un esquema de convivencia social donde ellos mismos se conciben en desventaja respecto del resto de la población, al grado que prefieren el resguardo que les brindan estos espacios que asumen como seguros, esta actitud puede ser también considerada un mecanismo de reproducción de significado. Por otro lado, tanto más frustrante es para el anciano encontrarse con que en la práctica; la deficiencia económica y la indiferencia administrativa conllevan a una disparidad entre las necesidades reales de la persona envejecida y la capacidad instalada y de recursos dentro de los centros deportivos que no ven en él un sujeto de necesidades específicas sino solo alguien que quiere distraerse.

Hasta aquí el estudio etnográfico nos ha revelado que se están haciendo esfuerzos por construir una filosofía de la vejez activa, pero los objetivos deben ser trabajados más desde enfoques multidisciplinarios, para que no solamente se ocupen en la contención de atrofias y entretenimiento del tiempo libre, sino que se amplíen para generar además una visión integradora que permita la convivencia intergeneracional (hijos, nietos, cónyuges, hermanos y población general) sustentando las bases para una verdadera integración del anciano en una colectividad más allá de los espacios de aislamiento.

Por otro lado, significar al anciano como sujeto de capacidades disminuidas pero con habilidades suficientes e incluso en ocasiones, por encima de la media poblacional, contribuiría de manera importante para una verdadera resignificación de quiénes son y qué es lo que pueden hacer, sin duda el cambio de vida entre las personas de la tercera edad y las de la cuarta son importantes, pero sus referencias no deberían ser exclusivamente de competencia bajo estándares de plenitud, sino enfocadas en un aspecto de progresivo de avance de la edad donde todos de alguna manera estamos incluidos. Lo único que nos hace iguales, es que todos somos diferentes.

Tanto el deporte como las actividades recreativas y de esparcimiento forman parte fundamental del desarrollo integral del anciano, es lamentable que en esta etapa de la vida las instituciones públicas por falta de presupuesto y preparación estructural, rehúyan y en ocasiones hasta teman dar un servicio de calidad, sobre todo porque este tipo de actividades están directamente relacionadas con la salud física y psicológica de este grupo, que una vez más ve cerradas sus oportunidades por falta de interés en la atención de sus necesidades.

3.4.3. UNIDAD DE SALUD

Antes de iniciar con esta parte del análisis debemos aclarar respecto de este espacio comunicativo que nos referimos de manera genérica a un espacio al que el anciano acude para recibir atención médica, nos limitaremos al caso de las clínicas familiares o centros de hospitalización pertenecientes al Sector Salud (Centro de salud e ISSSTE principalmente). De momento el rango de unidades de salud de paga sale de nuestra perspectiva, porque al igual que en el caso del centro deportivo limita el acceso a pacientes con recursos deficientes, es para nuestro estudio de mayor importancia centrarnos en la media de la población y en aquellos ancianos de bajos recursos.

En esta parte deseamos rescatar algunos significados asociados al anciano enfermo dentro de estas instituciones médicas sobre todo en lo referente a atención del personal general, cuidados de hospitalización, y consulta externa. El supuesto del que partimos es que el enfoque de *enfermo estándar o media de población*, afecta la atención de necesidades específicas del anciano. Ante la carencia de recursos económicos y/o falta de voluntad administrativa, el anciano es considerado un *paciente de segunda* haciendo prevalecer los tratamientos de carácter paliativo por encima de los de carácter preventivo, lo cual significa especificidades en su imagen y significación.

Norbert Elias (1982) expresa que el quebrantamiento de la salud suele separar a los que envejecen del resto de los mortales, su decadencia los aísla, considera que la sensación de proximidad de la muerte provoca temor e incertidumbre en el anciano, aunado a ello la muerte se ha convertido en un asunto a tratar solo por las instituciones de salud pero de una forma emocionalmente distante, fría. En resumen, “lo que crea

problemas al hombre no es la muerte, sino saber de la muerte” (Elias, 1982: 11), es entonces la consciencia de la proximidad de la propia extinción que cargará a la mayoría de los actos de los anciano de una significación especial que no se vive en otras etapas de la vida, con la misma intensidad ni sentido.

Morir con dignidad no es un concepto que provoque imágenes reales en el anciano de ingresos medios o bajos, acaso significa no molestar a otros, no quejarse de su situación presente, ser autosuficiente hasta la muerte, pero ¿es esto real?, verdaderamente ¿esto es digno? Por lo menos así parece cuando en las sociedades modernas se rinde culto a la individualidad y la independencia. Muchos ancianos han educado a sus hijos para ser independientes, para salir del hogar cuando sean fuertes, para “hacer sus cosas”. La realidad indica que cada vez hay un grado de dependencia mayor en los ancianos ya sea de carácter físico o económico debido al deterioro de las condiciones de bienestar de la población en general en nuestro país, mismas que demandan la intervención de la familia, redes de apoyo social, instituciones de carácter público o privado, así como de otros ancianos en actitud solidaria.

Cada vez es mayor el número de personas con enfermedades crónico degenerativas, con pocos hijos para su acompañamiento y cuidado, en condiciones de desempleo, viviendo más años aunque esto no signifique que vivan mejor. Ante este panorama, al anciano no le agrada ser anciano. Pongamos los ejemplos del anciano que trabaja, no siempre lo hace por transmitir su experiencia, lo hace por sobrevivir; el anciano enfermo no lucha por su vida porque el dolor tenga un significado para él, sino porque tiene miedo a morir.

Engler y Peláez (2002: 25) sostienen que hay una relación entre la “edad funcional” y la “vida útil”, derivada de la interpretación de la evolución demográfica a partir de las tasas de dependencia basadas en edades funcionales en lugar de cronológicas, donde la productividad vuelve a ser el rango decisivo para formular las políticas de jubilación y seguridad social. Ello nos lleva a pensar que el anciano pobre tiene menos posibilidades de envejecer saludablemente y que esta situación se agravará progresivamente en los países subdesarrollados. Aunque estos autores sostienen la teoría de la “compresión de morbilidad” (2002: 28) que se refiere a la posibilidad de

prolongar la vida con menos carga de enfermedad e incapacidad por medios técnicos y científicos, esta tendencia no es del todo aplicable en regiones como la Ciudad de México donde los sistemas de salud son evidentemente insuficientes y faltos de cobertura básica, tanto a nivel poblacional como de infraestructura.

El anciano como persona mayor de 70 años, tiene muy restringidas las condiciones de prosperidad y salud. Como hemos anotado, en la mayoría de los casos la desvaloración de su vida no solo viene de los otros con quienes convive, viene del anciano mismo que la ha vaciado de sentido, que teme y rehúye ser anciano, se vive la ancianidad como un castigo a la propia trayectoria de vida, donde muchos valores negativos inclinan la balanza que cataloga la vida, como un futuro incierto y difícil.

Cuando la ancianidad se vive con pena, hay un decaimiento general del ánimo, las cosas cotidianas se viven con encogimiento, porque siempre hace falta algo; los signos de la juventud, los tiempos de autosuficiencia económica o física, los roles de apreciación y valía dentro de la familia, las relaciones de amistad en el trabajo, etc. La ausencia de estos signos genera una nueva ubicación en el entorno que se vive como carencia, significan “lo que ya no tengo”, nostalgia por un pasado que a primeras vistas fue mejor.

El desajuste de la realidad debido al encogimiento del ánimo impide entre otras cosas el reconocimiento de la propia realidad, deja al anciano desprovisto de la habilidad de adecuarse al entorno, “el anciano que vive en su mundo” no lo hace realmente, sino que solo lo imagina, ordena sus acciones concretas en torno a un mundo ficticio, donde es constantemente violentado por la realidad que lo alcanza.

El anciano como sujeto con capacidades disminuidas, no es instruido para vivir como tal, si es que la sociedad puede dar esa clase de instrucción, tampoco este tipo de vida está normalizado, más bien se debe aparentar que no existe tal disminución el mayor tiempo que sea posible, es por eso que cuando se vuelve evidente, el anciano se siente tan *traicionado por la edad*.

Pongamos los ejemplos de la pérdida de la memoria, el debilitamiento de las extremidades, los requerimientos especiales de dieta, las enfermedades crónicas

degenerativas; son todas ellas condiciones médicas generalizadas durante la ancianidad, esto es un hecho consecuencia del envejecimiento celular del cuerpo humano, pero el desprecio con el que se viven estas condiciones es un fenómeno, es un constructo social.

El deterioro del cuerpo es progresivo y paulatino, empieza desde el momento mismo del nacimiento. En el campo de la vida concreta y cotidiana, la obligación por suplir estas deficiencias, está socialmente normada, prácticamente se le obliga al anciano a no tener que vivir con deficiencias, sobre todo de carácter físico, se le pide que oculte su ancianidad, cómo; comparándolo con los estándares de la juventud; los tintes para el cabello, la dentadura postiza, los lentes de contacto y otros, sin signos de una negativa a envejecer. De esta manera el desprecio por la ancianidad, empieza en el propio anciano que la haya insuficiente para su desenvolvimiento cotidiano.

Esto no quiere decir que los miembros más jóvenes de la sociedad no tengan su propia idea de la vejez, provista del sentido que los valores utilitarios antes mencionados le han adjudicado, la vejez y sobre todo la ancianidad se temen desde etapas muy tempranas de la vida. Los significados de la ancianidad no se refuerzan por grupos atareos, sino por la sociedad en su conjunto.

Respecto del grado de dependencia, la vejez puede ser una etapa con implicaciones emocionales muy fuertes, el significado que las personas dan a su existencia, es un valor integrado a todas sus actividades, cuando por alguna razón no es posible continuarlas este significado entra en cuestionamiento y el anciano tiene que encontrar nuevos referentes para autosignificarse. Sin embargo la búsqueda de nuevos referentes es un asunto difícil para cualquier persona, es como empezar de nuevo en los límites de una nueva vida, donde no todos están dispuestos a asumir su nueva situación.

Laslett (1996) retomado por Engler y Peláez (2002: 24), propuso clasificar la vida en cuatro etapas:

- Dependencia y socialización,
- Independencia y responsabilidad,
- Productividad y creatividad,

- Dependencia final y decrepitud.

Bajo esta perspectiva, los productos de la en su conjunto serían la procreatividad, productividad y creatividad, por tanto la “vejez” o “ancianidad” solo se producirían al entrar la persona en un estado de dependencia o deterioro funcional no compensable. Al respecto hemos de hacer una reflexión que parte de dos vertientes; la tendencia institucional a medir el envejecimiento en función del grado de dependencia y los pocos estudios en referencia a la medición del deterioro funcional (sobre todo físico) en relación con las categorías de edad.

Las instituciones que atienden a grupos de ancianos a cualquier nivel, pero sobre todo en materia de salud, han estandarizado el grado de dependencia por límites de edad relacionados con la disfunción laboral y de la que generalmente deviene en la jubilación. La relación es jurídica y económica, ello se calcula mediante la capacidad del Estado para asegurar la cobertura de una pensión por determinado número de años para el general de la población dependiente, por lo tanto no es una valoración individual y de acuerdo a las circunstancias de cada sujeto, sino una construcción social y cultural.

Las implicaciones de estas medidas también alcanzan a aquellas personas que aun no teniendo deterioro físico considerable han alcanzado la edad estándar. Al tomar en cuenta el retiro laboral como mecanismo de sugerencia para la inactividad se agrede el sustento emocional de los sujetos, ello les significa que han entrado a la etapa de dependencia formal sin que se vean a sí mismos como personas en necesidad de dependencia, se envejece de golpe, se entra a una categoría estándar que no mide la clase de disfunción, ni siquiera la falta de aptitud para desempeñar un trabajo particular (sin que ello implique que no se puedan desarrollar otros), sino el grado de presión que el Estado tiene respecto de la planta laboral que sin duda está influida también por el número de personas desempleadas o en espera de ascenso. Tal pareciera que estas medidas solo son una excusa para depurar la planta laboral en empresas que tienen una amplia oferta de ejército de reserva; el combate al desempleo se convierte entonces en una medida preventiva a largo plazo, que las instituciones encargadas deben contemplar con urgencia.

Baste retomar el ejemplo de las personas que no están obligadas a la jubilación, se *miden* a sí mismas con parámetros diferentes de dependencia; porque se mantienen trabajando más tiempo (sea porque son sus propios patronos o trabajan para empresas con sistemas escalafonarios especiales), la transición hacia actividades que suplan el trabajo se da de manera menos violenta y generalmente tienen percepciones diferentes sobre el tiempo libre y tiempo de descanso buscando salir de la rutina que los llevan a tomar la decisión de apartarse del trabajo cuando se sienten *preparados*.

El término dependencia es significado social e institucionalmente de manera negativa en cualquier edad, pero al envejecer se convierte en el estigma de lo irremediable y de lo irreversible, por ello lo consideramos una categoría fundamental. Al ser un constructo social se incrusta en el pensamiento del sujeto desde edades muy tempranas y define como este entrará a la última etapa de su vida, que como anotamos anteriormente, se entiende como la etapa de ausencia de trabajo y de preparación para la muerte. Hasta donde hemos podido analizar no es esta la premisa para conseguir una visión positiva de la vejez, pero es lo que las instituciones siguen reforzando.

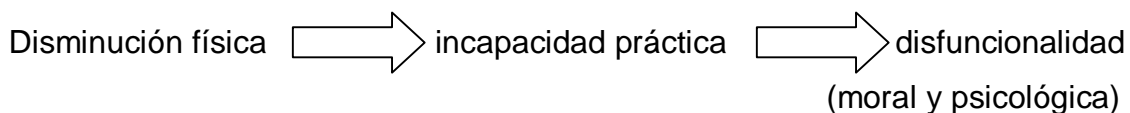
Sin embargo existe una realidad que no es económica o política, sino biológica y que consiste en que una vez que se ha alcanzado un rango de edad superior a los 65 años y ha iniciado la disminución drástica de capacidades físicas o mentales, aumenta en proporción recíproca el grado de dependencia, es decir, se depende de otras personas o cosas para compensar la disfunción orgánica, este proceso es paulatino y puede durar muchos años, lo que implica un fuerte desgaste emocional, tanto para el anciano, como para quienes lo apoyan.

Es preciso aclarar que el anciano no es un discapacitado (sin capacidades) sino que es una persona con capacidades disminuidas, concepto que nos parece más adecuado, en tanto que alguna vez las tuvo, pero con el transcurso de los años, estas han disminuido. Ahora bien, el anciano no solo pierde capacidades, sino pierde las funciones relacionadas con estas. Las funciones asociadas a las capacidades suelen ser muy diversas, las más importantes relacionadas con la movilidad; la autosuficiencia en labores cotidianas como comer o bañarse; desempeño relacional por deterioro de

los sentidos de la vista y el oído; y vínculo comunicativo por pérdida de memoria o diversos tipos de demencias, entre otras.

Ello quiere decir que aparejado con la disminución de capacidades, en anciano sufre la incapacidad para cubrir los requerimientos de supervivencia que le demanda la vida cotidiana, de esta manera se impactan las funciones que cotidianamente lo definieron perdiendo los valores transferidos por asociación a dichas capacidades; por ejemplo; las personas que sobreviven de la costura y quienes derivado de un cuadro de diabetes pierden paulatinamente la vista, sufren un ajuste psicológico y emocional exigido para aceptar que ya no podrán obtener medios de subsistencia mediante esta práctica cotidiana, es tan fuerte que en ocasiones tienden a ocultar esta condición hasta que es evidente.

VÍNCULOS RELACIONALES PARA GRADO DE DEPENDENCIA



FUENTE: Ramos Ordóñez, Lilia. Marzo de 2014.

Los ancianos varones se describen a sí mismos en función de lo que “han dejado de ser”, para las mujeres la situación no es muy diferente; pongamos el ejemplo la silla reservada para las ancianas dentro de las cocinas de provincia; tradición que aún se conserva en ciertas regiones de nuestro país como Michoacán y Guanajuato. Ello significaba que la anciana ya no podía cocinar, pero vigilaba la preparación de los alimentos, con la carga simbólica que ello representaba. En la actualidad el que un padre ya no pueda sostenerse económicamente, le resta autoridad y por lo tanto su función como cabeza de familia.

Desprovistos de estos espacios físicos, prácticos y morales, los ancianos se convierten en seres en espera de la muerte. Y en sus hijos y familiares, lo que antes era orgullo y respeto, se convierte en miedo a la culpa y condescendencia. Existe una falta de

identificación que Norbert Elias (1983:10) explica como un problema social difícil de resolver debido a la dificultad de “identificarse con los moribundos”.

Los ancianos han salido de la vida cotidiana por su disfuncionalidad antes que por su discapacidad. Esto ha abierto muchos debates conceptuales acerca de cómo deben ser nominados; adultos en plenitud, adultos mayores, viejos, longevos, ancianos, abuelos. La necesidad humana de nominar para conceptualizar y comprender, refleja en la práctica la incapacidad de aprehender lo que no tiene nominación. En este sentido el concepto o nominación nos habla de las propiedades del sujeto, de sus vínculos con el entorno y sus referencias. Solo puede referenciarse lo que ocupa un lugar más o menos definido en la representación mental del que nombra y por lo tanto expresa la imagen mental de un significado definido, al cual además puede y debe atribuírsele un predicado. Entonces las imágenes mentales que aparecen en nuestra mente cuando referimos las denominaciones *adulto mayor* y *anciano* deberán ser diferentes, por lo menos así lo demuestra el significado de *anciano* como *viejo, muy viejo*.

La definición genérica de *adultos mayores* es un tema recurrente en todos los espacios que hasta ahora hemos estudiado, una vez más encontramos en las unidades de salud a las que nos aproximamos, esta visión generalizada de grupo, donde las únicas especificidades de diferenciación se encuentren en el trato a las personas ya muy ancianas y ello derivado de su condición de dependencia, fuera de esta condición, se estandarizan los sistemas de control, de tratamientos, de trato y manejo de los enfermos.

De acuerdo a María Concepción Arroyo y María Guadalupe Salas (2013: 144) entre más se aumenta la esperanza de vida, aumenta también el riesgo de tener problemas de salud. Las autoras rescatan del estudio de Gomes (2006)⁶⁸ y comentan que las enfermedades más frecuentes en edades avanzadas son en orden de incidencia; la hipertensión, la artritis y la diabetes; siendo que la relación entre hombres y mujeres se

⁶⁸ El estudio de Gomes, C., (2006). “Sistemas de protección social en salud para el adulto mayor”, está basado en el estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México (ENASEM, 2001) y la Encuesta Nacional de Salud (ENSA, 2000).

encuentra en 31% / 50% para el caso de hipertensión, 24% / 28% para enfermedades reumáticas y 14.6% / 17.8% para diabetes.

Antes de iniciar el análisis de unidades de salud concretas, rescataremos algunas cifras necesarias para entender mejor el panorama. De acuerdo a Sandra Mancinas y Sagrario Garay (2013:402) y tomando como referencia los datos de la Encuesta de la Dinámica Demográfica (ENADID) para el 2006; solo el 43.9% de la población con 65 años o más es derechohabiente de una institución de salud de los cuales el IMSS cubre 66.3% y el ISSSTE el 15.5%; siendo el ISSSTE la institución que más reduce la atención para mayores de 74 años. Solo el 17.3% de la población envejecida cubierta recibe ingresos derivados de pensiones y jubilaciones.

En particular la atención del IMSS se caracteriza por:

(...) marcados tiempos de espera para recibir consulta, diferimiento de estudios auxiliares de diagnóstico, intervenciones quirúrgicas y de consulta de especialidades, saturación de las áreas de urgencias; falta de medicamentos (sistema de abastecimiento insuficiente); escasez y obsolescencia de equipos e insumos para el adecuado funcionamiento de las unidades... (Rojas y Ulloa, 2002: 52, citados por Mancinas y Garay, 2013: 401))

Lo antes señalado sirve de punto de partida para visualizar la importancia estratégica de las instituciones de salud pública predominantes en la Ciudad de México, cuya complejidad deriva no solo de la cantidad de población que atienden, los apoyos económicos que proveen en materia de pensiones y jubilaciones, sino también de la heterogeneidad de la población a la cual atienden y de que hasta el momento las instituciones de salud de carácter privado, debido a los costos de accesibilidad principalmente, están lejos de formar un contrapeso de semejante magnitud. Las primeras son instituciones que a pesar de sus carencias representan la única fuente de acceso a la salud para la población media del Distrito Federal.

Fue de interés para esta investigación indagar sobre los significados que este tipo de instituciones asocian al anciano, comprendiendo así las características, las causas y los mecanismos del servicio que prestan a la población anciana. El trato al adulto mayor por parte del personal de atención tiene marcadas diferencias dependiendo también del grado de dependencia. Erika Fernández, enfermera general del Sector Salud y quien trabaja en un Centro de salud Nivel T-2 nos refirió que el estado de vulnerabilidad con

que se significa a los adultos mayores se define prioritariamente por la incapacidad física, en este sentido los ancianos (mayores de 70) tienen menores capacidades que los adultos mayores de 60 y más, por lo tanto son más difíciles y costosos de atender, ya que en ocasiones deben ser tratados de manera controlada, específica y unitaria, es decir de “uno a uno”.

Ella misma refiere que no hay horarios especiales para atenderlos y que la manera en cómo son tratados no difiere de cómo son tratadas el resto de las personas que atienden en su unidad de salud por lo menos, por parte del personal médico;

- Lo difícil para ellos, es que no escuchan, bueno, yo me he percatado que hasta incluso pierden su consulta porque cuando les hablas, no oyen, el médico no sabe si es un adulto mayor o no, pierden la consulta o se atrasan, [...] luego se les pasa su consulta y tienen que estar más tiempo en el Centro de Salud.⁶⁹

En estos lugares la labor del personal de enfermería se centra en compensar las atrofias del anciano (falta de audición o visión, desorientación, etc.) también fungen como intermediarias entre el médico y el paciente, explicándole las indicaciones, leyendo recetas, indicándoles a dónde dirigirse, en general “son tratados como pequeños niños”, refiere.

Un punto importante de rescatar es que el personal médico requiera intermediarios para tratar con el paciente, hecho que evidencia la ausencia de una formación de ética profesional, que impide al médico *bajarse al nivel del paciente*, sobre todo en el caso de los ancianos, Erika refiere que considera que ello se debe la saturación de pacientes (25 pacientes aproximadamente por turno) y el tiempo que se le dedica a cada uno (15 minutos máximo). En todo caso, la premura del médico no es ni una disculpa ni un aliciente para un anciano que requiere de consideraciones especiales.

Erika considera como una necesidad apremiante que haya alguna capacitación especializada para tratar con adultos mayores, en tanto que son muy notorias las desventajas físicas que presentan y los cuidados especiales que requieren, refiere que la mayoría de los adultos mayores asisten acompañados al Centro de Salud, principalmente por hijas, sin embargo la estancia en estos sitios se torna complicada e

⁶⁹ Entrevista en profundidad a la Sra. Erika Fernández, enfermera general desde hace 10 años de un centro de Salud Nivel T-2, realizada el 22 de febrero de 2014. (archivo en custodia personal).

incómoda porque regularmente se permanece toda la mañana y no se cuentan con condiciones suficientes para mantenerlos cómodos por tanto tiempo. Muchos asisten sin desayunar para practicarse análisis clínicos y deben esperar por largo tiempo para recibir consulta, llegan a tener bajas de glucosa, variaciones de la presión arterial y en general no pueden permanecer periodos prolongados de pie o sentados.

Debido a que Erika estudio la carrera de enfermería en un colegio de monjas, sostiene que cuenta con una sólida formación filosófica para tratar con enfermos; “humanidad y humildad”, pero reconoce que estos valores no son generales a todo el cuerpo de enfermeras, sobre todo porque “el involucramiento emocional no es un requisito del trabajo”, de esta manera el anciano, está sujeto a una serie de variables; el tiempo de atención, la paciencia del médico, la disposición del personal de enfermería y sobre todo de una filosofía institucional y médica muy abstracta que en muchos casos se deja a libre interpretación cubriendo apenas con los requisitos mínimos de manejo clínico del paciente. Ser anciano en estas unidades de salud significa pertenecer a un estándar de población, si se está por debajo se está en desventaja.

Ahora bien, ya a través de la historia de vida de Don Gregorio nos hemos dado cuenta de cómo para el anciano que ha sido muy activo toda su vida, es todavía más difícil vivir la disminución de capacidades. Y como también nos ha referido el Lic. Rodrigo Méndez⁷⁰, el “declive físico” es una de las condiciones para caer en estado de vulnerabilidad y por lo tanto estar expuesto a procesos de empobrecimiento. La disminución de capacidades parece ser el aspecto más contemplado por las instituciones para caracterizar a los ancianos, por lo tanto se están dejando de ver las capacidades que poseen y las habilidades que aún pueden desarrollar, sean estas compensatorias o completamente nuevas. Explica Carmen Barros que:

“al individuo, por el hecho de tener cierta edad, se le imputan ciertos rasgos definidos como peculiares de esa categoría de edad. Aunque la definición de los rasgos propios de una categoría de edad se hace en términos generales, ello condiciona las oportunidades que la sociedad ofrece a tales individuos, así como el comportamiento que se considera adecuado para ellos, y el prestigio de que gozan socialmente (1979: 11).

⁷⁰ Entrevista con Rodrigo Méndez Arriaga, (ya referenciada).

La ausencia de un enfoque preventivo de las enfermedades suele ser otra arista en el trato hacia adultos mayores y ancianos, esta carencia de planes y programas genera que se gasten grandes sumas de dinero en la atención de enfermedades que pudieran haberse prevenido en etapas anteriores en la vida del anciano, atendiendo rubros básicos como los auto-cuidados, prevención de riesgos laborales y en hogar, así como, la alimentación; ello también tendría repercusiones positivas directas sobre los grados de dependencia que se alcanzan en esta etapa de la vida, atenuándolos de manera controlada e incluso preparando al individuo para generar periodos más largos de autosuficiencia.

Se debe estar consciente que la salud durante la tercera y cuarta edad, depende de cómo se haya administrado en las anteriores; tal y como sucede en el caso de los fumadores, personas con obesidad o los sometidos a trabajos estresantes o de prolongadas jornadas, quienes tarde o temprano manifestarán las consecuencias de una mala administración de la salud. Aún así el anciano no debe ser tratado como si fuera culpable de su condición, por el contrario este requiere de toda la comprensión posible acerca de un ritmo de vida que en muchas ocasiones no fue su elección.

Las condiciones de estrés, sobre todo las del estrés laboral, propinan especialmente a los hombres peores condiciones de salud que a las mujeres, a esto se aúna que los trabajos para hombres culturalmente suelen tender más hacia el esfuerzo físico y con jornadas más amplias, mientras que en caso de las mujeres las jornadas se acortan previendo *la doble jornada* (fuera y dentro del hogar), por lo tanto los hombres viven menos años.

Para explicarnos más ampliamente los significados asociados al anciano dentro de una estancia hospitalaria se realizó labor de observación participante durante un mes en el Centro Médico Nacional 20 de Noviembre (ISSSTE), en el ala de hospitalización del Área de Hematología. Las conclusiones que se han sacado de esta parte del estudio han sido de las más crudas, en tanto que no es fácil mantenerse ecuánime cuando se está al tanto de tantas carencias y de los esfuerzos, en muchos casos insuficientes para atender a tal número de pacientes con necesidades tan urgentes y especializadas.

Al ser considerado un centro médico de tercer nivel se atienden entre otros pacientes, enfermos de cáncer en sus diversos subtipos, estos enfermos se ubican en dos grandes alas con salas corridas en cuatro niveles. En el área de hematología correspondiente al tercer piso hay aproximadamente 80 cuartos con dos camas por habitación, en su mayoría ocupados al 100%.

La estancia de los enfermos en esta área suele ser prolongada y variable, teniendo como promedio entre 15 y 20 días según sea el caso, por lo que es necesario tomar provisiones para que los enfermos sean acompañados por un familiar, sea durante las horas de visita o bien con pase de 24hrs. en este último caso, el familiar permanece al lado del enfermo todo el día.

También existen casos en los que pacientes que residen en el interior de la República, llegan al hospital para recibir tratamiento, por lo que se manejan en calidad de internados pero permanecen solamente de uno a tres días, en ocasiones un poco más, dependiendo el tratamiento que se aplique, en su mayoría quimioterapia. Al contar por lo menos un acompañante, este debe de buscar alojamiento para equipaje, por lo regular mantienen presencia física, las 24 horas del día en el hospital.

Cada habitación está dividida en dos por una cortina plástica que provee relativa privacidad a los dos ocupantes, la puerta de entrada se comparte al igual que el sanitario.

Los pacientes por lo regular son clasificados y divididos, por lo que las mujeres se separan de los hombres, así como los adultos de los niños, se procura que el adulto mayor comparta con personas de su misma edad, aunque en ocasiones y debido a la escasez de camas cabe la posibilidad de que pueda compartir con alguna persona de otra edad variable siendo requisito que esta sea siempre mayor de edad y del mismo sexo.

Para comenzar el recorrido explicativo de cómo se significa la ancianidad en esta unidad de salud, será necesario de cierta manera describir el escenario, luego entonces comprender cómo vive el anciano que está hospitalizado, en ocasiones por tiempos muy prolongados. Pese a los esfuerzos, los ancianos siguen siendo significados como

el último eslabón en la cadena de prioridades en la atención de población hospitalaria, muchos de ellos se encuentran muy enfermos, inconscientes o incluso agonizantes.

Los ancianos como cualquier otro paciente, dependen de la compañía que puedan brindarle sus familiares para hacer de su estancia algo menos angustiante, a pesar de ello los familiares son considerados intrusos, no hay condiciones previstas para pasar la noche al lado de los pacientes graves, el anciano es sujeto de compañía encubierta y solapada por la institución que avade los compromisos administrativos y pero en cambio se asegura el aligeramiento del trabajo de cuidados para el enfermo. En este centro se permite que los familiares participen de los cuidados hospitalarios del enfermo, no se ha podido determinar si ello se debe a un proyecto de involucramiento de la familia con el paciente o bien, si debido a la escasez de personal se ha hecho necesaria la ayuda de los familiares en labores variadas como; el aseo personal, suministro de medicamentos, vigilancia y operación de equipos como nebulizadores y catéteres, entre otros, sospechamos que ambas circunstancias conviven.

Siendo que la privacidad y el espacio propio es de fundamental importancia para el anciano, la estancia hospitalaria despoja al paciente de este derecho, el anciano debe ser un enfermo flexible y adaptable a estas condiciones, debiendo estar disponible y dispuesto las 24 horas de día (nunca se apaga la luz artificial). Generalmente se argumenta que la falta de recursos económicos impide el mejor trato a los pacientes, nosotros pensamos que la sensibilización y el tacto con que se trata a los enfermos es un factor que no tiene un valor monetario, pero que en cambio aliviarían la depresión, irritabilidad e incluso condiciones básicas de higiene que agobian a los internados.

Para este hospital el anciano es un enfermo estándar, es un lugar poco acogedor para él y sus familias, hay poca o nula privacidad, el espacio es limitado, el clima cambiante y hay carencias básicas de utensilios como cómodos, patos, sillas de baño, pasamanos, lugares acojinados y protegidos, cobijas térmicas, pisos antiderrapantes, todo ello material necesario en el caso de los ancianos enfermos.

Los ancianos que aún son muy activos en su vida cotidiana padecen también la movilidad restringida y la reducción de los espacios, en tanto que la estancia

hospitalaria está pensada para permanecer en cama con limitadas posibilidades deambulatorias, ello se convierte en un elemento más de estrés para el paciente, ya que al malestar físico se le agrega el malestar emocional que le significa la inmovilidad.

La comida que regularmente es un ritual importante para cualquier enfermo, en el caso de las unidades hospitalarias está desprovista de la emotividad simbólica que significa el deseo de recuperación (baste mencionar el valor simbólico de las sopas, los caldos, los atoles y la gelatina, mismo que es interiorizado desde niños en el tratamiento de las convalecencias por enfermedad) es común escuchar a los ancianos decir “yo quiero un caldito, me choca la comida seca y sin sal que dan aquí”. Hay varios tipos de dieta (para diabéticos, hipertensos, dieta blanda y preoperatoria, también ausencia de dieta), pero ninguna con la especificación “*para ancianos*” que debiera contemplar; problemas de masticación o de digestión, falta de movilidad, hidratación y temperatura, entre otras características. El grado de calor y cocimiento, ración y presentación son estandarizados, no se vigila la ingesta, parte importante para el enfermo es el *ruego por la comida* que significa un interés por su recuperación que va más allá de la medicamentación.

La preocupación por la comodidad del paciente es un asunto que se maneja de manera encubierta, en tanto que está prohibido introducir alimentos, aparatos electrónicos (laptops, televisores y reproductores de música) celulares y cobijas. Los familiares deben literalmente contrabandearlos, sobre todo en el caso de los teléfonos celulares que son un instrumento indispensable de comunicación en tanto que solo se permite el ingreso y permanencia de un familiar a la vez.

Para el área de Hematología se prevé que debido al nivel de cuidados que requieren los pacientes se cuente con un equipo de enfermeras y/o enfermeros que manejen en promedio 3 ó 4 pacientes cada uno, lo que no sucede en otras áreas del hospital donde pueden llegar a hacerse cargo de 6 ó 7 pacientes por cada enfermera en un turno.

Hay dos cambios de turno uno a las 6:00 am y otro a las 2:00 pm. en los que se pasa corte de signos vitales que se toman dos veces por turno, relación de medicamentos aplicados, revisión de aparatos conectados al paciente, soluciones intravenosas

aplicadas y en proceso, programación de estudios de laboratorio en caso de haberlos, indicaciones del médico de guardia y residente, e incidentes generales relacionados con signos de cuidado; alta temperatura, inconsciencia, infiltración de canalizaciones, agresividad o falta de cooperación del paciente; y otros, como cambios de ropa de cama. La intervención del personal de enfermería se limita a las labores antes señaladas, otros requerimientos son resueltos por camilleros, personal de intendencia o por los mismos familiares.

Aún así la tendencia del personal de enfermería es hacia la simplificación de tareas, no se toma en cuenta que si bien es cierto, los familiares son los que mejor conocen al paciente, no son especialistas, muchos de sus conocimientos derivan de la práctica de atender por mucho tiempo los síntomas del anciano y de conocer su carácter, pero también influyen factores de tipo emocional que los orillan a tomar decisiones herradas, hay muchas labores de riesgo que les son encomendadas; suministro de medicamentos, movilidad y soporte en la ducha, aplicación de nebulizaciones, oxígeno, vigilancia de cateteres, entre otros.

Tratando de ser equilibrados debemos decir que el trato del personal de enfermería hacia el paciente anciano varía en grado de consideración pero se ha calificado como suficiente, son condescendientes más que afectuosos; tal pareciera que el anciano no debe ser sujeto de vínculos afectivos o involucramiento emocional. Existe una necesidad urgente de preparación en este aspecto, en tanto que el estado anímico para el enfermo anciano se convierte paulatinamente en más importante aún que el estado de salud.

El anciano debido a su sensación de indefensión suele incluso desarrollar temor hacia el personal médico y de enfermería; procuran mantenerse limpios y sin malos olores, se considera al enfermo como un elemento más de la asepsia del hospital. Se dirigen a los enfermos en general de manera directa, este siempre debe estar informado de su estado real de salud. El llamar al enfermo por su nombre no minimiza el trato impersonal que mantienen, el nombre de un enfermo en una unidad de salud pocas veces alcanza el grado de personalización, es solo una tarjeta que lo distingue de los enfermos de otras camas.

Derivada de la falta de presupuesto y consecuente escasez, hay también una tendencia a la estandarización de medicamentos, donde el cuadro básico tiene un mayor grado. Los medicamentos controlados para enfermedades catalogadas como de especialidad son escasos y de prolongada espera para el enfermo, en caso de urgencia deben ser adquiridos por la familia con las implicaciones económicas que ello representa. Sin embargo, hay que reconocer que sin la ayuda en medicamentos que otorga el Sector Salud, para padecimientos como el cáncer, la diabetes, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, entre otras, y en general el apoyo de atención médica y hospitalaria, en la mayor parte de los casos dichos padecimientos serían incosteables para los ancianos y sus familias.

En estos espacios es muy común pensar en la muerte, se la vive de manera cotidiana, es aquí donde en el anciano se agudiza el significado de ser “sujeto en espera de la muerte”, se piensa mucho en ella y algunas veces se toman previsiones. La muerte es algo de lo que comúnmente no se habla, ha salido de los estándares de normalidad y del marco comunicativo en tanto que se considera es algo que se debe ocultar o evadir.

Cuando los ancianos han pasado por periodos muy prolongados y penosos de enfermedad desean incluso morir, es entonces que entra dentro del marco de referencia de sus preocupaciones el significado de la existencia; la imagen de trascendencia que se relaciona con la idea de justificarse a sí mismo que ha valido la pena vivir y de que otros reconozcan su vida como historia y como legado.

La preparación por la inminencia de la muerte resulta ser contradictoria tanto para el anciano como para sus familiares e incluso el personal médico que lo atiende. Nada nos prepara para la muerte propia o de un ser querido, muchas veces los familiares no saben *cuando parar*; de acuerdo a nuestra perspectiva tres elementos se contraponen en esta decisión; el esfuerzo médico de agotar hasta el último recurso para preservar la vida de un paciente y que tiene que ver con su ética profesional y compromiso; la estrategia familiar de *luchar* hasta el último momento, con sus implicaciones emocionales; y estándares precisos de calidad de vida relacionados principalmente con el sufrimiento y dolor del paciente, que están muy relacionados con la habilidad desarrollada para escuchar al paciente.

Debe tomarse en cuenta que en muchas ocasiones el anciano se significa a sí mismo como una *molestia* para la familia, por lo que decide *abandonarse* en busca de la muerte, en otras ocasiones el anciano ignora que existen fundamentos legales bien definidos como la Ley de Voluntad Anticipada (2008) que especifica que el anciano puede decidir de manera consciente, libre e informada, acerca de cuándo desea detener el tratamiento de una enfermedad crónica o incurable, enfocándose solo a la contención del dolor, ello en busca del tránsito hacia un proceso con mejor calidad de vida.

Nos explica Erika Fernández (enfermera) que ella considera que los ancianos mueren mejor en casa, pero que los familiares pocas veces los sacan de las unidades de salud, al preguntarle sobre el por qué ella nos explica:

- Los familiares no se llevan al anciano del hospital aunque sepan que en su hogar estará mejor, porque tienen miedo a no saber qué hacer llegado el momento, tienen miedo a hacer las cosas mal, a cometer errores [...] muchas personas piden estar en su casa para morir.⁷¹

En todo caso, sería de fundamental importancia dejar de pensar más en las facilidades administrativas de morir en un centro hospitalario y escuchar más a los pacientes, ello implicaría una resignificación de la muerte para el anciano, moverse en un estado de confort que le sea propio y sobre todo al lado de las personas que son importantes para él. El proceso de la muerte se viviría como la última fase de la vida; la agonía de un ser querido es una experiencia complicada, contradictoria y difícil, pero sin duda es más fácil de sobrellevar si el ambiente es cálido y se transcurre no como un evento cotidiano y aislado en la sala de un hospital donde no parece importarle a nadie, sino se vive como una despedida y un cierre de ciclo en el que el anciano se siente en un acompañamiento solidario de personas que han sido significativas para él. Explica Norbert Elias que “las rutinas institucionalizadas de los hospitales configuran socialmente la situación del final de la vida. Crean unas formas de gran pobreza emotiva y contribuyen mucho al relegamiento a la soledad del moribundo” (1983: 38).

Contra esta tendencia hay que considerar que en ocasiones los familiares rehúyen al ritual de la muerte del anciano y lo abandonan deliberadamente en las unidades de

⁷¹ Entrevista en profundidad a la Sra. Erika Fernández, (ya referenciada).

salud para que muera solo. Ello debido a la carencia de mecanismos que normalicen en proceso de morir y del mismo acompañamiento, Zygmunt Bauman expresa que una característica de las sociedades modernas es formar mecanismos para olvidarse de la muerte ellos son la *destrucción* y la *banalización* (2007: 56), lo cual significa ignorarla y restarle fuerza emocional.

Sin duda las unidades hospitalarias pueden hacer más y mejor labor al respecto, basados en la experiencia pueden recomendar a los familiares las estrategias más convenientes para retirar a los pacientes que así lo desean, pueden además hacer ejercicios reflexivos con familiares y enfermos acerca de qué hacer en las probables situaciones de agonía que se perfilan de acuerdo a la condición de cada paciente, lo cual generaría si no completa certidumbre, por lo menos si seguridad de la importancia de su papel en este momento de estrés emocional para el anciano y para la familia.

2.4.4. LA RELIGIÓN

Hemos decidido agregar un breve apartado para explicar la importancia que la religión tiene para el anciano en una última etapa de su vida, no se agotarán la riqueza de los elementos que la componen, pero fue un elemento que permeó la mayor parte del estudio etnográfico y del que solo se expondrá un esbozo al considerarlo un elemento fundamental del perfil de la actividad comunicativa en nuestra población objeto de estudio.

La religión se vuelve un elemento de fundamental importancia para el anciano, el apego a la deidad se explica más allá de la disponibilidad de tiempo, tiene que ver con la idea de trascendencia después de la muerte, en la mayoría de las culturas el valor intrínseco de la vida se encuentra en la valoración que sobre ella hace un ser supremo. Se niega la idea de la total extinción porque contradice los principios valorados durante toda la vida donde el cuerpo y el alma son dos aspectos de una unidad que da sentido a los actos cotidianos. Cuando el valor del cuerpo decrece, aumenta el valor del alma:

La eternidad del alma confiere a la vida terrenal un valor ciertamente incalculable. Solo aquí y ahora, en esta tierra, mientras el alma está aún encerrada en su caparazón de carne y hueso, podemos asegurarnos la gloria sin fin y evitar el tormento eterno. Cuando la vida corpórea termine, será demasiado tarde. Pero, entonces, el veredicto que se supone que la muerte presagia, y contra el que no caben recursos ni <<segundas

oportunidades>>, habrá sido dotado de un significado totalmente nuevo, hasta el punto de que se habrá invertido su sentido (Bauman, 2007: 49).

Cuando una persona muere también para la familia solo queda la idea de trascendencia; para el mismo anciano la idea del paraíso y la deidad sirven de consuelo en su desprendimiento de este mundo. Esta preocupación que guía la vida toda, se agudiza con la sensación de proximidad de la muerte.

Explica Felipe R. Vázquez que con el avance de la edad la visión de eternidad es más esencial, específica. El autor refiere que a lo largo de la vida, la construcción del concepto de eternidad:

“es una de las guías principales por las que los seres humanos orientan su conducta, limitan o censuran sus acciones, valoran y califican los acontecimientos y los integran de tal modo que generan explicaciones no solo para el aquí y ahora, sino también para su pasado y su futuro” (2013: 172).

Dicha construcción ayuda a sobrellevar la idea de la muerte propia y la de otros, así como la conformación de una idea estable y útil sobre “el más allá” a nivel de la continuidad, esta utilidad también tiene repercusiones en la vida cotidiana en tanto que se construye paulatinamente.

La expresión religiosa como un ritual que llama a la trascendencia y la eternidad, requiere de espacios específicos para hacerse concreta; llámense templos, altares, grupos de congregación, etc. En ellos se comparten redes de comunicación, el anciano debe ser miembro, compartir un foco común de atención, mantener consonancia emocional, y participar de un comportamiento que es ritual (Collins, 2009: 71-140).

Las congregaciones ofrecen al investigador un buen escenario a través del cual los miembros de los rituales expresan significados profundos, no de la vida individual, sino colectiva, explica Collins retomando a Durkheim al referirse a la acción y la conciencia:

En sí mismas, las conciencias individuales son opacas para las demás, solo pueden comunicarse mediante signos que expresen sus estados internos. Para que la comunicación establecida entre ellas se transmute en comunión real, es decir, en la fusión de todos los sentimientos particulares, en un sentimiento común, los propios signos que los expresan deben fundirse en una sola y única resultante que, al visualizarla los participantes, les informa de su mutua armonía y les hace conscientes de su unidad moral. Proferir el mismo grito, pronunciar la misma palabra o efectuar el mismo gesto respecto de algún objeto es lo que les hace, y les hace sentirse, unánimes [...] Las mentes individuales no pueden entrar en contacto y comunicarse entre sí excepto saliendo de sí mismas; y solo pueden hacerlo mediante movimientos. Y es la

homogeneidad de estos lo que procura al grupo consciencia de sí mismo... Cuando esa homogeneidad está bien sentada y los movimientos se han fijado en formas estereotipadas pueden ya simbolizar sus correspondientes representaciones. Pero si pueden simbolizarlas es porque han contribuido a conformarlas (2009: 59).

Los rituales religiosos son espacios comunicativos y de socialización entre los ancianos donde se expresa de forma simbólica un deseo de consciencia; el del cumplimiento de la promesa de eternidad hecha por la deidad y reglamentada por la religión, significa además el anhelo colectivo de toda la humanidad, que consiste en renunciar a la extinción total. Nada en este espacio es más importante que el deseo de trascendencia, por lo que el carácter emotivo es altamente contagioso e incluso contaminante de otras expresiones comunicativas de la vida cotidiana.

Llegamos a la conclusión que el significado del anciano no se limita a su incursión en las redes de comunicación que se establecen con la propia familia, ni con pares, sino también con los grupos que frecuenta y a los que se afilia por la propia búsqueda de autosignificación, entre ellos los de carácter religioso. Estos grupos requieren un foco emocional común (la deidad) que propicie y mantenga la comunicación, ello implica ciertos requerimientos por parte del anciano; ciertas condiciones de salud y movilidad, así como, recursos económicos suficientes para sostener su membresía de grupo, los ancianos activos son los que más redes comparten, aquellos con mayores niveles de dependencia física o psicológica, son los que sufren de más aislamiento, también en el terreno religioso.

Las redes de comunicación a las que se une el anciano, son referencia de su autoimagen, le ayudan a generar identidad y definen el significado que se construyen de sí mismos, la referencia que encuentra en los miembros con los que comparte la red es de suma importancia para sentirse ligado con personas afines. Los grupos religiosos mantienen estándares estrictos de membresía y son celosamente custodiados por estructuras de control administrativo y escalafonario bien definidas, existe la idea que pocos son los elegidos, también que el cielo o el paraíso son espacios de cupo limitado. Es por ello que la presencia de los más cercanos a la muerte se vuelve apremiante, el ritual significa purificación pronta y actualizada, y en esta idea los más interesados son los ancianos.

La religión posibilita la comunicación en red, pero para que sea posible es necesario tener intereses en común, estar dispuestos y tener las posibilidades de compartirlos con otros. Las personas reconocidas por el grupo serán incluidas, aquellas que carezcan de los requisitos formales de membresía, serán excluidas, el problema que encontramos es que los grupos de convivencia son escasos y poco estructurados, aunque una vez formados mantienen grados de solidaridad y permanencia duraderos y fuertes.

Sin embargo es más fácil que un anciano se aisle que se incluya en grupos, sea por sus propias limitantes o porque las condiciones necesarias para la acción organizada requieren de espacios específicos y una estructura organizacional que permita su permanencia mediante el desplazamiento de recursos materiales y humanos encaminados para tal fin.

Los templos religiosos reciben un número mayoritario de ancianos; ellos buscan consuelo y orientación respecto del sentido de su sufrimiento y la reconciliación necesaria con su deidad, este objetivo es compartido por otros que también comparten situación. No están allí solo porque tengan mucho tiempo libre, sino porque están buscando sentido a la vida y respuestas para la muerte.

Son entonces los templos y congregaciones un espacio fundamental en la vida del anciano, es la preparación para la partida, para saldar cuentas a tiempo, significa encontrar en otros los signos de consonancia representados en la edad, en estos espacios se conforman grados de identidad sólidos, en tanto que no hay nada más fuerte que el ser supremo para unirlos. La comunicación se vuelve apacible y estricta a la vez, ya que para aquel que todo lo ve y todo lo sabe no valen los encubrimientos, el anciano se convierte en un saldador de deudas y también en ejemplo de las futuras generaciones.

Pese a ello los ancianos tampoco son la comunidad mejor valorada en estas congregaciones, en tanto una vez más encontramos que se considera que están allí porque no tienen cosa mejor que hacer, son la población con la que siempre se cuenta porque tienen mucho tiempo de ocio, los que visitan los templos de manera rutinaria y en horas muy tempranas o muy tardías, se ejerce la concepción del “beato”, aquella

persona que exagera en la práctica religiosa, suelen ser menospreciados también en este sentido.

Dejaremos hasta aquí la reflexión sobre el papel de la religión en la búsqueda que hace el anciano de su significado presente y futuro del ser, este esbozo no queda de ninguna manera queda agotado, pero ha servido para exponer un supuesto; que para el anciano la búsqueda de la deidad es una fuente de referencia y autosignificación que le ayuda a dar sentido a su sufrimiento y a pensar que no todo termina con la muerte atenuando el miedo e incertidumbre por la total extinción.

Una vez concluida la presentación de los significados asociados en los espacios comunicativos propuestos, hemos de reconocer que estos significados, como ya se mencionó pueden ser plasmados en su carácter provisional y en construcción. Aún así nuestro objetivo no ha sido el de su unificación, lo cual además sería una tarea imposible, sino de encontrar en este fértil campo de la significación ciertas regularidades de uso, que puedan contribuir a la generación de una plataforma, que si bien habíamos denominado conceptual, ahora nos damos cuenta el término concepto indica una idea de definitividad o definición no del todo apropiada a nuestro marco teórico de referencia. Lo que nosotros deseamos, es visualizar un límite que aunque movable permita un grado suficiente de estabilización, de tal manera que pueda ser utilizado en la conformación de planes y proyectos, individuales y colectivos a favor del trabajo organizado en torno a los ancianos.

Puede ser que el trabajo organizado a favor del anciano sea estructurado o no estructurado, pueda ser que solo se trate de mera necesidad de consulta acerca de cómo significamos y cómo se hacen prácticos estos significados en ambientes concretos, lo que queremos dejar explícito es cómo sirve el significado previo que construimos de las personas para orientar nuestra conducta hacia ellas y como este significado es requisito también para la generación de ideas positivas o negativas en torno a los individuos o grupos, además se espera también haber explicitado que estos significados pueden estar arreglados a fines, aunque estos no siempre sean de justicia y respeto a las diferencias.

Ya hemos anotado la importancia que a este respecto, tienen los órganos rectores y salvaguardas de las condiciones de equidad entre grupos vulnerables, así como, la sociedad en general y también la limitante que al respecto se genera, sobre todo en el caso del Estado, entendido como salvaguarda del bien colectivo, en todo caso el sistema de políticas públicas mantiene sus propias deficiencias, mismas que abordaremos como una de las causas del desequilibrio social que se genera en torno a los ancianos.

Aún así, podemos decir que aunque la visión desvalorada de la vejez tiene su explicación sociológica y resulta ser una tendencia mayoritaria en las sociedades modernas por las causas que ya se han explicado más arriba, existen elementos que nos hacen pensar que bajo ciertas condiciones de presión social, dicha tendencia se puede revertir, sobre todo porque la concepción social de la vejez no se produce de manera espontánea y además existe en todo ser humano una condición moral que ejerce presión en su conducta de manera favorable; *la conciencia básica del deber ser*.

Hemos dado suficiente importancia al análisis de lo cotidiano y hemos explicado también su valor como recurso de riqueza simbólica, y aunque lo más cercano al anciano es la familia, hemos decidido plantear el análisis desde una perspectiva más amplia, que nos permite entenderlo como sujeto de actividad múltiple, exploramos quién es y a qué se dedica, cómo es valorado, sus medios de existencia y nulidad, quién es el anciano más allá del espacio doméstico, sin duda interesante, pero que merecerá mucho mayor amplitud en estudio aparte.

Hemos decidido agregar un pequeño apartado donde exponemos la importancia de la comunicación en los ancianos, ello con el objetivo de plantearla como una conexión directa con sus necesidades y las formas en cómo se puede arribar a ellas a partir del propio lenguaje de un grupo que en su carácter de invisibilizado, manifiesta a través de la interacción su ansia por aparecer nuevamente en la realidad vivida de quienes los rodean.

3.5 Relación entre los usos del significado y las necesidades comunicativas del anciano.

Siempre hay una relación social que posibilita la comunicación, pueda ser que esta sea favorable o no para el grupo o individuo que la vive o la padece, siempre hay una relación. La mayoría de las personas incluidos los ancianos, nos formamos expectativas en torno a como “esperamos” ser tratados por los demás, la mayoría de las veces, dichas expectativas nos orientan para tomar decisiones respecto a cómo debemos iniciar, mantener o concluir la relación comunicativa con los demás.

Dice un viejo proverbio que siempre hay que esperar lo mejor en cada caso, sin embargo dichas expectativas de comunicación en los ancianos pocas veces cumplen con sus necesidades específicas. Regularmente estos asumen que van a ser tratados “como viejos”. Ser tratado como viejo, implica una idea de proceso de caducidad, en la que el anciano se asume, porque es asumido por otros, como “un ser para la muerte”, las discusiones familiares en torno a este asunto permean una serie de discursos que incluyen asuntos de finitud, como son el traslado de los bienes, los preparativos funerarios la clásica expresión “ellos bien o mal... ya vivieron”. Esta verdad es relativa, en tanto que la vida, sigue siendo vida hasta que los órganos básicos del cuerpo dejan de funcionar haciendo sobrevenir la muerte por disfunción; una persona puede sobrevivir con atrofas incapacitantes en cualquiera de sus miembros, incluso después de una muerte cerebral, pero no puede hacerlo por inactividad cardiaca, pulmonar, hepática o renal.

Realmente empezamos a envejecer desde el momento que nacemos, el estado de vejez es una adjetivación relativa, determinada culturalmente, 60, 65, 70 y más, son límites poco definidos, acaso por la biología y las disciplinas jurídicas imperantes en cada región. La ancianidad es un término polisémico culturalmente definido.

Lo cierto es que una vez que el anciano es considerado como tal, muchos rasgos de su vida cotidiana se modifican, el que nos atañe se encuentra en el campo de la comunicación. Muchos autores coinciden en que la comunicación nunca es total, de hecho ya hemos hablado del término incomunicación para referirnos a las formas

parciales de comunicación (Castilla, 2001). Sigamos utilizando el término para referirnos a una circunstancia específica de la vejez.

El ambiente de incomunicación (Castilla, 2001)⁷² que impera en este grupo modifica sus expectativas de comunicación, están resignados a no ser oídos, ni comprendidos. Se manejan en un entono de indiferencia que los invisibiliza y los excluye de la posibilidad de ser entendidos. Pero ¿pasa lo mismo con su esquema de necesidades? Los hayazgos del estudio nos dicen que no es así, el hecho que no contemplemos sus necesidades, ni atendamos a sus carencias no las satisface ni mucho menos las desvanece, acaso las convierte en un mar se sinsabores en el que van navegando tratando de salir lo mejor librados posible con un fuerte sesgo de resignación⁷³. La réplica inmediata sería ¿y que de nuevo hay en esta insatisfacción que no la haga equiparable con la de otros grupos? Nosotros consideramos que es la consciencia de una larga vida y de la cercanía de la muerte.

Cuando se siente la proximidad de la muerte la gente espera recibir el reconocimiento de sus seres queridos por aquellas cosas que considera hizo bien o le hacen sentir orgulloso, pero cómo podemos reconocer aquello que no vemos. En esta etapa de la vida se realiza un balance de las cosas buenas y malas que se tienen y lo que se considera *“el recuento de los años”*, donde paradójicamente siempre se toma en cuenta con mayor claridad no lo que se ha conseguido, en bienes materiales y de realización, también puede quedarse anclado de lo que se cree se hizo mal o se pudo haber hecho mejor, la mente se fija en esta idea y se siente que el *“tiempo que queda”* ya no alcanzará para remediar nada, siempre se desea ser un anciano exitoso.

Nuestros ancianos no quieren más tiempo, quieren haberlo utilizado mejor. Y como haber utilizado mejor un tiempo para el cual se tuvieron tantas restricciones, una de

⁷² Castilla del Pino nos explica que no es que no haya comunicación, sino que esta es tangencial e incompleta. Hablamos de formas parciales de comunicación dominadas por el malentendido o el sobrentendido.

⁷³ La resignación es contemplada como un mecanismo de defensa que se deriva de la impotencia que se siente al no lograr un cambio en el estado de las situaciones adversas, en las sociedades denominadas *modernas* esta impotencia se acentúa ante la idea de que un solo individuo no es nada, no puede por sí solo generar un cambio cualitativo que modifique la situación, ya hemos hablado acerca de la falacia que representa esta afirmación, pero suele entenderse como una determinación del destino, si algo así puede ser entendido.

ellas y la más importante, tiempo de trabajo que absorbió el tiempo de otras actividades, la necesidad de conseguir dinero para sobrevivir junto con la familia, el anciano desea haber convivido más con sus hijos, por esa razón piensa que ahora necesita pasar más tiempo con ellos. Ahora sus hijos se encuentran en la misma dinámica que él a sus años y el ciclo se reproduce.

Los ancianos como cualquier otra persona necesitan ser escuchados, significados como seres para el diálogo, no como productores de anécdotas que es una visión simplista. En ellos el apremio está en la cantidad de cosas que tienen que contar y que tienen mucho tiempo para hacerlo, regularmente mucho más que las personas que los rodean y para las cuales desde la perspectiva del anciano pudiera significar *la experiencia de los años*, el hablar con pares no les significa lo mismo, porque ellos también quieren ser escuchados en un cúmulo de cosas pendientes por comunicar, pero rivalizan entre sí por las prioridades de diálogo y además la validez de los argumentos, qué experiencias son mejores, cuáles actuares fueron los más adecuados, que merezcan ser contados en un tiempo tan codiciado dentro de los grupos de convivencia.

Es aquí donde podemos corroborar que a los ancianos les gusta convivir con otros ancianos que tienen sus mismos intereses pero, necesitan interactuar comunicativamente con otras personas de diferente edad y condición, que sean capaces de otorgar un valor significativo a lo que tienen que decir.

Es preciso mencionar que las características de la conversación del anciano son particulares, regularmente es reiterativa, redundante y clausurativa⁷⁴. También se requieren ciertas predisposiciones para conversar, y no es que con otro tipo de personas no se requieran, tal es el caso del deseo manifiesto de comunicación en todos sus niveles; con adultos, con niños o personas con capacidades diferentes, siempre existe un esfuerzo en la comunicación, sin embargo la comunicación con el anciano

⁷⁴ Esto quiere decir, que se cierra en el discurso, o lo que es lo mismo está estructurada en forma de monólogo, según el cual puede existir o no una respuesta del interlocutor, generalmente no la necesita para mantener la conversación, sino que se trata de una sucesión de ideas que se encadenan unas con otras, algo muy diferente al pensamiento asociativo, donde una idea se deriva por similitud o proximidad de la anterior, es más el caso de un guión que se ha repetido varias veces en la mente y que mantiene una estructura rígida.

tiene en este sentido rasgos particulares, al ser reiterativa requiere de un mayor esfuerzo en la atención de los receptores, que evite obviar lo que ya se conoce, ya que no existe sorpresa en la antelación comunicativa, es decir, en tanto que la comunicación humana siempre se da como un proceso de anticipación, donde como emisores tratamos de saber cómo es que reaccionará quien nos escucha, damos por sentado que nos entenderá y sobre todo anticipamos su reacción a esta comunicación, y como receptores estamos expuestos a una serie de distractores, en otras palabras; “vivimos en la sociedad del sobre entendido” (Castilla, 2001: 50), se habla en algunos casos de una conversación por la que ya se ha pasado muchas veces que carece de novedad y es común no prestar atención.

Esta conversación requiere y exige no dejar lugar a dudas, la redundancia es una forma a través de la cual quien la estructura desea que las ideas queden claras mediante el mecanismo de la toma de diferentes caminos de explicación para que el significado de las ideas sea lo más unívoco posible. La redundancia tiene un motivo que la hace específica, la desconfianza o sospecha de que aquel que nos escucha no está capacitado para entendernos y si se es anciano, esta sospecha se acentúa por *la falta de experiencia, la juventud* o lo que se conoce como *la insalvable brecha generacional*. Pero también tiene consecuencias, la principal desde nuestro punto de vista, el abandono de la comunicación por considerarla *tiempo improductivo de conversación*⁷⁵. Hay aquí un punto en el que quisiéramos detenernos, los significados que expresa el anciano sobre los objetos, situaciones o personas, tiene poca o nula correlación con el que tienen las personas de otras edades con las que interactúa comunicativamente. Cada generación agrega o modifica algo de los significados, es parte de la relación diacrónica de estos al explicar dichos objetos, situaciones o personas, sin embargo ello

⁷⁵ La conversación del hombre moderno es valorada en términos de la relación entre el tiempo libre o disponible y el tiempo de trabajo. Tomando en cuenta que el único valor del tiempo libre se encuentra determinado por *su oposición al trabajo* (Marcuse, 1991) este se convierte en *tiempo de no trabajo*, las labores que lo ocupan se impregnan también de este sentido, los símbolos del trabajo como es el consumo hacen acopio del tiempo libre, hay tiempo productivo e improductivo. En el mejor de los casos el tiempo libre es tiempo de recuperación y descanso para iniciar una nueva jornada laboral, por lo tanto la elección de las actividades que lo ocuparán se someten a una competencia (institucional o empresarial) sobre la que el individuo no siempre tiene control o consciencia. La actividad que se elija, si está ligada al desarrollo del capital será considerada como productiva y si no; como improductiva, lo improductivo generalmente se toma como pérdida de tiempo.

no implica una negación de la comunicación, solo un mayor esfuerzo en el entendimiento, aprender a ver la realidad a partir de la mirada del otro.

Definitivamente nunca estaremos de acuerdo en que dedicar un tiempo de conversación con los ancianos signifique perder el tiempo, pero dadas las condiciones en que se reparte el tiempo del hombre medio durante la etapa del trabajo industrial, se vacía de propósito una conversación cuando no tiene aportes nuevos, lo que valdría rescatar aquí es que ese tiempo dedicado a la conversación con los ancianos, si tiene un aporte, significa escuchar a una persona para quien el tiempo es valioso, para quien una conversación no busca precisamente respuestas u opiniones, sino que necesita convencerse de que sus premisas han sido aceptadas y sobre todo validadas por los representantes próximos de las siguientes generaciones, esta conversación transmite la acumulación generacional de valores y experiencia, significa también en otro plano, la transmisión de conocimientos y tradiciones. Y no es que deba considerarse que *todo tiempo pasado siempre fue mejor*, sino que se vive en una transformación constante donde algunas cosas no pueden ser desprovistas de su sentido histórico, solo de esta manera nos ubicamos como seres en *procesos* de vida, no en vano es común hablar de la ancianidad en términos del *otro* y no de *mi mismo*.

Para el anciano las ideas que logre transmitir y validar ante la siguiente generación, serán su aportación y su legado, una forma de trascender y de cierta manera de inmortalizarse; *“quien se acordará de mí cuando yo muera”*. Es justamente con lo anterior que podemos entender su carácter clausurativo, es una conversación, que en ocasiones no lo parece y se acerca más a un monólogo, no necesariamente requiere de la interlocución para sostenerse, pero siempre requiere de un escucha para tener sentido.

De esta manera entendemos la ferviente necesidad del anciano de ser escuchado más que de ser entendido, debatido, censurado o consensuado y también porque en los tiempos de la modernidad la satisfacción a esta necesidad está tan castigada. Podemos afirmar que más que diálogo el anciano necesita escucha.

El afán de condescendencia tampoco parece ser una respuesta satisfactoria a las necesidades de escucha del anciano “si madrecita... la escucho, pero hágame caso primero”⁷⁶. El hecho que no se admita una respuesta verbal a las situaciones de conversación con los ancianos no quiere decir que no haya otros tipos de respuesta ligadas a la actitud y el entorno, ya que así como las salas de los hogares se han dispuesto físicamente para ver televisión, se requieren de espacios dispuestos físicamente para escuchar a los ancianos, se requiere de espacios libres de distractores y cómodos para aminorar las carencias físicas, etc. que permitan una conversación de las características que hemos mencionado más arriba.

La actitud⁷⁷ es de suma importancia, en algunas ocasiones podemos estar comunicando algo verbalmente y evidenciar algo muy diferente con nuestra actitud. El acto de escuchar debe denotar atención, disposición y además un lenguaje verbal y posturas adecuadas que comuniquen interés, esto se vuelve particularmente importante cuando se trata de servidores públicos o cuando el puesto de desempeño tiene que ver con la atención a clientes o del área de servicios.

La falta de disposición al escuchar o hablar con los ancianos, es un asunto de fundamental importancia, pudiera decirse que tiene incluso implicaciones económicas y administrativas, pongamos el caso de la experiencia laboral, los cursos de inducción para los puestos de trabajo, la visión programada y preventiva de los problemas sociales, la educación de los hijos, entre muchas otras circunstancias. Nuestro vínculo con la historia se basa en la transmisión ligada al diálogo, son muchas las cosas que están en juego, principalmente nuestro sentido solidario de especie humana y la preocupación por nuestra permanencia.

Cualquier ser humano necesita de la comunicación, cuando esta le es negada puede entenderse como una forma de violencia en tanto que se está anulando simbólicamente

⁷⁶ Frase escuchada de una enfermera de recepción de consultorio a la señora Cástula de 68 años de edad, quien estaba interesada en saber más o menos a qué hora será atendida en el Centro Hospitalario Fernando Quiroz perteneciente al ISSSTE. 25 de mayo de 2013, 14:30 hrs.

⁷⁷ Entendemos por *actitud* la predisposición a la acción y no la acción misma; es en esta fase donde se pueden generar cambios profundos de nuestras concepciones, ya que significa el prelude de la acción, es donde se toman verdaderamente las decisiones del actuar y donde se refleja nuestra posición en torno al mundo.

al otro, al no reconocerlo como ser autónomo y dialogante, lo anulo del plano de la realidad(García, 2006), como aquello que no existe. El no comunicarse adecuadamente con los ancianos es entonces una forma simbólica de invisibilización.

Hasta aquí llegaremos en el análisis del estudio etnográfico y la relación de significados encontrados en la indagatoria, en el capítulo siguiente nos ocuparemos de realizar una propuesta estructurada en materia de políticas pública como ejemplo de la utilidad práctica de reconocer al anciano a partir de sus significados asociados y de esta manera tratar de hacer patente la funcionalidad del estudio.

REFLEXIONES Y LINEAMIENTOS.

¿Hacia dónde vamos?

Dadas las condiciones actuales de la crisis económica surgida en Estados Unidos a partir del 2008, agudizada por la crisis en los países de Europa y que debido a los procesos globalizantes afectan a los países en desarrollo se espera que en los próximos años se dé un ensanchamiento de la brecha entre la población más rica y más pobre a nivel mundial.

Como ya hemos apuntado, las condiciones de la población en estado de carencia es especialmente preocupante debido a su incremento en número y a una serie de factores que han agotado a los sistemas asistencialistas; entre los que se encuentran restricciones al sistema de salud, insuficiencia en la cobertura del sistema de pensiones, abaratamiento del empleo, flexibilización de la planta productiva y falta de competitividad en el mercado de trabajo a nivel mundial con la consecuente disminución del salario.

Por el lado de la política económica, se vislumbran mayores restricciones a los sistemas de protección y desarrollo social, limitación del presupuesto destinado a programas sociales, disminución de instituciones públicas de asistencia y controles más estrictos sobre la población en edad productiva que van desde la construcción de perfiles de educación adaptados a las necesidades de la industria, hasta la incentivación de formas aceptadas de subempleo o empleo precario y por tiempo determinado, formas de *outsourcing*⁷⁸ y *teletrabajo*⁷⁹.

Las instituciones gubernamentales en México han hecho patente su incapacidad por solventar y dar respuesta al incremento acelerado de la población desempleada, con la consecuente carencia de protección social y de sustento al terminar la etapa formal de desempeño laboral; también de dar salida a las necesidades de aquella que vive en situación de calle y en general de la que por su situación física o mental sufre algún tipo

⁷⁸ Es una subcontratación, donde una empresa contrata a otra para que realice labores que la primera desarrollaba, pero por cuestiones de ahorro de capital subdelega.

⁷⁹ Se dice del trabajo que se realiza desde casa o a distancia, es una manera no presencial de trabajar en forma remota, lejos de la oficina o centro físico de trabajo.

de vulneración en sus derechos básicos. Como ya hemos señalado a través de las palabras de Carmen Barros; el hecho de que en una sociedad que ofrece la oportunidad de que un mayor número de individuos viva más años pero que no ha logrado brindarle la oportunidad de vivirlos sintiéndose satisfecho, respetado y útil, solo se puede explicar por la existencia de un *desfase cultural*, donde:

[...] los cambios científicos y tecnológicos – que permiten la oportunidad de vivir más y de liberar al individuo de cierta edad de la obligación de desempeñar una ocupación – no han ido acompañados de una readecuación cultural que defina el papel del anciano en este tipo de sociedad, que sustente su valía y le ofrezca que hacer con su tiempo (1979: 21).

Dicho fenómeno se agudiza bajo la visión paradigmática que en las sociedades modernas otorga valor al individuo en términos de su productividad laboral, así como, de su aportación económica al ingreso y donde los estándares de integración colectiva se definen por la capacidad de arribar a las posiciones sociales disponibles en términos de competencia extrema, donde además solo vencen los más fuertes, lo que pudiera considerarse *economía darwiniana*.

[...] las instituciones aún no se han adaptado a la nueva composición por edades de la población, ni en términos estructurales ni ideológicos, y continúan funcionando basadas en un imaginario asentado en la juventud, en el que la vejez indefectiblemente está asociada con las pérdidas (Huenchuan, 2013:565).

Aún no le ha quedado claro al Estado que la acción pública respecto del anciano debe estar encaminada a ofrecer mejores estándares de vida por su sola condición de ser miembro de la sociedad y ciudadano.

Ante este panorama resulta difícil generar expectativas de un cambio favorable para los ancianos en la Ciudad de México, la carencia de un proyecto de desarrollo articulado que tome en cuenta a esta población, ha generado un clima de desconcierto ante el inminente incremento de la población longeva que más ha redundado en una paranoia colectiva, que en planes a mediano y largo plazo que prevengan a la población joven acerca de sus futuras necesidades y la manera de afrontarlas.

Sin programas específicos de prevención de violencia, estado de pauperización, salud (que comprende tratamiento de enfermedades crónico-degenerativas, mantenimiento físico y salud mental) redes comunitarias, de solidaridad social y perspectiva de género,

entre otros, será un reto para las próximas generaciones el carecer no solo de infraestructura de trabajo en el área, sino de una superestructura filosófica y ética a favor de la vejez. Se debe de tomar en cuenta que el envejecimiento de la población en nuestro país y más aún en los centros poblacionales densificados como es la Ciudad de México, no lleva una trayectoria decreciente, por el contrario las deficiencias y carencias que ya hoy son un problema tenderán a agudizarse, siendo socavadas además por el término de vigencia del *denominado bono poblacional*, que no es otra cosa que un aumento temporal en la proporción de la población joven. Como es lógico estos jóvenes serán los viejos del mañana pero con nuevas variables; pocos hijos y un cúmulo creciente de adultos mayores cuidando a otros adultos mayores.

Existen alternativas pero debe haber voluntad política, que genere consenso desde las bases sociales y proponga recursos encaminados a la generación de estructuras sólidas de desarrollo social. Los próximos veinte años serán decisivos para la aplicación de proyectos sustentables de desarrollo en apoyo a los ancianos, Engler y Peláez destacan algunos aspectos:

i) Inversiones en educación y salud que aseguren nuevas generaciones de adultos mayores más capaces, calificadas y saludables; y ii) Implantación de medidas sociales y económicas sencillas [aumento de las edades de jubilación, introducción de sistemas cooperativos de empresas, de promoción y apoyo de actividades comunitarias de actividad física encaminadas a evitar la crisis fiscal anticipable si se continúa favoreciendo políticas y prácticas asistenciales a expensas de las preventivas en relación con la población mayor de 60 años (2002: 7).

En todo caso para que el *componente dependiente* de la población mayor a 65 años se revierta también son necesarias ciertas condiciones que en la práctica no se han dado:

1) Que no exista discapacidad, dependencia ni desempleo en la población de 15 a 64 años; 2) que ninguna persona menor de 15 años ni mayor de 65 años trabaje ni tenga dependencia económica; 3) que el cambio esperado solo afecte al gasto público, pudiéndose descartar el gasto privado en esta dinámica por insignificante; y 4) que ni el trabajo doméstico ni el voluntario tengan valor para estos efectos (Engler y Peláez, 2002: 10).

En estos momentos de crisis económica y política, donde los recursos económicos escasean y las políticas públicas a nivel nacional y global requieren de alternativas que hagan eficientes los insumos disponibles, es necesario encontrar vías realistas de desarrollo a favor de la población general y en particular de los más vulnerables, estas deberán enfocarse en dos aspectos; la contención de situaciones desfavorables

utilizando los instrumentos disponibles y la búsqueda de una transformación filosófica a favor del anciano a más largo plazo, asegurando la generación de mecanismos que impidan el deterioro de su situación de vida en el presente y para las futuras generaciones.

Hasta el momento se ha desdeñado el trabajo de los adultos mayores porque se cuenta con un ejército de reserva laboral lo suficientemente amplio y joven, pero considerando la inversión de la *pirámide poblacional* y el desaprovechamiento del *bono poblacional*, esta situación se revertirá paulatinamente sin que se haya generado, en conjunción con las empresas, un vínculo estratégico que promueva campos de desarrollo pensados para la ocupación y aprovechamiento de experiencia laboral, estabilizando plataformas de autosuficiencia ampliada para población mayor a los 35 años. Los futuros ancianos deberán estar en posibilidades de mantenerse a sí mismos, si será en condiciones dignas, depende de la labor que se adelante en las actuales generaciones.

Por su parte el aporte de las instituciones de salud a la prevención es muy limitado si se toma en cuenta que actualmente la atención a la población general ya cuenta con deficiencias, es decir, apenas se atienden las enfermedades manifiestas. Respecto de la detección oportuna de enfermedades crónicas y asintomáticas la brecha aún es grande con enormes costos económicos para el sistema de salud. Se trata de una falta de visión sobre la relación costo-beneficio, donde la atención preventiva es menos onerosa que la atención especializada por enfermedades que han rebasado su etapa reversible.

En materia de esparcimiento, la imagen del anciano desocupado o que no tiene otra cosa mejor que hacer con su tiempo, ha provocado la baja calidad de los servicios ofertados, faltos de planes integradores, visualizan al anciano como un ser fragmentado, olvidándose del verdadero desarrollo integral.

En nuestro país las instituciones han reflejado un descuerdo paradigmático respecto del significado de ser anciano, que se refleja desde el momento mismo de la nominación; por ejemplo, el Gobierno del Distrito Federal, a través del Instituto para la Atención de las Personas Adultas Mayores, define a este grupo etario a partir de un vínculo

axiomático con el envejecimiento que sí define como “un proceso de cambios a través del tiempo, natural, gradual, continuo, irreversible y completo. [dónde] Estos cambios se dan a nivel biológico, psicológico y social, y están determinados por la historia, la cultura y la situación económica, de los grupos y las personas”.⁸⁰ Para la construcción de significado expresa también la necesidad de tomar en cuenta las diferentes edades (cronológica, física, psicológica y social) estableciendo para cada una de ellas parámetro de referencia o indicadores como; el número de años, la funcionalidad y la autonomía “a pesar de la edad”; cambios graduales en la memoria, aprendizaje y sus implicaciones en las emociones, sentimientos y pensamientos; y valores y características que la sociedad considera adecuadas respectivamente.

Se puntualiza además en el objetivo de “Fomentar una cultura de la vejez y el envejecimiento, en la cual las personas adultas mayores se consideren y sean consideradas sujetos socialmente activos y en la que el envejecimiento sea vivido como un proceso normal, como parte del ciclo vital. [Con una visión de personas adultas mayores que] forman parte de una sociedad que necesita de ellas, por lo que su participación, opiniones y decisiones son fundamentales para el desarrollo de la misma”.⁸¹

Sin embargo el hecho que a nivel de lo formal se encuentren definidos los parámetros a partir de los cuales serán significadas las personas adultas mayores no implica que en la práctica se den los mecanismos para que este significado se haga operativo.

Al trabajar estas instituciones de manera estratificada y por función de puestos, presentan un grado variable de burocratización respecto de los planes de desarrollo que se van diluyendo sobre todo por factores de índole económico, al no contar en todos sus niveles con un presupuesto específico para ser destinado a la atención de este tipo de grupos, las funciones se generalizan de tal modo que, en algunas áreas como son las recreativas, este tipo de población es de los primeros en ser sacrificados. La ausencia de personal especializado es otra característica sobre todo en los niveles

⁸⁰S/A ¿Quién es el Adulto Mayor?, Instituto para la Atención de la Personas Adultas Mayores, URL: <http://www.adultomayor.df.gob.mx/documentos/quienes.php> , Consultado 23 de marzo de 2014, 10:37 hrs.

⁸¹ Idem.

de atención directa a los adultos mayores, factores como la movilidad de puestos, el clientelismo y padrinazgo, redundan en falta de profesionalismo y prácticas antidemocráticas.

Con todo, el modelo de atención a la población anciana en la Ciudad de México es uno de los más desarrollados a nivel nacional, recordemos que el GDF fue el primero en pensar en una pensión para adultos mayores con carácter de ley, reivindicando de esta forma el valor de los adultos mayores como personas en calidad de desventaja y con necesidad de apoyo social. Desde nuestro punto de vista la reflexión sobre dicho modelo, que ha sido calificado por la crítica política como *asistencialista*, requiere también de una revisión profunda ya que de manera implícita significa al adulto mayor como una persona en desventaja y que requiere de protección, lo cual, ya hemos anotado, sirve de instrumento para seguir reproduciendo su significado de minusvalía, sin embargo la finalidad práctica del modelo es buena en la inmediatez aunque debe ser acompañada de un modelo sólido y a largo plazo que revierta esta tendencia.

Los límites de la transformación de los significados asociados al anciano en la Ciudad de México.

En el presente capítulo y después de haber presentado los resultados de un estudio etnográfico que aunque limitado tanto espacial como temporalmente ha aportado en el esclarecimiento de acerca de la cotidianidad de los adultos mayores en esta Ciudad, sobre todo en lo concerniente a las posibilidades de cambio o transformación en el estado de su situación presente. Hemos de compartir que nuestra hipótesis al respecto ha sido comprobada solo parcialmente, como adelantábamos en el capítulo primero y a lo largo del trabajo, las posibilidades de transformación del comportamiento social y sobre todo el de significación, está directamente relacionado con el grado de complejidad de la misma sociedad, varios autores adheridos a diferentes disciplinas, han ubicado un quiebre de este comportamiento, partiendo algunos de lo que se ha llamado etapa de la modernidad, con su culto a la novedad, la eterna juventud, el cuerpo estéticamente perfecto, la autonomía e individualidad.

Hay un miedo irracional al paso del tiempo, a la caducidad, a los signos de la edad, a la falta de competitividad. Se vive un tiempo de presente absoluto donde la historia y sobre todo la historia de vida se pierde bajo la vergüenza de lo mucho que se ha vivido.

La concepción de transformación de los significados no es algo que surja de la nada, sino que se basa en un proceso que encuentra sus límites dentro de la estructura social que le es propia, también se hace posible mediante la transformación del pensamiento, pero ¿cómo y bajo qué condiciones esta es posible? Sobre todo tratándose de los ancianos, un tipo de población hacia el cual en este momento no existe un esfuerzo publicitario⁸² de cambio de actitud que busque estándares de convivencia que le sean más favorables.

Cuando se iniciaba esta investigación y dadas las limitantes de conocimiento acerca de la vida concreta de los ancianos, el cambio en la conducta social se ofrecía como un cambio surgido necesariamente de un cambio drástico de pensamiento y un transformación de paradigma, con el tiempo nos hemos dado cuenta que las revoluciones de pensamiento y la forma de explicarnos al mundo, así como las revoluciones drásticas solo son posibles hasta que la sociedad que las procura y las busca, ha alcanzado un grado suficiente de maduración en las ideas, y por lo tanto un desajuste en la superestructura (consciencia social, sistema de valores y creencias, moral) respecto de la estructura o sistema social que le es propio y que ahora ya no se adecua o provoca disonancia en lo cotidiano.

Esto no quiere decir que la anterior tesis haya dejado de ser válida, sino parcialmente adecuada para la etapa de desarrollo social que como grupo tienen los ancianos en nuestra ciudad. Para ello baste mencionar las limitantes de su integración cotidiana, falta de identidad como grupo, limitado reconocimiento político como sujetos de

⁸² Entiéndase el verbo publicitar no en su acepción moderna ligada a la mercadotecnia y a la venta de productos o servicios, sino en el sentido de discurso ligado a la persuasión o como menciona Jordi Berrio (1983; 67), una variante de la propaganda política, donde la percepción sobre una persona o asunto de interés colectivo es reforzado en un sentido por un discurso creado para tal fin.

participación⁸³ entre otras desventajas que en la esfera de lo privado sufren, como el desapego familiar, la falta de garantías de sustento y cuidados, etc.

La ruta planteada en nuestra investigación ha sido sencilla, pero consideramos que puede llegar a ser exitosa con los debidos cuidados en la dirección; plantear nuevas formas de percibir al anciano. Si como hemos explorado en los capítulos precedentes la base de la concepción de la realidad es la forma en cómo la percibimos, tal vez sea momento de reaprender y reacondicionar los mecanismos sensibles a partir de los cuales nos aproximamos a la ancianidad, como proceso y como evento de la vida.

En una de las cátedras universitarias del Profesor Henrique González Casanova hace ya más de veinte años, tuvo a bien compartirnos una lección de vida que consistía en apreciar la realidad como un todo diverso, donde aún los árboles que nos encontramos en el camino, tienen una razón de existencia que da un equilibrio exacto a nuestra vida toda, por ello era importante percibirlo todo, de manera abierta y sin miedo.

En ocasiones es necesario imaginarnos nuestra existencia sin la existencia de algo o alguien, para comprender cuan necesario es en nuestra vida. Los ancianos, como cualquier criatura forman parte de un equilibrio diverso, es solo que hemos sido condicionados; en ocasiones desde etapas muy tempranas de la vida, para percibir y valorar solo una parte de su realidad, la parte joven.

Las condiciones necesarias para esta transformación de su significación son específicas, sobre todo en lo concerniente a la disposición al cambio, misma que requiere una consciencia social que no solo surge de la apreciación que sobre este segmento poblacional sugieren los datos, sino de la interpretación de los mismos que lleva a un conocimiento más amplio y particular de los fenómenos que les son propios.

⁸³ Es bien sabido que en la actualidad y debido a su importancia en número, los adultos mayores y nuestro segmento específico que son los ancianos gozan de especial atención durante los procesos electorales. En el año 2006 durante las elecciones presidenciales, el principal partido de oposición *Coalición por el bien de todos* (PRD-PT-Convergencia) tenía importantes esperanzas de ganar cimentado sus esfuerzos en la estrategia de atención hacia adultos mayores que incluía la pensión alimentaria impulsada por el GDF desde el 2003. La exitosa campaña impulsada por el Partido Acción Nacional; "AMLO un peligro para México" en la parte específica donde se hablaba de la desprotección a los adultos mayores logró revertir el voto de esta población, sin embargo y desde entonces esto nutre la evidencia de que los ancianos se han vuelto una parte cada vez más vista dentro del electorado. Referencia de campaña URL: <http://www.youtube.com/watch?v=zXCU0HDJ7Wk>; consulta 7 de febrero a las 09:36 hrs.

Hay que tomar en cuenta también, que los esquemas sociales que los envuelven forman parte de una dimensión de análisis mucho más amplia y que no se puede ignorar en las investigaciones de carácter científico, como son los macrosistemas económicos y políticos; la crisis, social y de valores, la órbita económica mundial, las políticas sociales de sustento poblacional, los presupuestos y ayudas, los compromisos económicos y políticos contraídos a nivel mundial y que involucran a países en vías de desarrollo, implica moverse en el mundo de los sistemas, su interrelación e interdependencia, esto extralimita cualquier crítica al sistema mismo.

Como en la mayor parte de los cambios sociales, no se puede partir de la nada, sino que deben estudiarse las condiciones generales previas que puedan favorecerlos, ello no quita que la intención de cualquier investigación científica tenga entre sus finalidades operativas, mejorar el ambiente del segmento que se estudia, pero el investigador debe concientizarse que a menos que sus aportaciones tengan cuadratura con las condiciones sociales imperantes, están condenadas a la conjetura y al fracaso.

Ante la postura de los seguidores del marxismo sobre la conservación y cambio de las estructuras sociales, planteada por Lange (1974), Mandel (1969) y Sweezy (1969) entre otros, sobre todo en lo relativo a la transformación de las formaciones sociales y la función del estado en la lucha de clases. Surge otra perspectiva de enfoque, principalmente impulsada por los sistémicos que sugiere que al contemplar a la sociedad como un sistema que se adapta y se autoreferencia para su conservación, existen de manera lógica, oposiciones al cambio dentro del pensamiento social y lógica práctica funcional de los modelos de transformación que permiten un ajuste en los sistemas que a la vez facilitan su conservación. Esta postura resulta ser muy útil a la hora de analizar por qué un grupo social puede ser minimizado al grado de su invisibilización, la primera respuesta es que esta minimización es necesaria para la sana reproducción del sistema. De esta forma cualquier tipo de reclamo en la situación actual, es sacrificada a favor de la estabilidad de un sistema social mayor, es decir, del conjunto de la población.

Sin embargo una segunda respuesta que se nos presenta más útil sin que la primera deje de tener un valor de verdad es que, la adaptabilidad del sistema no es excluyente

de modificaciones sustanciales en el funcionamiento social, sino que los propios sistemas en su flexibilidad las prevén, es decir, es posible el surgimiento de un mecanismo de adaptación lo suficientemente significativo para cambiar el estado de los microsistemas, ello incluye la posibilidad de formación de un nuevo microsistema o la modificación del ya existente.

Quisiéramos pensar que esta conclusión, con su sesgo sociológico, da una primera respuesta a la conservación de la significación de los ancianos en la actualidad, pero solo lo hace de una manera general y provisional; es decir, solo nos explica el estado de la situación. Pero a nivel comunicativo, la construcción del significado, así como su reproducción y paulatina transformación sigue sus propias reglas, que rara vez pueden ser violentadas por la simple intención de cambio. Podría decirse que la misma sensación de necesidad de cambio responde a un proceso de maduración que no se puede superar sin transcurrirlo, estructural y superestructuralmente.

Una de las mejores posibilidades de transformación, cambio o mejor empleado evolución de los significados, la habíamos encontrado en el contagio (mímesis) que provoca que las conductas cotidianas de los sujetos encuentren su referencia y guía en la imitación de la conducta de los demás sujetos, es decir en comportamiento socialmente aprobado o normalizado. Pero quedaba por resolver la elección del órgano rector como autoridad moral y ética, así como la validez de sus proposiciones acerca de la conducta aceptada como la mejor para el grupo en cuestión.

Abordaremos inmediatamente este punto a razón de empezar a dejar en claro la perspectiva desde la cual estamos abordando el problema moral y ético de la influencia sobre la transformación de los significados. Si se dejan de lado dos planteamientos fundamentales de la teoría crítica; el de la oposición de los intereses del individuo a los de la sociedad y el de que la esfera pública invade a la esfera privada; entonces estaríamos en posibilidad de agregar el elemento buscado, el del órgano rector.

Desde nuestra perspectiva; la autosuficiencia individual no ha sido, ni será nunca posible, es en el apoyo colectivo donde el sujeto puede encontrar el reflejo de las necesidades e intereses que comparte con otros, en segundo lugar es tiempo de la

revaloración de la dinámica de oposición de lo público y lo privado, en tanto que en la sociedad moderna este ha sido uno de los estándares de vida donde los límites más se han difuminado (avance de nuevas tecnologías, comunicación en red, acceso ilimitado a la información, etc.) es tiempo de volver a redefinir esta injerencia bajo los nuevos modos de vida, donde el sujeto se ostente como ciudadano llevando sus intereses particulares (siendo también los de otros) a la discusión pública y donde los organismos públicos recuperen el papel de salvaguardas de la vida privada. Ya no es posible solo permitir una injerencia velada a favor de la seguridad estratégica nacional (vigilancia de las comunicaciones, publicación de documentos personales), sino avanzar hacia la toma de responsabilidades sobre los gobernados. El Estado dentro de la democracia participativa, es el órgano social que está obligado a cargar con la responsabilidad de una nueva dirección en la significación del anciano.

¿Por qué hemos considerado importante planear estos dos requisitos teóricos para justificar el papel del Estado como órgano rector? Porque la gravedad de la situación del anciano requiere con apremio del inicio de un proceso de resignificación planificada con una guía, una dirección y un presupuesto.

En tanto que el lenguaje no se puede desarrollar sin unos individuos que mantengan entre ellos una relación social, esta relación debe estar no solo normada, sino también regulada. Bajo esta perspectiva ya no es suficiente pensar en el lenguaje como *dominio de clase*, aunque esta idea siga teniendo cierta validez,⁸⁴ es preciso darse cuenta que este planteamiento resulta inconsistente porque pasa por alto que el estado actual de la situación de los ancianos responde a factores que extralimitan las formas de relación basadas en la producción y el trabajo, tal es el caso de la funcionalización de la vida cotidiana en su diversidad y día a día.

⁸⁴ Para el Marxismo el trabajo y las formas de producción como las formas de relación social por excelencia, analizan al lenguaje como una forma de dominio, es decir; si la concepción del mundo está planteada en términos de dominio de clase, esta concepción se cristalizará en las formas cotidianas de expresión y solo una transformación drástica en dicha concepción permitiría cambios en la interrelación tomando el lenguaje como medio.

Si bien es cierto, estas premisas forman parte importante de la explicación y posibles ejes de transformación, no son la única fuente. Bajo una perspectiva más amplia es de considerarse la temporalidad del fenómeno y las transformaciones previas que lo han llevado al punto en el cual se encuentra, la cultura del anciano responde a finalidades prácticas del actuar que tienden raíces profundas en la tradición, el hábito y la normalización de actitudes que se han ido acoplando en el devenir histórico y que no pueden ser pasadas por alto. En el presente los significados encuentran acomodo en una estructura de relaciones sociales que los han hecho no solo aceptables sino vigentes.

Hasta aquí concordamos en que existen suficientes evidencias para constatar que muchos de los significados asociados al anciano, son inducidos en lo colectivo por medios publicitarios y propagandísticos bien definidos, impulsados por ciertos grupos en dominio comunicativo, pero se pierde de vista que tanto estructura como superestructura social se encuentran en una relación de interdependencia que supera la mera intencionalidad práctica; el pensamiento y la cultura no son procesos exclusivos de las relaciones de clase, sino que se encuentran presentes en la concepción de la realidad en todas sus dimensiones. La manipulación del lenguaje entendida como una forma de desublimación controlada, solo puede admitir la aproximación del investigador si se toma en cuenta su función en un espectro más amplio de la acción social y esta no puede desmaterializar al pensamiento en su forma de explicación continua de la realidad cambiante.

Parte de nuestra hipótesis sostiene que a partir de la desvelación de los significados asociados al anciano, se pueden encontrar y discernir los elementos desintegradores que como sujeto social lo influyen a nivel no solo de la práctica, sino de las causas, incidiendo de manera programada y por supuesto persuasiva sobre las construcciones de significado que son adversas, logrando de esta manera gestar un cambio que se propagaría por encadenamiento en la convivencia cotidiana.

De inicio hemos llegado a la conclusión de que esto es posible, sin embargo las condiciones que se requieren aún son incipientes, existe una fuerte carga que proviene de otros sistemas como el económico y político que lo impiden y/o dificultan. La falta de

modelos de integración social, falta de presupuesto, investigación especializada incipiente, reglas poco claras de participación estatal y local en programas gerontológicos y crisis de autonomía por parte de la familia como grupo social primario, son algunas de ellas.

Es necesario comprender primero que la significación, que no es otra cosa que los usos que damos al lenguaje, mismos que son ante todo convencionales y siguen sus propias reglas, pero nunca al margen del desarrollo social en su conjunto. Estudiosos de la teoría de la significación como Jordi Berrio quienes revaloran los postulados de Morris acerca de la semiótica del discurso y del signo expresan que; “solo si se tienen en cuenta las condiciones reales de la producción de los discursos podemos acercarnos a la significación humana y social. Ningún discurso tiene sentido al margen de los diferentes contextos en los que se inserta y de dónde ha salido” (1983: 57). Este autor hace una reflexión que nos es de suma utilidad para explicar la posibilidad de cambio:

La vida social de los hombres en su evolución va creando y modificando la naturaleza, el modo de significar los elementos que componen los distintos códigos. Son precisamente los usos que se hacen constantemente de los aparatos semióticos de que dispone la comunidad los que, de una forma o de otra, hacen cristalizar los códigos en unos usos de significar determinados y siempre provisionales. Pero la vida social es tan compleja que, a cada situación, se redefinen los contenidos semánticos de los términos. Así pues, los códigos sea cual sea su naturaleza, solamente tienen un valor indicativo y es su utilización en un contexto determinado la que le dará sus significación definitiva. Si así no fuese, la posibilidad de expresión humana sería mucho más limitada, o como mínimo, más difícil (Berrio, 1983: 69).

Sin embargo, esta reflexión deja un enorme hueco en la forma en la que se comprenden los cambios dirigidos por intereses particulares en materia de persuasión respecto del cambio de la significación. Los significados tienen por regla su transformación constante, entonces quien desee incidir sobre el sentido de esta transformación no puede ignorar la dirección que les imprime el grupo social que ha normalizado un uso acerca de ellos.

Adquiere ya en el plano comunicativo una nueva relevancia el elemento de *lo público*. Hemos adelantado cuando presentábamos el análisis del estudio etnográfico, que parecía ser que en entrevistas estructuradas, los sujetos encaminaban sus respuestas hacia el deber ser, siendo entonces que existía una fuerte incongruencia entre lo que se declaraba verbalmente y las acciones concretas. Agnes Heller arroja mucha luz al

respecto cuando explica la importancia de *la publicidad de las acciones* que a la vez incide sobre las acciones mismas. Heller destaca:

El comportamiento global de los hombres se transforma cuando están puestos ante el público, ante sus ojos y ante su juicio; los hombres adoptan entonces una <<postura>> en un sentido redundante. Ello se debe en parte a que, puesto en el medio público, el hombre siente más intensamente como un deber de representar a la humanidad, de dar el ejemplo. [...] <<se superan a sí mismos>>. Por otra parte, es un hecho que el hombre ve muchas cosas de otro modo cuando se encuentra bajo la luz pública. El que ha faltado lo ve mucho mejor ante la publicidad, y no por oportunismo, sino porque la presencia de la comunidad funciona, por así decirlo, como un catalizador: en esa situación es posible reconocer las faltas propias que en otras [circunstancias] sería imposible *percibir* [las cursivas son nuestras, deseamos llamar la atención sobre el hecho que aunque biológicamente individual, la percepción es un acto para el que también estamos condicionados socialmente] (1972: 127).

Esto quiere decir que sentirse calificado por otros es determinante, incluso en los actos en los que el hombre se encuentra solo, pero la posibilidad de interiorizar un significado por presión social es siempre gradual, en la medida en que el sujeto va interiorizándolo y advirtiendo su grado de aportación y conveniencia en la vida cotidiana. En resumidas cuentas no solo se trata de una decisión individual, sino colectiva.

Esto nos lleva a pensar que mientras la aplicación de un significado asociado al anciano siga teniendo una finalidad práctica en el discurso, este se seguirá reproduciendo hasta que el acto que le da sentido pierda continuidad en su funcionalidad, un cambio solo se posibilitaría incidiendo en los modos de experiencia interna que paulatinamente buscarían adecuarse a las nuevas circunstancias sociales.

POSIBLES RUTAS DE LA RE-SIGNIFICACIÓN

Como ya hemos dicho la resignificación del anciano en la Ciudad de México se ofrece como una necesidad y como un apremio ante los estándares de desempeño social que como grupo han afectado a esta parte de la población y que devienen de un abandono crónico en el que las condiciones económicas y políticas han jugado un factor preponderante. También hemos adelantado que para que sea posible el inicio de un proceso de resignificación, este debe operarse en diferentes niveles y bajo esquemas constructivos e incluyentes de diversas áreas; social, educativa, de salud, económica y política, entre otras.

La construcción positiva del significado del anciano, puede ser un factor preventivo de situaciones de vulnerabilidad en futuras generaciones, pero para ello es necesario contar con proyectos individuales, de la sociedad civil y gubernamentales que coaliguen esfuerzos a favor de una línea de cambio en la trayectoria de la significación, generando ambientes sanos y de convivencia, donde puedan reproducirse modelos controlados de interpretación de la ancianidad.

La cultura de la prevención es un fenómeno ya abordado en lo referente a cómo su fortalecimiento reduce costos respecto de situaciones en que los problemas ya se han hecho presentes, por ejemplo; la prevención a favor de la salud, plataformas educativas basadas en desarrollo de competencias, redes de apoyo solidario, esquemas extendidos de trabajo remunerado, etc.

Por otro lado no es imposible ignorar deliberadamente las áreas de intervención, lo que además nos alejaría del ideal de consolidación de cualquier proyecto, es preciso entender que la visión que cada área puede aportar es específica aún cuando deba tomar en cuenta a las demás, dicho de otra manera, se necesita con apremio el trabajo colaborativo de grupos interdisciplinarios, si lo que se desea es la generación de un plan integrador.

De nuestra parte hemos elegido bosquejar como posible ruta de significación una estrategia de política pública, por lo menos en el aspecto filosófico que a nuestro entender representa el punto de partida de cualquier proyecto, partiendo de las percepciones recogidas a lo largo de esta investigación que incluyen la valoración del estado de la situación y cómo, a nuestro entender, la necesidad de transformación deviene más que de la voluntad individual y colectiva; del apoyo de un órgano rector que visualice de manera compleja y con lineamientos preventivos, los fenómenos que atañen al anciano, ya no solo como sujeto social, sino como segmento poblacional en crecimiento y que a mediano plazo, sea de una forma u otra impactará el esquema de política social en su conjunto.

Hasta el momento y a nivel político, ha sido suficiente pasar por alto las carencias del anciano, pero llegará un momento en que debido a su incremento en número y la

elevación del grado de complejidad de la vida cotidiana, que se requerirán nuevos modelos de desarrollo que contemplen; lugares sustentables de estancia, labores competitivas ocupacionales y de empleo, centros de atención a la salud flexibles y especializados, redes de apoyo social autogeneradas y autoreguladas, capacitación en empleos específicos y remunerados para trato y cuidado con ancianos, regímenes jurídicos de protección del patrimonio y formación de profesionales vinculados a la vida cotidiana del anciano, entre otros.

Como ha mencionado la Dra. Verónica Montes de Oca, al evaluar el papel del Estado frente al proceso de envejecimiento de la población:

- [...] el gobierno debe aportar lo suyo, y esto tiene que ser con instituciones muy fuertes, las familias están cargando con todo el peso del cuidado, sobre todo de enfermos crónicos de mucha dependencia y las familias tampoco pueden ya hacerlo, los costos son muy altos, hemos hecho investigación sobre todo en la Ciudad de México que tiene una política de vejez muy consolidada, que está reestructurándose, pero que es una de las primeras en América Latina y muy fuerte en el país, y sin embargo las familias también sufren, sobre todo cuando hay una dependencia de muy largo alcance, con Alzheimer, con epilepsia, la diabetes por ejemplo, las familias están cargando con todo, y lo peor es que no nos estamos organizando bien como familias, aún tenemos hermanos, aun tenemos sobrinos, tenemos familias más o menos numerosas todavía y no estamos actuando, no estamos participando de manera recíproca solidaria, con el proceso de cuidado, y sobre todo no estamos aprovechando la oportunidad de estar conviviendo varias generaciones juntas.⁸⁵

Lo anteriormente expuesto refleja un panorama complejo que visualiza las posibilidades de una transformación de los significados asociados al anciano, paulatina y no sin complicaciones, pero que es posible si existe voluntad de las partes, en seguida presentaremos el inicio de un plan de desarrollo a favor del anciano en materia de políticas públicas, que sin duda tendrá que ser retomado y completado a futuro.

POLÍTICAS PÚBLICAS.

En materia gubernamental y de políticas públicas, los esfuerzos encaminados a redignificar a este sector de la población se están realizando, pero de manera descoordinada y en forma emergente, la falta de presupuesto y organización estructural

⁸⁵ Entrevista a la Dra. Verónica Montes de Oca Zavala, Once Noticias; entrevistador; Javier Solórzano, 21 de Octubre de 2013, disponible en Dirección URL: <http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/videos.html> Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, fecha de consulta 15 de abril de 2014, 22:43 hrs.

de los recursos humanos son algunos factores que dificultan el trabajo cotidiano en torno a la aplicabilidad de estas políticas a nivel Ciudad de México.

Lo cierto es que aún no se han logrado unificar esfuerzos como entidad federativa que contribuyan a consolidar un esquema general de desarrollo de política social con miras a un envejecimiento activo, digno y que sea vivido como un proceso natural, como otra etapa más de la vida.

Algunas de las causas fundamentales son; la escasez de proyectos de largo alcance, la falta de continuidad de los ya existentes, un correcto seguimiento y evaluación de los esfuerzos realizados con su consecuente abandono, creciente burocracia y delimitación de mandos (problemas de jurisdicción), así como dilución de políticas verticales y transversales debido a la deficiente interpretación y actualización que sobre ellas realizan los funcionarios en turno, sin que exista una línea clara de control administrativo y de reglamentación.

Se requieren proyectos sólidos y claros de planeación-inversión, con una estructura que permita la continuidad más allá de los cambios administrativos. Es sin duda el fenómeno de transición política el que más dificulta cualquier intento por dar continuidad a estrategias de largo alcance como las que se requieren para generar procesos de cambio profundo en la significación del anciano.

Una estructura organizacional multinivel con presupuesto definido, facilitaría el control de los recursos humanos, generando sistemas productivos y de inversión que incluyeran grupos interinstitucionales y interdisciplinarios de calidad con enfoques gerontológicos de desarrollo en áreas múltiples; salud, educación, ocupación y empleo, integración de esparcimiento, colectividades diversas, organización civil participativa, colaboración en redes, apoyo social, solidaridad familiar, resguardo de bienes materiales y participación política entre otros.

Como ya hemos explicado es posible generar planes y proyectos encaminados a la resignificación y valoración del anciano, y de los diversos grupos de adultos mayores, pero un proyecto de política pública de esta magnitud deberá tener desde nuestro punto

de vista, ciertas características entre las que consideramos las más importantes, que sea:

- **Forjador y solidificador de una nueva cultura del anciano.** Basada en nuevos campos de significación positiva del anciano, que se enfoque primero en la contención de esquemas comunicativos y sociales que reproducen sentidos adversos, imprimiendo sanciones jurídicas en contra de la desavenencia. Solo después será posible resarcir el daño causado a la imagen de los ancianos mediante planes, programas y proyectos multidimensionales del quehacer social, que resignifiquen y dignifiquen a este sector poblacional. Para fundamentar una nueva cultura del anciano es necesario un cambio de paradigma, es decir, una nueva forma de explicar la realidad del anciano, a partir del abandono de la imagen de minusvalía intercambiándola por una imagen de normalización de la vejez en su aspecto real (positivo y negativo).
- **Filosófico.** De enfoque crítico y humanístico, de total y absoluto respeto a las diferencias, donde la igualdad no sea vista con indolencia que en todo caso es conformismo, sino que constituya la garantía de un esquema de oportunidades de vida equitativo y resguardado en primera instancia por el Estado y reforzado por la sociedad civil. El respeto a la diferencia es la base de la tolerancia y por lo tanto una forma de aceptación de la diversidad que posibilita la igualdad de oportunidades a partir de la equidad no en un sentido genérico, sino valorativo de las posibilidades reales de acceso y concreción de objetivos que nacen de intereses múltiples y variados, todos en igualdad de derechos. Llegados a este punto no será necesario defenderlos, porque habrá una nueva consciencia de su valor humano.
- **Integrador.** Que contemple a los ancianos en su calidad humana, no importando su clase social, nivel de preparación académica, lengua, religión o desempeño. Donde además se piense en el anciano como un ser integral, multifacético, portador de una historia propia y una colectiva, encaminado a fomentar los lazos de identidad de grupo y las propias defensas que estos generan. No será aislando a los ancianos como se logrará una verdadera integración, sino devolviéndoles su papel como miembros de un grupo, de una sociedad y su

cultura, construyendo esquemas participativos donde sean tomados en cuenta como un elemento interactivo y coaligado con otros elementos que conforman la totalidad social. Asegurando el acceso y reconocimiento de su participación en el funcionamiento colectivo, otorgándoles además un ambiente propicio para llevarla a cabo.

- **Inter y multidisciplinario.** Es necesario arribar a un nuevo diálogo entre las ciencias que permita la creación de cuerpos colegiados y de discusión, quienes eventualmente aporten en su carácter heterogéneo, soluciones a problemas cotidianos o de fondo, con propuestas a procesos multifactoriales y de esfuerzo conjunto. La bifurcación de los objetivos de las ciencias en naturales y sociales, ha tomado en desventaja al avance que en materia de estudios sociales pueden aportar disciplinas como la comunicación para el tratamiento de los problemas cotidianos de los ancianos, es para nuestra disciplina de incalculable valor los estudios y aportes realizados desde áreas como la biología y la medicina entre otras, pero es necesaria una nivelación de fuerzas que contemplen el lado social y humano en las estrategias de tratamiento de la edad.
- **Interinstitucional.** Donde los órganos involucrados venzan la burocracia y aprendan a trabajar mediante representación participativa aportando sus propias perspectivas en la evaluación de problemáticas y soluciones colaborativas para la eficiencia de recursos y diligencia en las soluciones. Hay problemas sociales como los que padecen los ancianos en todo el mundo, que no admiten el celo institucional, el protagonismo en la investigación, el despilfarro de recursos por falta de objetivos transversales. El tiempo que como sociedad nos aporta el llamado *bono poblacional*, no es más que un tiempo donde la preparación para afrontar las futuras complicaciones producto del acelerado envejecimiento de la población mundial y en particular de la mexicana, se está agotando, sin que se haya llegado a un punto de verdadera colaboración. Son las instituciones quienes tienen el poder y la estructura organizacional suficiente para frenar el estado de la situación, corregir en la medida de lo posible los errores cometidos y marcar nuevos comienzos.

- **Incluyente.** Que no aisle al anciano, sino que genere espacios propicios para la coexistencia social multigeneracional, llevando a la vida cotidiana la instrumentación de mecanismos de comunicación, de estancia y permanencia. El papel del anciano en los procesos de renovación y actualización de los valores sociales y de costumbres, ha sido un tema paulatinamente olvidado, devaluando así sus contribuciones al esquema de referencia de las futuras generaciones. La ausencia de espacios físicos de confluencia, dificulta la convivencia intergeneracional, perdiéndose una parte muy rica de la inclusión de los ancianos en procesos más amplios como la solución de problemas comunitarios, la enseñanza moral de la experiencia vivida, el freno a la vertiginosidad de la vida en el aquí a ahora, la fuerza del pasado, el origen y la tradición; que hacen posible una sociedad para todas las edades.
- **Con carácter preventivo.** Tomando en cuenta la factibilidad y conveniencia de preparar a las generaciones jóvenes para el futuro próximo de sociedad envejecida. Y que incluya una visión de apoyo económico, moral y administrativo a la convivencia multigeneracional que significa otra coyuntura aprovechable mediante el *bono generacional* en diversos niveles; conformación de estándares de comportamiento colectivo, solidificación de nuevos hábitos y recuperación de costumbres, así como, consolidación de redes de convivencia y apoyo colectivo. Todos ellos mediante la conformación de proyectos base organizados, ordenados y planificados que permitan ir corrigiendo las posibles contingencias propias del trabajo social.
- **Con perspectiva de género.** Que tome en cuenta que en nuestro país aún es grave la violencia, discriminación y presión social sobre las mujeres, que existen mayor número de ancianas que de ancianos; enfocándose a la vez en los motivos de por qué los hombres están falleciendo en edades más tempranas y las diferencias en la calidad de vida de las personas viudas dependiendo de su sexo. El carácter normalizador de las estructuras machistas y patriarcales sigue siendo un problema pendiente de resolver para generar un verdadero apoyo a la cobertura de las necesidades de la mujer anciana, quien sufre una doble invisibilización; una por la edad y otra por el género.

- **Profesionalizante.** De carácter escalafonario donde los encargados y el personal general tengan conocimientos no mínimos, sino específicos acerca de la población a la que atienden, actitud de servicio, conocimientos de la trayectoria y eficiencia de los recursos, flexibles y adaptados al trabajo colaborativo y de equipo, instruidos en el manejo de contingencias y nuevos retos. El personal que atiende ancianos, como el que atiende a cualquier tipo de persona, deberá tener actitud de servicio, capacidad humana de *pensar desde el lado del otro*, estar consciente que la flexibilidad y multifuncionalidad es un contrapeso a la escasez de recursos y no una justificación para la discriminación sobre los más viejos. En la regla popular que versa acerca de que *él puede hacer lo más puede hacer lo menos*, entre más profesionalizado y más capacitado se encuentre el personal; no solo atenderá mejor a los ancianos con altos grados de exigencia, sino a cualquier persona, no importando su condición de edad, género, educación o nivel social.
- **Totalizador.** Pensado para soportar una estructura en crecimiento, que paulatinamente logre formar encadenamientos sin perder su esencia filosófica. Es necesaria una visión de *sociedad renovada*, donde se venza el pensamiento derrotista del que nada puede hacer desde su individualidad, la mimesis y la presión social son dos elementos que han comprobado su eficacia en procesos transformadores a partir del cambio de actitud y de conducta. Se imita no solo lo que es funcional y práctico o que ha resultado benéfico para otros, sino también aquello que nos hace sentir bien como personas y es aceptado de forma satisfactoria por el grupo social al que se pertenece, el papel de los líderes de opinión es fundamental asumiendo responsablemente su papel como modelos de conducta recta y en beneficio de la colectividad. La bondad, el altruismo, la solidaridad, la caridad y la ternura no son valores morales pasados de moda, sino solo algo que las sociedades modernas han dejado en desuso por el culto a la individualidad, el cambio de actitud de una persona si puede afectar a todo un grupo, solo hace falta difundir sus motivaciones y hacer patente que estas pueden ser las de otros.

- **Endógeno y exógeno.** Que tome en cuenta las características y necesidades regionales de los diferentes procesos de envejecimiento, la microcultura; pero también, con miras a una cobertura nacional tomando en cuenta al anciano en su carácter transregional y como migrante, e incluso global, que obliga tanto a los órganos económicos y políticos a pensar en soluciones a nivel de red mundial. Dentro del nuevo esquema de desarrollo mundializante, ya no es posible seguir defendiendo los regionalismos de manera cerrada y hermética en un afán proteccionista, sino avanzar hacia modelos de integración regional con flujos de comunicación constante, que no sigan los ritmos arbitrarios de concesión y desprendimiento obligado a favor de los intereses de las grandes potencias sino que sean sensibles a las necesidades de desarrollo conjunto, *lo que es un bien para algunos, deberá ser un bien para todos*. Los conflictos ambientales, las crisis de sustentabilidad económica, el abandono de naciones empobrecidas a su suerte, no expresan más que el desgaste de un modelo de coexistencia mundial que justifica la polaridad de los recursos y que califica al género humano por estratos, olvidándose de un equilibrio que requiere de la existencia digna de todos y cada uno de sus elementos.

Hasta aquí llegaremos con nuestras reflexiones, no sin antes anotar que cualquier acción social organizada solo puede aspirar al éxito si este es medido en términos humanos y cuando se ha despojado de la actitud mezquina del beneficio propio por encima del de un tercero, máxime si con este la sociedad supuestamente civilizada tiene una deuda crónica y vergonzosa.

CONCLUSIONES

1. Es posible mediante el esclarecimiento de los significados asociados al anciano, construir una forma diferente de entenderlos y comprenderlos, lo que paulatinamente sirve para conformar una filosofía de la ancianidad, más positiva, constructiva, de valoración social y de visibilización del anciano dentro de los esquemas de comunicación en la sociedad moderna.
2. La Teoría de la Acción Comunicativa ha sido insuficiente para explicar los significados asociados al anciano, principalmente en dos áreas, el estudio de la cotidianidad y los esquemas de análisis mundializantes, al estar enfocada en la racionalidad práctica no contempla los elementos de emergencia y acoplamiento, necesarios para explicar la conservación de los significados y los límites de su transformación, sobre todo en el marco de la globalización y modernidad, pero sin perder de vista la labor práctica y de todos los días en experiencia diaria de los ancianos. Su nivel de abstracción impide elaborar construcciones teóricas eficientes en torno a la practicidad y la rutina.
3. La visión dialógica de análisis de las estructuras comunicativas del anciano, sirve como horizonte de significación en tanto que siendo el lenguaje la expresión máxima del pensamiento, permite a través de su estudio indagar sobre la manera de representación de los sujetos a nivel individual y social, frente a sí mismos y frente a otros.
4. La transformación de los significados asociados al anciano, no depende únicamente de la voluntad política y social, sino que involucra el reconocimiento de procesos cognitivos relacionados con la producción, conservación y evolución de los mismos. La parte social o de consenso solo es un elemento auxiliar para explicar cómo estos significados se normalizan y se hacen funcionales en un espectro de comportamientos sociales más amplios que los refuerzan o inhiben.
5. Más que hablar de la transformación de los significados es pertinente hablar de la transmisión y deslizamiento de significado, donde cada nueva comunicación realiza un aporte de significado, que comprende el bagaje común que aporta lo social y la aportación individual de interpretación de significado, que se realiza en

cada acto del habla, de allí su categorización como proceso, como constante transformación, algo que debe ser estudiado como fenómeno de transición de un esto a otro y dependiendo de cada situación dada.

6. Existen agentes estimuladores de significado entre los que se encuentran las instituciones y los medios de comunicación que cuentan con el prestigio y los intereses para influir en los significados apropiados por la población general.
7. En esta investigación se ha abordado la solución de un problema inverso, es decir; a partir del estudio del lenguaje y las conductas se ha tratado de inferir el significado de la vejez y por lo tanto el pensamiento en distintos sectores poblacionales acerca de la ancianidad.
8. La investigación de tipo cualitativo que se logró a través del estudio etnográfico, aunque con sus limitantes, no ha buscado la generalización ni la representatividad, sino la riqueza explicativa en materia de profundidad y significación.
9. El término genérico adultos mayores, no agota a nivel teórico la especificidad necesaria para tratar la última etapa de la vida; la diferencia en décadas obliga a pensar de diferente forma acerca del adulto mayor y del anciano, en tanto que sus necesidades específicas así como su desenvolvimiento cotidiano son diferentes. Esta disyuntiva ha contribuido a formar un enfoque de anciano productivo y en todas sus capacidades, dejando de lado al anciano disminuido y en etapa terminal.
10. Los intereses supranacionales influyen de manera sustancial en la construcción del significado ligado al anciano, en ocasiones lo superan debido a los compromisos políticos y económicos previamente contraídos, donde los organismos internacionales no solo indican los lineamientos mediante los cuales será significada la ancianidad, sino los mecanismos institucionales y de presupuestos con los que serán abordadas sus necesidades.
11. La tendencia general en la población es hacia una desvaloración e invisibilización (anulación de los esquemas de comunicación) del anciano dentro de la estructura social, este es un fenómeno de carácter mundial con repercusiones en lo local.

12. Se puede hablar de la existencia de una incipiente política social en proceso de maduración, pero que aún es muy abstracta y carece de programas específicos y especializados que promuevan los mecanismos de dignificación del anciano aplicables a la población general y en el desenvolvimiento cotidiano.
13. Actualmente la Ciudad de México cuenta con las bases económicas y la disposición política para estructurar un cambio cualitativo en las condiciones de vida de esta población. La entidad puede funcionar como modelo de desarrollo en materia de políticas enfocadas a los ancianos a nivel nacional, pero hace falta un plan expansivo, con reglamentación rigurosa que no solo traslade la experiencia sino que sea capaz de trabajar sobre las peculiaridades de cada región.
14. La atención a nivel público de los ancianos ha tenido avances significativos en la última década, pero aun faltan esfuerzos enfocados a la colaboración interinstitucional efectiva conformada en red, grados de profesionalización suficientes dentro del personal administrativo y operativo, mecanismos eficientes de aseguramiento de transversalidad filosófica sobre una construcción positiva de la ancianidad que vayan desde los altos mandos hasta las bases limitando la libre interpretación, así como, presupuestos bien definidos y legalmente asegurados, con una distribución transparente y de rendición de cuentas.
15. Hay una ruptura entre los planes generales de atención a los adultos mayores por parte del Gobierno del Distrito Federal y los órganos operativos, misma que es de índole administrativo y económico, ante la falta de un presupuesto específico, los recursos se esparcen en diferentes categorías dejando en segundo término la atención a la población anciana
16. No hay capacitación específica para tratar con personas adultas mayores y ancianos, por lo que la mayor parte de las acciones programadas hacia ellos se encuentran mal enfocadas y con falta de un perfil profesionalizante que permita la eficiencia de recursos humanos y económicos.
17. El trato formal e institucionalizado hacia los ancianos no es visto todavía como una actividad económica en crecimiento, tanto en materia de desempeño laboral

de los mismos ancianos, como en la de generación de empleos como rama específica para atender a esta población.

18. En el espacio laboral y bajo los márgenes de extrema competencia productiva, el anciano se encuentra en desventaja física, moral y psicológica cuando se toma al resto de la población en condiciones de igualdad y no de equidad, este se encuentra subvalorado como agente productivo, por lo que sus condiciones de remuneración se están muy por debajo de la población en general, allegándosele significados como; sujeto prescindible y en desventaja competitiva laboral. Ello no quiere decir que no sea una persona ocupada y cuyas actividades contribuyen a la labor productiva de otros miembros de la familia, siendo estas ignoradas como fuente positiva de valoración y contribución a la producción social.
19. Ante la extrema competencia y aumento desproporcionado del ejército de reserva en esta ciudad los ancianos se ven forzados a incluirse en el empleo informal, sin que por ello se reduzcan sus necesidades de ingreso; mismas que se dividen en los rubros básicos de alimentación, gastos de vivienda, vestido y salud, sin que por ello dejen de ser sostén de familia o en el peor de los casos despojados de sus bienes.
20. En el trabajo los ancianos son significados como sujetos prescindibles y de baja competitividad, teniendo las mujeres mayor condición de desventaja en el acceso a empleos formales, aún así los ingresos económicos de las mujeres siguen siendo una parte fundamental del sustento familiar e individual, sobre todo para aquellas que sobreviven a sus parejas.
21. En cuanto al espacio deportivo como fuente de interrelación comunicativa y de significación del anciano, existe una falta de congruencia entre los significados manifiestos que estas unidades le asocian y las necesidades específicas de desarrollo físico, intelectual y de convivencia de este, por lo que han afectado el significado que el anciano se construye de sí mismo y el que otros construyen respecto de él, ubicándolo no como sujeto de aprendizaje y en construcción de una vida integral y plena, sino como persona ociosa que quiere ocupar su tiempo

- en cualquier cosa o en el mejor de los casos contener sus atrofias, sentirse acompañado o formar amistades.
22. Una inadecuada planeación administrativa con una filosofía positiva de la ancianidad ha evitado que estos lugares aprovechen en toda su capacidad los recursos humanos, políticos y económicos como fuentes de bienestar accesibles para este grupo etario. Los ancianos junto con las personas discapacitadas siguen siendo el último eslabón en la cadena poblacional, son significados no solo como minusválidos sino como menos valiosos.
 23. Las actividades que se ofrecen en los centros deportivos son básicamente ocupacionales, de entretenimiento y socialización, lo cual se considera valioso por los ancianos, pero no agota el amplio espectro de desarrollo y evolución de capacidades que le permitan significarse como una persona activa, competitiva y en desarrollo constante.
 24. No existe una correcta significación del anciano como sujeto habilitado, sino que se prioriza el significado de persona en decremento de capacidades lo que le atrae una imagen adversa. En este sentido las mediciones basadas en el grado de dependencia han orientado la interpretación del significado de la ancianidad a la aplicación de estándares de edad que no necesariamente son correspondientes, pero que en cambio han servido a las instituciones para delegarlos de la vida pública.
 25. Los grupos de ancianos se aíslan del resto de la población, en un afán de protección mal entendida que limita su plena integración intergeneracional, reforzando un significado de persona en soledad, inmersa en su propio mundo. Ello dificulta además la adaptación hacia actividades colectivas, integración familiar y entendimiento recíproco basado en experiencias comunes.
 26. Dentro de las unidades de salud, el enfoque de *enfermo estándar* o *media de población*, afecta la atención de necesidades específicas del anciano. Ante la carencia de recursos económicos y/o falta de voluntad administrativa, el anciano es considerado un *paciente de segunda* haciendo prevalecer los tratamientos de carácter paliativo por encima de los de carácter preventivo.

27. Siendo que el anciano transcurre la última etapa de su vida, es significado como un ser para la muerte, por lo que los esfuerzos en su trato y tratamiento están por debajo de los que se emplean para la población joven. Ello trae consigo importantes cargas de frustración y estrés para el anciano, quien se significa a sí mismo como persona prescindible, para la que ya no merece la pena gastar en su recuperación.
28. Existe una tendencia a la falta de sensibilidad en la atención al adulto mayor por parte del personal médico, en el caso del personal de enfermería se delega en la familia el auxilio y convivencia con el anciano, sobre todo en el sector hospitalario.
29. La desvaloración del anciano enfermo va más allá del plano administrativo, reside en la carencia de recursos que lo significan como persona en la que ya no es importante invertir y cuya protección sanitaria es menos prioritaria conforme más avanza la edad.
30. El anciano enfermo se significa a sí mismo como un ser más espiritual, esta condición le ayuda a sobrellevar el dolor físico, la depresión, la soledad y da sentido al sufrimiento que padece. Del mismo modo lo prepara para la aceptación de la muerte otorgando a esta etapa un valor máximo a su significado como ser trascendente.
31. Es posible iniciar un proceso de resignificación del anciano, pero mediante la elección de un órgano rector, cuyo papel, desde nuestro punto de vista, debería ser asumido por el Estado, que en su calidad de órgano administrante del bien común, puede dirigir hacia este grupo etario, proyectos de política pública integrales que propongan, instrumenten, regulen y reglamenten una filosofía más positiva de la ancianidad.
32. Una alternativa de gestión entre los ancianos es la generación de mecanismos emergentes que alivien su situación a corto plazo como son las redes solidarias de apoyo social (familiares y con otros ancianos), pero que necesariamente deberán contar con el apoyo logístico, de difusión y económico, por parte del Estado.

33. Sin el interés por la generación de estructura y superestructura social, es posible que el desaprovechamiento del bono generacional en nuestro país tenga consecuencias irreparables para las nuevas generaciones, dejándolas sin la posibilidad de enfrentar las nuevas circunstancias y necesidades de una sociedad envejecida.
34. Es de fundamental importancia abonar en el estudio de una nueva cultura de respeto a las diferencias, donde la igualdad entre los sujetos sociales permita la valoración de las circunstancias particulares, proporcionando los apoyos necesarios para la búsqueda de la verdadera equidad para todas las edades.

FUENTES DE CONSULTA.

1. Araya Umaña, S., (2002). **Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión**. Cuaderno de ciencias sociales 127, Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede académica Costa Rica.
2. Arroyo, M. y Salas, M., (2013). “**Cuerpo, subjetividad y construcción de identidad en la vejez avanzada**”, en Montes de Oca, V. *Envejecimiento en América Latina y el Caribe*. México, IIS – UNAM. Pp. 141 – 170.
3. Barros, C., Cereceda, L. y Covarrubias, P. (1979). **La vejez marginada (situación del anciano en Chile)**. Instituto de Sociología Universidad Católica de Chile, Chile, Editora Magdalena Aguirre.
4. Bauman, Z., (2004). **Modernidad Líquida**, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
5. _____., (2007). **Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores**, Barcelona, Ediciones Paidós Iberia.
6. Berrio Serrano, J., (1983). **Teoría social de la persuasión**. España, Editorial Mitre.
7. Bourdieu, P., (1999). **Meditaciones Pascalianas**. México, Anagrama.
8. Bunge, M., (2004). **Emergencia y convergencia: novedad cualitativa y unidad de conocimiento**. España, Editorial Gedisa.
9. _____., (2008). **A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo**. Barcelona, Editorial Gedisa.
10. Calvino, I., (2007). **Las Ciudades invisibles**. Madrid, España, Editorial Ciruela, 14^{va} edición, Biblioteca Calvino, Traducción Aurora Bernárdez. También disponible también en formato PDF en http://www.doooss.org/libros/ciudades_invisibles_Italo_Calvino.pdf
11. Canales, I., (2007). “**Crítica al concepto de Lebenswelt en la teoría de la acción Comunicativa de Habermas**”, en Salas Astrain, R., *Sociedad y mundo de vida Lebenswelt. A la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico actual*. Santiago de Chile, Ediciones UCSH.
12. Cassirer, E., (1998). **Filosofía de las formas simbólicas**. México, Fondo de Cultura Económica.

13. Castilla del Pino, C., (2001). **La Incomunicación**. Barcelona, Ed. Península.
14. Collins, Randall., (2009). **Cadenas de rituales de interacción**. México, Editorial Anthropos, (UAM – UNAM).
15. Chomsky, N., (2001). **La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia**. Novena reimpresión, México, Joaquín Mortiz.
16. De la Serna, I., (2003). **La vejez desconocida. Una mirada desde la biología y la cultura**, España, Ediciones Díaz de Santos.
17. De Moragas, M., (2001). **Interpretar la comunicación. Estudios sobre América Latina y Europa**, España, Editorial Gedisa.
18. Deely, J., (1996). **Los fundamentos de la semiótica**. Traducción José Luís Caivano, México, Universidad Iberoamericana.
19. Ecco, U., (2005). **La estructura ausente. Introducción a la semiótica**, México, Editorial Lumen.
20. Elias, N., (1983). **La soledad de los moribundos**. México, Fondo de Cultura económica.
21. _____., (1990). **La sociedad de los individuos**. Barcelona, Editorial Península.
22. _____., (1993). **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
23. _____., (1994). **Teoría del símbolo**. Edición de Richard Kilminster, traducción de José Manuel Álvarez Flórez, Barcelona, Ediciones Península.
24. Elster, J., comp. (2001). **La democracia deliberativa**. Barcelona, Gedisa.
25. Engler, T. y Peláez, M. (2002). **Más vale por viejo. Lecciones de longevidad de un estudio en el Cono Sur**. Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización Panamericana de Salud.
26. Ferrés, J., (1996). **Televisión subliminal**. Barcelona, Editorial Paidós.
27. Flecha, R. (et.al.), (2001). **Teoría Sociológica Contemporánea**, Ediciones Paidós Ibérica.
28. García Ramírez, J. C., (2006). **Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores**. México, Editorial Plaza y Valdés Editores.

29. García, C., (2004). **Ciudad hojaldre, visiones urbanas del siglo XXI**. Barcelona, España, Editorial Gustavo Gili.
30. Garrido, L.J., (2001). “**Crítica al neoliberalismo realmente existente**” (**introducción**), en Chomsky, N. *La Sociedad Global. Educación, mercado y democracia*. México, Joaquín Mortiz.
31. Guiraud, P., (1972). **La semiología**. Traducción María Teresa Poyrazian, México, Siglo XXI.
32. Guitián, M., (2010). **Las semánticas del riesgo en la sociedad moderna**. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM.
33. Habermas, J., (1989). **Teoría de la acción comunicativa**, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Argentina, Ed. Taurus.
34. Ham, R., (2003). **El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica**. México, Colegio de la Frontera Norte.
35. Harrison, T., (1977). **Living through the blitz**. Harmondsworth, Penguin.
36. Heller, Á., (1972). **Historia y vida cotidiana**. [traducción castellana y presentación de Manuel Sacristán] Barcelona-México, Ediciones Grijalbo.
37. _____, (1977). **Sociología de la vida cotidiana**. Barcelona, Ediciones Península.
38. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P., (2010). **Metodología de la investigación**. Quinta Edición, México, Editorial Mac Graw Hill.
39. Hobbes, T., (1976). **Leviatán**. Madrid, Editorial Tecnos.
40. Horkheimer, M. y Adorno, T. W., (2009). **Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos**. Madrid, Editorial Trota.
41. Huenchuan, S., (2013). “**El cambio de paradigma: Envejecimiento y derechos humanos**”, en Montes de Oca, V., *Envejecimiento en América Latina y el Caribe, México*, IIS – UNAM. Pp. 561 – 598.
42. Kilminster, R., (1994). “**Introducción del editor**”, en Norbert E., *Teoría del Símbolo*. Barcelona, Ediciones Península.
43. Klein, A., (2013). “**Promesa extinguida o promesa en estado de fluido. Continuidades y discontinuidades de los adultos mayores hoy**”, en Montes

- de Oca, V. *Envejecimiento en América Latina y el Caribe*. México, IIS – UNAM. Pp. 95 – 113.
44. Lange, O., (1974). ***Economía política***. México, Fondo de Cultura Económica.
45. Locke, J., (1983). ***Ensayo sobre el gobierno civil***. Madrid, Ed. Aguilar.
46. Luhmann, N., (1996). ***Introducción a la teoría de los sistemas***, lecciones publicadas por Javier Torres Navarrete, México, Universidad Iberoamericana.
47. _____., (2005). ***El derecho de la sociedad***. Universidad Iberoamericana, México, Editorial Herder.
48. _____., (2009). ***“Inklusion and Exklusion”, en Soziologische Aufklärung***. Netherlands, Verlag Sozialwissenschaften.
49. Mancinas, S. y Garay, S. (2013). **“Familia, envejecimiento y políticas sociales”**, en Montes de Oca, V., (coord.), *Envejecimiento en América Latina y el Caribe*. México, IIS- UNAM. Pp. 395 – 423.
50. Mandel, Ernest., (1969). ***Tratado de economía marxista***. México, Editorial Era.
51. Marcuse, H., (1991). ***El hombre unidimensional***. México, Ed. Joaquín Mortiz.
52. María, J., (2005). ***Contra la tercera edad. Por una sociedad para todas las edades***, Barcelona, Icaria, 2005.
53. Marx, K. y Engels, F., (1987). ***La sagrada familia***, México, Grijalbo.
54. _____., (1990). ***El capital***. Decimoquinta edición, Tomo I, Vol. 2, México, Siglo XXI Editores.
55. Montes de Oca, V., (coord.) (2013) ***Envejecimiento en América Latina y el Caribe***. México, IIS- UNAM.
56. Moreno Olmedo, A., (2007). **“La familia popular venezolana como vía de acceso al mundo de vida”**, en Salas Astrain, R., (Editor) *Sociedad y mundo de vida (Lebenswelt) a la luz del pensamiento fenomenológico–hermenéutico actual*. Santiago de Chile, Ediciones UCSH.
57. Pappé, I., (2008). ***La limpieza étnica de Palestina***. Traductor: Luis A. Noriega Hederich, Barcelona, Editorial Crítica.
58. Ricoeur, P., (1995). ***Tiempo y narración***, Vol. I, Argentina, Siglo XXI Editores.
59. _____., (2008). ***El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica***. Argentina, Fondo de Cultura Económica.

60. _____., (2011). **Teoría de la Interpretación. Discurso y Excedente de sentido.** sexta reimpresión, México, Siglo XXI Editores y Universidad Iberoamericana.
61. Salas, R., (editor). (2007). **Sociedad y mundo de vida (Lebenswelt) a la luz del pensamiento fenomenológico – hermenéutico actual.** Santiago de Chile Ediciones UCSH.
62. Saussure, F. (1945). **Curso de lingüística general.** Vigésimo cuarta edición, Buenos Aires, Editorial Losada. También disponible en PDF dirección URL: <http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/saussure.pdf>.
63. Searle, J.R., (1969). **Actos del habla.** Madrid, Cátedra.
64. Stanton, G., (1998). “Etnografía, antropología y estudios culturales”, en J. Curran, D. Morley y V. Walkerdine (comps.). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y postmodernismo.* Barcelona, Paidós. Pp. 497 – 530.
65. Touraine, A., (2005). **Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy.** México, Editorial Paidós.
66. Vázquez, F., (2013). “Visiones de eternidad en personas de edad avanzada”, en Montes de Oca, V., (coord.) *Envejecimiento en América Latina y el Caribe.* México, IIS- UNAM. Pp. 171 – 185.
67. Zabloudsky, G., (2010). **Modernidad y globalización.** México, Coedición Siglo XXI - UNAM (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales).
68. Zúñiga Herrera, E. y Vega, D. colaboradores Ma. Eulalia Mendoza,(et al). (2004). **Envejecimiento de la población en México. Reto del siglo XXI.** México, CONAPO. También disponible [en línea] Dirección URL: http://conapo.gob.mx/en/CONAPO/Envejecimiento_de_la_poblacion_de_Mexico__reto_del_Siglo_XXI

HEMEROGRAFÍA

1. Charaudeau, Patrick. “El dispositivo socio-comunicativo de los intercambios lingüísticos” [Ponencia presentada en un seminario de la revista Bulletin

- AQEFLS, de Montreal, y publicado en la misma en 1988 (vol. 10, número 1, pp. 29-37) Traducción de María de Lourdes Barruecos] en *Revista Discurso. Teoría y Análisis*, otoño de 1993, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades. 127 pp.
2. Dorra, Raúl. “**¿La retórica contra la Magdalena?**”, pp. 59 -83, en *Revista Discurso. Teoría y Análisis*, otoño de 1993, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades. 127 pp.
 3. López Villegas, V. (2009). “**El ciudadano como sujeto de enunciación**”. México, Arenas, en *Revista Sinaloense de Ciencias Sociales*, No. 21, octubre-diciembre, Otoño 2009.
 4. Montes de Oca, V., (2001) “**Desigualdad estructural entre la población anciana en México. Factores que han condicionado el apoyo institucional entre la población de 60 años y más en México.**” en *Estudios demográficos y urbanos* 16 (3) 585 – 613. Colegio de México.
 5. Pelc, J., (1985) “**Sobre los significados de las palabras sentido, significar y significado**”, *Revista Mexicana de semiología*, No. 2/1985, Coordinada por Ma. Luisa Rodríguez-Sala, bajo la dirección de Oscar Uribe Villegas. México, pp.1-26.

CONSULTAS WEB

1. Coll, A., (1997). “**Recordando a Raymond Williams en el décimo aniversario de su muerte**”, *Enrahonar* 28, Año. 1997, Universidad Autónoma de Barcelona, páginas de la 33 – 53. PDF [en línea] dirección URL: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/williams.pdf, [fecha de consulta 27 de noviembre de 2012, 21:40 hrs.]
2. Garza, G., (1989). “**El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988**”, [artículo] versión en castellano de la ponencia “The Metropolitan Character of Urbanization in Mexico, 1900-1988”, presentada en el Symposium on Latin America Urbanization, realizado en la Universidad de Tsukuba, Japón,

- del 23 al 27 de octubre de 1989. [PDF] Dirección URL: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/RLMNBYPNFB_R6U3PT1L97P4XRUKUAQC.pdf, [fecha de consulta: 11 de abril de 2013, 17:50 hrs.]
3. Giraldo Rodríguez M. L., (2013). **Análisis estadístico. Encuesta sobre maltrato a personas adultas mayores en el Distrito Federal 2006 (EMPAM-DF)** Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en colaboración del Gobierno del Distrito Federal; documento [PDF] 55 pp. Disponible en dirección URL: http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/analisi_estadistico_sobre_maltrato_a_a_dultos_mayores.pdf. [fecha de consulta jueves 5 de diciembre de 2013 18:18 hrs.]
 4. León Gross, T., (2014). **“El pensamiento de Ferdinand de Saussure”**. Universidad de Málaga. [en línea] dirección URL: http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/saussure1.htm, [fecha de consulta 27 de noviembre de 2013, 12: 21 hrs.]
 5. Llop Torné, J. M., (2013). **“Megalópolis, Metrópolis y Ciudades intermedias. Programa Internacional UIA-Cimes”**. Ayuntamiento de Lleida; España, (documento en web no publicado) [PDF] Dirección URL: <http://www.ceut.udl.cat/wp-content/uploads/D5.pdf>, [fecha de consulta: 3 de mayo de 2013, 19:45 hrs.]
 6. Lotman, I. y Uspensky, B., (1973). **“Investigaciones semióticas”**, en Entretextos, Revista electrónica semestral de estudio semióticos de la cultura, ISSN 1696-7356, No. 10, Granada, Noviembre 2007, PDF [en línea], dirección URL: <http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre10/pdf/investigaciones.pdf>, [fecha de consulta 12 de septiembre de 2012, 20:00 hrs.]
 7. Vásquez Rocca, A., (2008). **“Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana”**, en Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas - Universidad Complutense de Madrid, nº19 - 2008 (i), pp. 309-316, [PDF] Dirección URL: <http://www.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>, [fecha de consulta; 24 de abril de 2013, 16:40 hrs.]

8. Vidales González, C., (2008). **“La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir”**. México, Universidad de Guadalajara, [en línea] http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-252X2009000100003&script=sci_arttext, [fecha de consulta 31 de agosto de 2012, 10:58 pm.]
9. **Diagnóstico del Programa de Pensión para Adultos Mayores**, SEDESOL, (2013) [en línea] Dirección URL: http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Sedesol/sppe/dgap/diagnostico/Diagnostico_PAM_2013.pdf , [fecha de consulta 14 de febrero de 2014, 11:33 hrs.]
10. **“El sexenio cierra con 876 mil desempleados más que en 2006.”**, (2012). ADNpolítico.com, (nota informativa) Dirección URL: <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/10/08/felipe-calderon-la-promesa-rotada-del-presidente-del-empleo>, [fecha de consulta 28 de enero de 2013, 11:02 pm.]
11. s/a., **“En 2040 habrá más ancianos que niños en AL: CEPAL.”**, (2012). (nota informativa) La Jornada en línea, México, lunes 26 de marzo del 2012, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/03/26/15951658-en-2040-habramas-ancianos-que-ninos-en-al-cepal/>, fecha de consulta 20 de enero de 2013.
12. **“Estadísticas a propósito del Día de las Personas de Edad”**, INEGI, 2010 Consulta web, Dirección URL: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2010/edad10.asp?s=inegi&c=2769&ep=43>, [fecha de consulta 20 de octubre de 2013, 15:48 hrs.]
13. **Ley que establece el derecho a la pensión alimentaria para adultos mayores de sesenta y ocho años, residentes en el Distrito Federal**. (2003) Asamblea del Distrito Federal – III Legislatura. Publicada en la Gaceta del Distrito Federal el 18 de noviembre de 2003, con entrada en vigor al día siguiente de su publicación. Consulta web [PDF] Dirección URL: <http://www.adultomayor.df.gob.mx/iaam/LPension.pdf>, [fecha de consulta 2 de octubre de 2013, 21:09 hrs.]

14. **“Oscar Pistorius entrena de cara a sus primeros juegos olímpicos.”**, (2012). WWW. DEPORTEPARALÍMPICO.NET, [nota informativa publicada en julio de 2012] Dirección URL: <http://www.deporteparalimpico.net/2012/07/oscar-pistorius-entrena-de-cara-sus.html>, [fecha de consulta 5 de enero de 2014, 15:30 hrs.]
15. **“Oscar Pistorius y la polémica de una prótesis; ventajas y desventajas”**, LOLES VIVES CORRIENDO DESDE 1969, [Reportaje publicado en julio de 2012] Dirección URL: <http://lolesvives.com/oscar-pistorius-y-la-polemica-de-unas-protesis-ventajas-y-desventajas/>, [fecha de consulta 5 de enero de 2014; 16:04 hrs.]
16. **Programa Sectorial de Desarrollo Social 2007 – 2012**. México, Dirección URL: <http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/ptp/ServletImagen?tipo=pdf&idDoc=144>, [fecha de consulta 16 de abril de 2013, 06:45 hrs.]
17. **“Referencia de información sobre comprobación de supervivencia del IMSS”**. (2014) Instituto Mexicano del Seguro Social, México, consulta URL: <http://www.imss.gob.mx/tramites/imss01024A>, [fecha de consulta 20 de marzo de 2014. 08:53 hrs.]
18. **“Secretario del trabajo va contra el empleo informal.”**, (2012). (nota informativa) Excelsior [en línea] 23 de diciembre de 2012, 03:12:02, Dirección URL: <http://www.excelsior.com.mx/2012/12/23/nacional/876255>, [fecha de consulta; 28 de enero de 2013, 10:05 pm.]

CONFERENCIAS:

1. Casique, I. y Frías, S. (2014). “Violencia de género y envejecimiento”, 25 de febrero de 2014, IIS – UNAM.
2. Grindle, M. (2014). “El Clientelismo y el Estado, una perspectiva comparada”, 27 de febrero de 2014, IIS-UNAM.
3. Goldani, A. (2014). “Desigualdades en la solidaridad intergeneracional en América Latina”. En el marco del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 27 de mayo de 2014, IIS-UNAM.
4. Klein, A., (2009). “New Social and Familiar Developments – New Forms of Relationships between Grandparents and Grand – children”. LARNA Conference

Presentations, Julio 2 de 2009. Disponible en línea en <<http://www.ageing.ox.ac.uk/research/regions/latinoamerica/lama/conferencereport>>.

5. Lloyd-Sherlok, P. (2013). "Las percepciones de seguridad pública entre las personas mayores en México y el mundo: determinantes y consecuencias". En el marco del Seminario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 12 de noviembre de 2013, IIS-UNAM.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO.

Observación participante:

1. Centro Médico Nacional 20 de Noviembre, Área de hospitalización Hematología, fecha: 6 de enero al 31 de enero de 2014.
2. Casa del Ahuehuete, Dentro Deportivo Ecológico y Cultural Plateros, 18 de octubre de 2013.

Entrevistas en profundidad:

1. Elvira Piña Colines, 77 años de edad, ama de casa. Casa del Ahuehuete Del. Álvaro Obregón, 9 de noviembre de 2013.
2. Lic. Rodrigo Méndez Arriaga, Director de Desarrollo Comunitario y Salud Del. Coyoacán, Oficinas de Desarrollo Social de la Delegación Coyoacán, 27 de marzo de 2014
3. Erika Fernández Peralta, Enfermera General del Sector Salud Nivel T-2, 22 de febrero de 2014.
4. Fernando Alexis González Sánchez, empacador voluntario de tienda de autoservicio Mercado Soriana, 15 de abril de 2014.
5. Guadalupe Linares García (Técnico Gericultista), Encargada de la Casa del Ahuehuete, 18 de octubre de 2013
6. Julio García, 14 años, Empacador Voluntario en Mega Comercial Mexicana sucursal Mixcoac, Del Benito Juárez, 12 de diciembre de 2013.

7. Rosa Gutiérrez Gutiérrez, 62 años, Ama de casa y trabajadora administrativa de la UNAM, domingo 3 de noviembre de 2013

Grupos de enfoque:

1. Grupo de ancianos con actividades en Casa del Ahuehete, participación 10 mujeres 2 hombres, 18 de octubre de 2013, 11:40 hrs.
2. TEVA (Tercera Edad Vida Ascendente) Grupo religioso y de convivencia, agosto de 2013.

Historias de vida:

1. Gregorio Domínguez Galán, 81 años, Entrenador de alto rendimiento en natación.
2. Luis Ojeda Rodríguez, 68 años, pensionado del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Subirán.
3. Virginia, 88 años, Ama de casa.